

The background features a dense pattern of overlapping, semi-transparent squares in various colors including orange, yellow, green, cyan, magenta, and red. Below this pattern, a brown line-art sketch depicts a festival scene. On the left, there is a structure with a canopy and hanging lanterns. In the center, a path leads towards the right. On the right, a church with a tall bell tower and a cross on top is visible, with stylized fireworks or bursts of light above it.

# El Turno

Un acercamiento a este espacio festivo y de  
expresión cultural y gastronómica en  
comunidades de Valle Central de Costa Rica

Inicio

Índice

Créditos

Anexos

394.265.097.286

S449t Sedó Masís, Patricia Eugenia  
El turno : Un acercamiento a este espacio festivo y de expresión cultural y gastronómica en comunidades de Valle Central de Costa Rica / Patricia Sedó Masís.– [San José, C.R.] : Vicerrectoría de Acción Social, Escuela de Nutrición, 2015  
244 p. : il. col.

Autora tomada del reverso de la portada

ISBN 978-9968-572-17-0

1. FESTIVIDADES RELIGIOSAS – COSTA RICA.
2. MANIFESTACIONES CULTURALES - COSTA RICA.
3. COSTA RICA – VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES.
4. COCINA COSTARRICENSE I. Título.

CIP/2779

CC/SIBDI, UCR

Documento producido como parte del proyecto de investigación EC-317 “El turno como vivencia colectiva y expresión gastronómica y cultural en las comunidades costarricenses del valle central de Costa Rica” inscrito en la Sección de Extensión Cultural de la Vicerrectoría de Acción Social.

## Créditos

Autora: Patricia Sedó Masís.

Estudiantes colaboradores del proyecto TCU-4876 "Rescate de las comidas y tradiciones de Costa Rica con la participación de personas adultas mayores" período 2010-2014: Jean Carlos Alemán Jiménez, Ana Isabel Alvarado Chacón, Alejandra Arrieta Alfaro, Laura Calvo Monge, Silvia Chaves Campos, Dania Delgado Rodríguez, Ignacio Hernández Murillo, Priscilla Hernández Tassara, Fabiola López Brenes, Mónica Masís Coto, Sandra Molina Chacón, Susy Mora Morales, Diana Portilla Ulate, Patricia Quirós Rodríguez, Marcela Ríos Alfaro, Luis Diego Rojas Vargas, Cristina Rojas Villalobos, Katherine Serrano Valverde, Ericka Solano Brizuela, Sheraly Vargas Naranjo de las carreras de Archivística, Comunicación Colectiva, Diseño Gráfico, Enseñanza de los Estudios Sociales, Historia del Arte, Nutrición, Sociología y Trabajo Social

Revisión preliminar del documento: M Sc. Francisco Enríquez Solano, Historiador.

Portada: Geaninna Sánchez Chacón.

Ilustraciones: Geaninna Sánchez Chacón, Alejandra Arrieta Alfaro.

Diagramación y artes finales: Geaninna Sánchez Chacón

Documento aprobado por la Comisión Editorial de la Escuela de Nutrición, setiembre 2014.

Agradecimientos:

Esta publicación fue posible con el apoyo de la Vicerrectoría de Acción Social y la Escuela de Nutrición de la Universidad de Costa Rica, 2014.



# Índice

## INTRODUCCIÓN

### CAPITULO I. LA FIESTA COMO ESPACIO SOCIAL Y CULTURAL.

- |   |    |
|---|----|
| 1. La fiesta: ruptura con lo individual y lo cotidiano.       | 8  |
| 2. La fiesta: identidad cultural y rituales                   | 14 |
| 3. Las fiestas comunitarias: antes y después de la Conquista. | 31 |
| 4. El asentamiento de las fiestas patronales y las Cofradías. | 38 |
| 5. La fiesta: la apropiación de espacios y tiempos.           | 49 |

## CAPITULO II

### DESCRIPCIÓN DE ELEMENTOS PROPIOS DEL ESPACIO FESTIVO POPULAR

- |  |     |
|--|-----|
| 1. Las fiestas patronales: olor a tradición y devoción popular.    | 74  |
| 1.1. La peregrinación con la imagen del santo.                     | 86  |
| 1.2. La celebración de la novena                                   | 92  |
| 1.3. La Entrada de los Santos, una visita simbólica a la parroquia | 97  |
| 1.4. La serenata al santo patrono                                  | 99  |
| 1.5. La Eucaristía solemne dedicada al santo patrono               | 101 |

1.6 La repartición del pan bendito	103
1.7 Las procesiones, peregrinación y devoción	104
1.8 La Pasada y bendiciones	106
1.9 Las celebraciones caseras en honor al santo	108
1.10 La programación de actividades religiosas, su evolución en el tiempo.	109
2.Las fiestas cívicas, ferias y similares.	111

### CAPITULO III.

## LA ORGANIZACIÓN DE LOS TURNOS: COMPROMISO SOCIAL Y PARTICIPACIÓN

1. La integración de una comisión de fiestas.	117
2. Un programa variado de actividades para la fiesta	120
2.1 Mascaradas, carruseles, rifas, juegos y más...	127
2.2. Toros y caballos, corridas y topes	149
2.3 Carretas y bueyes, esencia de pueblo	158
3. La elección del lugar para la fiesta	159
4. El trabajo voluntario es la base	160
5. Donación de recursos para el arranque de la fiesta	162
6. El trabajo después de culminar las fiestas	165

## CAPITULO IV.

### LA COCINA DEL TURNO, AMALGAMA DE SABORES Y TRADICIÓN CULINARIA 169

1. El espacio de la cocina en el turno 173
2. La jefa de cocina: un liderazgo reconocido 177
3. La organización en la cocina del turno 179
4. Las comidas y bebidas del turno. 190
5. El comedor del turno 196
6. El cierre de la cocina 197

### REFLEXIONES FINALES 205

### BIBLIOGRAFÍA 207

### GLOSARIO 214

### ANEXOS 225

#### ANEXO 1 226

#### ANEXO 2 235

#### ANEXO 3 241





## INTRODUCCIÓN

El turno, tal como se define la fiesta popular en Costa Rica, se caracteriza por ser un espacio comunitario que propicia la participación, convivencia social, expresión cultural y gastronómica. En el mismo se promueve la identidad local, regional y nacional, se fortalece el sentido de pertenencia que tienen las personas con las costumbres y tradiciones, y se contrapone con la globalización que ha desdibujado las fronteras y ha impactado de múltiples formas a la sociedad costarricense.

Reconociendo que este espacio colectivo tiene un gran simbolismo social, y que la comida es un eje central de la celebración colectiva, surgió el interés por realizar el presente estudio mediante el cual se propuso caracterizar las fiestas populares que se realizan en varias comunidades del Valle Central del país.

Para el desarrollo de la presente investigación, se llevó a cabo una revisión documental sobre el tema, tomando como base varios estudios desarrollados en Iberoamérica con enfoque sociológico, antropológico y de psicología de la cultura, sobre el sentido de la fiesta popular para las colectividades.

De la misma forma, se describen las principales actividades asociadas a la fiesta popular, incluyendo el significado de la “comida turnera” o preparación y consumo de alimentos en el contexto festivo popular costarricense, la cual forma parte del patrimonio cultural intangible de los pueblos.

La información se complementó con observaciones de campo, el monitoreo de la publicación de fiestas en prensa escrita nacional, redes sociales y programas televisivos durante el período 2010-2013.

Para las visitas de campo, se seleccionaron diez comunidades durante la celebración de sus fiestas, con la finalidad de observar la dinámica de organización, y tener la posibilidad de obtener información directa respecto a los elementos presentes en el campo ferial, entre ellos la cocina. Además, se contó con la participación voluntaria de 80 informantes que residieron o actualmente residen en diferentes pueblos del Valle Central, entre ellos: Acosta, Barva de Heredia, Cartago centro, Escazú, Palmares, Puriscal, Frailes, Santa María de Dota, San Mateo Alajuela, San Ramón de Alajuela y Zarcero. La edad de los informantes osciló entre los 25 y 87 años de edad, con una predominancia de personas mayores de 50 años.



*Las fiestas populares, como término englobante, se caracterizan por la participación colectiva en donde creencias, valores, sabores, sentires y placeres nutren la memoria comunitaria y la historia local en un ritmo festivo. De ahí la importancia de su estudio, promoción y conservación, al considerarse patrimonio intangible de los pueblos, según la Convención para la salvaguarda del patrimonio mundial inmaterial adoptada por la Conferencia General de la UNESCO en el 2003 (Laboratorio de Industrias Culturales de Argentina, 2009).*



Durante el proceso de investigación, también se contó con la colaboración de estudiantes participantes en el proyecto de Trabajo Comunal Universitario TCU-486, denominado “Rescate de las comidas y tradiciones de Costa Rica con la participación de las personas adultas mayores”. Su contribución consistió en visitar algunos campos feriales y observar la dinámica de organización, así como la toma de fotografías de actividades sobresalientes en algunos turnos y ferias.

Para efectos del presente documento, en primera instancia se presenta la información referente a la definición de la fiesta en sus dimensiones más relevantes. Posteriormente, se hace una descripción de las principales actividades que se enmarcan dentro de este tipo de celebraciones en el Valle Central de Costa Rica, incluyendo una detallada descripción del espacio de la programación de las actividades y la cocina.



*Campo ferial en las Fiestas Patronales organizadas en El Roble de Alajuela, 2013.  
Fotografía de Geaninna Sánchez Chacón.*



## CAPITULO I. LA FIESTA COMO ESPACIO SOCIAL Y CULTURAL.

En el siguiente apartado se presenta una descripción general de la fiesta como espacio de manifestación socio cultural, donde las colectividades encuentran una ruptura entre lo individual y cotidiano, y se introducen a la fiesta colectiva.


Se presenta una diferenciación entre las formas de celebración, el asentamiento de las fiestas patronales, y el papel de las Cofradías en la promoción y organización de las actividades festivas en los pueblos de antaño.

En Costa Rica, la esencia de las fiestas, principalmente las que tienen un vínculo religioso, conserva muchos de los rasgos característicos que datan desde el siglo XIX, tal como lo describen en sus investigaciones Enríquez (2004) y Fumero (1996).


La primera Diócesis a la cual se unió Costa Rica fue la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica, con sede en León Nicaragua. La misma fue erigida con el aval del Papa Clemente VII en 1531, y era sufragánea de la Diócesis Metropolitana de Sevilla. Algunos autores señalan que teóricamente esta Diócesis pertenecía a Lima, pero por cercanía mantenía una estrecha relación con México y Guatemala (Velásquez, 2004).

El primer Obispo nombrado para asumir la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica fue el español Francisco de Mendavia, quien ejerció solamente durante el año 1540. El Obispo responsable de la Diócesis tenía dentro de sus potestades el control de las actividades que competían a las parroquias adscritas a la misma, las cuales estaban a cargo de un grupo de sacerdotes y religiosos. Después de los obispos, los sacerdotes eran los encargados de dirigir el culto en la Diócesis y tenían a su cargo la celebración de las eucaristías, la organización de las fiestas patronales y la propagación de la devoción católica en el ámbito local, entre otras funciones. Los curas párrocos formaban parte de las Cofradías y administraban los sacramentos a los fieles. Una función muy importante era velar por el mantenimiento de los templos y rendir cuentas a sus superiores respecto a ingresos y gastos (Velásquez, 2004).

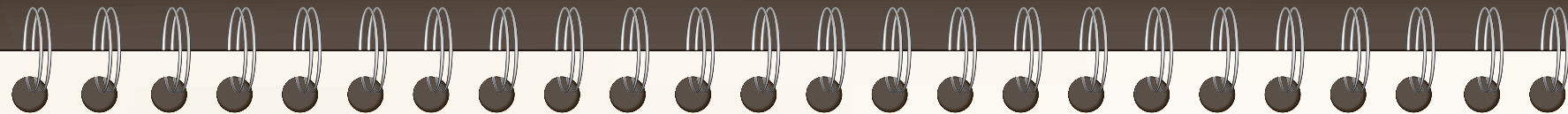
En la Costa Rica colonial, era común que en la práctica festiva se combinaran elementos religiosos y profanos, contándose con registros que datan del siglo XVII. A partir de 1850, Costa Rica obtuvo la independencia eclesiástica con la creación de la Diócesis de Costa Rica, siendo el primer obispo el Pbro. Anselmo Llorente y De La Fuente de 1851 a 1871.



*La fiesta es uno de los momentos sociales considerado como privilegiado, en el que se expresa la cultura en múltiples facetas. La observación detenida de una fiesta puede llevar a explicaciones amplias respecto a cómo se organiza una sociedad: sus bases económicas, las clases, los grupos, la distribución de roles, la movilidad social, las asociaciones, la expresión del individualismo o vida comunitaria, los valores, las costumbres y sus comidas. Rodríguez (2000).*







La Diócesis de Costa Rica tenía a su cargo la autorización a las parroquias para la celebración de las fiestas patronales. Las mismas proliferaron en el país a finales del siglo XVIII, y se acentuaron debido a la gran aceptación de la población de participar en este tipo de actividades donde, además de conservar la tradición religiosa, se convirtieron en los principales espacios para la socialización, diversión y recreación en los pueblos (Enríquez, 2004).

Los turnos constituyeron el principal medio para que la Iglesia y las comisiones organizadoras obtuvieran recursos económicos de inversión en obras sociales e infraestructura comunal, entre ellos la construcción o mantenimiento de los templos, los caminos y puentes, los centros escolares, entre otros proyectos comunales. La práctica festiva organizada por las parroquias se acentuó a finales del siglo XVIII, en un contexto nacional caracterizado por una incipiente actividad económica de agro exportación de caña de azúcar, palo brasil y tabaco (Molina, 2008).

Antes de la Independencia, en 1821, Costa Rica era una provincia con bajo desarrollo, y con pocas oportunidades de agro exportación, historia que cambió con la introducción y producción creciente del

café en la provincia de San José, a partir de 1830, y la consolidación del capitalismo agrario entre 1850 y 1890 (Molina, 2008). En esta época, el país no contaba con independencia eclesiástica, situación que cambió después de 1851, cuando se erigió la Diócesis de Costa Rica.

En la organización de las fiestas patronales, cabe destacar que las parroquias requerían de la autorización de la Diócesis de Costa Rica para su celebración. Dado que las fiestas patronales constituían un espacio para la generación de fondos económicos importantes para las comunidades parroquiales, se presentó la necesidad de tener una distribución más equitativa en la asignación de los permisos. De esta forma, era común que para el desarrollo de las fiestas patronales, la Diócesis les asignara a las parroquias un fin de semana o varios días durante el mes para que pudieran llevar a cabo un programa variado de actividades festivas religiosas y populares.

Por medio de las fiestas, las parroquias podían recolectar fondos para diversos propósitos, con la colaboración de los feligreses y las personas que participaban de los festejos. La alternancia o rotación de las fechas para la celebración de las fiestas parroquiales permitía



a las comunidades contar con su propio espacio para las celebraciones, situación que dio origen al término “turno” para llamar a este espacio festivo.

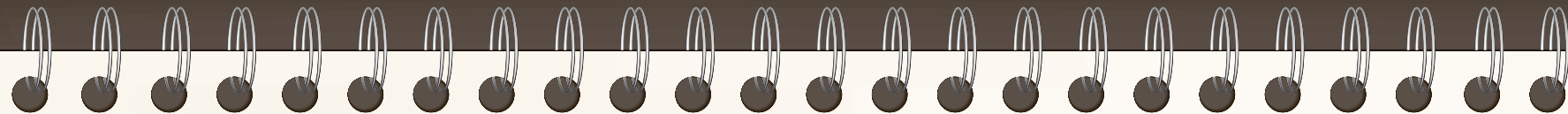
Lo anterior es coincidente con la definición de la palabra “turno” por parte de Carlos Gagini (1975) en su diccionario de Costarriqueñismos, cuya primera edición fue publicada en 1892, en la cual el autor asocia el término a la fiesta patronal que combinaba actos religiosos y fiestas populares, y hecho de alternancia en la asignación de los permisos para la realización por parte de las parroquias.

Por su parte, Enríquez (2004) señala que el término turno fue popularizado por las Cofradías, dada la autorización que les brindaba las autoridades eclesiásticas para recolectar limosnas en los templos y en los caseríos a nombre del santo patrono. Así, por ejemplo, según las Ordenanzas que en 1652 se elaboraron para la conformación de la Cofradía de Nuestra Señora de los Ángeles, se señala la función de los diputados, integrantes de esta organización, para que por turnos (entendidos en rotación de funciones, sectorización de la comunidad para la recolección y distribución de personas encargadas de dicha tarea, recogieran donativos.

Al respecto el Pbro. Mons. Víctor Manuel Sanabria en su libro titulado Datos Cronológicos para la Historia Eclesiástica de Costa Rica, 1983, citado por Enríquez (2004), indica que la práctica de recolección de limosnas en forma de dinero y especies por parte de los cofrades, y su forma de referirse a esta tarea como: “voy a mi turno”, “vengo de mi turno” al dar cuentas sobre la actividad fue lo que probablemente dio origen al uso frecuente del término, y a su popularización para referirse a la actividad festiva patronal.

Aunque se registran fiestas en Cartago desde mediados del siglo XVIII, y se tiene evidencia del crecimiento en el siglo IX, para Zeledón (1998), el turno como celebración comunitaria se fortaleció en el Valle Central durante el apogeo del cultivo del café, a finales del siglo XIX. Lo anterior también es afirmado por Vega (2006) en su estudio sobre el cultivo del café. Según esta autora, la siembra del café por las familias campesinas hizo que mejorara sus ingresos económicos por esta actividad productiva, razón por la cual se empezaron a organizar los turnos en la época del año en que había mayor solvencia económica por el pago de la entrega de café a los beneficios.





Es importante mencionar que a finales del siglo XVIII, las Cofradías como organizaciones de apoyo a la Iglesia en la organización de los turnos, habían perdido poderío económico, y eran las comunidades parroquiales las que debían organizarse y gestionar sus propios recursos para adquirir las imágenes, así como atender el mantenimiento de los templos. Poco a poco, el turno se fue homologando al término fiesta patronal, y fue tomando relevancia en las comunidades como principal actividad colectiva, convocada por la Iglesia, que incluía elementos considerados como “profanos”. De esta forma se presentaba una sinergia de actividades religiosas y de diversión pagana que, en su conjunto, resultaba altamente atractivo para la colectividad (Enríquez, 2004).

En la organización de las fiestas se fomentaban lazos de solidaridad y cooperación que unía a los parroquianos para el desarrollo de actividades de beneficio comunal y social, lo que aún se vive en la mayoría de las comunidades costarricenses, tal como lo refirieron las personas entrevistadas.

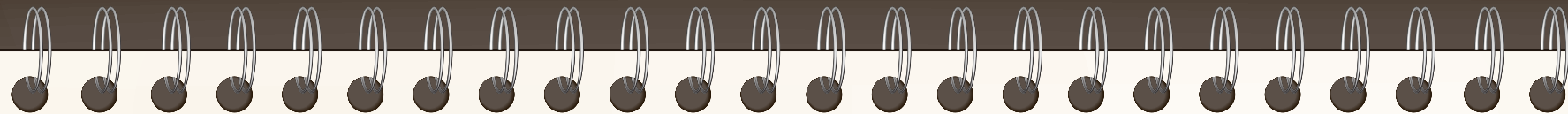
Con el transcurrir del tiempo, en Costa Rica el término “turno” comenzó a aplicarse a cualquier tipo de fiesta colectiva en todo el ámbito nacional. El mismo se popularizó en el país, y se posicionó en el imaginario

del costarricense (Enríquez, 2004). A pesar de que las comunidades profesaran la devoción a una misma advocación o santo, era permitido a las parroquias realizar las fiestas en días distintos a los establecidos en el calendario litúrgico. El objetivo de esta distribución era no competir entre parroquias con cercanía de zona geográfica, y tener la posibilidad de contar con mayor afluencia de personas locales y visitantes en las fiestas (Enríquez, 2004).

Las comunidades buscaban posicionarse como las mejores anfitrionas, y con la oferta de un programa variado para el entretenimiento. Es por tal razón que se podría afirmar que desde su origen, los turnos evocan el espíritu de celebración comunitaria y popular, constituyen una rica mezcla cultural, y se convirtieron en un espacio social que fortalece la identidad cultural.

En su organización y los tipos de actividades programadas en las fiestas, resalta la influencia española desde la época colonial. El punto de reunión es generalmente la plaza principal del pueblo, frente al templo parroquial (Enríquez 2004). Esta forma de organización se evidencia en muchos otros países de la región iberoamericana, mostrándose algunas pequeñas diferencias según el entorno cultural.





Los turnos organizados por las parroquias, desde su origen, combinan elementos religiosos y profanos. Poco a poco se fue consolidando un programa festivo característico en el cual se combinan las actividades de carácter religioso con bailes, ingesta de bebidas alcohólicas, elaboración de comidas especiales, desfiles de mascaradas, música de banda o cimarrona, pólvora, desfiles de caballos o cabalgatas (conocidos en el país como “Topes”), corridas de toros y carruseles, competencias, entre otros.

Durante la Colonia y hasta hace pocas décadas, los turnos constituían en los pueblos quizás el único o principal espacio de diversión familiar y comunitaria. Hoy en día, a pesar de la existencia de otras opciones recreativas y de diversión, el mismo permanece en la mentalidad colectiva y es reconocido como un espacio especial por las personas, independientemente de su condición socioeconómica, credo o ubicación geográfica (Enríquez, 2004).

Además de la Iglesia Católica, a finales del siglo XIX y mediados del XX, se presenta la mayor participación de las Juntas de Educación y de Salud, Juntas Progresistas, Asociaciones de Desarrollo Comunal, gobiernos locales, grupos de productores locales y otras

instituciones y organizaciones comunitarias, las cuales asumieron un papel importante en la coordinación de las fiestas populares y ferias en diferentes partes del país.

A principios de la década de 1990, se posiciona una nueva forma de organización comunitaria fundamentada en la actividad agroproductiva y la dedicación de los pueblos a la siembra de determinados productos, con la articulación de elementos festivos y comerciales, y la venta de productos crudos o procesados. El pueblo de Tucurrique se reconoce como pionero en este tipo de actividades, organizando la primera feria promocional en octubre de 1993 con el apoyo del Centro de Investigación en Tecnología de Alimentos de la Universidad de Costa Rica y el Centro Agrícola Cantonal. Dado el éxito alcanzado, esta feria se estableció como una actividad anual que mantiene su vigencia gracias a la organización local de productores, quienes velan por la permanencia de la feria con proyección local y nacional.

La feria desarrollada en Tucurrique ha servido de ejemplo para otras muchas comunidades que cuentan con el apoyo de los Centros Agrícolas Cantonales y la participación de pequeños productores,



micro, pequeñas y medianas empresas, así como representantes del sector turismo.

Resaltan también las ferias culturales y otros tipos de eventos donde se promueve el espíritu festivo, con un programa de actividades que combina elementos comunes y diferenciadores. De esta forma, en Costa Rica se ha creado un importante abanico de actividades festivas, con mayor concentración en las épocas de verano, fin y principio de año.

El progreso y desarrollo comunal, por lo tanto, tuvo y aún mantiene un estrecho vínculo con la capacidad de las comunidades para organizarse, generar fondos por medio de las fiestas o ferias e invertirlos en obras prioritarias, y los turnos aun constituyen espacios de encuentro, diversión y recreación popular que fortalecen la identidad cultural en las comunidades y regiones del país.



*Procesión con la imagen del Santo Cristo de Esquipulas, Fiestas patronales en Alajuelita. 15 de enero 2013. Fotografía publicada en Facebook por Juan Carlos Navarro Cárdenas.*

## 1. La fiesta: ruptura con lo individual y lo cotidiano.

La fiesta se considera como un fenómeno cultural donde un grupo logra organizarse para producir y reproducir socialmente condiciones ideológicas, las cuales son compartidas en un contexto de ritos y celebración.

Según la antropóloga Mónica Lacarrieu (2009), en las fiestas populares los grupos sociales otorgan sentido a los lugares escogidos para su realización, y a las actividades incluidas en la celebración. Ese significado es producto de la elaboración de imaginarios sociales, que a su vez se nutren de las significaciones dadas a la fiesta y al espacio festivo que surgen de la vivencia colectiva.

En dicho espacio social se regulan comportamientos y se establecen límites de inclusión y exclusión que resultan en una trama muy compleja, donde las expresiones culturales tienen un rol trascendental. La fiesta popular incluye un conjunto de ritos que se enmarcan dentro de las herramientas simbólicas de construcción de la vida colectiva.

De esta forma, los ritos y la celebración colectiva conducen a una modificación del tiempo de los individuos y de la comunidad a la cual pertenecen, lo que permite la irrupción de lo sagrado y festivo en el tiempo de lo cotidiano y ordinario (Martínez, 2004).

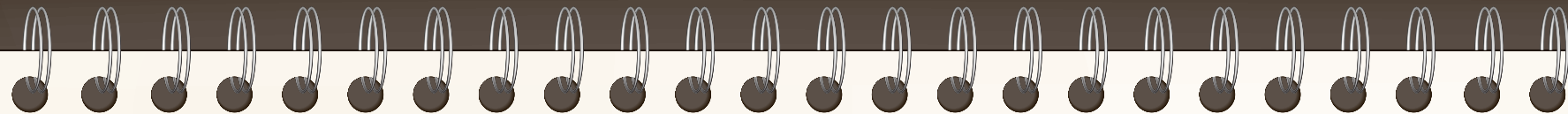
Para Tircio Escobar, 2002, citado por Sandoval (2009), toda fiesta popular se constituye y consolida a partir de un conjunto de acciones realizadas por una colectividad en forma extraordinaria (no cotidiana), generalmente periódica, en muchos casos cíclica y codificada. Estas acciones evocan momentos fundamentales en la memoria colectiva, y pueden propiciar situaciones esperadas o no por las y los participantes.

Durante la fiesta, entre los miembros del grupo o colectividad se hace circular una intensa carga simbólica, se instaura un espíritu especial de emotividad compartida, se exalta la imagen de un “nosotros”, y se logran reafirmar los lazos de integración social e identidad cultural. Las fiestas están cargadas de hechos y personajes simbólicos, mediante los cuales las comunidades construyen y reconstruyen sus propias visiones de mundo.



*La fiesta popular se caracteriza por la identidad compartida, vivida y actualizada en rituales que marcan las barreras de la pertenencia y los límites de la dependencia, así como los sistemas de valores y el proceso de construcción de las cosmovisiones colectivas (Martínez, 2004).*





En las fiestas, se presentan procesos cíclicos donde las personas manifiestan su cultura, comparten actividades recreativas y artísticas, y disfrutan de comidas tradicionales. Todo lo anterior, contribuye al fortalecimiento de la identidad cultural local y nacional.

De acuerdo con el Laboratorio de Industrias Culturales de Argentina (2009), la fiesta popular se considera como un hecho colectivo que evoca a un ser o un acontecimiento sagrado o profano, a través de ceremonias, rituales, festejos o actos conmemorativos. La fiesta es transmitida por tradición, tienen permanencia y evoluciona con el tiempo; por su parte, el grupo que la celebra, dota a la misma de significados o códigos que son compartidos y heredados a las futuras generaciones para su perpetuación.

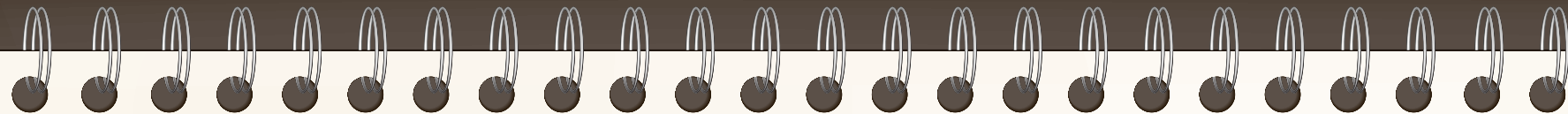
Con el transcurrir del tiempo, la dinámica social puede transformar los imaginarios sociales y los ritos, así como el tipo de actividades y comidas vinculadas con la celebración popular. Lo señalado por las y los informantes participantes en la presente investigación evidencia lo anteriormente expuesto. Las personas de edad avanzada, al comparar las fiestas de antaño con las actuales, manifiestan nostalgia e identidad con lo considerado “del ayer”, y puntualizan cambios

importantes en las formas de diversión y comidas disponibles en el contexto de la fiesta popular actual, cuyos cambios los califican como una influencia negativa en el esfuerzo de conservar la tradición e identidad comunitaria.

Por su parte, para Rodríguez (2000), la fiesta es uno de los momentos sociales considerado como privilegiado, en el que se expresa la cultura de múltiples formas. La observación detenida de una fiesta puede llevar a explicaciones amplias respecto a cómo se organiza una sociedad: sus bases económicas, las clases, los grupos, la distribución de roles, la movilidad social, las asociaciones, la expresión del individualismo o vida comunitaria, los valores, las costumbres y su gastronomía como parte del patrimonio cultural intangible.

La propia arquitectura de la fiesta y la apropiación de los sitios públicos, constituyen elementos de gran simbolismo y riqueza cultural, y pueden variar de una comunidad a otra. En las comunidades visitadas para efectos del presente estudio, resalta la ubicación central de la fiesta en los pueblos, sea en parques, explanadas o espacios dedicados de manera exclusiva para la realización de eventos festivos, conocidos como “campos feriales”.





En el caso de Costa Rica, y particularmente en el Valle Central, se conservan y comparten varios elementos, entre ellos las formas de organización, la programación de actividades y el menú ofertado en los puestos de venta de comidas administrados por miembros de la misma zona o la oferta en los denominados chinamos.

Los platillos vendidos en el marco de la fiesta que son incluidos dentro del menú tradicional, coinciden en ingredientes básicos y técnicas culinarias; además, tienen un valor especial si dichas comidas son elaboradas por personas pertenecientes a la misma comunidad. Caso contrario se presenta en la oferta de comidas dada en concesión a foráneos, quienes se apersonan a las localidades con un fin comercial, y cuya oferta de comidas, reconocida popularmente, no necesariamente mantiene relación con la tradición gastronómica local.

Usualmente, la fiesta se asocia con un contexto de celebración colectiva caracterizada por júbilo, excitación, diversión y/o recreación. Está vinculada con la disposición de tiempo libre para disfrutar de un programa variado de actividades, con el cual se rompe con la rutina diaria, la jornada laboral y la posibilidad de interactuar con otros y divertirse. Las comidas, los juegos, el baile y otras actividades incluidas dentro del

programa de las fiestas complementan este espacio no cotidiano, que puede llevar a la espontaneidad, la desinhibición, el desorden y la alegría.

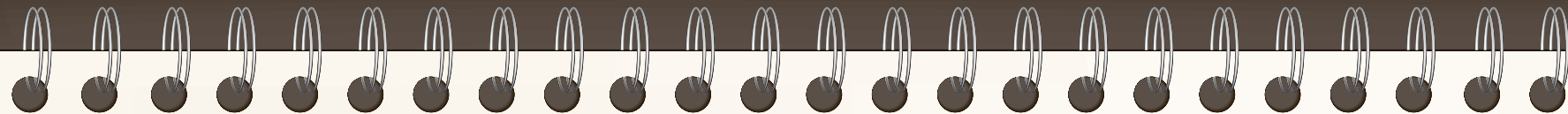
De manera general, la fiesta popular evoca y provoca reacciones humanas, propias de una sociedad dinámica y en constante cambio. En un concepto amplio de significados de la fiesta popular, tomando como referencia lo descrito por Sandoval (2009), Martínez (2004) y Lacarrieu (2009), la misma podría desglosarse de la siguiente manera:

En primer lugar, la fiesta comunitaria y la fiesta patronal nos refieren a espacios rituales ancestrales y celebraciones religiosas con manifestaciones ricas en simbolismo y tradición, por lo que podría entenderse que existe un vínculo estrecho entre la fiesta y la religión.

Si se analiza el motivo de las fiestas incluidas en el presente estudio, se podría afirmar que un alto porcentaje de las mismas corresponde a fiestas religiosas católicas, principalmente asociadas con la celebración del santo patrono o al festejo de una fecha especial vinculada con el santoral católico (se recomienda consultar el calendario de fiestas anexo al presente documento).







Algunas de las fiestas muestran elementos como la venta de chicha de maíz y chinchiví, común en las fiestas patronales que se realizan en enero en honor a Santo Cristo de Esquipulas en Alajuelita, o las procesiones donde los fieles bailan alegremente con la imagen en la Entrada de los Santos que se realiza en el marco de las fiestas patronales en San Ramón de Alajuela.

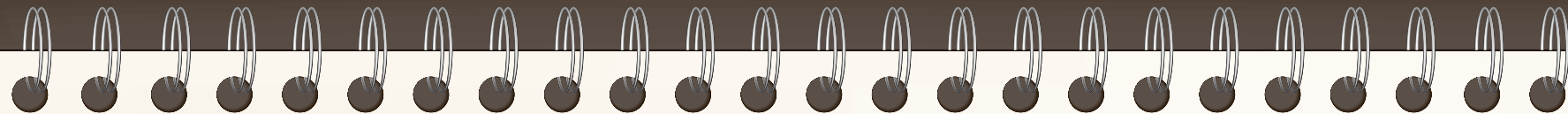
También se presentan actividades que podrían estar asociadas con el sincretismo de fiestas indígenas y católicas, en donde sobresalen la fecundidad de la tierra, la protección de las cosechas, la bendición de semillas y animales de trabajo, representadas en actividades sencillas como la bendición de animales que participan en labores del campo, vehículos para el trabajo agrícola y semillas. Tal como se presentaba en la programación de antiguas fiestas, en la actualidad este tipo de actividades son comunes en las fiestas en Acosta centro, Coronado, Cot, Llano Grande de Cartago, Pacayas, Pérez Zeledón, Tierra Blanca de Cartago. Dichas actividades están enmarcadas en la celebración de la fiesta de San Isidro Labrador.

También resaltan símbolos de alto valor para los miembros de la comunidad, que a su vez constituyen

elementos identitarios para el pueblo costarricense, como son las carretas y los bueyes que portan imágenes religiosas en los desfiles, conocidos como “Entrada de los Santos”. Este tipo de desfiles son comunes en pueblos del Valle Central, Guanacaste y Puntarenas.

Durante el estudio, fueron comunes los desfiles de carretas en Abangares, Acosta, Alajuelita, Atenas, Cachí, Cartago centro, Capellades, Coronado, Escazú, Guarco de Cartago, Guayabo de Mora, Hojancha, Liberia, Llano Grande de Cartago, Miramar de Puntarenas, Nicoya, Pacayas, Palmares, Pérez Zeledón Puriscal, San Isidro de Heredia, San Mateo de Alajuela, San Ramón de Alajuela, Tierra Blanca, Turrialba y Zarcero, por mencionar algunos pueblos. Según referencia de pobladores, particularmente del Valle Central, la costumbre de realizar este tipo de desfiles son centenarias, por lo que se afirma que son tradiciones propias de las localidades, que a su vez mantienen rasgos en la organización y significado para sus participantes que son coincidentes, tales como la invitación a grupos de boyeros locales y pertenecientes a otras zonas del país, la decoración de las carretas, la realización del sesteo, entre otras actividades.





En la antigüedad, los desfiles de carretas a las vísperas de las fiestas patronales se realizaban en los diferentes caseríos a la parroquia, como un acto público de cierre del proceso de recolección de donativos. Los boyeros se reunían en un punto común, y luego las carretas desfilaban por las principales calles hasta llegar a la Casa de la Cofradía o la Parroquia para hacer la entrega de leña, víveres, carbón, plantas ornamentales, granos, entre otros.

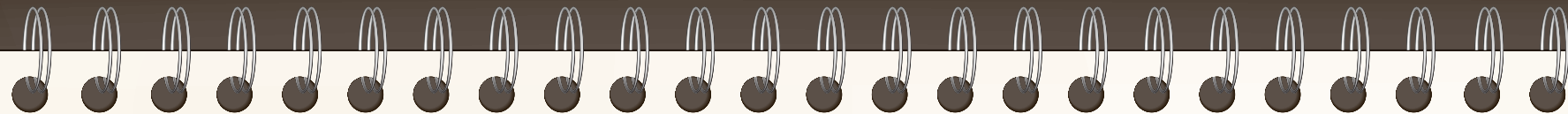
Cada comunidad era representada con las imágenes de sus respectivas ermitas y capillas, tradición que se mantiene en la actualidad. Al recibir el donativo, se acostumbraba que el sacerdote procediera a la bendición de las personas, animales y carretas, mediante el baño con agua bendita. Esta práctica todavía se conserva en muchos pueblos costarricenses, tal es el caso de Pacayas, San Ramón de Alajuela, Puriscal, Atenas, Coronado y Acosta, entre otros. En pueblos josefinos como Curridabat, Zapote, Moravia, Tibás, Guadalupe, Desamparados, San Juan de Dios y Patarrá, esta tradición ha quedado en el olvido según sus pobladores.

Un ejemplo de esta práctica tradicional, hoy conocida como la “Entrada de los Santos” o “Pasada”, es la que anualmente se celebra en San Ramón de Alajuela

el 30 de agosto, a la víspera de celebración de la fiesta patronal de San Ramón Nonato. Cerca de 65 grupos representantes de comunidades y caseríos ramonenses, así como instituciones gubernamentales y educativas, llegan al centro del pueblo con sus pequeñas carrozas y andas decoradas, donde portan las imágenes representativas de las localidades o entidades.

En la Entrada de los Santos que se lleva a cabo en San Ramón de Alajuela no está la costumbre de llevar donativos en especie, situación que podría estar presente en el tradicional desfile de boyeros que generalmente se celebra en días próximos a la fiesta patronal. Durante la celebración de la Entrada de los Santos Moncheña, grupos musicales criollos con guitarras, acordeones, mandolinas, tambores, trompetas, maracas y otros acompañan a cada imagen representativa, mostrándose una mezcla de ritmos y sonidos que alegran a las personas participantes, y es común que quienes acompañen a la imagen y participen en el desfile bailen alegremente al compás de la música. Los grupos musicales criollos se mezclan con bandas escolares y marichis, con lo cual se presenta una mezcla de sonidos única.





El desfile en San Ramón es encabezado por la imagen de San Ramón Nonato, la cual se transporta en un anda decorada con flores rojas, conducida de manera solemne por caballeros de camisa blanca con una banda roja en su pecho. Su indumentaria los destaca entre la multitud como miembros de la agrupación, a quienes se les suma los sacerdotes de la Diócesis de Alajuela.

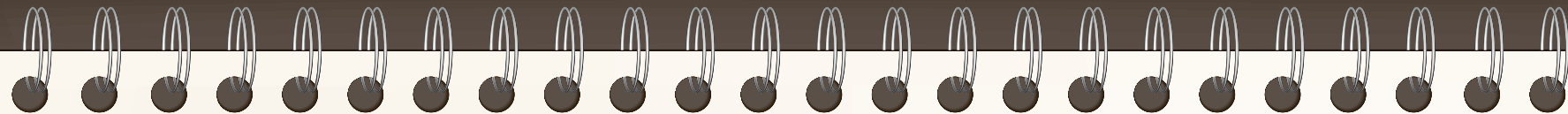
Estradición que el desfile sea encabezado por el Cuerpo de Bomberos del cantón, el cual se hace presente con un vehículo apaga incendios en el cual se ha colocado la imagen de su patrona, Santa Bárbara. Al finalizar el recorrido por las calles centrales, la imagen de San Ramón se ubica a la entrada del templo, y como anfitrión y homenajeado, simbólicamente recibe las imágenes y sus acompañantes en la entrada principal al templo parroquial. Las imágenes permanecerán cerca de una semana en exhibición, donde cientos de personas ese y los siguientes días visitan el templo parroquial para admirar a las imágenes, las cuales son ubicadas en los pasillos laterales.

A razón del sentido de pertenencia que manifiestan los fieles, es común que durante el desfile y en las próximas horas y días, personas pertenecientes a las filiales y caseríos acostumbren visitar el templo

y el lugar donde se localiza la imagen representativa de su localidad, y atiendan a las personas visitantes ofreciendo información sobre su comunidad y su manifestación de fe.

Las costumbres que San Ramón de Alajuela ha establecido con su santo patrono han sido imitadas o retomadas por otros pueblos, como elementos identitarios propios, tal es el caso de la parroquia de Sabanilla de Montes de Oca, donde a partir del 2012, por impulso de un nuevo sacerdote iniciaron con la costumbre de instalación de un pequeño rancho de venta de comida al que denominaron “el rancho de Monchito” y el desarrollo de actividades propias de celebraciones en pueblos más conservadores y rurales. A pesar de que Sabanilla conserva algunos rasgos, actualmente se caracteriza por la proliferación de construcciones tipo condominios y residenciales donde habitan muchas personas migrantes de otras localidades, y son pocos los nativos. Esta situación de falta de identidad con el barrio, es evidente en la mayoría de comunidades urbanas cerca de la capital y afecta de manera considerable la cohesión de la colectividad y la participación en actividades de esta naturaleza.





Siguiendo con el tema de la fiesta patronal, la misma resalta como culto y fiesta, dado que se desarrolla en torno a un conjunto de ideas, creencias y valores que producen una mística colectiva entre las y los participantes. Las fiestas incluyen tanto formas religiosas (plegarias, invocaciones, ofrendas, promesas), como otras actividades consideradas como profanas por la Iglesia y los fieles (desfiles, celebraciones, discursos, representaciones, danzas o bailes, pólvora y mascaradas).

Durante el período de estudio, se determinó como prácticas religiosas populares más comunes la celebración de la Novena al Santo (nueve días previos a la fiesta patronal que incluía rezos y eucaristías), la peregrinación con la imagen por los principales caseríos de la zona, la celebración de las Vísperas con rezos y procesiones (actividades que se celebran el día anterior a la fiesta patronal), la realización de un acto litúrgico solemne el propio día de la fiesta religiosa o el domingo próximo a la festividad, y la procesión con la imagen del santo e imágenes representativas de filiales y parroquias cercanas.

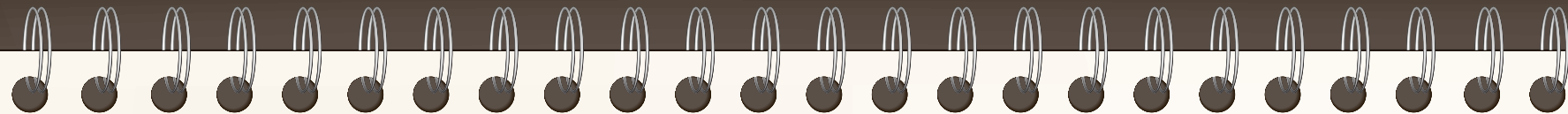
Las actividades religiosas se complementan con serenatas, conciertos en el templo, concursos, desfiles, conciertos, bailes al aire libre o en salones, rifas, competencias

deportivas y actividades recreativas diversas que conforme pasa el tiempo se diversifican, y las nuevas propuestas desplazan a aquellas consideradas más antiguas.

Culto y fiesta se combinan sin un límite definido entre lo religioso y lo profano. Así, por ejemplo, en la fiesta patronal en honor a la Virgen de Los Ángeles en Cartago, además del 2 de agosto que es el día propio de la fiesta religiosa, resalta el 3 de agosto y el primer domingo del mes de setiembre como un espacio en donde los habitantes de los pueblos cartagineses rinden homenaje a la Patrona de Costa Rica, la Virgen de los Ángeles. Durante la fiesta, la Basílica es masivamente visitada por personas de todos los rincones del país y provenientes de Centroamérica para participar de la fiesta mariana.

En esos días particulares (3 de agosto y primer domingo de setiembre), los cartagineses manifiestan la apropiación de la celebración, y elaboran carrozas con tributos de la tierra y alfombras con flores, hortalizas y frutas producidas en la provincias para celebrar lo que popularmente se conoce como “La Pasada”. El origen de esta tradición surge precisamente a partir de esa combinación de culto-fiesta.





De acuerdo con el historiador Manuel Benavides (2010), las fiestas dedicadas a la Virgen de los Ángeles a finales del siglo XVIII se prestaba para un cambio en la vida cotidiana y descanso, controlada por las leyes de la Corona Española, las cuales eran respetadas y supervisadas por la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica. Las fiestas agostinas, tal como se conocían popularmente por realizarse en el mes de agosto, se caracterizaban por actividades religiosas, y por otras consideradas por la Iglesia como paganas, entre las que destacaban una alta ingesta de licor barato o chicha, bailes públicos y otras prácticas festivas que se celebraban hasta altas horas de la noche.

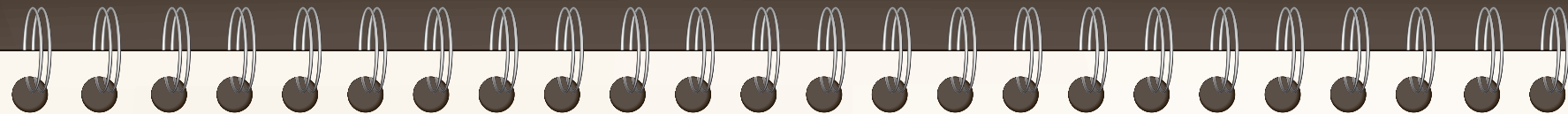
Estas prácticas podían prolongarse por varios días, con el permiso de la Cofradía; de hecho, los bailes y las comilonas se efectuaban en la Casa de la Cofradía, con la benevolencia de las autoridades civiles y del gobernador de turno. Lo anterior ocasionaba un choque entre el gobierno local y las autoridades eclesiásticas que no aprobaban este tipo de actividades, consideradas como expresión de libertinaje (Benavides, 2010).

Los sacerdotes se quejaban de manera continua por los disturbios que sucedían en el contexto de las fiestas, sin lograr la atención debida; sin embargo, en 1782,

momento en que el Obispo de Nicaragua y Costa Rica, el Pbro. Esteban Lorenzo de Tristán, visita Costa Rica con motivo de la celebración mariana, se presenta el cambio de los integrantes de la Cofradía y se ordena el traslado de la imagen de la Virgen a otro templo cercano un día después de la celebración de la fiesta religiosa, el 3 de agosto. Lo anterior como una manifestación de repudio por parte de las autoridades eclesiásticas a las actividades consideradas como paganas y a lo considerado por la Iglesia como alcahuetería de los políticos y gobernador de turno al permitir el libertinaje desmedido (Benavides, 2010).

Benavides (2010) señala que en la visita efectuada por el Obispo Tristán en 1782, el mismo declaró lo siguiente: “Procuren que no se hagan comidas, y que cuando las haya comiencen tan temprano que se acaben con el día, de tal suerte que la noche les coja a todos retirados ya a sus casas, y se eviten juntas de hombres y mujeres que especialmente de noche siempre han influido muy mala consecuencia con no poco estrago del bien espiritual de las almas en que tanto se desagrada a la Santísima Virgen” “Se deben evitar las zarabandas con que suelen de noche festejarse privadamente en sus casas, y que cuanto recreo las tengan, sea con toda honestidad y se acaben a las nueve de la noche”.





La desobediencia al mandato establecido por el Obispo Tristán era castigada de la siguiente forma: para los españoles con el pago de una multa de cien pesos que se daban como ofrenda a la Virgen; y los mulatos y los mestizos cumplían la pena con dos meses de cárcel. La marcada diferencia en las multas por clase social es reflejo de las desigualdades y consideraciones que se tenían en la aplicación de la ley (Benavides, 2010).

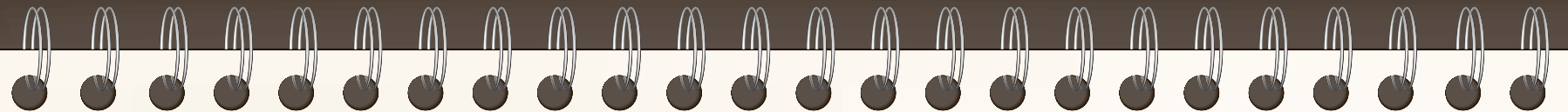
Como reacción ante el repudio de la forma en que se celebraban popularmente estas fiestas marianas, las autoridades eclesiásticas ordenaron que la Casa de la Cofradía de la Virgen de Los Ángeles se dedicara a la educación de jóvenes, y no como sede de la organización de las fiestas. Esta decisión fue rechazada por los cartagineses, quienes en 1784 manifestaron su oposición ante las autoridades de Guatemala para que obligaran al Pbro. José Antonio Bonilla –maestro de Gramática nombrado por el obispo– a trasladar la Escuela al edificio de los franciscanos misioneros de propaganda Fide, donde debía fundarse un hospital. De esta forma, la Iglesia interpretó que detrás de aquella demanda popular, respaldada y probablemente promovida por las autoridades civiles y el gobernador de Cartago, existían obvios

intereses creados, de tal manera que la “Pasada” de la imagen a otro templo de manera temporal una vez celebrada la fiesta patronal se convirtió en una actividad permanente, la cual se ha mantenido con el transcurrir de los años como una práctica tradicional en el marco de esta fiesta mariana (Benavides, 2010).

La Pasada en Cartago pasó a formar parte de una de las costumbres más sobresalientes en el ámbito de la provincia, y poco a poco se fue posicionando en el ámbito nacional. A pesar del esfuerzo de las autoridades eclesiásticas por controlar las manifestaciones populares asociadas a las fiestas agostinas en Cartago, la celebración de bailes, la ingesta de licor y otras actividades consideradas paganas continuaron, lo cual muestra el fuerte vínculo entre culto y fiesta en todas sus dimensiones.

Como parte del control eclesiástico en las fiestas agostinas, el Obispo Tristán ordenó a la Cofradía que para hacer reuniones sociales en las casas de los fieles, so pretexto de las fiestas marianas, era necesario pedir la licencia al juez eclesiástico, a quien se le indicó que solamente la concediera en casos de hogares reconocidos por su religiosidad y respeto. Lo anterior para no cometer la falta de solapamiento de escándalos con motivo de las





fiestas religiosas (Benavides, 2010). Así se evidencia la práctica común en la antigüedad de organizar fiestas y bailes familiares, como un espacio íntimo de celebración en el marco de las fiestas patronales que se desarrollaban en los pueblos, para los cuales se invitaban a personas cercanas y, en primer lugar, se unían en rezos y oraciones, para luego voltear a la imagen hacia la pared e iniciar con el baile.

Durante la época de la Colonia era común que las familias organizaran en sus propias casas reuniones sociales a propósito de las fiestas patronales, para lo cual se preparaban comidas especiales y se acostumbra invitar a familiares y vecinos para celebrar los llamados “bailes caseros”, acompañados con juegos de pólvora y bebidas embriagantes.

Entre las personas entrevistadas en el presente estudio, fue común la citación de la costumbre antigua de organizar los bailes familiares, rezos y comidas especiales con motivo de la “celebración del santo” para festejar a las personas que tuvieran el mismo nombre. Dependiendo del santo o santa, así se organizaban actividades diferentes; así, por ejemplo, para la celebración de Santa Cecilia (patrona de los músicos) era común la organización de serenatas; para las fiestas de San Juan de Dios, los familiares acostumbraban preparar comidas y distribuirlas

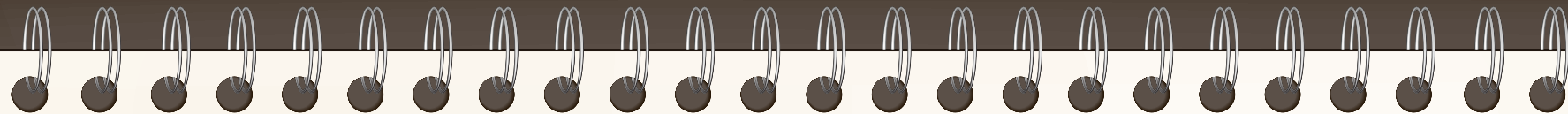
entre los y las vecinas; mientras que en la celebración de San Rafael, San Antonio o San José, la costumbre era realizar un rezo y elaborar pan casero, rompopo o chicha de maíz acompañado de música y baile.

Si analizamos los tipos de actividades festivas familiares en la actualidad, se podría afirmar que la práctica de celebrar el onomástico o los bailes caseros con motivo de la celebración del santo patrono, han quedado prácticamente en el olvido.

Por otro lado, en la actualidad, las actividades litúrgicas asociadas a “La Pasada” se combinan con prácticas culturales y de promoción del comercio local, las cuales aportan elementos identitarios del pueblo cartaginés, donde se mezcla lo religioso con lo popular. Destacan los desfiles de boyeros, bailes folclóricos y populares, venta de artesanías y comidas típicas, entre otras actividades. En su organización participa la Cámara de Comercio de Cartago, el gobierno municipal, el Instituto Costarricense de Turismo, líderes comunitarios, artesanos locales, instituciones educativas, entre otros, con lo cual la celebración adquiere un carácter aglutinador de fuerzas vivas de la provincia, por un interés común y una proyección nacional en el marco de la “Fiesta de La Pasada”.



*La tradición de elaborar estas alfombras es por devoción a la virgencita. Por ella, nosotros hacemos todo lo que esté a nuestro alcance, para que ella se sienta honrada con nuestro trabajo y nos bendiga. Yo vivo en Llano Grande, y heredé de un señor ya muy mayor la tarea de continuar con esta devoción. Este trabajo es duro, y la gente grande le traslada la responsabilidad a los más jóvenes, para que no se pierda la tradición. El primer sábado de setiembre, a las vísperas de La Pasada, nos reunimos en la calle a las once de la noche, para iniciar con el trabajo. Ya cada uno sabe lo que le toca. Unos pican ciprés, otros tienen el aserrín... a los más artistas les toca los trabajos más delicados, como la confección de figuras complejas. Esto es una fiesta para todos. Pasan las horas y estamos unidos trabajando, sin importar el frío o el pelo de gato (ligera lluvia) que nos*



Por su parte, en la confección de las alfombras multicolores resalta la herencia que las familias cartaginesas han realizado de generación en generación para mantener la tradición de elaboración de las mismas, una práctica que caracteriza a la provincia de Cartago.

Los grupos pastorales representativos de los pueblos cartagineses, con el apoyo de los sacerdotes, se mantienen activos durante todo el año para recaudar fondos y planificar el trabajo.

La celebración de “La Pasada” se lleva a cabo el 3 de agosto y el primer domingo de setiembre, espacio al que también hay asistencia masiva de público nacional y extranjero. El 3 de agosto se caracteriza por el desarrollo de un desfile de carretas, en las cuales se trasladan productos donados por los agricultores para la Basílica. En una carroza especial decorada generalmente con flores y hortalizas como productos principales de la provincia, se traslada la imagen de la Virgen de Los Angeles de la Basílica a la Catedral de Santiago Apóstol, con una distancia de 2 kilómetros aproximadamente.

El primer domingo de setiembre, cuando se regresa la imagen a la Basílica, la tradición se centra en

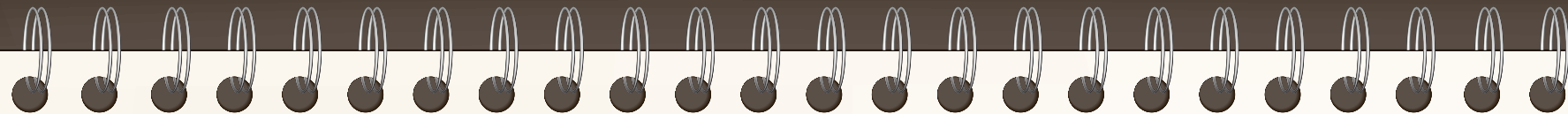
la confección de alfombras multicolores, como una expresión cultural local, única por su belleza y expresión artística. Año con año, los grupos encargados de la confección de las alfombras muestran su talento y creatividad, al combinar formas y colores de distintos tipos de materiales orgánicos, en las cuales manifiestan su fe y tradición. El recorrido de 2 kilómetros se presentan decoraciones diferentes, debido a que los pueblos asumen la responsabilidad de elaboración de alfombras en una cuadra (cien metros), con lo cual el colorido y la variedad están presentes en toda la calle que en línea recta lleva hasta el Santuario.

En la descripción general del significado de la fiesta, surge también la idea de que la misma es un espacio para el ocio, el juego y la recreación, ya que durante su desarrollo se interrumpe el tiempo productivo, y se crean momentos de distracción y entretenimiento con una diversidad de propuestas para los visitantes a las fiestas. En este contexto se trastocan los dominios de la realidad, y se enfrenta lo serio con lo jubiloso.

Las festividades populares se basan en la reiteración simbólica de acciones o palabras fuertemente codificadas, y el rito es un elemento esencial que provoca estados de exaltación anímica y emotiva

*moja. La satisfacción para nosotros es ver toda la calle como una sola, donde cada cien metros un pueblo se manifiesta y que sólo en Cartago se da esto. Porque acá la virgen escogió para quedarse; pero lo más importante es cuando pasa la virgen, de regreso a su casa... Ella se siente tan alegre como nosotros. La gente recorre el camino detrás de la virgen, y todos recogen los pétalos y los guardan en su cartera, porque quedan benditos...Y esperar otro año más, todos llenos de satisfacción y esperando que la virgen nos conserve la salud para volver (C-01-2013).*





(júbilo, congoja, éxtasis, nostalgia, recogimiento, espíritu de devoción, entre otras emociones), y se abre la posibilidad del espacio para compartir con otros (Martínez, 2004).

En muchos pueblos costarricenses es común que los gobiernos municipales declaren feriado el día en que se celebra la fiesta. Con la disposición del tiempo, se propicia una mayor participación de los miembros de la comunidad en las actividades festivas. Durante el período de estudio se observó que en San Ramón de Alajuela prácticamente se paralizan las actividades en el centro del cantón los días 30 y 31 de agosto, con motivo de las fiestas patronales.

En esa manifestación de júbilo, pueden realizarse actividades totalmente fuera de lo cotidiano, vinculadas también con la recreación y la diversión. Un ejemplo de ello son los concursos que se organizan en el marco de las ferias promocionales para que las personas puedan demostrar sus habilidades en las actividades tales como: cogidas de café, recolección de jocotes o aguacates, envoltura de tamales, empacado de productos, picada de leña, enyugado de bueyes, palmeado de tortillas, entre otras actividades. De la misma forma, se evidencian competencias poco comunes, como la guerra de los tomates que se

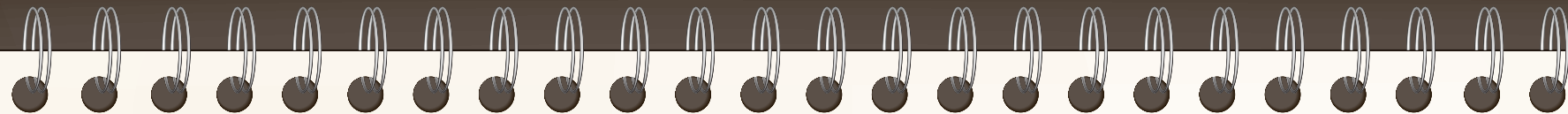
efectúa en el marco de la Feria del Tomate en San José de Trojas de Sarchí.

Una gran novedad en la Feria del Chicharrón que se llevó a cabo durante las dos primeras semanas en Santiago de Puriscal en el 2013 fue la oferta de un tour en helicóptero, donde decenas de personas pagaron una suma relativamente alta en comparación con otros tipos de entretenimiento en el campos ferial, para disfrutar desde el aire el paisaje capitalino durante siete minutos de vuelo.

La fiesta es una representación social, ya que en ella confluyen contingencias, ambigüedades y conflictos entre las personas y comunidades. Si se toma en cuenta el regocijo colectivo, resaltan también la mística religiosa y la belleza de las formas y significados que se generan en las celebraciones.

Tomando en cuenta lo anterior, se podría mirar la fiesta como una expresión artística, ya que la escena festiva abarca muchos géneros del arte: música, danza, artes visuales, pintura, escultura, teatro, cine, tradición oral, canto, poesía, cuentos, literatura, entre otros que son muy bien amalgamados en las denominados festivales o peñas culturales.





En el contexto festivo, se crean espacios para que los artistas y artesanos locales y nacionales muestren sus habilidades y obras de arte, que a su vez son una forma de proyección artística comunitaria, y una oportunidad para el desarrollo local. Un ejemplo de lo anterior es el Festival Sarchí Artesanal celebrado en Sarchí, el Encuentro Cultural que para el 2013 se desarrolló en La Virgen de Sarapiquí, el Festival Villa que se organiza en Ciudad Colón, el Festival Cultural Abra Zarce en Palmira de Zarcero o la Feria Artesanal en Palmares.

También destacan las fiestas en las cuales se promueve la exposición y venta de artesanías, donde las y los artesanos de la comunidad convierten los espacios públicos en talleres abiertos para que las personas puedan apreciar el proceso de elaboración de una escultura, un mueble, una pintura o una máscara tradicional. Ejemplo de ello lo encontramos en fiestas organizadas en varios pueblos del Valle Central, entre ellos Santa Ana, Cartago centro, Orosí, San Antonio de Escazú, Barva, Sarchí, Zarcero y San Ramón de Alajuela, entre otros.

La expresión y las mezclas culturales forman parte del dinamismo en los espacios festivos. Muchas de las celebraciones tienen como objetivo crear espacios

de intercambio y manifestación cultural a través de las artesanías y las comidas. Ejemplo de lo anterior es el Festival Cultural Villa que se realiza entre marzo y abril en Ciudad Colón, donde decenas de artesanos de Latinoamérica presentan al público visitante sus creaciones artísticas.

El Festival La Pasada es otro ejemplo donde un grupo representativo de la provincia de Cartago realiza una exposición y venta de obras; asimismo la Feria en San José con motivo de la celebración del santo patrono, llena la Avenida Central con puestos de venta de artesanías. Otros ejemplos de la fiesta como expresión cultural son la Feria Deportiva y Cultural que se celebra en Copey de Dota durante el mes de abril, y la Feria Cultura que se desarrolla en el mes de junio en Tierra Blanca de Cartago.

Un aspecto ineludible de la fiesta es la comunicación, ya que se intensifican los lazos colectivos con la creación de espacios privilegiados para la transmisión y recepción de todo tipo de mensajes a las personas, los cuales se muestran de diversas formas. Programas impresos que se colocan en sitios de tránsito público, pasacalles, desfile de mascaradas, bombetas y fuegos de pólvora, carros con parlantes anunciando las fiestas por los caseríos del pueblo, anuncios en radio



y televisión local y/o nacional, son algunas de las estrategias utilizadas para instar a las personas a participar de las fiestas.

Recientemente, las redes sociales constituyen espacios para mantener contacto entre las personas que desean mantenerse informadas sobre los acontecimientos, con la posibilidad de acceder a recursos fotográficos y audiovisuales que complementan la información escrita. En las redes sociales, el público encuentra espacios creados por los grupos organizadores (parroquias, cofradías, asociaciones comunitarias, centros escolares, grupos culturales o deportivos), así como información sobre actividades específicas, como turnos, ferias populares, desfiles, entre otros.

Las estrategias de comunicación varían cuando la fiesta es más local, por cuanto el principal medio para informarse sobre la misma es a través de las instituciones organizadoras, por la radio o prensa local, y con la colocación de los programas impresos en sitios de amplio tránsito o afluencia de personas, como pueden ser negocios, el centro educativo, salones parroquiales y postes de alumbrado público. Mientras que las fiestas de carácter masivo y nacional cuentan con el apoyo de los medios de comunicación televisivos con amplia cobertura, los cuales transmiten

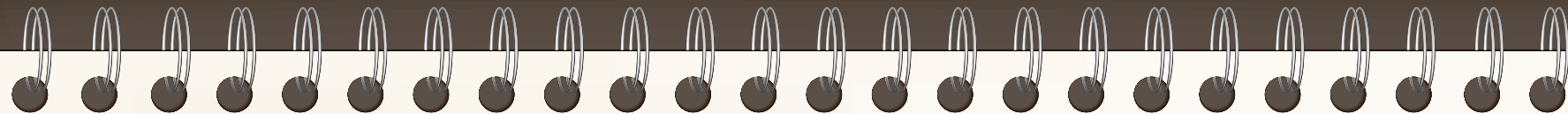
eventos tales como las corridas de toros, carnavales y topes.

Es evidente el interés en los últimos años de las televisoras nacionales por la transmisión en vivo de las corridas de toros que se celebran en distintas partes del país. Cada vez es mayor el público seguidor de este tipo de eventos que mezclan prácticas tradicionales más criollas, con espectáculos que tienen influencia extranjera. Por su parte, los medios de comunicación nacionales y locales ofrecen espacios gratuitos para el anuncio de fiestas locales, como un servicio social.

La fiesta por sí misma es un espacio de rica comunicación. En el espacio festivo las personas encuentran la oportunidad de encontrarse y re-encounterse con los suyos, comunican a otros sus propios valores, y comparten sus tradiciones. Las nuevas generaciones se informan y aprenden sobre las costumbres y valores del lugar donde viven; asimismo, se establecen compromisos morales para su perpetuación, y nuevas formas de celebración ajustadas a las tendencias modernas.

En el espacio festivo, las personas tienen en cierta forma la libertad de expresarse, de demostrar sus habilidades al asumir roles comunitarios, con la





confianza de que contribuirán con una fiesta exitosa y con la retribución en forma de reconocimiento social. Se presenta también la satisfacción de cumplir con el compromiso familiar y comunitario. Todo lo anterior fue identificado en los relatos brindados por muchas de las personas entrevistadas, dedicadas a participar en grupos y comisiones encargadas de la organización de las fiestas en sus pueblos.

En la fiesta se promueven negociaciones entre lo particular y lo colectivo, y se mezclan los intereses de los diferentes sectores entre sí; además, se vincula a los miembros de la sociedad en pos de ámbitos de significación que trascienden los intereses individuales. En este caso particular, destacan los integrantes de la Comisión de Fiestas de Pueblo Nuevo de Grecia, responsable de la organización de las fiestas patronales en honor a Jesús El Buen Pastor, las cuales se realizan en las últimas dos semanas del mes de abril. Los miembros de la Comisión de Fiestas afirmaron que una de las principales fortalezas de la Comisión es haber logrado la integración de todas las fuerzas vivas de la comunidad para el desarrollo de las fiestas, y el compromiso de celebrar las mismas con ausencia de licor desde 1997. Tal medida los convirtió, según ellos, de activistas comunitarios a líderes locales interesados

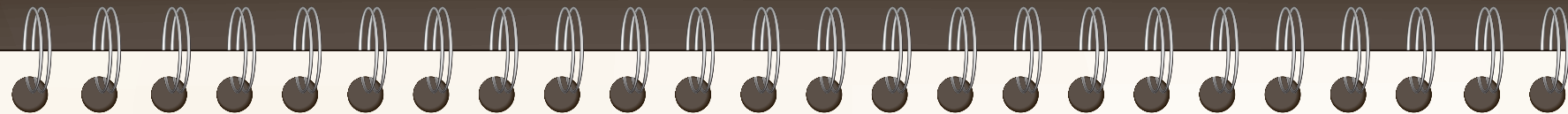
por el desarrollo del pueblo (Comisión Organizadora de Fiestas de Pueblo Nuevo, entrevistados en Canal 42 el 7 de abril 2012).

Por otro lado, en San Ramón de Alajuela, los encargados de los puestos de ventas de comidas y otros productos alrededor del parque con motivo de las fiestas patronales, muestran una fuerte identidad con la Parroquia de San Ramón y con las comunidades a las cuales pertenecen, razón por la cual identifican la fiesta como un “evento familiar”.

El público y colaboradores se identifican con los rótulos ubicados en cada puesto, donde cada grupo está dedicado a actividades productivas que los diferencia del resto, como la siembra de maíz o caña, la producción de dulce o derivados lácteos. Igualmente sucede en otros pueblos, donde las comunidades filiales a la parroquia asumen un rol protagónico en las fiestas y se distribuyen las responsabilidades de manera coordinada, de tal forma que cada agrupación aporta en este espacio según sus fortalezas, y se invita a la convivencia y al trabajo en equipo.

La fiesta es también una instancia de mediación social, dado el fuerte carácter de cohesión e integración que representa. La capacidad integradora se establece





en varios niveles (mediación entre naturaleza, la ecología y sociedad, vida natural y sobrenatural, integración de diversos sectores y grupos sociales por intereses comunes y el esfuerzo por perpetuar las tradiciones locales). La misma tiene un doble carácter, conservador e impugnador, y generalmente actúa preservando las tradiciones como expresión colectiva y patrimonio cultural (Martínez, 2004).

En esta mediación social, surgen nuevas formas de celebración que vinculan la fiesta con valores comunitarios o compromisos de los grupos organizados, tal es el caso de la celebración de la “Feria del Agua y el Café” en Acosta, coordinada por la Cámara de Turismo Rural de San José. De manera particular, esta feria se ha celebrado en Palmichal de Acosta o en la cabecera del cantón, destacándose dos elementos de especial interés para el grupo: la conservación de bosques y nacientes de agua, y la producción del café amigable con el ambiente, como una de las actividades económicas más importante para la región. Los encargados de la organización de la feria quieren dar a conocer estos elementos al resto del país en el contexto de una feria, donde también hay venta de productos comestibles y artesanías, y se promociona a Palmichal como destino turístico.

En cuanto a las comidas, las fiestas constituyen un *espacio de rica expresión gastronómica*, donde las personas pueden encontrar propios de la fiesta popular, que a su vez forman parte de la identidad local. También se venden comidas típicas en los puestos de venta conocidos como “chinamos”, y la venta de alimentos que no son propios del terruño costarricense, pero que amplían la oferta gastronómica por parte de poblaciones migrantes predominantes en el país procedentes de Nicaragua, El Salvador y Colombia.

De manera general, se podría afirmar que el menú tradicional en las fiestas populares visitadas durante el estudio es bastante homogéneo, cuyas comidas han sido perpetuadas con muy pocas variantes en los ingredientes base de la receta y las técnicas culinarias seguidas desde hace más de un siglo. En las fiestas observadas, existe mayor variedad en el menú de comidas tradicionales, al compararse con el menú ofertado por los chinamos o puestos dados en concesión a personas foráneas de la comunidad que participan en la fiesta. Lo anterior, asociado principalmente a la tradición culinaria local, y a la participación de las familias mediante la donación de comidas para su venta, tanto en la cocina del turno



como en otros puestos feriales, lo cual dota al espacio festivo de gran dinamismo y variación culinaria.

La oferta gastronómica de los chinameros presenta una mayor estandarización, por cuanto las personas dedicadas a esta actividad económica recorren el país visitando las fiestas con un mismo patrón de comidas. Durante el estudio se determinó que las comidas más comunes incluyen: arroz con pollo, arroz cantonés y chop suey (mezcla de sabor oriental criollo), fajitas de carne de res con chile dulce y cebolla (expresión criolla de las comidas mexicanas), vigorón (chicharrón de cerdo con yuca, repollo, tomate, típico de Nicaragua), chorreadas, elotes con mantequilla, buñuelos, algodón de azúcar, galletas suizas con diferentes tipos de rellenos dulces, churros, maní garapiñado, manzanas escarchadas y manzanas cubiertas con chocolate. Más adelante en el documento se analiza con mayor profundidad la oferta gastronómica en las fiestas populares.

Por otro lado, los espacios de vida y de trabajo durante las fiestas se convierten en *espacios de rito y de celebración*, en un tiempo de comidas y de celebraciones gastronómicas. Se presenta una apropiación de los lugares públicos, de las calles, los parques, las zonas verdes y los salones comunales, donde personas,

gestos, ritmos, sonidos, colores y comidas son una muestra de la “cultura de la presencia”, que a su vez torna la fiesta en un espacio inclusivo en el cual las personas se identifican y se proyectan socialmente, y que resulta cada más necesario en una sociedad que tiende al individualismo y pérdida de identidad (Martínez, 2004; Lacarrieu, 2009).



*Presentación de bailes folclóricos en la Feria del Café 2014, Frailes de Desamparados. Fotografía de Gimena Cortés.*

## 2. La fiesta: identidad cultural y rituales

El concepto de fiesta popular nos remite a un conjunto de eventos diversos, cuyos significados e interpretaciones son sumamente variadas y trascienden el plano individual.

Para Sandoval (2009), el calendario festivo revela no sólo la diversidad de fiestas registradas, sino también la existencia de variaciones en las formas de celebración dependiendo de dónde, qué y quiénes las celebran. Además, sobresalen los ciclos de celebración popular tan necesarios para la ruptura con la monotonía.

Lo anterior fue evidente en el presente estudio, puesto que durante tres años se registraron más de 250 actividades festivas anuales, entre las que se encuentran turnos patronales, veraniegos, fiestas cívicas, ferias culturales y deportivas, así como ferias promocionales (ver el calendario de fiestas). Este número es simbólico dado que realmente existe una infinidad de fiestas en el ámbito local, las cuales son realizadas por los caseríos y pueblos pequeños, las cuales no son promocionadas ni tomadas en cuenta por los medios de comunicación masiva, con lo cual se presenta en el estudio un subregistro de las mismas difícil de estimar.

La fiesta popular se caracteriza por la identidad compartida, vivida y actualizada en rituales que marcan las barreras de la pertenencia y los límites de la dependencia, así como los sistemas de valores y el proceso de construcción de las cosmovisiones colectivas. La fiesta refuerza la solidaridad grupal, constituye un espacio de catarsis, y es el momento en que los valores de fraternidad, solidaridad y reencuentro son posibles para los grupos (Martínez, 2004).

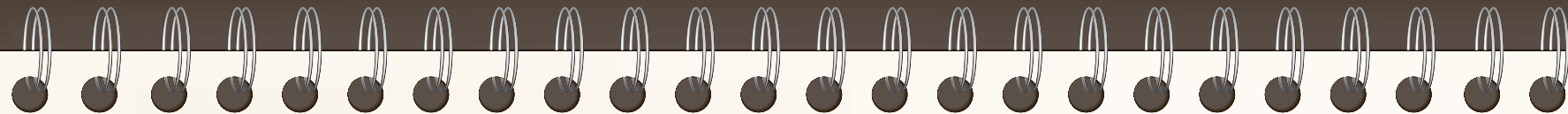
Para ejemplificar lo anteriormente expuesto, se presenta un relato de una persona entrevistada en las fiestas patronales de San Ramón de Alajuela efectuadas en el 2011, quien indicó lo siguiente:

*“para mí, las fiestas de San Ramón (de Alajuela) son únicas en el país. Desde pequeño mi familia me traía a las fiestas. Hoy me recuerdan mi infancia y mi adolescencia. Yo quiero que mis hijos aprendan a disfrutar nuestras raíces, a compartir con los vecinos y a rescatar lo nuestro, las comidas, los bueyes, el sobado y la música de guitarras y acordeones (...) todo esto me llena, y por eso trabajo en este puesto, vendiendo cosas, colaborando con la parroquia (...) Todos los años Dios nos regala esta bendición de unirnos como pueblo alrededor de nuestro patrón Moncho” (SR-01-2011).*



*Para la investigadora Bertha Flores Mercado (2006), el concepto de fiesta y la ritualidad festiva desarrollada durante la Colonia en América, con el sincretismo de visiones de mundo y festividad, llevó a un concepto de la fiesta en el que se contrapuso el trabajo con el descanso, y tal visión prevalece en la actualidad.*





En el relato anterior se reflejan elementos presentes en las fiestas comunitarias, que en el caso de San Ramón de Alajuela se desarrollan hace más de 160 años, entre ellos: la identidad de las personas con las comidas del pueblo (apropiación de la gastronomía local), la música de pueblo y las actividades religiosas propias de la localidad (la mezcla entre actos religiosos y diversión) y la relación de las fiestas patronales y el espacio de la parroquia con la familia (posicionado en el lema de las fiestas patronales).

Todo lo anterior muestra una mezcla cultural sumamente interesante desde la psicología socio cultural. En el contexto de la “fiesta moncheña” tal como la denominan las personas (Moncho, para referirse a San Ramón), destaca la tradición de participación de las familias para la atención de los puestos de venta en la fiesta, y este elemento es destacado en los programas que anuncian la misma: “Somos una familia en fiesta”.

Las muestras de solidaridad son evidentes en la organización de las fiestas en San Ramón de Alajuela, hecho que según las personas entrevistadas fue aún más reforzado por un sacerdote hace más de dos décadas y que en la actualidad el líder religioso mantiene vivas, con la intención de dar mayor lucidez

y sentido a las fiestas patronales, tal como se hacían hace más de cien años.

Los sacerdotes juegan un papel clave en la motivación para mantener las tradiciones del pueblo, y el párroco actual, Pbro. Greivin Hidalgo Jiménez, ha fomentado nuevas actividades a partir del 2011 para reforzar el binomio “fiesta y familia”, desde la organización hasta el cierre de las fiestas, tal es el caso del denominado “Raspado de ollas”. Esta actividad consiste en un convivio entre los colaboradores de la parroquia que participaron en la organización y atención de los puestos durante los eventos festivos, y que se reúnen el lunes posterior al cierre de las fiestas patronales para compartir y mostrar la satisfacción de la misión cumplida, con un acto simbólico de lavado de ollas y un desfile sonando las mismas para mostrar que la “cocina se cierra, porque todo se vendió”, lo cual significa éxito y ganancias.

Según este sacerdote, la evangelización se materializa en la organización y participación de las fiestas patronales, dado que en las mismas se fomenta la participación y comunión, en la vivencia de la fe con alegría y armonía. Las ganancias obtenidas en las fiestas patronales son invertidas en diferentes proyectos sociales, tales como apoyo a familias de





escasos recursos, personas enfermas, personas con discapacidad, vivienda social, entre otras (Espinoza, 2013).

De igual forma, esa identidad se ve reflejada en otras actividades festivas del cantón desarrolladas durante el año, tales como la feria gastronómica que se efectúa en el mes de diciembre. En la misma, se prepara el tamal más grande de Costa Rica, se venden comidas propias de la zona, y la identidad local se refuerza en la publicidad, donde se resalta el calificativo “Moncho” para referirse a San Ramón, “Moncheños” para quienes son de ese pueblo y “Monchadas” para calificar a las actividades realizadas por los oriundos del pueblo en el contexto de la fiesta.

En su conjunto, todos estos elementos proveen significados que se viven en el plano colectivo e individual, se enseñan y heredan a las nuevas generaciones. Además, se enriquecen las costumbres y existe una gran proyección comunitaria hacia el resto del país, puesto que en el marco de estas fiestas religiosas, populares y tradicionales en la provincia de Alajuela, las fiestas organizadas en la cabecera de San Ramón figuran entre las que cuentan con mayor afluencia de personas (se excluye de esta categoría

las Fiestas Populares de Palmares, dado que no son consideradas como “tradicionales”, de acuerdo con la clasificación que se brinda en el presente documento).

En relación con el espacio festivo, Martínez (2004) afirma que la fiesta tiene tres dimensiones como espacio de ricas manifestaciones rituales: la primera dimensión se refiere al ritual iniciático, por cuanto la fiesta es un rito colectivo que hace que los miembros de un grupo recorran el camino de iniciación a los roles para el desempeño de tareas colectivas, propias del status de la vida social. La fiesta inicia con el conocimiento de lo que es la participación en las fiestas y la gestión de lo comunitario.

Destaca la herencia de los roles en la organización seguida en las comunidades. Familias reconocidas en los pueblos heredan de generación en generación la responsabilidad de participación en determinadas tareas, como puede ser la atención de la cocina y la venta de comidas, la organización del bingo, la construcción de los ranchos o puestos de venta, la vestición del santo, la decoración de las andas o carroza, la organización de la procesión y la celebración de los rezos con la imagen peregrina.



Los roles se heredan en reconocimiento del trabajo desempeñado por las personas que son oriundas del lugar, viven en la localidad desde hace muchos años o cuentan con el conocimiento y las habilidades necesarias para un buen desempeño. Anualmente, los grupos mantienen una estrecha comunicación y realizan diversos tipos de actividades para la recolección de dinero, con el fin de atender de las necesidades, tales como la compra de equipos y utensilios para la cocina, telas y otros implementos para el ajuar o túnicas de los santos, flores, velas, comidas, entre otros gastos que se generan con motivo de la organización de las fiestas patronales.

Por ejemplo, en lo que respecta a la cocina, generalmente un grupo de mujeres heredan de generación en generación la práctica de cocinar platillos tradicionales. Son familias que se destacan por la buena cuchara en la zona, y año con año participan activamente en la cocina del turno. Su participación se fundamenta en el conocimiento de las recetas, las habilidades culinarias reconocidas socialmente, y la vocación de servicio que se preserva con el transcurrir del tiempo, y las mujeres participantes muestran una fuerte identificación.

Usualmente, las mujeres mayores enseñan a las más jóvenes en lo que respecta a las recetas, las técnicas culinarias y la forma de organizarse en el espacio de la cocina de turno, con lo cual la identidad familiar y comunitaria se fortalece.

Esta práctica organizativa en las familias para la atención de tareas específicas probablemente es una herencia de las formas de organización asumidas en antaño por las denominadas Cofradías, de las cuales la más antigua y vigente en el país es la Cofradía de Nicoya.

La segunda dimensión de la fiesta corresponde al ritual identitario, entendiéndose el turno como un espacio que fortalece la identidad cultural. En la fiesta, la comunidad se muestra a sí misma, a los invitados y a los foráneos, y se adscribe a lugares, creencias y proyectos comunes.

En las personas participantes en el presente estudio, la identidad se manifiesta de múltiples maneras: identidad con la institución que organiza las fiestas, las tradiciones del pueblo y las familias, el grupo o comisión organizadora de la fiesta, una actividad en particular presente en las fiestas, las comidas, el folclor o con las causas por las cuales se desea recolectar los fondos por medio del turno.



La tercera y última dimensión citada por Martínez (2004) es el ritual performativo, donde la fiesta es considerada como un rito de realidad colectiva, actualizador de la memoria del grupo, de las formas de cohesión social, y de las pautas o modelos de comportamiento cultural. Las fiestas, a partir de la tradición y las enseñanzas recibidas, pueden reelaborarse y adaptarse a la peculiar forma de entender la sociedad, así como al entorno en el devenir histórico y temporal. Ejemplo de ello son los cambios experimentados en la organización u oferta de actividades de la fiesta en los pueblos.

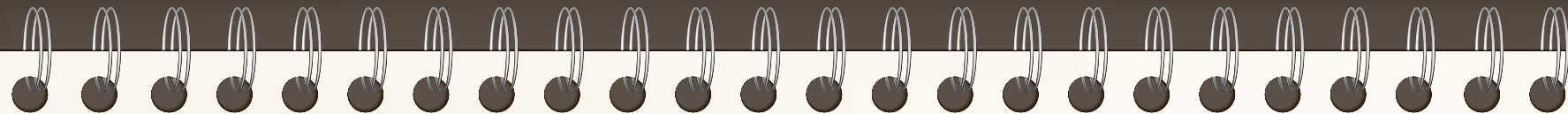
En muchos espacios festivos actuales que se desarrollan en las comunidades urbanas de San José, y que poco a poco se extienden fuera del núcleo de las grandes ciudades, las comidas tradicionales han sido desplazadas por otras formas de preparación, aparentemente más aceptadas por los jóvenes. Entre las mismas se encuentran los productos denominados como “comidas rápidas”, tales como pizza, perros calientes, nachos y hamburguesas, mismas que no empatan con la identidad gastronómica tradicional, pero son bien aceptados por influencia mediática.

Esta percepción fue mencionada por una educadora de San Isidro de Alajuela, quien con motivo de la celebración de la Fiesta de San Isidro Labrador en el 2013, pudo observar cómo los niños y niñas que asisten al centro educativo se ilusionaban por comprar pizza de una marca comercial reconocida a través de la publicidad, ofertada en puesto ambulante en las fiestas patronales. A pesar de que muchos de los niños y niñas provienen de familias de escasos recursos, fueron evidentes las grandes filas de personas comprando este producto por la novedad en la comunidad, aun cuando existían otras opciones de comidas más tradicionales o con menor valor económico.

Al igual que la comida, también se presentan cambios en las formas de diversión colectiva donde existe un contraste entre lo que antes se practicaba y quedó en el pasado, lo que aun se conserva, y las nuevas propuestas de diversión y recreación en las fiestas populares. Las fiestas pasan por el filtro de la propia experiencia cultural de los miembros de una comunidad (Rodríguez, 2000).

En las fiestas populares se presenta una ruptura con el tiempo individual, el trabajo y la rutina diaria. Se





inicia con lo ritual para ese contexto, y se presenta una identificación con el tiempo colectivo y el tiempo dedicado a la celebración en comunidad. Dado lo anterior, generalmente se gira en torno a instituciones que simbolizan la vecindad, entre ellas la parroquia, la escuela o las organizaciones comunitarias.

Desde el punto de vista de la Psicología Cultural, las fiestas pueden ser vistas como escenarios sociales, vivos y dinámicos, donde se presenta una interpretación particular del tiempo y del espacio, y se expresa una concepción de mundo particular (Flores, 2005).

En el conocimiento de la cultura de un pueblo es indispensable estudiar la fiesta como un espacio de manifestación popular. La misma se define como la forma extraordinaria y por un motivo especial donde la sociedad, un pueblo, un caserío o un grupo se reafirman en la conciencia de su existencia, y en la voluntad de perseverar en su ser por medio de la solidaridad y la realización de actividades que buscan la diversión y el beneficio colectivo.

Durante la época colonial en América, la cosmovisión de los pueblos indígenas cambió y el cristianismo insertó una realidad que se fundamentó en la

historia de la salvación humana por Jesucristo, y la Redención como eje central. Es así como se propone un sincretismo en el calendario festivo religioso, que a su vez es cíclico y se asienta sobre el curso de las estaciones de la naturaleza, según la cosmovisión indígena (Flores, 2006).

Para la investigadora Bertha Flores Mercado (2006), el concepto de la fiesta y la ritualidad festiva desarrollada durante la Colonia en América, con el sincretismo de visiones de mundo y festividad, llevó a un concepto de la fiesta popular en el que se contrapuso el trabajo con el descanso, y tal visión prevalece en la actualidad en el contexto festivo.

Tomando en cuenta lo anterior, resalta la interrogante de cómo se ha presentado la construcción colectiva de la fiesta popular en Costa Rica, con un sincretismo de elementos propios de las fiestas en la época precolombina, y los elementos traídos en primera instancia por los conquistadores, quienes se asentaron durante la Colonia con una fusión de elementos propios de la fiesta religiosa católica y de la celebración indígena, dando como resultado formas de celebración criollas.

Las Fiestas Patronales, que reflejan en gran medida la tradición española de las Fiestas Mayores, se anclaron en el imaginario colectivo como espacios



de disfrute comunitario donde resalta la figura de un santo patrono, la participación de familias piadosas que contribuyen con comidas especiales, y se proponen diversiones foráneas que se adoptan como propias para el disfrute comunitario, entre ellas las corridas de toros, los desfiles de caballos y las carreras de cintas.

Según Martínez (8:2004), las fiestas patronales son una manifestación de la religión popular. Se interpretan como un hecho religioso sincrético que integra los esquemas cosmológicos de lo natural y la fertilidad de la tierra, la vida y la muerte propios de la cosmovisión indígena, y los valores morales de la Iglesia católica.

La fiesta patronal sería la forma, por excelencia, mediante la cual el pueblo criollo experimentó y experimenta su sensibilidad religiosa. El campanario, los santos y la plaza vecinal son el centro espacial de manifestación del ethos campesino (Martínez, 2004). Por su parte, los elementos propios de la fiesta patronal son retomados en las fiestas populares no religiosas, conocidas como “Fiestas cívicas”, consolidándose formas populares particulares en Costa Rica, las cuales se han mantenido con el transcurrir del tiempo con pocas variaciones.



*Fiestas patronales en Santa Cruz Guanacaste, enero 2014. Fotografía publicada en Facebook por Comisión Organizadora de las fiestas.*

### 3. Las fiestas comunitarias: antes y después de la Conquista.

En la cosmovisión indígena, los conceptos de ceremonia, fiesta comunitaria y ritual están íntimamente ligados. Durante la época precolombina era común que en las festividades se compartieran bebidas embriagantes y alimentos elaborados de forma especial, como los tamales u otros productos a base de maíz. En este contexto estaban presentes música, danzas y otras actividades ceremoniales. Los motivos de la fiesta eran diversos, los cuales tenían un vínculo estrecho con la naturaleza, tributos a los dioses, ritos y fiestas asociadas con la fertilidad de la tierra, el agua, el sol, la vida y la muerte (Ibarra, 1996).

Las celebraciones comunitarias en nuestros pueblos indígenas precolombinos podían prolongarse por varios días, y se suspendían las actividades cotidianas para unirse a la celebración, donde usualmente las personas decoraban sus cuerpos o se ponían indumentarias diferentes.

Las crónicas de la época de la Conquista describen las ceremonias indígenas en el norte de Costa Rica

asociadas a la cosecha del maíz que ocurría tres veces al año. En dichas ceremonias figuraban la música y la danza, el uso de vestimentas especiales para la ocasión y la preparación de bebidas embriagantes y comidas a base de este alimento básico y ritual (Ibarra, 1996; Carvajal, 2002).

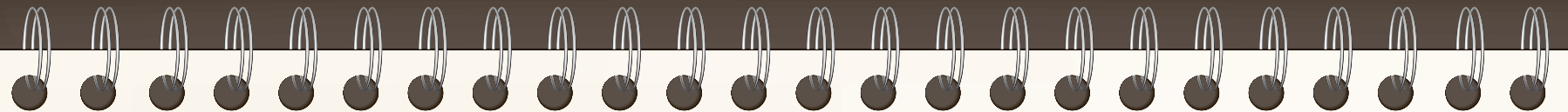
A la llegada de los conquistadores a tierras americanas, se impuso en las poblaciones bajo el dominio español su propia visión de mundo. Los conocimientos y prácticas impuestas eran necesarias para el establecimiento de los asentamientos coloniales (Ibarra, 1996).

Durante la Conquista, los procesos de evangelización en América fueron asumidos por la Iglesia Católica apoyada por la Corona Española, la cual enfrentaba todos los gastos de los religiosos que se trasladaban al nuevo continente para la evangelización y cristianización de las comunidades indígenas. En el proceso de evangelización cristiana y su expansión se impuso la doctrina católica como la única permitida, y se vincularon estrechamente las relaciones de fe y poder, religión y política (Gutiérrez, 2004).

Este proceso se caracterizó por serios conflictos entre autoridades políticas, la Iglesia y las

*Las bombetas suenan, se escucha el llamado, bendito sea San Caralampio patrono de Lagunilla. A tú honor ayer comenzamos tú novena.*

*Lagunilla de Santa Cruz de Guanacaste, 2013.*




poblaciones indígenas sometidas al poder, con un trato cruel y violatorio de los derechos humanos de los nativos americanos. Se presentó el abuso y deseo de eliminación de las prácticas religiosas y de los sitios sagrados indígenas, y se impusieron nuevas reglas fundamentadas en la religión católica. Prácticas indígenas asociadas con las celebraciones públicas y ritos sagrados quisieron ser exterminadas, considerándolas, en muchos casos, “satánicas” o “paganas” por los misioneros (Gutiérrez, 2004).

Durante el proceso de colonización, el mestizaje fue evidente en diversos aspectos culturales y religiosos, entre ellos las fiestas y la gastronomía. De acuerdo con Gutiérrez (2004), se consolidó un ciclo de vida para las comunidades indígenas y negras dominadas por los colonizadores, donde se vinculó la religión con el trabajo. De tal forma que las fiestas religiosas constituyeron, para los grupos oprimidos, momentos de descanso y oportunidad para transgredir la dura rutina del mundo del trabajo. Esta concepción variaba según las Órdenes Religiosas a cargo de las comunidades, entre ellos los Dominicos, Franciscanos y Jesuitas.



En el caso específico de Costa Rica, fue la Orden Franciscana la que predominó en los procesos de misión durante la Conquista y la Colonia. Los franciscanos, según Gutiérrez (2004), tenían una visión religiosa vertical, mística y escatológica, en la que miraban la Conquista como un instrumento de la providencia de Dios para convertir a los indígenas mediante el seguimiento de un voto de pobreza evangélica. El mismo influyó en la construcción de los templos y las formas de celebración, así como en la discusión de lo sacro y lo profano, y sus mezclas.

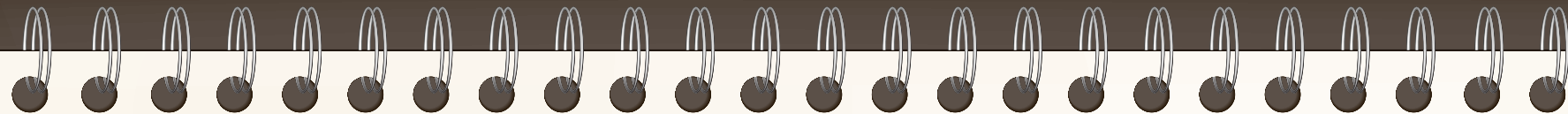
En los procesos de evangelización cristiana de los pueblos amerindios, sucedió una aculturación forzada que produjo el sincretismo religioso y una fusión entre prácticas seguidas en las fiestas indígenas con las fiestas religiosas traídas por los españoles y negros esclavos durante los siglos XVI y XVII. En este contexto destaca la ritualidad agrícola mesoamericana, la cual mantuvo sus raíces prehispánicas, y fundamentó las tradiciones seguidas por las comunidades campesinas desde la antigüedad. Es así como resaltan los ritos de siembra, los calendarios agrícolas y la cosmovisión particular del mundo y la naturaleza (Broda, 2002).

Durante los siglos XV y XVI, las culturas de



*En el proceso de catequización y transculturación durante el proceso de Conquista y la Colonia, uno de los principales rasgos culturales fue la fusión de la celebración religiosa con danzas y comidas, y la realización de prácticas piadosas con la presencia de una imagen. De esta forma surgen manifestaciones de sincretismo religioso que todavía están presentes en las comunidades costarricenses (Zeledón, 1998).*





Mesoamérica sintetizaron elementos culturales derivados de las tradiciones antiguas de la cosmovisión indígena de la región. El calendario solar era de 365 días, divididos en 18 meses de 20 días (más 5 días). En cada mes se celebraba una fiesta principal y otras ceremonias menores que marcaban los periodos preparatorios o posteriores a determinadas fechas, los que constituían ciclos rituales asociados con el clima.

En las culturas mesoamericanas precolombinas se creó un tejido festivo que destacaba durante todo el año, y el culto expresaba la ideología del Estado Mexica, previo a la llegada de los conquistadores. En las festividades sobresalía el culto guerrero con ritos que giraban en torno al sol y la luna, y estaban íntimamente ligados al poder político del Estado. En las fiestas dirigidas a la élite se contaba con la participación de los nobles y guerreros en Templos Mayores, mientras que las fiestas del pueblo se centraban en las actividades de producción. De esta forma, sobresalían los cultos a la agricultura y a la fertilidad de la tierra, ceremonias dirigidas a los dioses de la lluvia y el maíz. Además, en las fiestas del pueblo resaltaba el culto a la producción artesanal y a ciertos oficios (Broda, 2002).

Los cultos populares carecían de ostentación política, en comparación con los cultos guerreros, aunque en

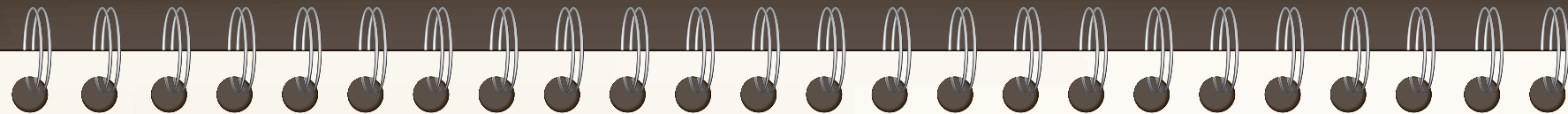
ambos casos la fiesta era de carácter público. De acuerdo con Broda (2002), durante el siglo XV los Mexicas crearon un paisaje ritual para la celebración de los cultos populares que abarcaban diversos escenarios considerados como lugares sagrados, donde se incluían montañas, lagos, ríos o cuevas.

El culto a la lluvia, a la tierra y al cultivo del maíz se celebraba en los lugares de siembra y expresaba elementos de la cosmovisión indígena prehispánica, con un amplio conocimiento de la naturaleza y una visión particular acerca de la vida y la muerte (Broda, 2002). En la época de la Conquista ocurrió un impacto importante en las formas de organización amerindia; se desmembró la estructura de la sociedad prehispánica en sus niveles local, regional y de los estados autónomos con una imposición en nuevas formas de organización política y religiosa.

A pesar de lo anterior, muchos elementos propios de la ritualidad indígena prehispánica de Mesoamérica prevalecieron durante la época de Conquista y Colonia, y las tradiciones se mantuvieron como expresiones autóctonas que se mantenían ocultas o mediante una fusión o sincretismo religioso con las tradiciones católicas, las cuales tenían un alto valor para las comunidades indígenas y mestizas catequizadas.







Basados en la significancia de los rituales indígenas, las Órdenes Religiosas que llegaron a catequizar a los poblados indígenas permitieron que ciertas actividades de celebración prehispánica se celebraran de forma controlada y públicamente, como parte de las celebraciones católicas. Lo anterior, debido a la conveniencia para la Iglesia católica de conservar el arraigo de los grupos indígenas a la localidad y ritos católicos, y evitar el rechazo por la imposición de la nueva religión (Broda, 2002).

Cabe destacar que los grupos indígenas pasaron a formar parte de los estratos más bajos de la sociedad colonial de dominio español, y eran explotados económicamente bajo la dominación política, lo que llevó a un nuevo orden colonialista. Se presentó la eliminación de la clase gobernante indígena prehispánica, y la resultante pérdida de la cultura de la élite de las sociedades mesoamericanas prehispánicas. Lo anterior tuvo consecuencias negativas importantes en la cultura indígena en su conjunto, y se presentó un impacto significativo en el culto indígena campesino, así como en sus manifestaciones de celebración comunitaria y desarrollo de las fiestas durante la Colonia (Broda, 2002).

Mientras que en la época prehispánica los cultos agrícolas formaban parte del culto estatal Mexica, después de la Conquista se perdió esa integración al sistema ideológico coherente de una sociedad autónoma, y se transformaron en una expresión de cultos campesinos locales que eran subestimados por las colonias españolas dominantes (Broda, 2002).

La religión oficial del Estado prehispánico fue reemplazada por el catolicismo. En los niveles local y regional, los cultos a la naturaleza y a los dioses propios de los pueblos indígenas fueron prohibidos, excluidos o reemplazados por una fe monoteísta, y el fomento de la devoción a mártires, santos y santas católicas representadas en imágenes en estampa o bulto en el orden de culto público (Broda, 2002).

El culto católico se estableció en el centro de las ciudades y cabeceras municipales y en templos construidos, en la mayoría de los casos, sobre los lugares sagrados indígenas. Los ritos agrícolas que guardaban continuidad con las prácticas ancestrales de las comunidades prehispánicas se trasladaron fuera de las ciudades, al paisaje montañoso, lagos y sembradíos. Estos ritos se volvieron clandestinos, y se desarrollaban sin la presencia de sacerdotes católicos, manteniéndose por la tradición oral y su perpetuación de generación en generación (Broda, 2002).



De esta forma, los ritos ancestrales de nuestros pueblos prehispánicos vinculados con la celebración o fiesta adquirieron un nuevo significado durante la Colonia. Los mismos se convirtieron en espacios de expresión étnica que los grupos indígenas se vieron en la obligación de ocultar, pero que aun así no perdieron la relevancia ceremonial y el significado para quienes creían y participaban en los mismos (Broda, 2002).

Con gran esfuerzo los grupos indígenas lograron mantener su identidad colectiva, religiosa, económica e incluso jurídica que los protegía de la brutal desaculturación del proceso colonizador. Precisamente, en este contexto surgieron las agrupaciones denominadas Hermandades, Cofradías o Mayordomías que fueron introducidas por la Iglesia a lo largo del período colonial, como una forma de organización corporativa de las comunidades indígenas, negras y mestizas con el control de la Iglesia Católica, cuya principal tarea era la propagación de la religión católica (Broda, 2002, Gutiérrez sf).

Durante la Colonia tuvo lugar una reinterpretación simbólica y la configuración de las tradiciones

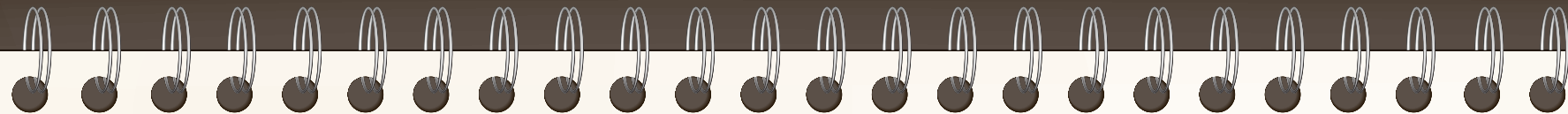
populares de las comunidades indígenas americanas prehispánicas, y se conservaron elementos ancestrales, los cuales se articularon con la nueva religión impuesta por los colonizadores.

De acuerdo con Jorge Báez, 1998, citado por Broda (2002), Jesucristo, la Virgen María, mártires y santos y santas con una vida ejemplar fueron promovidos por la Iglesia Católica, y aceptados por los pueblos indígenas cristianizados. Es probable que las imágenes y el estilo de vida de Jesús, los mártires y santos fueran vinculados con las entidades sagradas autóctonas rectoras del orden cósmico y terrenal, y pasaron a formar parte de su cosmovisión y prácticas religiosas.

En la formación de la mentalidad colectiva colonial cristiana se produjo un control ideológico por parte de la Iglesia por medio de la imaginería, la cual era la forma más concreta de propagar la fe y los principios cristianos. Se recurrió al uso de estampas, pinturas y esculturas pequeñas mono y policromáticas que representaban a Dios, Jesucristo, la Virgen, santos y reliquias (Broda, 2002; Zeledón, 1998).

La Iglesia, a través de sus Diócesis ubicadas en las principales ciudades coloniales de México, Perú





y Ecuador mantenía la división y jurisdicción territorial, así como el control de la distribución de las tareas de evangelización en el territorio americano. Según Velásquez (2004), las primeras Diócesis en Indias se fundaron en Santo Domingo, Concepción de la Vega y San Juan Puerto Rico, mismas creadas por el Papa Julio II en el año 1511.

El primer sacerdote católico que visitó tierras costarricenses, específicamente en la costa atlántica, fue el capellán de la Armada de Cristóbal Colón, en 1502. Posteriormente, el conquistador español Gil González Dávila, en la década de 1520, fue acompañado por el Pbro. Diego de Agüero, quien tuvo a su cargo el bautizo de 225 indios en los márgenes de la costa pacífica norte. En 1526, el Pbro. Diego de Escobar celebró la primera Semana Santa en la isla de Chira (Velásquez, 2004).

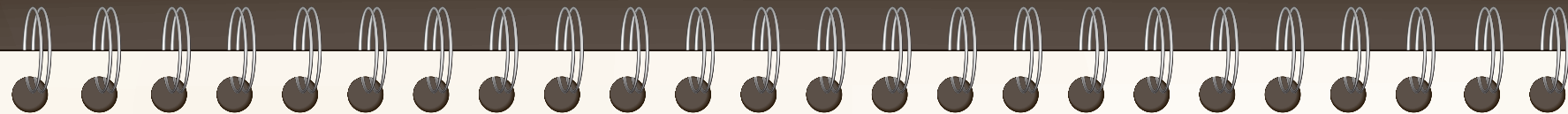
Por su parte, en 1531, se autorizó la creación de la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica con sede en León, la cual era sufragánea de la Diócesis Metropolitana de México, y posteriormente de Guatemala. Esta Diócesis se mantenía con el apoyo económico de las familias españolas que vivían en la zona, a través de las denominadas capellanías. Por medio de los donativos, las familias pretendían perpetuar su

memoria, garantizar el empleo a algún descendiente o protegido, ganar indulgencias y ayudarse en su paso por el purgatorio. El diezmo constituía un importante ingreso para la Iglesia, el cual correspondía al costo de la décima parte del producto agrícola que cada parroquia cobraba a los fieles en el momento de las cosechas, como una forma de asegurar el mantenimiento (Velásquez, 2004).

En el caso de la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica, el pago del diezmo no constituyó una entrada importante debido a la escasa población en la región, a diferencia de la Diócesis de Guatemala, razón por la cual sus ingresos eran muy limitados, y afectaron la manutención de los sacerdotes y religiosos, los costos de la administración de sacramentos, así como la construcción de templos (Velásquez, 2004).

En 1540 llegaron los primeros religiosos de las órdenes Franciscanas, Dominicos y Mercedarios para evangelizar Centroamérica, siendo obispo de la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica el Pbro. Francisco de Mendavia. En el caso de Costa Rica, el catolicismo se propagó al interior del país con las expediciones de Juan de Caballón y el Pbro. Juan Estrada de Rávago.





En el año 1544 se fundó el primer templo católico en Nicoya, construido de paja en honor a San Blas, el cual cien años después se construyó de calicanto. Por su parte, en 1563, se estableció una de las primeras órdenes en el Valle de Ujarrás, a cargo de Fray Juan de Betanzos y Fray Lorenzo de Bienvenida, a quienes se les atribuye el fomento de la devoción mariana bajo la advocación de la Virgen de La Concepción, que posteriormente se le denomina como la Limpia y Purísima Concepción del Rescate de Ujarrás (Quesada, 2003; Prado, 1920).

En el proceso de catequización, los religiosos de la Orden Franciscana se apoyaron en imágenes con las que se nombraron a las primeras y modestas ermitas y capillas, así como a los caseríos coloniales fundados alrededor de las mismas. Las imágenes estaban presentes en las procesiones y otras actividades religiosas, lo cual contribuyó de manera significativa a la propagación de la fe católica. (Zeledón, 1998).

En el proceso de catequización y transculturación, uno de los principales rasgos culturales fue la fusión de la celebración religiosa con danzas y comidas, y la realización de prácticas piadosas con la presencia de una imagen. De esta forma surgen manifestaciones de sincretismo religioso que todavía están presentes en

muchas comunidades costarricenses, tal es el caso de Nicoya con la celebración de la fiesta de la virgen de Guadalupe (Zeledón, 1998).

El culto agrícola mesoamericano se articuló con las fiestas patronales católicas y el culto a los santos, las cuales se posicionaron entre los siglos XVI y XVII, y se consolidaron con el calendario civil y los calendarios litúrgicos a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX (Zeledón, 1998).

En el calendario agrícola mesoamericano sobresalían cuatro fechas relacionadas con el cultivo del maíz (inicio, siembra, crecimiento de la mazorca y cosecha: 12 de febrero, 30 de abril, 15 de agosto y 30 de octubre).

Cabe destacar que muchos ritos propios del culto agrícola mesoamericano se vincularon con las fiestas religiosas católicas; por ejemplo, el inicio del ciclo agrícola se asoció con las fiestas del 2 de febrero, día de La Virgen de Nuestra Señora de La Candelaria o de la Purificación de la Virgen. Esta festividad estaba muy arraigada en España, y adquirió un significado especial para el pueblo cartaginés. En el ciclo agrícola y la bendición de las semillas, previo a la siembra, coinciden el calendario solar y el calendario



litúrgico con la celebración de la Semana Santa, dado que abarca los meses de marzo a abril, período de transición de la época seca a la lluviosa.

La petición de las lluvias y las celebraciones asociadas a la fertilidad de la tierra y las siembras entre abril y mayo coinciden con la Fiesta a San Isidro Labrador, el 15 de mayo. Esta fiesta presenta la práctica tradicional de bendición de animales para el trabajo del campo (caballos y bueyes), y constituye en la actualidad una de las fiestas más presentes y distribuidas en el país, haciendo de mayo el mes más destacado en el calendario festivo religioso, donde decenas de pueblos costarricenses celebran la “fiesta Isidreña”.

En el caso de las fiestas comprendidas entre agosto y octubre, hay coincidencia con la celebración de las fiestas marianas en honor a la fiesta de la Asunción de la Purísima Virgen (15 de agosto) y la fiesta de la Virgen del Pilar (12 de octubre).

Haciendo un análisis de los patronazgos de las 310 parroquias que actualmente existen en el país, en orden de importancia figuran las siguientes celebraciones: Concepción de María (8 de diciembre y 20 parroquias bajo su advocación); las fiestas a Antonio de Padua (13 de junio) y Sagrado Corazón de

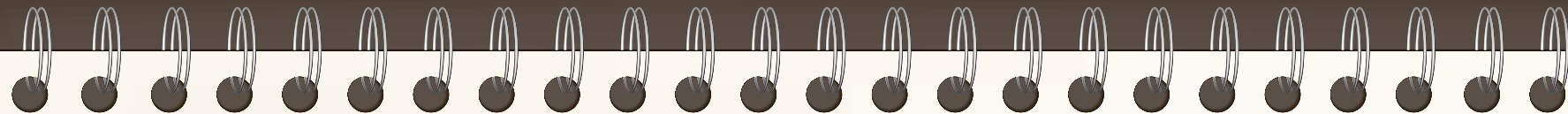
Jesús (segundo domingo de junio), con 14 parroquias cada advocación; le sigue la advocación a la Virgen del Carmen (16 de julio) con 10 parroquias (Ávila, 2013).

Respecto al mes de diciembre, las festividades son variadas, destacándose el 8 de diciembre con motivo de la fiesta de la Concepción de la Virgen María. Según Ávila (2013), la Inmaculada Concepción de María es la advocación mariana con el mayor número de patronazgos en Costa Rica (20 de las 310 parroquias existentes en el país).

Las comunidades con vocación agrícola-campesina celebran solemnemente la Fiesta a San Isidro Labrador, aun cuando el mismo no sea el patrono oficial de su parroquia; por su parte, los boyeros y boyeras tienen una agenda cargada de actividades durante el mes de mayo, por motivo de celebración de los desfiles en el marco de la festividad.

Según la Fundación de Boyeros y el Grupo Boyeo Tico ([www.facebook.com/boyeotico](http://www.facebook.com/boyeotico)), en mayo del 2013 se registraron desfiles durante el mes de mayo en las siguientes comunidades: Tierra Blanca de Cartago, Escazú centro, San Antonio de Escazú, Guachipelín de Escazú, Hojancha de Guanacaste, Santa María de





Dota, Taras de Cartago, Atenas, Pacayas de Cartago, Capellades de Cartago, San Isidro de Alajuela, San Isidro de Alajuela, Tejar del Guarco, Corralillo de Cartago, San Cristóbal Norte, Guadalupe de Cartago, Tierras Morenas de Tilarán, San Marcos de Tarrazú, El Carmen de Cartago, San Isidro de Coronado, San Isidro de Pérez Zeledón, Cipreses de Oreamuno y Quebradillas del Guarco.

Inclusive, en algunos pueblos acostumbran organizar esta fiesta entre junio y julio, con la finalidad de tener su propio turno de organización, no competir con las localidades cercanas y asegurarse una mayor participación de boyeros y boyeras.

Por otro lado, la fiesta de la Natividad de San Juan, establecida en calendario litúrgico el 24 de junio, coincide con las siembras y cosechas ocurridas durante los meses de junio y julio, época del denominado “Veranillo de San Juan”, cuando cesan las aguas y se experimenta un verano transitorio. Es por esta razón que son muy comunes las fiestas durante este período, aunque antiguamente eran más populares que en la actualidad.

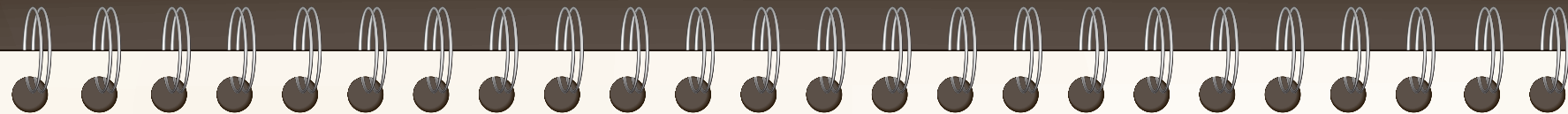
Entre las fiestas religiosas populares que se celebran en pueblos costarricenses, y que podrían tener

un vínculo y símbolo con los cultos de nuestros ancestros asociados con la agricultura y la fertilidad de la tierra, figuran las fiestas de Corpus Christi, los portales o pesebres decorados con productos hortícolas y los huertos en Semana Santa. En dichas actividades se rescata el uso de alimentos y flores en forma de ofrendas, fuego y agua; igualmente resalta el uso de semillas, frutos y flores para la decoración de altares y la tradición en el barrido y decoración de las calles con pétalos, follajes y otros elementos de la naturaleza (Zeledón, 1998).

También destaca la procesión con la imagen del Santo Cristo de Esquipulas, donde se celebra el Baile de los Indios Promesanos en Santa Cruz de Guanacaste. Una actividad similar no se encuentra en el Valle Central. En la misma se combinan la danza, vestuarios especiales para la ocasión, y ofrendas en forma de semillas contenidas en guacales.

Las fiestas de San Isidro Labrador en diversas partes del país, patrono de los agricultores, se acompañan con desfiles de carretas cargadas con ofrendas como leña, café, frutas, hortalizas y otros productos para su donación a la parroquia; asimismo es usual la bendición de semillas y animales para el trabajo en el campo.





Según Mora (2013), en Costa Rica una de las expresiones más visibles en las fiestas religiosas es la Festividad de Corpus Christi, en la cual se hace la representación de los arcos y alfombras con estilizaciones de plantas, animales, frutos de la tierra.

Para las fiestas patronales y Festividad de Corpus Christi, la participación de niñas vestidas de “jardineras” rescata el elemento de las ofrendas naturales, por cuanto pétalos de flores, que sustituyeron a las semillas, se dispersan en la tierra a manera de ofrenda de vida, y representan la tarea de preparación del terreno para que Jesús, representando en la sagrada Hostia, haga su recorrido.

Por su parte, en la peregrinación con la imagen de Nuestra Señora de Limpia Concepción del Rescate de Ujarrás, la cual se celebra en Paraíso de Cartago hacia el valle de Ujarrás en el mes de abril (segundo domingo de Pascua), así como en la tradicional Pasada de la imagen de Nuestra Señora de Los Ángeles en setiembre o en la fiesta de la Virgen del Pilar en Tres Ríos, todavía algunas personas devotas acostumbran llevar ofrendas naturales y vestirse con atuendos indígenas (algunos denominan esta práctica como “vestirse de cholos” término despectivo para referirse a las personas de piel morena e indígenas), y descalzos hacen su recorrido por las calles en las procesiones.

Para Zeledón (1998), existe un vínculo importante entre la celebración y la mentalidad colectiva colonial e influencia religiosa alimentada por la imaginería. En comparación con otras grandes ciudades coloniales de la región, las celebraciones católicas en Costa Rica a finales del siglo XVI y durante el siglo XVII eran relativamente sencillas. Propio de la Orden Franciscana, y debido principalmente a la falta de recursos para inversión económica en el país, los templos construidos en los primeros asentamientos coloniales de Costa Rica se caracterizaron por su sencillez y voto de pobreza los cuales, siguiendo el patrón de urbanismo español, se ubicaron en el principal cuadrante de la ciudad y al frente la plaza mayor, centro principal de reunión y celebración comunitaria (Zeledón, 1998).

En la catequización de los indígenas, las imágenes eran imprescindibles como elemento que movía a los grupos, dado que su realismo, rasgos cromáticos y artísticos movía en los fieles sentimientos de sufrimiento, dolor y ternura que fortalecía la identidad (Zeledón, 1998).

Las celebraciones litúrgicas, procesiones, rezos y otras manifestaciones de religiosidad popular fueron tomando fuerza en los núcleos coloniales conforme avanzaba el tiempo. Estas celebraciones, al igual que



en otros puntos de la América colonizada por los españoles, presentaron un mestizaje en cuanto al tipo de actividades y formas de manifestación de la fe y la fiesta religiosa católica.

En la región mesoamericana resalta el sincretismo religioso mediante las danzas en las procesiones acompañando a la imagen, la animación de las procesiones con instrumentos musicales autóctonos y foráneos (como pitos, ocarinas, chirimías, cuyas melodías se entremezclaban con la música de guitarras, violines y acordeones), el barrido y decoración de las calles con flores y follajes (a manera de preparación de las fiestas indígenas en camino a las lluvias o faenas agrícolas), las promesas piadosas como parte de la manifestación de la fe (como actos de flagelación, vestimentas especiales y tributos propios en celebraciones indígenas). Además, resalta la ingesta de chicha de maíz como parte de la celebración, el uso de pólvora, las corridas de toros, los desfiles de caballos (en remembranza de los torneos épicos medievales), y la combinación de otros elementos rituales españoles y amerindios (Zeledón, 1998).



*Confeción de alfombras por pueblos cartagineses en la celebración de La Pasada Cartago 2013.  
Fotografía de Patricia Sedó*



#### 4. El asentamiento de las fiestas patronales y las Cofradías.

Durante la época colonial, las órdenes religiosas se apoyaron en agrupaciones religiosas o laicales, llamadas Cofradías y Hermandades, para la propagación del culto religioso católico y recaudar fondos de inversión en diversas obras parroquiales, entre ellas la construcción de templos y la adquisición de imágenes y otros elementos decorativos para las iglesias. Las Cofradías dotaban de imágenes a los caseríos, las cuales eran traídas de Europa o adquiridas en las escuelas de arte sacro de México, Guatemala, Perú y Ecuador (Zeledón, 1998).

Las Cofradías o Hermandades son un tipo de organización laical que se remite al Concilio de Letrán del año 1215, momento en que la comunidad católica mostró una división entre clérigos, monjes, frailes y laicos y, además, se aceleró el proceso de maduración y consolidación de las sociedades urbanas, lo que obligó a la Iglesia a brindar nuevos roles a sus miembros, y promover estilos y normas de vida cristiana.

En este contexto, se propuso una nueva forma de organización laical o de misioneros y clérigos, que

permitiera la aglomeración de personas para que compartieran la fe y los mismos principios religiosos, y a la vez pudieran apoyar a la Iglesia en labores de catequización y celebraciones públicas (Gutiérrez, sf).

En el Concilio de Trento, celebrado en períodos discontinuos entre los años 1545 y 1564, estas formas de organización se fortalecieron como entidades organizadas, las cuales tenían roles específicos dentro de la Iglesia. La propagación en Europa de las Cofradías sucedió con mayor fuerza en el siglo XVI; no obstante, hay información de la existencia de este tipo de agrupaciones en el continente europeo desde el siglo XI; para algunos autores, las Cofradías se remiten a la formación de las primeras comunidades cristianas (Sanchez et. al, 1999).

La palabra “Cofradía” proviene de los vocablos latinos *cum fratre* que significa “con el hermano”; por su parte, “Hermandad” viene del germanus “hermano carnal”. La principal diferencia en cuanto a la organización entre las Cofradías y las Hermandades radica en los fines para los cuales fueron creadas estas organizaciones. Las Cofradías tenían una proyección más pública, y no necesariamente fundamentaban su trabajo en actividades de caridad, en comparación



con las Hermandades que se caracterizaban por ser grupos más cerrados (Sánchez, sf).

Mediante la doctrina sobre los sacramentos, se inculcó en los cofrades la práctica sacramental y, a través de ella, la devoción al Santísimo Sacramento, a Cristo y a la Virgen en sus diferentes representaciones, así como la invocación y veneración de las reliquias de la Cruz, los santos y sus imágenes. También se promovieron las manifestaciones públicas de la fe mediante el desarrollo de desfiles procesionales y la organización de fiestas comunitarias. En algunos casos, las Cofradías debían realizar obras públicas y de bienestar social y caritativo, como parte de sus actividades ordinarias (Gutiérrez, sf).

Según lo establecido en el Concilio de Trento, las Cofradías y otros tipos de organización homólogos estaban bajo la jurisdicción de los Obispos, quienes otorgaban o suprimían licencias, y debían rendir cuentas sobre las actividades promovidas, así como información contable y de bienes inmuebles y dinero disponibles (Gutiérrez, sf).

Dependiendo de los fines de las Cofradías, algunas organizaciones tenían un mayor protagonismo durante la Semana Santa; por ejemplo, la Cofradía

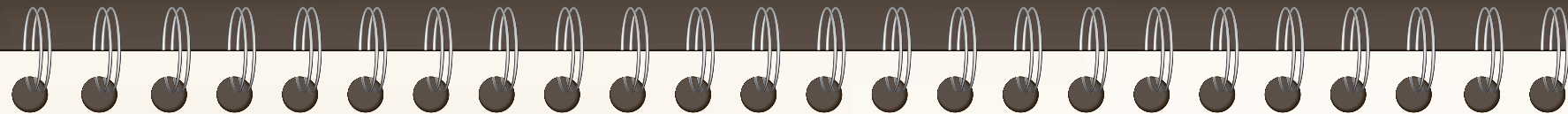
de la Vera Cruz, del Nazareno, de la Virgen de los Dolores, del Cristo Yacente o del Santo Sepulcro. Mientras que otras agrupaciones se dedicaban más a la devoción y adoración al Santísimo Sacramento, por lo que su mayor participación sucedía en las fiestas de Corpus Christi en el mes de junio.

También resaltaban las Cofradías que fomentaban la devoción a los santos y sus reliquias, de ahí que durante todo el año podían participar en diversos tipos de actividades religiosas, siendo entre las más antiguas en Costa Rica la Cofradía de San Blas y la de Nuestra Señorita de Guadalupe ambas con sede en Nicoya, Guanacaste, y la de la Virgen de la Inmaculada Concepción en Cartago (Zeledón, 1998).

Según Zeledón (1998), las Cofradías y Hermandades jugaron un rol muy importante en la propagación de la devoción santoral en Costa Rica, principalmente cuando las familias criollas de Cartago empezaron a migrar hacia los Valles de Aserri, Santa Ana, Escazú, Barva y Poás a finales del siglo XVII, con la consecuente fundación de varios centros urbanos dispersos por todo el Valle Central (Zeledón, 1998).

La variedad de denominaciones santorales y la posibilidad de que las familias dispusieran de imágenes





en sus casas o templos vecinales, contribuyeron al nacimiento de las devociones manifestadas en rosarios, novenas y rezos en templos o en las casas en la modalidad de “imágenes peregrinas”. Estas actividades eran acompañadas con música, pólvora y comidas criollas (Zeledón, 1998).

Es importante destacar que existe una herencia española respecto a la forma festiva de celebrar la devoción cristiana, la cual tomó matices particulares con el sincretismo religioso entre el catolicismo y las prácticas indígenas. En el caso de las grandes ciudades coloniales en México, Ecuador o Perú, las fiestas religiosas se celebraban con gran pomposidad, siendo infaltables los fuegos de pólvora, las cabalgatas o desfiles de caballos, y los banquetes y las fiestas taurinas como expresión española que se mezcló con tradiciones indígenas, como la ingesta de bebidas embriagantes y comidas a base del alimento principal: el maíz (Zeledón, 1998).

Las Cofradías y Hermandades promovieron desde su origen un profundo sentido de pertenencia e identidad colectiva que trascendía al grupo, puesto que en las comunidades estas agrupaciones eran muy reconocidas y apoyadas en sus actividades. Además, facilitaron la conservación de ciertos rasgos ancestrales, que estando fuera de las organizaciones

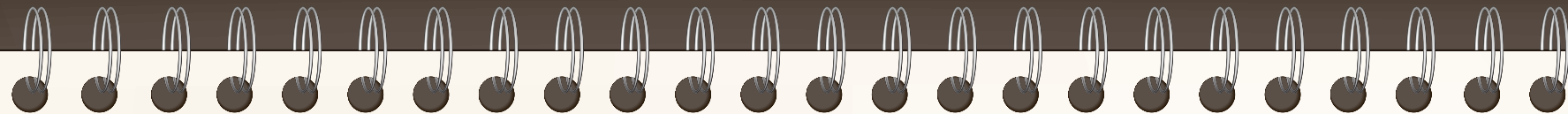
no era posible manifestar de forma pública, pero que como parte de las Cofradías era posible mostrar el sincretismo religioso y la fusión de culturas (Gutiérrez, 2004).

Este fenómeno de manifestación del sincretismo religioso ha sido estudiado en Cofradías de comunidades negras afrodescendientes, en las cuales se mantuvieron prácticas religiosas que se constituyeron en baluartes de la dignidad e integridad psíquica y cultural, así como la posibilidad de conservar las lenguas autóctonas. A lo anterior, Gutiérrez (2004) lo denominó como “parentesco espiritual”.

Por su parte, las Cofradías y las Hermandades, como organizaciones de apoyo eclesial, favorecieron sus acciones de evangelización y se incrementaron las actividades de manifestación pública de la fe católica con mayor esplendor y solemnidad, tales como la celebración de procesiones, rezos y otras actividades, con un mayor número de participantes, proyección en las comunidades e incremento de los ingresos económicos para diversos propósitos asociados con la propagación de la fe y la celebración de las fiestas patronales (Gutiérrez, 2004).

Con el incremento de las sociedades urbanas, era





necesario también crear nuevos templos en forma de capillas o ermitas, parroquias y catedrales. Cada templo se erigía bajo la advocación de un santo patrono, cuya devoción se propagaba entre los fieles rápidamente. Las imágenes se convirtieron en símbolos religiosos representativos de las florecientes ciudades y caseríos, para las cuales el rito festivo comunitario estaba presente (Gutiérrez, sf).

Las Cofradías eran promovidas por el cura párroco o las órdenes religiosas que residían en conventos o centros de misión, quienes reforzaban la devoción de su santo fundador. Los turnos o fiestas en honor a los santos estaban estrechamente relacionados con las Cofradías.

De esta forma, las Cofradías con sede en Cartago durante la época colonial promovían el nacimiento de las devociones en las diferentes partes del Valle Central, manifestadas en rosarios y novenas que fortalecían el catolicismo, pero también la unión comunitaria. A pesar de que los florecientes núcleos poblacionales no contaban con su propio templo parroquial, la religión los convocaba, y las personas se reunían en las casas y en modestas capillas para compartir los rezos y las comidas criollas (Zeledón, 1998).

Este tipo de organizaciones estaban autorizadas por la Iglesia para organizar las fiestas y recolectar donaciones en forma de dinero o en especie en nombre del santo patrono (Carvajal, 2002). Desde la Colonia, la combinación de lo religioso y lo profano y popular en las fiestas provocó conflictos entre clérigos y los miembros laicos que pertenecían a las Cofradías. Un ejemplo de lo anterior fue el origen de la tradicional “Pasada de la Virgen de Los Ángeles” en Cartago, tal como se describió en un apartado anterior.

Con el crecimiento de los asentamientos coloniales y la proliferación de los templos católicos en los centros poblacionales del Valle Central, el número de advocaciones a las cuales se dedicaban las parroquias y filiales también se incrementó, así como el número de Cofradías y grupos devotos promovidos por las órdenes religiosas (Sanabria, 1983).

El tutelaje de las imágenes a las Cofradías y la asignación de nombres a los crecientes caseríos con el nombre de los santos (hagio topónimos) fue una práctica importante en Costa Rica entre los siglos XVIII y XIX. A finales del siglo XVIII, se destacaba en el Valle Central un alto número de fiestas, así como los días de celebración de las mismas, que podían



llegar a prolongarse hasta por tres semanas.

Una misma comunidad podía celebrar varios turnos durante el año, dado que además de la fiesta patronal, era usual la celebración del día de San Isidro Labrador (15 de mayo), Día de San Juan (24 de junio) y la fiesta de la Inmaculada Concepción de María (8 de diciembre); o bien, la celebración del día del copatrono de la parroquia. Se incluían actividades religiosas, procesiones y rezos, música, pólvora, bailes y venta de comidas criollas (Enríquez, 2004; Zeledón, 1998).

Las ferias organizadas por las Cofradías tenían un significado especial para las localidades, dado que constituían una oportunidad muy especial durante el año para socializar, colaborar con la iglesia y divertirse. A pesar de los esfuerzos de las autoridades eclesiales por mantener el orden y no desvirtuar el espíritu religioso de la celebración patronal, las fiestas siempre mostraban una mezcla de actividades de índole religioso y popular-profano (Enríquez, 2004).

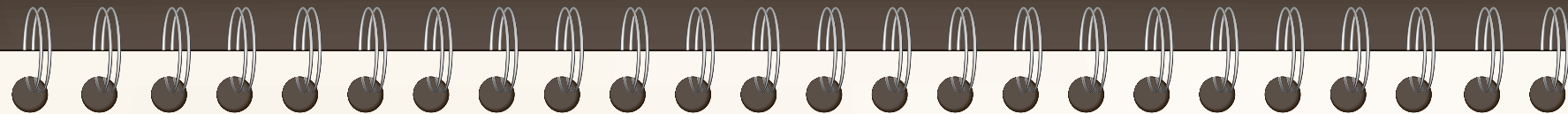
Las fiestas promovían también el acercamiento de los miembros de la comunidad a la Iglesia, y era común que según el santo, así se organizaran diferentes actividades que lo diferenciaban en la región.

Ejemplo de ello era la celebración del día de Santiago Apóstol el 25 de julio en Cartago y el desarrollo del “combate entre moros y cristianos” con un lucido desfile de caballos blancos y elegantes jinetes; para el 24 de junio se celebraba la fiesta de San Juan, y era común las Carreras de Cintas. En ocasión de la fiesta de San Isidro Labrador, 15 de mayo, en muchas cabeceras de pueblos organizaban lucidas actividades con una identidad plena con la actividad agrícola y campesina.

De estas fiestas todavía quedan algunos vagos recuerdos en personas de avanzada edad, información que sus abuelos o personas cercanas les comentaban sobre las fiestas de antaño, tal como lo refirieron personas entrevistadas en Coronado y Puriscal. Según ellas, los cofrades tenían la tarea de ir casa por casa y pedir donaciones para la organización de las fiestas, con una especial atención para acondicionar la denominada “cocina del santo” que generalmente se localizaba en la Casa de la Cofradía o Parroquia.

Esta forma de organización prevalece actualmente en Nicoya, a cargo de la Cofradía de Nuestra Señorita de Guadalupe, una de las tradiciones más antiguas de nuestro país que data del siglo XVII.





Las ofrendas que recolectaban los cofrades generalmente consistían en dinero y productos donados por las familias campesinas como leña, carbón, frutas, verduras, dulce de caña, café, leche y derivados, huevos y gallinas. Las familias más adineradas usualmente donaban terrenos, carretas, yugos y otros, así como ganado y cerdos que se subastaban en la plaza del pueblo, para lo cual los encargados de los remates buscaban a los mejores oferentes para obtener las mayores ganancias.

Hoy en día muchas de estas prácticas prevalecen, tal es el caso de las reconocidas subastas de ganado vacuno donado a la parroquia de San Mateo de Alajuela para la fiesta en honor a San Caralampio en el mes de febrero, o la subasta de ganado en Puriscal con motivo de las fiestas patronales en el mes de julio.

A finales del siglo XVIII, la Corona Española estableció varias regulaciones de las Cofradías y, entre 1805 y 1809, se promovió su disolución con el remate de bienes de estas organizaciones. El Congreso Federal de las Provincias Unidas de Centroamérica, mediante un decreto emitido el 29 de setiembre de 1824, estableció un reglamento referido a la recolección de limosnas, fiestas y manejo de fondos para obras eclesiales, el cual limitó el accionar de las Cofradías (Sanabria, 1983).

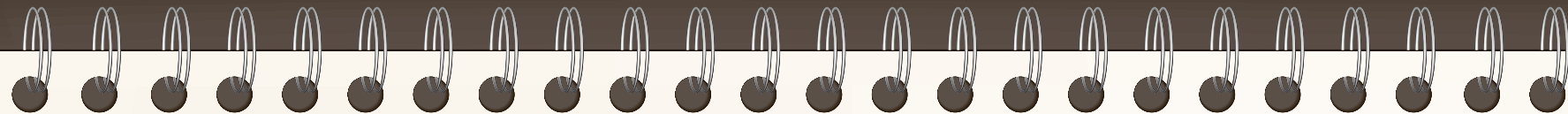
Por su parte, en el año 1833, en respuesta a las acciones liberales del Estado, se creó un decreto en Costa Rica que otorgó a los gobiernos locales el poder del control financiero de las Cofradías, así como de las fiestas populares, y la prohibición de creación de nuevas agrupaciones de esta índole, lo que afectó directamente el desarrollo de las mismas en el país.

Con la vedación de las Cofradías en el siglo XIX, las parroquias continuaron con la organización de grupos de apoyo o comisiones específicas para las actividades religiosas y la recaudación de fondos, entre ellas la realización de los turnos o ferias patronales que combinaban actividades de diversión popular (Enríquez, 2004; Sanabria, 1983).

Hoy en día, las agrupaciones laicales encargadas de la organización de las fiestas han asumido los roles que anteriormente desarrollaban las Cofradías, con especial énfasis en la logística, manejo económico y dirección de las fiestas patronales; mientras que lo relativo a los actos religiosos son asumidos de manera directa por sacerdotes y grupos pastorales.

Además del asentamiento de las fiestas patronales siglos atrás, cabe destacar que, en el caso de Costa Rica, el apogeo de la actividad cafetalera a mediados





del siglo XIX influyó de manera significativa en las actividades socioculturales de los pueblos productores.

Los calendarios festivos se hacían coincidir con los meses en que las familias disponían de mayores ingresos por el cultivo del café, principalmente entre los meses de noviembre y enero. De tal forma que en esta época surge una nueva modalidad de fiesta denominada “turnos veraniegos”, aprovechando el buen clima y la posibilidad de que las personas participaran de las fiestas (Vega, 2006).

Después de 1920, otras organizaciones locales mostraron mayor interés en el desarrollo de las fiestas populares, con la finalidad de propiciar la cohesión social y la recolección de fondos para la inversión en obras comunitarias de bienestar social, entre ellas las Juntas de Educación, Juntas Progresistas y gobiernos locales. De esta forma, surgen las conocidas “Veladas o Turnos Escolares”, donde las familias participaban activamente en la venta de comidas, y los niños y niñas, así como sus educadores, realizaban actividades culturales y recreativas.

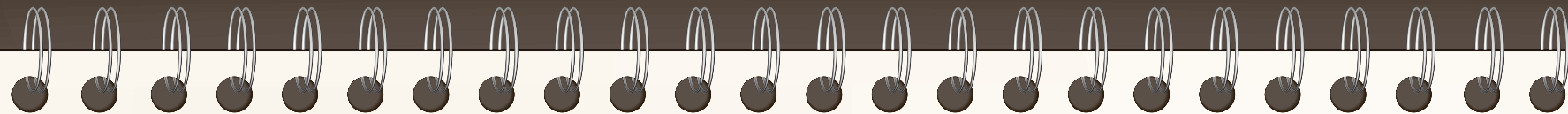
Las “Veladas Escolares” y ferias organizadas por los centros educativos jugaron un papel muy importante

en la recreación comunitaria y el descubrimiento de talentos y expresión creativa, mediante el canto, el teatro y la música a principios del siglo XX, con una diferencia marcada entre las comunidades urbanas y rurales. Según Enríquez (2000), las veladas, entendiéndose éstas como actos públicos que se desarrollan en espacios cerrados con la participación de artistas improvisados de la misma localidad, se caracterizaron por ser un fenómeno urbano que anticipó al teatro y cine.

De igual forma, el gobierno municipal de San José asumió un papel clave en la promoción de fiestas populares en fin de año, como un medio para la recolección de fondos que mantuvo un perfil de recolección para inversión social y favorecer a obras de beneficencia. Las fiestas josefinas destacaban en el ámbito nacional por la variedad de actividades para la diversión popular en el mes de diciembre.

Por su parte, en la década de los noventa surge la necesidad de promocionar las comunidades y las actividades productivas como valor agregado, con lo cual grupos de productores, Centros Agrícolas Cantonales, cooperativas de productores, Cámaras de Turismo Rural y otras agrupaciones e instituciones vieron la oportunidad de organizar ferias de promoción con énfasis agro eco turístico.





Las ferias agrícolas comenzaron en Tucurrique en 1993, apoyadas por la Universidad de Costa Rica y el Centro Agrícola Cantonal de Jiménez para la promoción del pejibaye. Hoy en día, se registran más de 40 ferias, con concentración en el Valle Central, las cuales se ofertan durante todo el año y en donde se realizan actividades diferenciadas, con afluencia de público local y nacional.

En la actualidad, las formas de organización de los turnos han variado, así como el tipo de actividades y comidas. En algunas comunidades se conserva lo tradicional, mientras que en ciertas localidades estos espacios se han transformado en fiestas de carácter masivo que muestran su identidad colectiva, como sitios de reunión y diversión popular sin reflejar rasgos de identidad local.

En algunos casos se ha perdido la tradición de las fiestas, sin que hayan sido sustituidas por otro tipo de eventos. Lo anterior debido principalmente al crecimiento urbanístico, la reducción de espacios para la celebración de las fiestas, el anonimato en las ciudades de cemento, la conversión de una barriada a un lugar predominantemente comercial, y la inseguridad ciudadana. En este caso destacan distritos y barrios capitalinos, entre los que se encuentran San Sebastián, Barrio La Cruz, San Pedro de Montes de

Oca, Zapote, Barrio La Dolorosa, Barrio La Soledad, Barrio La Merced, Barrio México, Barrio Luján, entre otros.

Por su parte, en la actualidad, las Cofradías han sido sustituidas por Asociaciones o Comisiones Organizadoras de las fiestas, donde es común que los miembros del grupo organizador o designados, encabezados por el cura párroco o líder de la institución que promueve la fiesta, soliciten donativos y visiten las comunidades para este propósito. Los gastos en los que incurre la organización de una fiesta, y que antiguamente eran asumidos por la misma Iglesia y feligreses, hoy en día se enfrentan mayoritariamente con el apoyo de patrocinadores empresariales o la industria alimentaria, dado que estos espacios resultan sumamente atractivos para la publicidad de sus bienes y servicios.

Acosta, Zarcero, San Ramón de Alajuela y Puriscal, por mencionar algunos pueblos, mantienen la práctica de visita a los pueblos y comunidades filiales a las parroquias en búsqueda de colaboración en especie; sin embargo, la alternativa que han encontrado comunidades urbanas es la recolección de productos donados entre el comercio local y mercados municipales. Esta es una tendencia en aumento.





Otras organizaciones, ante el enfrentamiento de la apatía y poca participación voluntaria, optan por el remate de puestos, los cuales son asumidos por los llamados “chinameros”. Es así como la tradición de celebración de la fiesta se mantiene, pero con cambios importantes en la organización y programación de actividades.

## 5. La fiesta: la apropiación de espacios y tiempos.

Diversos estudios sobre la fiesta popular tradicional remiten al pueblo, a la comunidad delimitada geográficamente que comparte una historia de vida, y vive una conciencia colectiva de los espacios cotidianos y festivos (Argüello y González, 2000).

El debate moderno acerca del significado del pueblo y lo popular resalta a finales del siglo XVIII y principios del XIX como una legitimación del orden social, de la hegemonía burguesa y de la representación de lo inculto e incivilizado, en contraste con lo culto (García, 2001, citado por Flores, 2006).

Para Flores (2006), lo popular se construye por oposición a lo culto, burgués, oficial e institucional, de tal manera que las fiestas populares responden

a un espacio del pueblo y para el pueblo, con una participación libre de la gente, sin distinción de credo religioso, grupo étnico, estrato social o escolaridad.

Las fiestas populares surgieron desde abajo, lo cual pudo generar roces con los grupos de estratos sociales más altos, la Iglesia o grupos políticos o elitistas.

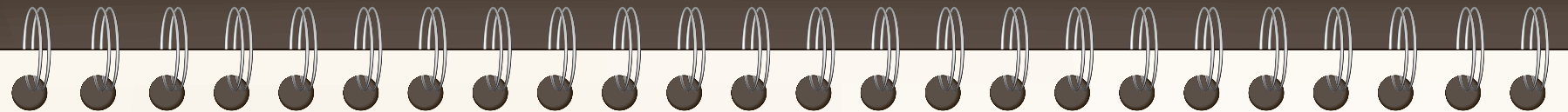
Ello llevó a la necesidad de “controlar” las fiestas populares, regular los días, los espacios públicos y las formas de diversión, que en la actualidad está en manos de los gobiernos municipales.

Amparado en leyes y reglamentos, las fiestas son reguladas respecto a ubicación, tipos de actividades, venta de licor y desarrollo de otras actividades de carácter público.

Las fiestas populares y el calendario festivo popular no siempre han tenido las mismas formas y significados, como resultado histórico y producto del conflicto social, de la lucha por el control, la significación del tiempo y el choque de intereses entre los distintos grupos sociales (Flores, 2006).

Para el analista de cultura popular Mjail Bajtín (1987), las fiestas surgen de la concepción de mundo que





tienen las personas, las cuales derivan de condiciones históricas y procesos complejos de símbolos del mundo significativos para una colectividad. Para comprender la concepción de las fiestas populares, es necesaria la comprensión del simbolismo detrás de las mismas, por cuanto representan una acción simbólico-ritual, cíclica y recurrente, periódica y, al mismo tiempo, una acción colectiva de celebración.

Cabe destacar que en las fiestas populares se presenta un proceso de creación y recreación de las identidades colectivas que es muy dinámico, donde la historia se articula con la fiesta. Se presentan relaciones dialécticas entre lo tradicional y lo moderno, nosotros y ellos, nativos y foráneos, lo nacional y lo que no lo es. De esta forma, la fiesta es un espacio de identificación que fortalece el sentido de pertenencia histórica. Lo personal se identifica con lo colectivo, la familia se identifica con el vecindario o el pueblo, y lo acontecido pasa a formar parte de la historia comunitaria y de un país (Flores, 2006).

Para Prat y Contreras, 1987, citado por Flores (2006), el contexto festivo permite también descubrir una identidad colectiva de la localidad donde se desenvuelven las personas. Se presenta una identificación de las personas participantes en

la fiesta con las comidas, los rituales y las formas de diversión. Es una forma de mirarse y ser mirado, de autopresentarse como una colectividad a los visitantes a la fiesta.

Lo anterior ha dado como resultado, probablemente, el crecimiento de la oferta de ferias en el territorio nacional, espacios donde las comunidades muestran al resto del país sus fortalezas, con las cuales hay identidad y diferenciación en el ámbito nacional en términos de actividades productivas, bellezas escénicas, su gente y sus costumbres locales.

En este sentido, se trasciende el interés estrictamente económico, puesto que las personas que viven en la localidad esperan este espacio en el calendario anual, como una forma de esparcimiento y proyección comunitaria.

Por otro lado, un elemento que se refuerza en la Colonia con las normas religiosas y moralistas impuestas para la celebración de las fiestas públicas y populares, es la posibilidad para las personas de comportarse de una forma que en otro momento y espacio sería señalada socialmente.

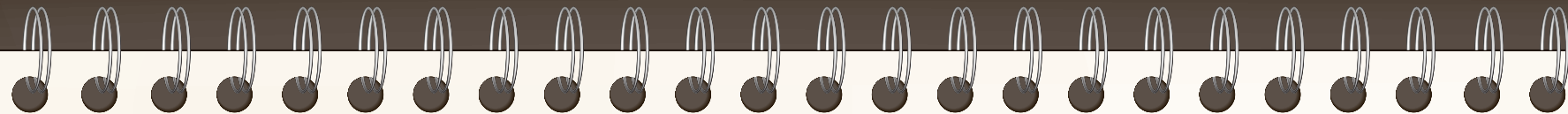
En los espacios festivos pueden ocurrir conductas



*Los festejos de San José fueron un campo social de participación; ahora son un bien que se vende, pero para comprarlos se debe saber cuánto se tiene para determinar cuánto se compra.*

Omar Hernández Cruz, 2000  
Mujeres, caballos, hombres, toros, medallas, votos, licores y comidas. La oferta recreativa de los Festejos Populares de San José de fines del siglo XX





irreprochables o inclusive castigadas por la ley, como la ingesta desmedida de bebidas alcohólicas, uso vestimentas diferentes o inapropiadas, y el disfrute de horarios ampliados para la diversión, entre otras cosas. Aunque existen regulaciones al respecto, lo cierto del caso es que la rutina y el orden se rompen en un contexto festivo.

Lo tradicional se vincula con prácticas, cuyo valor e importancia histórica, son legitimadas y asumidas para entender e interpretar el mundo que nos rodea, y se convierten en elementos básicos para la construcción de las identidades individuales y colectivas. Dichas prácticas se establecen como costumbres que se heredan de generación en generación.

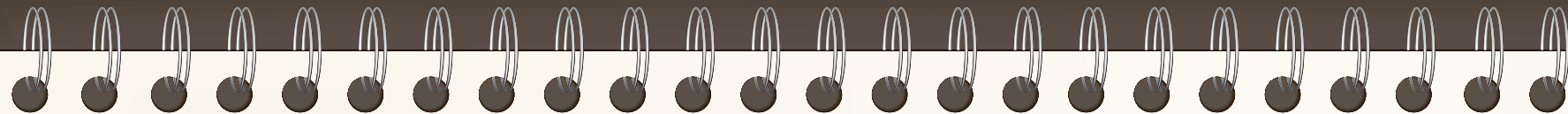
La tradición determina en gran medida qué se dice a otros, por lo que de manera permanente se renuevan los significados, lo cual indica que las tradiciones están vivas y son cambiantes (Flores, 2006).

Lo moderno se equipara a la expresión del mundo industrializado y tecnificado, donde se establecen relaciones de poder, un amplio dinamismo, una identidad individualista y vida activista, con poco tiempo para dedicarlo a la diversión. La vida moderna se vincula con “desarrollo”, tecnología, “crecimiento

económico” y la adopción de nuevos patrones que no necesariamente coinciden con un estilo de vida sencillo campesino. En muchos contextos, se promueven y exaltan actividades foráneas, con el deseo de equipararse a lo foráneo. En este sentido se establece una relación dialéctica entre lo local y lo universal, lo individual y lo colectivo, así como el seguimiento de patrones de vida más estandarizados, propios de una ciudad (Flores, 2006).

En una investigación sobre las diversiones públicas costarricenses durante el período 1850-1959, la historiadora Patricia Fumero (1996) destaca una diferenciación marcada en las formas de celebración de la burguesía y del sector popular, así como las diferencias entre el espacio urbano y rural. Según Fumero, las programaciones hacían juego de la distinción entre la élite burguesa cafetalera que se asentó en la capital josefina, respecto al pueblo. Bailes de gala en clubes de renombre, presentaciones en el Teatro Nacional, cine en los mejores teatros capitalinos, palcos preferenciales para las corridas de toros, y participación en los desfiles con las mejores bestias se contraponían con la elección de la Reina del pueblo, los bailes públicos y retretas, los juegos de pólvora y las corridas a la tica.





A pesar de hablarse de espacios abiertos populares, lo cierto del caso es que se legitiman mensajes diferenciadores en donde destacan las formas de diversión pública, según clase social y control político. En estos espacios aparecen líderes políticos compartiendo con la masa, grupos de alto estrato social que participan con las mejores bestias en un desfile de caballistas, donde también puede estar un jinete con su caballo criollo, siendo mal visto si no paga la cuota de inscripción.

También participan reconocidos personajes de la televisión y del modelaje promoviendo marcas comerciales, y llamando la atención del público con sus atuendos y baile. Las televisoras transmiten los eventos, para que las personas que no tuvieron la oportunidad de asistir a los desfiles o corridas de toros, puedan presenciarlos desde la comodidad de su casa con mensajes estereotipados.

En los espacios públicos de la fiesta, encontramos bares que cobran entrada de admisión, y en donde los jóvenes se presentan con atuendos especiales para presenciar los desfiles de hermosas modelos en trajes de baño; mientras que en el mismo campo ferial o alrededores, las cantinas son frecuentadas por los que buscan “bocas” o platillos populares, cerveza o

licor barato.

En fin, la impresión general es que se habla un lenguaje común, aunque las formas de diversión se diferencian según el grupo al que se pertenezca o se quiera pertenecer. Las personas jóvenes, en su afán por identificarse con “lo moderno”, podrían caer en la tentación de descalificar lo considerado como “tradicional” o lo “campesino”.

Se utiliza como término despectivo “polo” o “poladas”, para referirse a una persona campesina que en apariencia se aferra a sus raíces, viste de manera inapropiada para lo esperado por los que sí se consideran modernos; su lenguaje es sencillo o es de origen humilde, o se aferra a lo antiguo. Durante el estudio, al conversar con personas entre 15 y 25 años, se refieren a prácticas “anticuadas” o “polas”, asistir a una cocina del turno a comprar platillos de antaño o jugar bingo en un chinamo improvisado. Valoran como “cool” o “moderno” asistir a los grandes bares o a un festival ranchero; también consideran atractivo participar en fiestas fuera de su domicilio y que, por las características mercadeadas de estas ferias, esperan encontrar actividades más modernas



y divertidas, así como gente diferente a la que vive en sus comunidades.

Flores (2006), establece una diferenciación entre las fiestas urbanas y anónimas (como podrían ser las Fiestas de Zapote o Palmares), con aquellas en donde predomina el estilo de vida comunitaria y local (como las fiestas patronales en San Isidro de El Guarco, San Antonio de Desamparados, Cot de Cartago, San Miguel de Desamparados o Barva de Heredia).

En los turnos locales se presentan relaciones sociales más perdurables, se valora la unidad, y se busca compartir valores y narrativas donde el grupo o la colectividad prevalecen al individualismo. Se considera que la pertenencia y la participación en las fiestas comunitarias forman parte de la herencia y la identidad del pueblo, y las mismas se vinculan con el origen e historia de la comunidad, por lo que asegura su perdurabilidad en el tiempo.

En el caso de la vida urbana y de ciudad, el estilo de vida es societario, y las relaciones sociales son espontáneas y muy cambiantes; la pertenencia es de elección voluntaria, donde prevalecen los valores individuales. Una persona pueda ser que el año pasado asistió a las fiestas de Palmares, pero al año siguiente

no necesariamente participará en este espacio festivo.

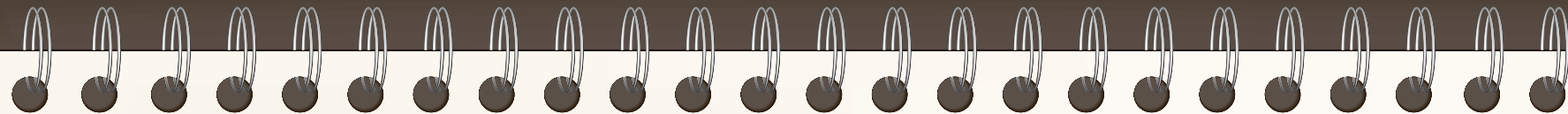
En este contexto, habrá que preguntarse si las nuevas generaciones, influenciadas por el individualismo social, prefieren el estilo de vida anónimo de la fiesta urbana en contraposición con la fiesta local.

En términos globales, se establecen los binomios de lo tradicional-comunitario y moderno-societario. No obstante, la modernidad requiere de la tradición para existir y tener identidad. En la actualidad, las fiestas populares representan una forma de interpretar y sentir el espacio y el tiempo, donde podrían predominar elementos tradicionales y/o modernos. Se incluyen dentro del tiempo de ocio, puesto que las personas suspenden sus actividades cotidianas para participar en las mismas.

La fiesta popular es una manifestación colectiva que lleva a las personas a apropiarse de los espacios públicos, y rompe con la rutina colectiva. El programa de actividades en la fiesta también establece un perfil que puede acercarse o alejarse de lo tradicional, según la concepción de mundo de sus organizadores y participantes.

Las fiestas tradicionales en los pueblos costarricenses, con el transcurrir del tiempo, han mostrado una transición hacia un modelo más “estandarizado” en





lo referente a programa de actividades y ofertas de comidas y formas de diversión, según lo manifestado por las personas entrevistadas.

El objetivo de las fiestas y las programaciones ofertadas, de acuerdo con la información obtenida durante el periodo de estudio, presentan una evolución hacia una combinación de actividades tradicionales y modernas, con matices diferenciados según la localidad.

Desde la Colonia, las fiestas tradicionales en los pueblos costarricenses conservan la mezcla entre lo religioso y lo festivo popular. Según las personas entrevistadas, se estima que a partir de la década de los setenta, nuevas formas de organización incorporan de manera más frecuente elementos de diversión y gastronómicos diferenciados, los cuales son adoptados en muchas comunidades.

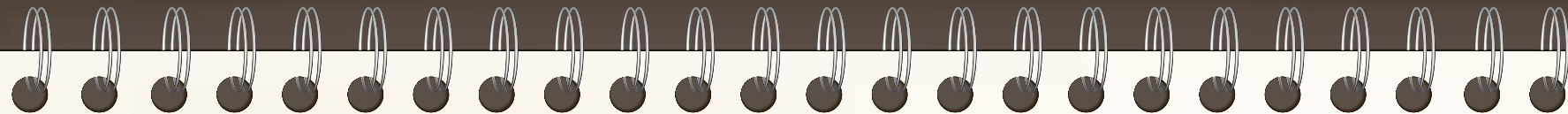
Por su parte, a principio de la década de los noventa, tal como se mencionó anteriormente, surge una nueva forma festiva en la modalidad de ferias promocionales agroecoturísticas, las cuales retoman lo tradicional y lo combinan con elementos asociados a la identidad comunitaria y productiva. Es así como se ofrece un programa variado que resulta interesante tanto para los nativos, como para los foráneos.

En este contexto, resalta la promoción turística de los paisajes locales, la producción local, y se adquiere de esta forma una visión más mercantil y con fines de promoción turística, la cual responde a las nuevas tendencias de desarrollo del país a partir del turismo, y al impulso de nuevas alternativas productivas en sustitución de los cultivos tradicionales, entre ellos el café.

Para Flores (2006), la lógica mercantil trata de convertir las fiestas tradicionales en un espectáculo para ser mirado, admirado y consumido, en lugar de ser un evento comunitario y participativo donde la ciudadanía puede expresar y renovar sus lazos sociales. La creación y reinención de la tradición, legitima ciertas prácticas del pasado, y otorga un lugar específico a la comunidad en el espacio de diversión y el ocio dirigido a un público determinado, interesado en participar de lo antiguo, lo auténtico y el sabor a pueblo.

La comparación entre el antes y el ahora, en el caso de las fiestas tradicionales, provoca en las personas participantes de la misma comunidad o foráneas traer al presente recuerdos nostálgicos de sus raíces e identidad nacionalista. La modernización en las fiestas y la homogenización de los programas de actividades en este espacio público, si bien propone nuevas alternativas de





diversión, no evoca esa identidad mostrada en las fiestas comunitarias campesinas y tradicionales, puesto que lleva a una globalización de la fiesta y a la apropiación de los espacios públicos, ya no por las personas que viven en ese territorio, sino por empresas y rótulos de marcas comerciales que buscan posicionar sus productos y un estilo de vida comercial (Flores, 2006).

La mezcla entre lo tradicional y lo moderno, ha dado como resultado una fiesta mixta en su programación, que en cierta forma responde a las personas nostálgicas que anhelan las prácticas antiguas y la identidad local, con la necesidad de mantenerse anónimo y adoptar prácticas globalizadas.

Esta tendencia es evidente en muchas de las fiestas que se celebran actualmente en pueblos costarricenses donde se amalgaman costumbres, tales como la realización de desfiles de mascaradas o pasacalles, música de cimarrona, venta de comidas tradicionales y la oferta de juegos tradicionales. Las mismas se combinan con el desarrollo de actividades en mega bares, competencias deportivas y festivales de la canción ranchera.

De esta forma, la comisión de las fiestas trata de satisfacer a un público que puede variar entre el ámbito local, con límites geográficos más amplios,

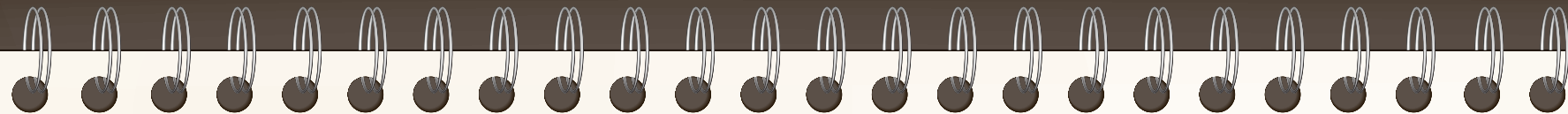
pero siempre en la misma provincia, o con la invitación a un público masivo nacional que asegura una mayor proyección y ganancias.

Según Flores (2006), la visión comunitaria de la fiesta, como un espacio de memoria colectiva y vinculación con los miembros de una misma comunidad, coexiste con la visión moderna de fiesta como espacio de diversión y lucro. Este espacio se renueva de forma muy dinámica, lo cual contribuye a su vigencia con el transcurrir del tiempo. Por lo tanto, el problema para los pueblos no es cómo organizar las fiestas, sino cómo conservar aquellos elementos identitarios y con valor cultural, con los cuales una mayoría se identifica en un contexto sumamente cambiante, aunque el público sea sumamente diverso.

Bajo un concepto más amplio de la fiesta, se presentan diferencias marcadas entre lo que las personas definen como una “fiesta tradicional” o aquellas reuniones o festejos emergentes, los cuales no tienen sus raíces a partir de la reflexión y participación popular e identidad colectiva en un contexto geográfico determinado.

De igual forma, resalta la organización de turnos patronales en fechas no coincidentes con el calendario litúrgico, asociado probablemente a la época de





verano o a la oportunidad de organización para atender necesidades económicas urgentes. Ejemplo de lo anterior, es el turno organizado en Mastatal de Puriscal, lugar que celebró sus fiestas patronales a la Virgen del Carmen en el mes de febrero, aunque la fiesta religiosa se realiza en el mes de julio.

Durante el estudio, se pudo identificar que las fiestas tradicionales se diferencian de otro tipo de actividades festivas por elementos claves, entre ellos, la cohesión y participación social que en cierta forma genera un compromiso moral en defensa de los valores colectivos e identidad local, y que a su vez produce dependencia solidaria entre los miembros del grupo que viven en un lugar específico.

Destaca también la conciencia de identidad y el sentido de pertenencia: “nosotros frente a los otros”. Los individuos pertenecientes al grupo identifican rasgos comunes que los diferencian de otros, y son signo de unión y comunión que convierten la fiesta en un escenario inclusivo de diversión para toda la familia.

Dichos elementos son resaltados inclusive en la publicidad de la fiesta, donde se menciona a la familia, la diversión sana, el compromiso con grupos específicos, y el fortalecimiento de las tradiciones con la incorporación de jóvenes generaciones.

Por su parte, las localidades que apuestan por fiestas abiertas, ferias y festivales, presentan elementos tales como una programación de actividades muy diversa para todo tipo de público, y se hace la invitación a las personas para que descubran la riqueza que ofrecen las comunidades en términos turísticos, comerciales, gastronómicos y culturales. Ejemplo típico de las fiestas abiertas son los Festejos Cívicos de Palmares, cuyo lema invita a las personas foráneas: Un pueblo para hacer amigos.

En el siguiente cuadro se presentan ejemplos de frases citadas en los programas para la divulgación de algunos eventos festivos donde se ilustra lo anteriormente expuesto:



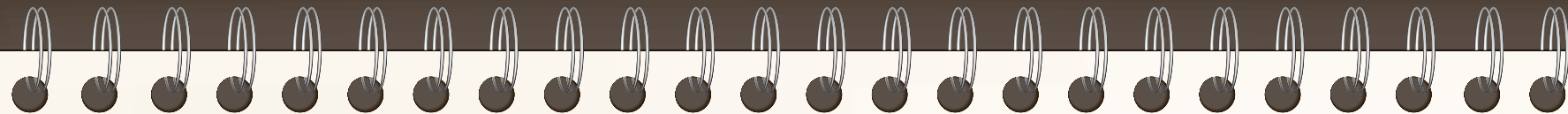


Cuadro 1 :

Descripción de algunas frases de programas de fiestas de Costa Rica, según lugar y actividad festiva, 2011-2013.

Lugar	Actividad festiva	Frases resaltadas en los programas y publicidad de la actividad
Cartago	Festival La Pasada 2011	<i>Descubra la riqueza cultural, turística y comercial de Cartago.</i>
Cartago	Feria Agustiniiana, Ciudad de los Niños, 2012	<i>Forjando jóvenes con futuro.</i>
Concepción de San Ramón de Alajuela	Fiestas patronales 2012	<i>Conce de Moncho celebra los 40 años de creación de la Asociación de Desarrollo. Con las cogidas de café generando ingreso económico para dueños y cogedores, se preveé que más de una y uno tendrá estreno para el 8 de diciembre.</i>
Coronado	Fiestas patronales 2012-2013	<i>Fiestas con sabor a fe y tradición.</i>
Rey Curré, Buenos Aires de Puntarenas	XX Festival Cultural “Yimba Cajc 2012”	<i>Alimentando nuestra esencia indígena.</i>
Mastatal de Puriscal	Fiestas patronales 2013 (celebradas en febrero)	<i>Fiestas patronales de Nuestra Señora del Carmen, con carreras de cintas, partidos de fútbol, bingo, rifas y ricas comidas. A beneficio del templo de la comunidad.</i>
Naranjo	Fiestas patronales 2012.	<i>“Edificando sobre la roca, la fe y la tradición”. Las fiestas ofrecen una gran gama de actividades para toda la familia y enfocadas en el rescate de nuestros valores y tradiciones.</i>
Palmares	Fiestas cívico palmareñas	<i>Palmares, un pueblo para hacer amigos.</i>
Puriscal	Fiestas cívicas 2011	<i>Trabajamos por el bienestar de nuestros adultos mayores.</i>
Rastrojales de León Cortés	Fiestas de verano, 2012	<i>La fiesta que estabas esperando con entretenimiento para toda la familia.</i>

Lugar	Actividad festiva	Frases resaltadas en los programas y publicidad de la actividad
Turrialba	Fiestas patronales 2012	<i>Estas fiestas son un momento para compartir y un momento familiar. Todas las actividades son realmente sanas y van acordes con los principios de la Iglesia. Pbro. Melvin Mora Mora, cura párroco.</i>
San Gerardo de Oreamuno	Fiestas patronales 2012	<i>Te invitamos a disfrutar sana y alegremente en familia.</i>
San Isidro de Pérez Zeledón	Fiestas patronales 2013	<i>De la misión paulina a una parroquia misionera, 100 años de evangelización 1914-2014.</i>
San Isidro Pérez Zeledón	Fiestas patronales 2012	<i>Contiguo a la Catedral está la Cocina del Santo, donde podrá degustar de la cuchara generaleña y colaborar con la Parroquia de San Isidro; además hay carruseles y mucha diversión para toda la familia</i>
San Rafael de Heredia	Fiestas patronales 2012	<i>Fiesta patronal de los Niños. Niños y Niñas, iniciemos juntos las celebraciones en honor a nuestro patrono con una alegre procesión con la imagen de San Rafaelito llevada por los niños y niñas.</i>
San Ramón de Alajuela	Festival familiar gastronómico navideño 2012	<i>Moncho, moncheño, monchar, monchada 2012.</i>
San Ramón de Alajuela	Fiestas patronales 2011, 2013	<i>San Ramón, una sola familia. “hoy todos almorzamos en los ranchos... de esto no hay todos los días” “Aquí en los ranchos le está esperando su buen café” “Le esperamos a almorzar en familia; imagínese ese picadillito...” “La familia entera puede almorzar en el parque” “Raspando ollas para los que terminaron enfiestados”</i>



En la organización de las fiestas se destaca el interés por mantener la fuerza de la tradición que contribuye a la permanencia de los rituales y los simbolismos que forman parte de la identidad local, a pesar del dinamismo social. Con una programación específica se intenta que la memoria colectiva conserve esos elementos, los acreciente y se compartan entre los miembros del grupo, mostrándose una legitimación de las prácticas sociales (Martínez, 2004).

No obstante, según lo refiere Hernández (2000), la programación de las fiestas tiende a la homogenización de prácticas y existe un discurso diferente entre las intenciones de fortalecer la unión y participación social, con lo que realmente se promueve en la programación de las fiestas. Según este autor, lo popular es entendido como un todo homogéneo que aspira siempre a dar una misma oferta de recreación, con los mismos mensajes, actividades y espectáculos. Año con año, en muchas comunidades se reproduce un conjunto de eventos, confundiendo la tradición con la repetición sin sentido de pertenencia.

Sin participación social no hay fiesta popular. En la modernidad y en las sociedades urbanas modernas se marcan tendencias individualistas y premisas de la ideología liberal, por lo que la no-participación es la

norma, y en ciertas fiestas que se organizan en grandes centros urbanos del país han tomado nuevos matices, a diferencia de las fiestas tradicionales campesinas y vecinales que prevalecían durante el siglo pasado en Costa Rica.

Por su parte, las comisiones de fiestas, por desconocimiento o con el interés de lograr el éxito alcanzado por otros espacios, organizan una programación espejo de otras fiestas, sin tomar en cuenta la identidad local.

Existe una sobrevaloración de lo individual por encima del sentido colectivo de común-unión; además, se enfatiza en la defensa de la vida privada por encima de la vida pública, con lo cual las fiestas para las nuevas generaciones se disfrutaban más en el anonimato, con una visión muy particular de lo que es la participación y el divertirse en espacios públicos (Flores, 2005; Hernández 2000).

Para Hernández (2000:36), al analizar los festejos populares en San José, concluye que los mismos “fueron un campo social de participación; ahora son un bien que se vende, pero para comprarlo, se debe saber cuánto se tiene para determinar cuánto se compra”.



Las fiestas populares se fortalecieron en Costa Rica durante el siglo XIX y principios del XX, y constituyeron espacios públicos de manifestación pública de la fe y la recreación familiar con propósitos claros de colaboración para la recaudación de fondos para obras eclesiales y sociales (Enríquez, 2004). Hoy en día, el panorama ha cambiado.

Según Hernández (2000:36), “en el contexto actual, las pertenencias se han diversificado, a los pueblos se los “ha comido” la ciudad, y las convocatorias religiosas no tienen un referente de relaciones de barrio que les de unidad”.

En la actualidad, el consumismo y la mercadotecnia, así como la tendencia a la vida individual y en el anonimato ha influido de manera importante en la organización social de las fiestas, apropiándose de espacios y estableciéndose formas de organización que lejos de promover el espíritu solidario, de pertenencia e identidad comunitaria, se fomentan el individualismo y la homogenización de las formas de festejo.

Al respecto mencionaba una persona entrevistada sobre las fiestas populares en Heredia:

*“las fiestas ya no son como antes. Ahora uno va a cualquier parte del país y encuentra las mismas comidas de chinamo, los bares, las corridas con los mismos toreros improvisados que andan de turno en turno, los mismos carruseles y la misma vaina. Es como si todo fuera una sola cosa, lo único que varía es el lugar”* (H-01-2011).

Por otro lado, la sociedad en la actualidad se enfrenta a una sobreoferta de espacios festivos que inducen al consumismo o a objetivos institucionales específicos de promoción turística para la atracción de foráneos a visitar las localidades, y disfrutar de escenarios naturales y productos propios de las regiones, sin tener tan clara la conciencia de contribución social a la localidad que organiza la fiesta, por cuanto prevalece el interés personal de recreación. Con este tipo de actividades se brinda un matiz diferente al espacio festivo, y se busca desarrollar las fiestas bajo un concepto más amplio de la programación, que sea atractiva para los foráneos.

En la organización de este tipo de eventos masivos, algunos nativos al no formar parte de la propuesta, muchas veces no sienten la misma identificación, que si se comparara con las fiestas locales o patronales (Flores, 2005). Algunas personas entrevistadas describen esta situación, como una sensación de



“invasión” de personas ajenas a sus comunidades, que llegan con otras costumbres, exigencias y burla de lo que para ellos tiene un significado especial en el contexto local.

Ejemplo de lo anterior es lo manifestado por cinco pobladores nativos de Palmares entrevistados, quienes reconocen el esfuerzo de la Comisión de Fiestas Cívico-Palmareñas y los beneficios que ha obtenido el pueblo, producto de los ingresos provenientes de las fiestas que se realizan en el mes de enero; sin embargo, identifican esta fiesta como un espacio para los “fiesteros de San José”, refiriéndose específicamente a los foráneos que visitan el pueblo durante el período festivo.

Algunos informantes manifiestan dolor cuando en los medios o personas ajenas al pueblo califican las Fiestas de Palmares como un espacio de “alcahuetería” para los jóvenes asociado al desmedido consumo de licor y desorden. Las personas mayores refieren como fiestas propias, aquellas vinculadas con la organización más local y eclesial, como podrían ser las fiestas en Zaragoza de Palmares o las fiestas patronales de Palmares, con motivo de la fiesta de la Virgen de las Mercedes que se celebra en el mes de setiembre.

Al respecto mencionaba un informante (persona adulta mayor oriunda de Palmares):

*“para mí las fiestas de Palmares es un problema más que una alegría. Vienen “pachucos” de San José, muchachillos fiesteros a tomar guaro lejos del control de sus papás, y a pesar de que traen plata que se queda acá, también irrespetan las zonas verdes, dejan basura y traen relajo. En estas fiestas no hay tradición, usted solo encuentra pupusas salvadoreñas, vigorón nicaragüense, arroz cantonés de los chinos y pollo frito. Mucha gente, que ni conocemos, llega en esos días a los conciertos, al tope y al carnaval. Es un desfile de modas, porque las mujeres andan jugando de vaqueras, las modelos vienen a exhibirse y los muchachos también, pero nada más (...) Los buses colapsan y no se puede andar tranquilo por las calles, porque los ladrones de San José y de todos lados se vienen para acá a ver qué pescan (...) porque en río revuelto, ganancia de pescadores” (P-02, 2012).*

En contraposición con lo mencionado por la persona entrevistada adulta mayor, una persona joven foránea, que tiene cuatro años de asistir a las fiestas de Palmares, resalta la importancia para un grupo de jóvenes de asistir a estas fiestas como un espacio para disfrutar y hacer nuevos amigos, tal como lo



menciona la publicidad de estas fiestas. Al respecto cita lo siguiente:

*“las fiestas de Palmares son muy chivas. Llega gente muy pura vida a disfrutar. Me gusta el tope, la gente es muy alegre (...) Uno se organiza acá en el barrio y vamos un grupo grande, pagamos una buseta para no preocuparnos por el regreso y hasta podemos alquilar una pequeña tarima para estar unidos y así poner las hieleras con las birras. Así, si alguno se toma, no hay problema. Es como un paseo, vamos a pasear, a gozar y a conocer chiquillas lindas de Palmares. ” (S-07-2011).*

Por su parte, sobre las fiestas cívicas en Puriscal, organizadas por una comisión de fiestas a beneficio del Hogar de Personas Adultas Mayores en marzo del 2013, una informante vecina del campo ferial mencionó lo siguiente:

*“yo siento que la esencia de estas fiestas es buena, dado que uno tiene que colaborar con los viejitos, pero para nosotros esas fiestas se han convertido en un problema para los que viven cerca del campo ferial. Muchos carros, mucha basura, llega gente “chusma” de San José problemática, y hasta se ofende al pueblo católico, haciendo las fiestas en la Cuaresma, con venta de licor y relajo. Antes era prohibido para Semana Santa trabajar y andar en carro, ahora*

*todo eso se brinca, y las monjas (encargadas del Hogar) lo permiten, porque no son las encargadas directas, sino la comisión, entonces no ven problema alguno de que las fiestas se hagan de esa forma. La cocina es atendida por gente que ni conocemos, porque todos los puestos son vendidos a gente de afuera” (PU-03-2013)*

De la cita anterior, surgen temas interesantes de analizar en el contexto de organización y disfrute de las fiestas en el ámbito local. Para los organizadores, es muy importante llevar a cabo estas fiestas, dado que dependen de los ingresos obtenidos en las mismas para sufragar los gastos anuales de atención de instituciones dedicadas a la población adulta mayor en Puriscal y otras localidades. Marzo, es la época del año idónea para la realización de esta fiesta, dado que no hay lluvias, no hay fiestas cercanas con las cuales competir y, según el calendario litúrgico, se presenta una fecha propicia: la Fiesta de San José.

La organización de las fiestas veraniegas en Puriscal, poco a poco se fueron posicionando en el calendario de fiestas nacionales, las cuales se han establecido como tradicionales en el pueblo, con proyección a pueblos cercanos. La adquisición del campo ferial facilitó la organización de las mismas, incluyendo la construcción de un redondel, en el cual se realizan las corridas de toros.



Para algunas personas, las fiestas son necesarias por el fin social, y por ello consideran justo que los foráneos colaboren; otros no avalan las fiestas porque el campo ferial solamente se activa para la realización de las fiestas en marzo, y en julio cuando se celebran las fiestas patronales, las mismas no se llevan a cabo en este lugar, puesto que el Hogar para Ancianos y la comisión encargada de las fiestas cobra comisiones a la parroquia por el derecho de uso, por lo que no se refleja el espíritu de unión y cooperación entre los del pueblo.

Desde hace varios años las instituciones en este pueblo celebran sus fiestas de forma independiente y con la apropiación de espacios públicos diferenciada: la fiesta veraniega y la Feria del Chicharrón en el campo ferial; mientras que la fiesta patronal en las calles aledañas al templo parroquial, y los festivales y ferias organizados por los centros educativos, en las mismas instituciones, gimnasio o el parque.

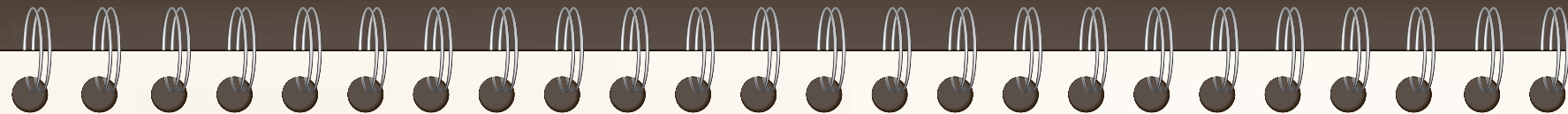
En términos generales, la organización y los propósitos por los cuales se realizan estas fiestas son válidos. Sin embargo, las personas que viven cercanas al campo ferial en Puriscal o Palmares, consideran la realización de la fiesta como un problema que los afecta directamente; mientras que

los más conservadores cuestionan la organización, en función de sus creencias.

En los espacios festivos, las personas participantes crean y recrean momentos significativos, a partir de una concepción de mundo particular que va más allá de los fines por los cuales se organiza la fiesta. Muchos de estos momentos están vinculados con manifestaciones religiosas católicas que, en el caso de Costa Rica, existe un fuerte vínculo con lo tradicional. No obstante, las nuevas generaciones muestran menor atracción por la participación en fiestas locales, y dan mayor realce a las fiestas de corte masivo, en donde, según ellos, tienen otros escenarios y opciones de diversión más modernas, ni están vinculadas con actividades religiosas. Ejemplo de lo anterior son las fiestas de Zapote, Palmares, Pococí, festivales de la canción, topes, carnaval, actividades deportivas y culturales.

Al respecto mencionaba un joven entrevistado en San Ramón de Alajuela: “A mí me gusta venir a las fiestas, comer rico y vacilar en los desfiles. No me atrae tanto eso de las procesiones, ni tampoco participo en cosas que hacen en la Iglesia, pero sí vengo con los amigos del cole (colegio) a la Pasada (Desfile de Santos), porque hay música y mucha alegría” (SR-12-2011).





En el caso de las personas de mayor edad entrevistadas, pocas se identifican con las comidas de “chinamo” o la incorporación de nuevas formas de entretenimiento y diversión masiva, por cuanto no tienen un vínculo estrecho con las tradiciones locales y, dependiendo de las actividades, no son inclusivas para todas las personas.

En lo relativo a la organización de las fiestas, existen discursos entre las personas organizadoras o participantes de las fiestas populares o turnos, donde se hace una diferenciación entre las fiestas tradicionales y las modernas. Lo tradicional se relaciona con los pueblos, sus costumbres y el nacionalismo, tal como lo refirió un asistente a la fiesta patronal de Coronado celebrada en mayo del 2012 de la siguiente manera: “Yo considero que actualmente las fiestas son muy bonitas y rescatan cosas de antaño que las hacen más bonitas. Los paseos por los alrededores, el paseo a la torre del templo que es tan nuestro, las comidas que se venden en la cocina y otras actividades, hacen que la gente participe y disfrute en familia” (C-09-2012).

Por su parte, diez personas entrevistadas en Barva de Heredia, vinculan la fiesta popular con las mascaradas. No se concibe una fiesta sin mascaradas, y su presencia en la plaza, aunque no haya un

motivo específico, hace que las personas se sientan enfiestadas. Al respecto mencionó una persona: “las mascaradas son para mí como la familia. Acá en Barva las mascaradas son parte de nuestra identidad como barveños. Solamente con ellas (las mascaradas) y la música de cimarrona, se alegra todo” (B-09-2011).

Generalmente, las fiestas caracterizadas por la tradición presentan rasgos más rurales o campesinos, una necesidad de conservar lo artesanal, formas de diversión vinculadas con el folclor y la autenticidad en la expresión colectiva y cultural. Además de las mascaradas, resaltan elementos tales como el boyeo y la carreta, las cabalgatas o desfiles de caballos, las corridas de toros y otras actividades que forman parte del imaginario colectivo vinculado con las fiestas con identidad cultural.

En el caso de las fiestas consideradas como “modernas”, las personas que participaron en el estudio las asocian a elementos también presentes en las fiestas tradicionales, pero con diferencias en cuanto a afluencia masiva de foráneos, poca identidad de las personas con las costumbres locales, homogenización de los programas, participación de concesionarios externos en la atención los puestos feriales, y poca o nula oferta de comidas tradicionales.







*Venta de algodón de azúcar en las Fiestas Patronales organizadas en San Ramón de Alajuela, 2012. Fotografía de Patricia Sedó Masís.*





## CAPITULO II

# DESCRIPCIÓN DE ELEMENTOS PROPIOS DEL ESPACIO FESTIVO POPULAR

Los festejos patronales y otros tipos de fiestas populares con un enfoque más tradicional que se desarrollan en todo el ámbito nacional, tal como se indicó anteriormente, se conocen en Costa Rica como “turnos”. De acuerdo con el diccionario, el término turno remite a la alternancia de las personas para realizar una tarea siguiendo un orden determinado.

El término “turno” aplicado a las fiestas populares, surgió en el siglo XIX, momento en que empezaron a proliferar templos y caseríos en el Valle Central, y hubo necesidad de establecer lineamientos para la organización de las fiestas patronales por parte de la Diócesis de Costa Rica (Enríquez, 2004).

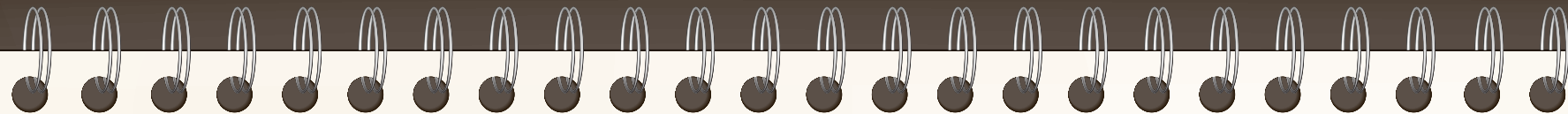
En el caso de la provincia de Heredia, Zeledón (1998) afirma que, entre 1818 y 1827, se formaron los pueblos de Santa Bárbara, Santo Domingo, San Joaquín de Flores, San Isidro, San Rafael y otros, por lo que ante la necesidad de erigir los templos, surgió la costumbre de celebrar las fiestas para la recolección de fondos. Con la finalidad de promover una mayor participación equitativa, la Diócesis de Costa Rica decidió regular la asignación de los días festivos para que las comunidades tuvieran su propia fiesta, sin competir con otros pueblos alajuelenses o cartagineses.

Para la Iglesia, era necesario recurrir a este tipo de eventos, ante la pérdida de poder de las Cofradías para la organización de las fiestas, la desamortización y secularización de los bienes de las mismas por cédulas reales de la dinastía borbónica, la reglamentación de recolección de limosnas e inversión de fondos por parte del Congreso Federal, según un acuerdo tomado en 1824, con la abolición del diezmo y la vedación de las cofradías en 1833 (Zeledón, 1998).

En el Diccionario de Costarriqueñismos editado por primera vez en 1892 por Carlos Gagini, se describe el turno como una feria o tómbola donde se rifaban y remataban diferentes objetos donados por los fieles para contribuir a un fin piadoso. Según Gagini, el turno tiene su origen de la costumbre de no celebrar dos ferias simultáneamente en una provincia, para no perjudicarse mutuamente, por lo que la mejor opción era realizar la fiesta de forma alternada (Gagini, 1975).

La exclusividad en la organización de los turnos por parte de la Iglesia católica en Costa Rica se debilitó a principios del siglo XX, cuando los centros escolares y otras organizaciones locales comenzaron a organizar este tipo de eventos para la recolección de fondos. En ese momento, la mayoría de cabeceras de los pueblos





principales habían iniciado y hasta concluido la construcción de hermosos templos, y el Estado había asumido proyectos de inversión para obras comunales. Además, los gobiernos municipales fomentaron el desarrollo de eventos masivos para mejorar sus finanzas, cuyos fondos también eran dedicados en gran medida a obras de bienestar social, lo que dio como origen el monopolio de la organización de fiestas populares, siendo una de las más antiguas la desarrollada en la cabecera de la provincia de San José, a propósito de finalización del año, actualmente con sede en Zapote.

Según Enríquez (2004), el turno tradicional es uno de los espacios de diversión popular en el cual las personas se organizan para celebrar una fiesta local, que aún mantiene ciertos rasgos de la fiesta patronal celebrada siglos atrás. Esta actividad constituye una entrada económica de inversión para alguna obra social o solventar la necesidad de un grupo en particular, principio que aún conserva la mayoría de las comisiones encargadas de la organización de las fiestas patronales y cívicas en el país.

El turno tradicional se diferencia de otros tipos de fiestas “globalizadas” o “masivas”, debido a que las segundas son organizadas por los gobiernos municipales o comisiones de fiesta interinstitucionales,

y van dirigidas a un público masivo con proyección nacional. Las mismas no necesariamente expresan las tradiciones locales. Lo anterior tomando como referencia lo manifestado por representantes de diez comisiones de fiestas entrevistadas.

El tipo de comidas y actividades incluidas en los turnos también ha mostrado cambios importantes desde dos siglos atrás a la fecha, con una creciente pérdida de este espacio como vivencia comunitaria y manifestación de la cultura local, debido principalmente a la falta de participación de miembros de la comunidad en la atención de la “cocina del turno” u otros puestos de venta o juegos en la fiesta. De esta forma, sobresale la práctica de brindar en concesión estos espacios a foráneos por parte de las comisiones organizadoras de las fiestas, quienes como negocio recorren el país ofreciendo sus productos y servicios.

Sobre lo anterior, una informante de San Antonio de Escazú califica el turno organizado en este pueblo como un “turno tradicional”, indicando lo siguiente:

*“estas fiestas que hacemos son de puro pueblo, es un turno verdadero, comemos lo que siempre se hace en una fiesta de pueblo. Por eso, no es bien visto acá una hamburguesa o una pupusa. No es que nos guste aferrarnos al pasado, es que lo de antes queremos que siga ahora, para que nuestros nietos*



*no pierdan sus raíces y amen el pueblo, tal como nosotros lo amamos y no queremos cambios” (E-05-2011).*

Hoy en día son pocas las fiestas consideradas como “tradicionales” y que conservan la esencia de las actividades antiguas, dado que las formas de organización son diferentes, y existe la predominancia de otras formas de diversión más “masificadoras”.

Entre lo más tradicional se rescata la gastronomía, la cual generalmente se oferta en las cocinas administradas por un grupo predominantemente de mujeres, perteneciente a la misma comunidad, muchos de los platillos son registrados desde la Colonia, cuando en las haciendas españolas y las familias criollas se preparaban grandes ollas de comida (una mezcla de herencia española, cocina prehispánica y africana) para donarlas a la Iglesia para las fiestas patronales en Cartago.

Esta tradición se mantuvo por las familias que se asentaron en Heredia, Alajuela y San José, razón por la cual probablemente existe una homogenización de platillos tradicionales en el menú de las fiestas tradicionales del Valle Central.

También resaltan los fuegos de pólvora y las mascaradas que bailan y alegran el ambiente con música de banda o cimarrona.

Los turnos más tradicionales son administrados casi en su totalidad por voluntarios de la misma comunidad, de tal forma que están ausentes o son muy pocos los puestos de venta atendidos por personas foráneas dedicadas a promover comidas y venta de “tiliches”, más conocidos como “chinameros”, lo cual hace que conserven su identidad local (personas entrevistadas en San Ramón de Alajuela, 2011).

Tomando en cuenta estas características, entre los turnos más tradicionales identificados en el Valle Central durante el período de estudio figuran las fiestas organizadas en San Antonio de Escazú, Barva de Heredia, Acosta centro, San Jerónimo de Naranjo, El Guarco de Cartago, Turrialba centro, Pacayas de Cartago, San Ramón de Alajuela centro, San José de la Montaña, Palmira de Zarcero, Llano Grande de Alajuela y Piedras Negras de Mora, entre otras.

La afluencia de personas a turnos tradicionales popularizados en el país, aunque es masiva, no influye de manera directa en el esfuerzo local por conservar aspectos tradicionales que los diferencian de las fiestas nacionales organizadas por Comisiones de Fiestas y gobiernos municipales. Ejemplo de ello son las fiestas celebradas en San Ramón de Alajuela, pueblo que organiza un turno muy tradicional, que resulta sumamente atractivo para foráneos, quienes llegan de forma masiva durante el mes de agosto para participar del programa festivo.



*Atronadoras bombetas anuncian el inicio de las fiestas. Durante la tarde y noche venta de la tradicional comida tareña con los conocidos platos típicos. La cocina tareña estará a disposición de todos los visitantes todo el día. En la calle que está frente a la Iglesia tendremos carruseles y muchas actividades para un rato bien agradable.*

*Fiestas en honor a San Isidro Labrador, Parroquia San Nicolás Tolentino, Taras de Cartago, 2013.*

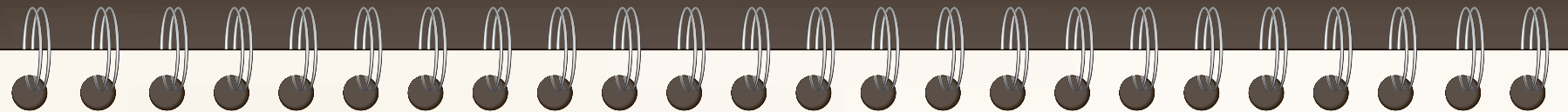


Ante la denominación del turno para cualquier tipo de fiesta popular, a principios del siglo XX, la organización de las fiestas sin la participación de la Iglesia comienza a surgir como una práctica común, principalmente durante la época veraniega, dando origen a los “turnos o ferias populares de verano”. Igualmente, surgen las denominadas “Fiestas Cívicas” para diferenciarlas de las fiestas organizadas por la Iglesia y las Veladas o Ferias Escolares a cargo de los centros educativos.

En términos generales y de acuerdo a los resultados del presente estudio, se identificó una clasificación particular de las fiestas, de acuerdo con las siguientes características:

Cuadro 2.  
Clasificación de las fiestas populares en el Valle Central, según elementos básicos de la organización.

Elementos básicos para la clasificación	Categorías
Según la identidad cultural con la fiesta y el tipo de actividades ofertadas al público	Tipo de organización: Feria, festejo, festival, fiesta popular, feria popular o turno Tipo de actividades: tradicional, moderno.
Según el ente organizador en la comunidad	parroquial, cívica, escolar, deportiva, cultural, turno comunitario.
Según la época de realización de la fiesta	de verano, navideño, fiestas de fin de año. Fiestas del veranillo (junio-julio)
Diferenciación de una misma actividad según la organización y tipo de eventos ofertados en el programa.	Festival cultural, peña cultural.



El término turno se utiliza de manera general en todo el territorio para describir una fiesta colectiva pública, popular y tradicional, la cual está delimitada geográficamente. Esta fiesta reúne elementos comunes, independientemente donde se realice, pero es usual que las personas describan ciertos elementos diferenciadores a partir de los entes organizadores, el tipo de actividades y la época de realización, tal como se describió en el cuadro anterior.

En el presente estudio, el significado que tiene la palabra “turno” para las personas participantes hace referencia a una fiesta tradicional.

La misma se caracteriza por el vínculo religioso, la presencia de música de cimarrona o marimba, desfiles con mascaradas, juegos diversos, carreras de cintas, carruseles, venta de alimentos tradicionales, bebidas embriagantes, fuegos (juegos como popularmente se llaman a la quema de pólvora de luces multicolores) y bombetas que se estallan en horas específicas (a las 5:00 am como diana; a las 6:00 am y 12:00 m para invitar a las personas a participar de la fiesta, y al inicio del fuego de pólvora por la noche, generalmente a las 9:00 pm). Igualmente, en algunos lugares se rescata la costumbre de reventar el denominado “cordón” de bombetas (una serie de 10 o más bombetas) en el

momento de la celebración de la eucaristía solemne en honor al santo patrono.

Sobresale el binomio diversión-colaboración, presente en este tipo de festividades desde épocas antiguas en el país. Un grupo conformado por personas identificadas con la comunidad trabaja voluntariamente, y los que llegan durante los días festivos para colaborar, la mayoría se identifican con el lugar, la entidad organizadora, y tienen la expectativa de encontrar cierto tipo de actividades dentro del programa.

Mediante la participación en un turno, sea formando parte de la organización o como público asistente al mismo, las personas construyen un sentido de pertenencia que es compartido por la mayoría. Se crean filiaiones y formas de organización donde por grupos parroquiales o representaciones de los caseríos y comunidades tienen su horario y actividades establecidas de común acuerdo.

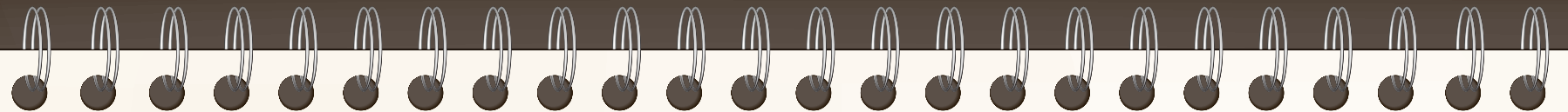
Las personas sienten que forman parte de una colectividad que demanda y espera reunirse cada año para celebrar en comunidad un acontecimiento especial para ellos, con una apropiación cultural y el deseo de fortalecimiento de la identidad comunitaria. Lo anterior pudo evidenciarse en personas



*Los tamales para el turno se hacían en forma conjunta. Gracias a mujeres silenciosas y anónimas se construyeron escuelas, iglesias, centros comunales, carreteras y mucho más.*

*Publicado en redes sociales por la periodista Angela Ulibarri Pernús,  
27 de abril 2013.*





entrevistadas en las fiestas de San Isidro de Coronado y en San Ramón de Alajuela.

Desde el origen de este tipo de fiestas, resalta la libertad y la prohibición. Ante tantas restricciones morales en la época colonial, en la fiesta organizada por la misma Iglesia se permitía la mezcla de lo litúrgico con lo popular, la oración con el baile y la diversión, lo cual se ha mantenido hasta cierto punto con el transcurrir del tiempo.

En general, al hablar sobre este tema en las comunidades se identifica un concepto bastante uniforme respecto a lo que popularmente se concibe como “turno”. Es importante destacar que este término se aplica con mayor relación a la fiesta patronal, en la cual hay una oferta de actividades para la diversión y recreación, comidas tradicionales, y la organización de eventos no cotidianos en el pueblo, como los topes o las corridas de toros.

Quienes participan en el turno con trabajo voluntario, sea de manera individual o familiar, comparten metas comunes y trabajan voluntariamente para la recolección de dinero para una obra eclesial o social, de beneficio para una colectividad.

El turno hace referencia a un espacio social y comunitario que se asocia con solidaridad, trabajo voluntario y espíritu comunitario.

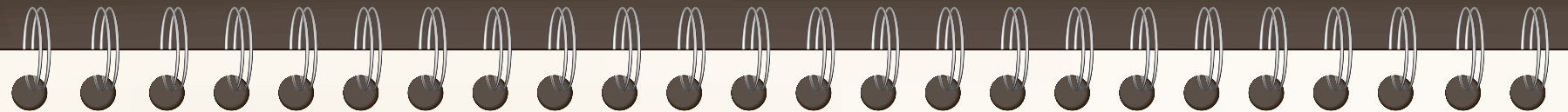
La fiesta tradicional se vincula con la celebración del santo patrono, tradición que se conserva desde la época colonial que caracterizaba a este tipo de fiestas; una mezcla entre actividades litúrgicas y populares. Sin embargo, también se celebran fiestas religiosas que no necesariamente corresponden al santo patrono, sino que por tradición en los pueblos las han celebrado, tal es el caso de la fiesta de San Isidro Labrador o de San José.

El festejo popular vinculado con la celebración religiosa presente desde la Colonia se mantiene vivo en la actualidad. Existe un vínculo estrecho entre la fiesta popular y la celebración litúrgica, lo cual ubica a los seguidores en el calendario, y se establecen actividades todos los años muy similares, donde se combinan actos religiosos con actividades culturales y de diversión popular.

El turno tradicional se caracteriza principalmente por la programación, en la cual se incluye la venta de comidas criollas elaboradas por las mismas personas de la comunidad, la presencia de mascaradas del



*No cabe duda que en la vida de la Parroquia después de la Fiesta de la Pascua, la que se le sigue en importancia es la Fiesta Patronal. Y nosotros, los que moramos en la Parroquia de Pacayas, somos doblemente bendecidos pues celebramos a nuestro Patrón el Sagrado Corazón de Jesús y a nuestro copatrón San Isidro Labrador. Celebrar el Corazón de Jesús implica para cada uno de nosotros no una simple “tradición”, sino un deseo grandísimo de querer asemejar ese corazón de donde mana como desde una fuente de Misericordia misma. Y también es agradecimiento profundo a Dios de cada Pacayense por la Tierra Bendita que nos ha dado, que por la intercesión de San Isidro Labrador da frutos abundantes con los que bendice las mesas de los hogares de la Parroquia y del país entero.*



mismo pueblo, música de cimarrona, carruseles, desfiles de caballos (conocidos en Costa Rica como topes), fuegos de pólvora y rifas. En muchos casos, la tradición abarca el desarrollo de desfiles de boyeros, concursos típicos (como la pica de leña o carreras de cinta) o la realización de las corridas de toros, en caso de que la comunidad disponga de un campo ferial o redondel de toros.

La variedad de actividades en los turnos tradicionales dependerá de la organización de las fiestas y, además, de las costumbres que caracterizan el lugar donde se realizan las mismas y su identidad cultural. Si las fiestas están relacionadas con la Iglesia católica, es común la oferta de un programa mixto donde se incluyen las actividades religiosas tradicionales, siendo infaltables la celebración de la Novena y la procesión con el santo por las principales calles de la comunidad.

Por su parte, el turno moderno destaca por la forma de organización y el tipo de actividades ofertadas. La mayoría de las personas entrevistadas describen este tipo de fiesta como un espacio de diversión donde no hay mucho arraigo o vínculo con la tradición local. Se presenta un tipo de organización fundamentada en la venta y concesión de derechos para la administración de los puestos de comida y diversión. La oferta

de actividades recreativas y comidas es bastante homogénea, y no necesariamente responde a las costumbres locales.

Dependiendo del ente organizador de las fiestas, se presenta también una clasificación y caracterización de actividades según la instancia responsable de la organización.

De acuerdo con la revisión hecha en los programas, a pesar de la identidad que tienen las personas con el término turno, se encuentra el mayor uso de otra terminología para la descripción de la actividad, tales como: “Festejos o Ferias Patronales”, “Festejos o Ferias Populares”, “Fiestas o Festejos cívicos”, “Ferias o Festivales deportivos o culturales”, “Ferias artesanales”, “Ferias agroturísticas”, por mencionar los más comunes.

La clasificación basada en el tipo de actividades ofertadas en el marco de la fiesta, y la nomenclatura utilizada hace que se presentan básicamente cinco categorías, a saber: parroquial, popular, turno tradicional, feria y festival.

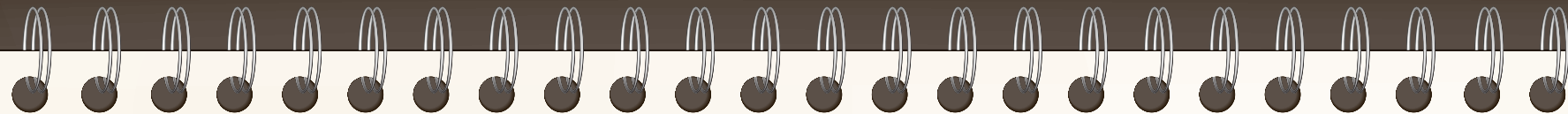
El turno parroquial, es como su nombre lo indica, una fiesta organizada por la parroquia tomando en cuenta

*Vivamos con gran alegría estas solemnes fiestas, que nos unen y animan a seguir luchando por una comunidad de trabajo y devoción.*

*“Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío, San Isidro Labrador, intercede por nuestros agricultores y los del mundo entero.”*

*Pbro. William Corrales Cerdas Párroco. Fiestas patronales en honor al Sagrado Corazón de Jesús y San Isidro Labrador Pacayas 2012.*





el calendario litúrgico. La convocatoria de la gente para vivir la fiesta parroquial combina elementos festivos de índole religioso, donde además hay actividades propias de las fiestas populares.

Las comunidades celebran con mayor o menor pomposidad las fiestas patronales, tomando en cuenta la tradición en los pueblos, así como la capacidad de organización y expectativa de los pobladores respecto a las fiestas. De igual manera priva la capacidad de respuesta de la comisión organizadora para cumplir con los requisitos establecidos por los gobiernos municipales para el desarrollo de las actividades públicas.

Por su parte, las fiestas cívicas, aunque algunas de ellas se hacen tomando en cuenta el calendario litúrgico, no incluyen actividades religiosas. Un ejemplo de este tipo de fiestas es la organizada en Puriscal en fechas cercanas al 19 de marzo, con motivo de la Fiesta de San José, pero en donde la parroquia no participa en la organización. En su mayoría, las fiestas cívicas tienen vínculo con el calendario de fechas patrias, fechas conmemorativas del cantón o que no tienen programación de actividades religiosas.

Las fiestas cívicas o festejos populares, son referidas a aquellas que se efectúan en las comunidades por organizaciones diferentes a la Iglesia, como escuelas, centros de atención de personas adultas mayores, grupos deportivos o asociaciones comunales. De la misma forma, se utiliza el término fiesta cívica o cultural, cuando el objetivo es promover la integración comunitaria, y celebrar fechas cívicas o la apertura de espacios para el intercambio cultural.

Por su parte, los turnos comunitarios son organizados por Asociaciones de Desarrollo y grupos organizados interesados en promover la unión comunitaria y la recolección de fondos para inversiones en pro del desarrollo local.

En cuanto a la clasificación según la época en que se realice la fiesta, se encuentran los turnos de verano, y aquellos organizados en época de Navidad o por motivo de fin de año. El turno veraniego, generalmente aplica a aquella fiesta que no tiene una razón religiosa o fecha cívica específica que justifique su celebración, pero que aprovechando los primeros meses del año o el mes de julio, resulta estratégico organizarlo en el pueblo o caserío. Los meses de diciembre a marzo presentan un clima agradable e ideal para el desarrollo



de fiestas; por su parte entre junio y julio se presenta el denominado “Veranillo de San Juan”, período en que los y las escolares están de vacaciones.

Por su parte, las ferias se caracterizan por un programa variado, cuyo objetivo es promover las actividades productivas de la zona y crear espacios para grupos de personas dedicadas a la artesanía u otros oficios. En este espacio siempre hay venta de artesanías, productos y servicios; mientras que los festivales son actividades de tipo artístico o de promoción folklórica, cuyo objetivo es rescatar y difundir expresiones culturales.

De acuerdo con las personas entrevistadas, existe una diferencia entre los festivales y las peñas culturales. Ambas actividades tienen como finalidad la gestión cultural; aunque en los festivales, hay una convocatoria general de artistas locales y nacionales, y la actividad puede celebrarse durante varios días y lugares de forma simultánea.

Las Peñas Culturales, según la Red Cultura, se definen como un colectivo de artistas y promotores culturales comprometidos con la comunidad, los cuales propician la creación de espacios periódicos de encuentro, esparcimiento y gestión cultural local en la modalidad de “Veladas”, las cuales se llevan a

cabo mensualmente en las comunidades. En las peñas participan gestores culturales, artistas locales y público en general en el desarrollo de un programa cultural artístico y recreativo muy amplio que incluye música en vivo, poesía, cuentos, teatro, danza, actos circenses y otras expresiones artísticas. Combinado con el arte, estos espacios promueven la reflexión y análisis de problemas vinculados con el ambiente, la política social, la economía solidaria, entre otros.

En las Peñas Culturales, se promueve en las comunidades la apropiación de los espacios públicos para que puedan expresarse artísticamente, y se fomenta el respeto por la tradición e identidad con las raíces culturales. En el ámbito nacional, el origen de las mismas se remite a Nicoya en el 2005, atribuyéndosele su fundación a Luis Barrantes. Producto de la acogida e interés de desarrollar actividades homólogas en diferentes pueblos, surge la Guanared, la cual es una red de gestores culturales locales comprometidos con la difusión de la cultura y la organización local para el desarrollo de las Peñas.

Las Peñas Culturales no tienen fines de lucro, contribuyen a la sensibilización de las comunidades bajo un concepto más integral, en donde entremezcla el arte, la conservación del ambiente, la promoción de



estilos de vida saludables y la atención de los problemas comunales. Actualmente, Guanacaste es la provincia que cuenta con mayor número de colectivos culturales en el país.

Entre los pueblos que celebran las Peñas Culturales figuran: Acosta (Peña Acosteña), Alajuela (Peña Alajuelense), Cañas (Peña Cultural Cañera), Cartago (Papeña) Curridabat (Peña Cultural de Curridabat), Filadelfia (Peña Cultural de Filadelfia), Liberia (Peña Liberiana), Palmares (Peña Palmareña), Paraíso (Peña Cultural Paraiseña), Pococí (Peña Cultural de Pococí), San Ramón de Alajuela (Peña Ramonense), Talamanca (Peña Cultural Diversa de Talamanca), Tibás (Peña Tibaseña), entre otras.

En todos los casos anteriores, independientemente del tipo de actividades que se ofrezcan en ese espacio de expresión colectiva, las fiestas, como término englobante, se caracterizan por la participación colectiva en donde creencias, valores, sabores, sentires y placeres nutren la memoria comunitaria, la historia local y la expresión colectiva en un ritmo festivo. De ahí la importancia de su estudio, promoción y conservación, al considerarse patrimonio intangible de los pueblos, según la Convención para la salvaguarda del patrimonio mundial inmaterial adoptada por

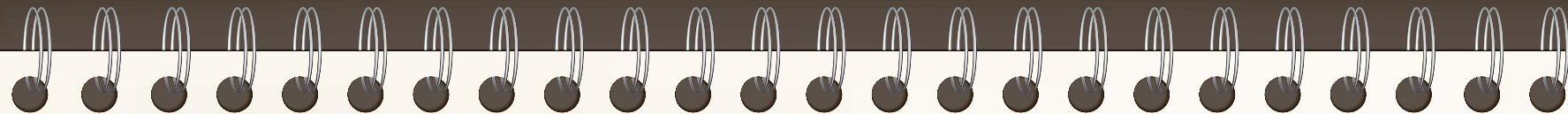
la Conferencia General de la UNESCO en el 2003 (Laboratorio de Industrias Culturales de Argentina, 2009).

Además, las fiestas populares, con todas sus variantes, son de interés para las comunidades e instituciones locales y nacionales dado que representan espacios que contribuyen a la promoción de la cultura, el turismo rural, y fortalecen la economía y desarrollo local.

De manera particular, se requiere una muy buena organización de las fiestas para lograr los objetivos propuestos, así como el cumplimiento previo de ciertos requisitos que resultan de trámites administrativos que deben realizarse con mucha anticipación; además, la exigencia a los participantes de portación de carné para manipular alimentos y requisitos sanitarios para la instalación de los puestos de venta de comidas y bebidas.

Los requisitos para la instalación de las fiestas, en algunas ocasiones, desestimula la organización de este tipo de eventos, según lo manifestado por representantes de Comisiones de Fiestas y colaboradores en fiestas participantes en el presente estudio.





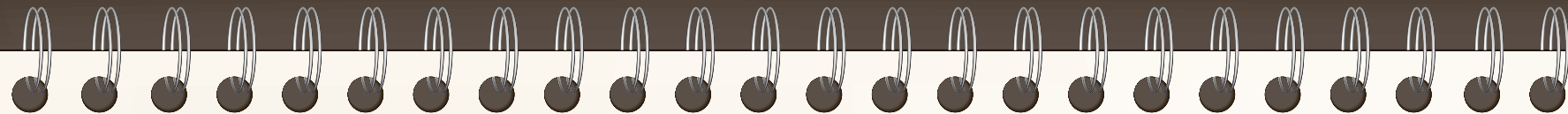
Por mandato constitucional, las Municipalidades son los entes que otorgan las licencias para el desarrollo de los festejos públicos. En los artículos 169 y 170 de la Constitución Política, 3, 4 inciso a), 13 inciso d) y concordantes con el Decreto Ejecutivo N° 17923-S y el Código Municipal, Ley N° 7794 del 16 de abril de 1998, se establecen las competencias de los gobiernos municipales de velar por los intereses y servicios locales, entre los que se encuentra la organización y funcionamiento de actividades públicas y lucrativas, tales como turnos, ferias, festivales y otros tipos de eventos masivos.

Las municipalidades tienen autonomía política, administrativa y financiera, así como potestades para establecer reglamentos de organización y servicio, de tal forma que cada gobierno municipal dispone de su propio reglamento para la otorgación de licencias temporales para el desarrollo de eventos públicos, y el cobro de las patentes respectivas. Los tributos que el ente organizador debe cancelar a la municipalidad para tener el derecho a la realización de la fiesta se establecen en función de la ubicación, el área del campo ferial, el tipo de evento, su duración, la programación establecida, y el pago por cada local previsto.

Así, por ejemplo, en el caso de la Municipalidad de Montes de Oca, existe una diferencia porcentual de pago si se trata de festejos populares, fiestas patronales, turnos, ferias y otros tipos de eventos festivos. La diferencia oscila entre un 5-15% del costo del tributo. De la misma forma, existen diferencias porcentuales en cuanto al pago de tributos según el tipo de actividad, estableciéndose un mayor valor a las actividades que involucran la venta de obras de arte, realización de lotería, bingo y actividades similares, instalación de sodas, restaurantes o cocinas de turno, locales de diversión mediante premios no monetarios y celebración de bailes. Tienen un menor valor en tributo la venta de juguetes y artesanías pequeñas, venta de tacos, churros, maní, algodón de azúcar y otras golosinas (Municipalidad de Montes de Oca, 2008).

En esta regulación, es necesario que las comisiones de fiestas declaren la naturaleza del evento, las fechas y horarios de realización, y el espacio público en el que se instalarán las mismas, así como la previsión de áreas de parqueo y programación de eventos masivos. Existen aspectos básicos que deben cumplirse, de conformidad con lineamientos sanitarios, entre ellos el abastecimiento de agua potable en cantidad y





presión suficiente, disponibilidad retretes y adecuado manejo aguas negras y residuales, así como de residuos de alimentos. Se debe contar con buenas medidas de limpieza y recolección de la basura.

La venta de bebidas alcohólicas debe estar fundamentada en el Reglamento de Licores, así como la venta de comidas debe contar con los permisos sanitarios establecidos por el Ministerio de Salud, incluyendo la portación de carné de manipulación de alimentos por parte de las personas dedicadas a este espacio en el campo ferial. Por su parte, la instalación de carruseles exige la presentación de una Póliza de Riesgos emitida por el Instituto Nacional de Seguros.

En el caso del uso de pólvora, el ente organizador debe presentar al gobierno municipal la autorización por parte del Departamento de Armas y Explosivos del Ministerio de Seguridad Pública, con indicación del lugar en donde se almacenará la pólvora, y la adquisición de una póliza del Instituto Nacional de Seguros. Por la naturaleza del evento y la afluencia masiva de personas, la Municipalidad también solicita al ente organizador la presentación de cartas en las que se haga constar la coordinación y colaboración con la Cruz Roja, Guardia Civil o de Proximidad y la Policía del Tránsito.

En el caso de Costa Rica, son innumerables las fiestas populares en la modalidad de turnos, festejos populares, ferias o festivales que se realizan en las comunidades, grandes o pequeñas. Solo en el período de estudio se registraron más de 250 actividades distribuidas en el Valle Central de Costa Rica, con una gran diversidad de eventos que se presentan durante todo el año, aunque con una mayor concentración en las épocas secas o de pocas lluvias, principalmente entre enero-marzo, junio-julio y diciembre. En el caso de actividades con motivo religioso, mayo es el mes con mayor lucidez, asociado a la fiesta de San Isidro Labrador.

Además, en los últimos años se ha evidenciado un crecimiento importante en ferias, Peñas Culturales, festivales culturales y gastronómicos. Los mismos son considerados espacios comunitarios para la promoción cultural así como turística, con un impacto importante en el desarrollo y proyección de las familias y pequeñas industrias dedicadas a la elaboración artesanal de una gran diversidad de productos y servicios, que son reflejo de la creatividad y deseos de posicionamiento en el ámbito nacional.



Los motivos de las celebraciones y la forma de difusión de su realización son muy diversos, mostrándose un apoyo de los medios de prensa local y nacional, así como del Instituto Costarricense de Turismo con publicaciones por medios escritos y digitales. Es así como surgen nuevas propuestas de fiesta, y la revitalización de algunas celebraciones que en el pasado se dejaron de realizar, pero que con el interés de promoción religiosa, cultural, turística o económica, los pueblos las han retomado, como una forma de proyección y captación de recursos para inversiones sociales.

Durante el período, también fue posible identificar a personas seguidoras de las fiestas en el Valle Central, quienes se movilizan de un lugar a otro cuando hay oferta de ferias promocionales, festivales o inclusive fiestas patronales tradicionales, con el interés de disfrutar de la programación que, en muchos casos, rescata elementos significativos para ellas, tales como la oferta gastronómica tradicional, el desfile de carretas y bueyes, topes o corridas de toros.

Uno de los atractivos importantes para los foráneos es la venta de productos comestibles y platillos locales, adquiridos por las y los consumidores, quienes buscan este tipo de oferta en determinadas zonas del país.

En la evolución que han tenido las fiestas populares en las últimas décadas, destaca la transición mostrada de una fiesta campesina, rústica y criolla a una fiesta urbana que se caracteriza por lo masivo y el anonimato, donde se contraponen lo tradicional con lo moderno. En las ferias gastronómicas y agro-productivas, lo usual es la demostración de nuevas formas de uso comestible de los productos, tales como pejibaye, fresa, café, palmito, chiverre o trucha, que combinan elementos tradicionales locales y el posicionamiento local como destino turístico.

Seguidamente se presenta con mayor profundidad algunos elementos vinculados con las fiestas según el contexto y ente organizador de las mismas.

### **1. Las fiestas patronales: olor a tradición y devoción popular.**

Para Martínez (8:2004), la fiesta patronal se define como “la celebración del hecho de compartir un territorio gestionado por el común de los vecinos, y puesto bajo la protección de un santo protector. Incluye un tiempo de preparación, un escenario festivo y manifestaciones populares de la fe”.



La Iglesia, organizaciones colaboradoras o devotos, tienen la tarea de propagar la fe e identificación de las personas con el santo, promueven la realización de diversos tipos de actividades –religiosas y seculares– como parte de la fiesta, y se encargan de conseguir el dinero y cubrir otras necesidades que implica las celebraciones anuales. Para su desarrollo, se presentan controles de la Iglesia y el cumplimiento de requisitos jurídicos y normas sociales (Krotz, 2001).

La identidad que las personas mostraban antiguamente, y que hoy se presentan en relación con las fiestas patronales ha cambiado, debido principalmente a los contextos sociales, las influencias externas, la menor identidad de las personas no practicantes o profesas con las prácticas religiosas católicas, y nuevas formas de ver los espacios festivos por las generaciones más jóvenes, lo cual trasciende el vínculo de júbilo religioso con la fiesta popular.

Según Diez (2010), las fiestas patronales contemporáneas, además de su razón de ser como manifestaciones religiosas populares, tienen una finalidad diferente en la actualidad. Para este autor, anteriormente las mismas servían como marcadores del tiempo y de una organización social orientada hacia el propio grupo, que era la mayoría oriundos de

una la localidad. Las fiestas patronales significaban la apropiación del espacio público para que los fieles manifestaran su fe, y celebraran en comunidad la fiesta en recordación de su patrono.

En la actualidad, además de sobrevivir esa identidad religiosa, también las fiestas patronales contribuyen a elevar el prestigio de lo local, y a afirmar la identidad de las personas que ya no residen en el pueblo, quienes se han visto obligadas a migrar a grandes centros urbanos en búsqueda de trabajo. De la misma forma, ofrecen nuevos matices de celebración al visitante –aquel que no ha nacido en la localidad, pero que tiene un fuerte vínculo con la tradición e identidad costarricense y la tradición religiosa católica.

Las fiestas patronales en diversas partes del país son consideradas como una oportunidad para acercarse en un momento del año, y apropiarse también de ese espacio, con el cual la persona se siente identificada con las actividades, el lugar y la gente que participa en la fiesta (Diez, 2010).

Las fiestas patronales, de acuerdo con el planteamiento de Diez (2010), siguen siendo depositarias de la tradición, lo cual puede constituirse en un producto de exportación y mercadeo social. Las mismas

### **Santuarios Nacionales y fiestas patronales**

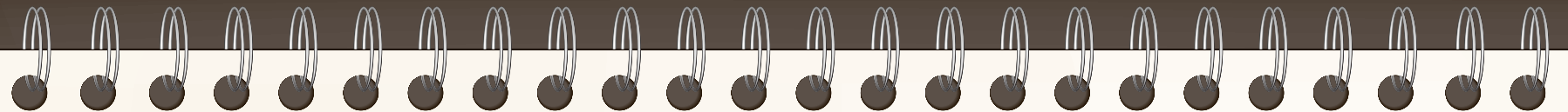
*Basílica de Nuestra Señora de Los Angeles, Cartago. Santuario Nacional, lugar del hallazgo de la imagen en 1635.*

*Basílica de Santo Domingo de Guzmán, Santo Domingo de Heredia. Consagrada en 1891.*

*Basílica Menor de la Inmaculada Concepción de María, consagrada en 1985. Tejar del Guarco.*

*Santuario Nacional del Santo Cristo de Esquipulas. Parroquia de Alajuelita. Fiesta patronal el 15 de enero. Devoción establecida oficialmente en 1845.*

*Santuario Nacional del Santo Cristo de Esquipulas. Parroquia de Santa Cruz, Guanacaste. La devoción data de 1804. El templo se declara Santuario Nacional y centro de peregrinación en el 2002.*



reúnen diversos elementos de tradición y fiesta que se ofrecen a diversos públicos, dado que las actividades programadas no sólo se dirigen al pueblo y sus emigrantes, sino también a los pueblos vecinos, por lo que se convierte en una carta de presentación del espacio local hacia el territorio nacional y al público extranjero, con amplio potencial turístico y una oportunidad para el desarrollo local.

La participación de otros sectores en el rescate de la tradición y el rol asumido por la Iglesia en la propagación del culto al santo patrono, también presenta límites en relación con los fines y las formas de proyección. Las transformaciones que se presentan a lo largo del tiempo respecto a la manera en que las personas y los grupos asumen el espacio festivo anual para la celebración de la fiesta patronal, asimismo la velocidad de su presentación, pueden en cierta forma amenazar la tradición, y en vez de marcar tiempos locales, como anteriormente se manifestaba la fiesta patronal, hoy en día pueden marcar y significar otras cosas y formas de participación para la colectividad (Diez, 2010).

Los factores que pueden incidir en las transformaciones respecto a la visión y participación en la fiesta patronal, según Diez (2010), están principalmente asociados

con la articulación con el mercado y el patrocinio para el desarrollo de las actividades festivas, la vinculación con la política local, la emigración, la defensa de la tradición o de la etnicidad, y las políticas pastorales.

Estos cinco factores actúan de manera diferente, dependiendo del tipo y cobertura de las fiestas patronales, así como de la posición de la fiesta en el ciclo local y regional.

En el caso de las fiestas focalizadas en un área geográfica claramente definida, sea una comunidad o un pueblo, es probable que el carácter local y endógeno contribuyan a la conservación de la celebración tradicional, y la influencia externa sea menor. Lo anterior podría asociarse con la forma de organización y vivencia de las fiestas en La Legua de Zarceró, San José de la Montaña, Santa Teresa de Turrialba, San Rafael de Heredia, Tierra Blanca de Cartago, San Isidro del Guarco o Corralillo de Cartago.

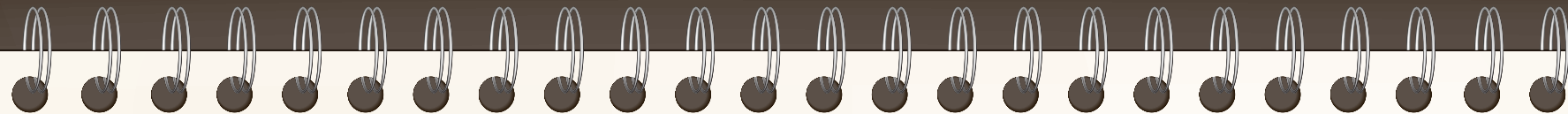
En lo que respecta a una fiesta local, cuya organización y difusión amplía la cobertura más allá de sus límites geográficos y es visitada por personas provenientes de pueblos vecinos y de otras provincias que comparten la devoción al santo patrono, la misma se convierte en un espacio de convivencia abierta que conserva la

*Santuario Nacional a la Virgen de la Purísima Concepción del Rescate de Ujarrás. El templo original estaba ubicado en Ujarrás, y el poblado fue trasladado en 1833 a los Llanos de Santa Lucía, hoy conocido como Paraíso. Fiesta patronal el 2 de febrero. En 1963 se colocó la primera piedra del templo en Paraíso, el cual se declaró Santuario en 1979.*

*Santuario Nacional de Peregrinación y veneración de las reliquias de San Antonio de Padua. Parroquia de Cot, Cartago. Fiesta patronal el 13 de junio. La consagración del Santuario se efectuó en el 2011.*

*Santuario Nacional del Sagrado Corazón de Jesús. Templo votivo al Sagrado Corazón de Jesús, Barrio Francisco Peralta, San José. Fiesta patronal el 15 de junio.*





tradición, y está en capacidad de compartirla con los foráneos. En la misma participan diferentes actores, y demanda una mayor organización y confrontación de intereses diversos (Diez, 2010).

A pesar de lo anterior, el culto al santo patrono, como principal elemento de convocatoria, remite a locales y foráneos a disfrutar de una programación religiosa y popular con la cual se identifican. Ejemplo de estas fiestas patronales abiertas son las celebradas en San Ramón de Alajuela, Alajuelita, La Aurora de Heredia o Paraíso de Cartago.

Por otro lado, un factor que incide directamente en las formas de organización y participación de las fiestas patronales, y que según Diez (2010) ha sido poco estudiado, es la intervención de las diversas autoridades eclesásticas y de las políticas parroquiales y pastorales. Una política de apertura hacia las fiestas tradicionales o, por el contrario, una restrictiva o simplemente moderna y evangelizadora pueden transformar en un corto plazo el “sentido religioso y festivo” de la celebración, la vedación de las manifestaciones públicas que combinan lo religioso con lo profano, y la organización tradicional de los turnos. A lo anterior se une también la indiferencia social a las prácticas de religiosidad popular, el sentido de pertenencia a

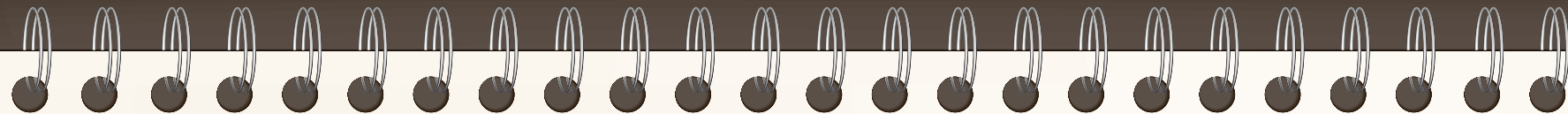
la comunidad de origen, la globalización y los efectos identitarios generados por las fiestas patronales en las personas, principalmente en las nuevas generaciones.

Además, la magnificencia con que se realizan las celebraciones en el marco de una fiesta patronal varía si se trata de una filial, una parroquia o un santuario. Se observó que las localidades que cuentan con un Santuario Nacional, tienen una mayor afluencia externa de personas devotas, quienes participan activamente en los actos religiosos, y se acercan al templo para acceder más cercanamente a la imagen del santo, la cual generalmente se ubica en un altar provisional decorado especialmente para la ocasión para hacer sus oraciones y cumplir promesas.

Por otro lado, existe una organización más compleja y programación diversa en las cabeceras de cantón, donde se encuentran los centros parroquiales. En el caso de filiales, las fiestas son más locales y sencillas.

Las comunidades que disponen de una imagen a la que son atribuidos milagros, y es reconocida más allá del ámbito local, genera una convocatoria especial en los días de celebración de la fiesta patronal.





Las personas se acercan a la localidad, dado que es la oportunidad de admirar la imagen de forma más cercana, se desarrollan actividades religiosas de manera especial con motivo de la fiesta patronal, y es posible llevar exvotos o adquirir una medalla o cualquier otro elemento vinculado con la devoción. En este proceso, las personas se unen por la devoción, independientemente si viven en la comunidad o son externos a la misma.

Los turnos patronales tradicionales mantienen su identidad como espacios en los cuales las personas provenientes del mismo pueblo o de comunidades aledañas se unen para una fiesta religiosa, donde además pueden encontrar comida típica, y ser atendidos familiarmente por personas reconocidas en el pueblo que sirven a la parroquia. Además, se presentan puestos de venta de artesanías y productos elaborados en la zona geográfica donde se ubica la fiesta.

Un aspecto importante de señalar es la fuerte vinculación que aun mantienen las parroquias en la organización de los turnos con mayor trayectoria y presencia a lo largo del tiempo, los cuales siguen realizándose de manera más permanente; algunos son impulsados por los líderes religiosos, y otros

sobreviven por el compromiso de las familias que desean mantener la tradición en el pueblo.

En este contexto, se mantienen celebraciones y manifestaciones de religiosidad popular que son centenarias, tales como las tradicionales “Entradas de Santos”, las “Bendiciones de Animales y Cosechas”, las plegarias y rezos con imágenes peregrinas y las novenas, entre otras actividades que se llevan a cabo en comunidades tales como San Ramón de Alajuela, Zarcero, Cot, Coronado y Paraíso.

El turno patronal rompe con la rutina en un pueblo. Es la fiesta esperada a la cual participan las personas sin distinción de edad e inclusive religión. El mismo conserva su identidad y forma parte del patrimonio cultural intangible.

Entre las principales actividades de tipo religioso, asociadas a la celebración de las fiestas patronales, figura la peregrinación con las imágenes en los caseríos y las fincas del pueblo, la realización de una novena como preámbulo de las fiestas religiosas, y las actividades solemnes a las vísperas o en el propio día del santo patrono.

Las actividades populares incluyen bailes y conciertos públicos gratuitos en la plaza principal, las “Entradas



de Carretas”, carreras de cintas, cabalgatas, corridas de toros, desfiles de mascaradas, fuegos de pólvora, venta de comidas criollas, remates de animales y productos donados, conciertos en el templo, carnaval, desfiles de bandas, entre otras.

Muchas de las tradiciones religiosas populares presentes en nuestro país, surgidas desde la Colonia, se han fortalecido, con una adaptación a la celebración moderna, y continúan vigorizando la identidad cultural de nuestros pueblos, y el espíritu del ser costarricense. Este esfuerzo compite con arrolladoras tendencias “modernizantes” del espacio festivo público, en el cual se fortalecen nuevas formas de diversión y recreación, homogenización de las comidas y accesos a las actividades según el poder adquisitivo y roles sociales de las personas.

En el esfuerzo por mantener viva la tradición de las fiestas patronales, los sacerdotes y miembros de la comisión organizadora de las fiestas realizan muchas veces esfuerzos importantes, a pesar de la apatía o poca participación que pueda mostrarse en la comunidad. Esa apatía se presenta principalmente en caseríos y lugares donde la urbanización y conformación actual de los mismos hacen que la identidad esté debilitada. Por ejemplo, en barrios capitalinos que enfrentan la

salida de sus vecinos debido a problemas de inseguridad y proliferación de centros comerciales, como es el caso de Barrio La Cruz ubicado al sur de San José. Destacan también pueblos, donde su cercanía a la capital ha provocado la venta masiva de terrenos y una creciente urbanización, asimismo la llegada de personas que no son oriundas del lugar y que no muestran identidad con el pueblo, tal es el caso de Sabanilla de Montes de Oca.

En ambos lugares, al observar las fiestas patronales organizadas en los últimos años, se evidencia poca participación de los vecinos y vecinas, y un esfuerzo de los sacerdotes por reactivar las fiestas y conservar actividades festivas, tales como venta de comidas tradicionales, presentación de bandas y cimarronas, mascaradas, bingos y juegos de pólvora. Contraria es la realidad en parroquias más rurales, donde la participación es más amplia, y la actividad constituye en un evento relevante en la comunidad.

A continuación se describen algunas de las actividades religiosas más comunes en las fiestas patronales observadas:



## 1.1. La peregrinación con la imagen del santo.

La peregrinación con la imagen por los caseríos del pueblo es una costumbre antigua que aun se conserva en muchos pueblos del Valle Central, entre ellos, Cot en la provincia de Cartago, y en Alajuela centro. La “imagen peregrina” de San Antonio o el Sagrado Corazón de Jesús, y la tradición de promover el recorrido de la misma para visitar los caseríos cartagineses o el centro de la provincia de Alajuela, data desde hace más de cien años.

Las Cofradías y grupos piadosos adscritos a las parroquias fomentaban la devoción a la Virgen, santos y santas y reliquias, para lo cual facilitaban la compra de las imágenes que eran custodiadas en camarines que se ubicaban en un lugar especial en el templo o en casas, donde permanecían con flores y velas. A finales del siglo XVIII y durante el XIX era costumbre para las familias la adquisición de pequeñas imágenes representativas, las cuales eran custodiadas en pequeños muebles de madera o camarines. Es así como se fomentaba la devoción en el caserío al cual pertenecían, y con el nombre del santo se identificaba el pueblo, barriada o calle. Es por esta razón por la

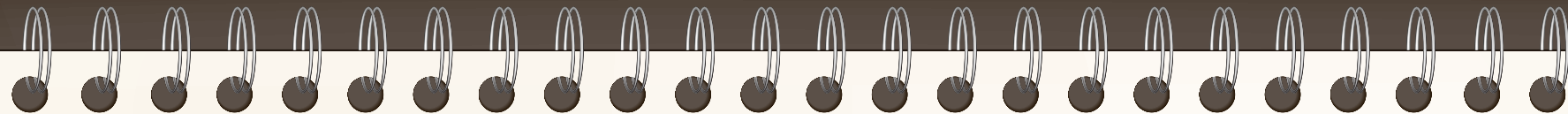
cual existen en el país un sinnúmero de localidades con nombres de santos y santas (Zeledón, 1998).

Las imágenes eran traídas de las principales escuelas de arte sacro de la región, en las cuales destacaba México, Guatemala, Ecuador y Perú. En el caso de Costa Rica, durante el siglo XIX es cuando comienzan a destacar los artistas sacros nacionales, proveyendo rasgos propios y cromáticos a las obras de arte, las cuales en la actualidad tienen un alto valor cultural y económico (Historiador Raúl Arias, entrevistado por el Noticiero de Canal 7, 25 de marzo 2013).

En el caso de las “imágenes peregrinas”, al camarín se le colocaba una alcancía donde las personas podían depositar su ofrenda en forma de dinero. Con la gran cantidad de monedas al finalizar su recorrido, la estructura se volvía sumamente pesada. Según la mención de personas entrevistadas, se dice que los individuos interesados en lo ajeno procuraban vaciar la alcancía antes de que llegara a la parroquia, razón por la cual muchos sacerdotes suspendieron esta tradición en sus parroquias.

Un ejemplo de lo anterior es Puriscal donde, según una entrevistada, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús dejó de circular entre 1958 y 1960 debido a que

*Puriscal celebra su fiesta patronal en honor a Santiago Apóstol el 25 de julio. Miembros de todas las filiales de la parroquia colaboran activamente en la celebración de la fiesta patronal, tradición que se ha mantenido desde hace más de cien años, donde los devotos donan alimentos, ganado, gallinas y festejan de una manera especial el día de su santo patrono. A pesar de la modernidad y el desarrollo de varias actividades festivas en el cantón, se conserva la tradición festiva para el mes de julio, donde los curas párrocos juegan un papel clave en la motivación y coordinación de las personas para ofrecer un programa mixto que es expresión de lo que el pueblo espera para sus fiestas patronales. Para el 2012, las fiestas patronales fueron pomposas. El programa religioso y festivo fue sumamente variado, con el desarrollo de la tradicional Novena*



el camarín de madera frecuentemente era violentado para saquear las monedas que las personas depositaban en la alcancía, rumores que poco a poco se fueron acrecentando en el pueblo, hasta que el sacerdote decidió prohibir la circulación de las imágenes en camarines con alcancía entre los caseríos del pueblo (P-01-2012).

Como parte de las manifestaciones de religiosidad popular, también era costumbre que inmediatamente después de la celebración de la fiesta patronal para completar un año, o un mes antes de su realización, la imagen comenzara su recorrido por las fincas y caseríos del pueblo, para lo cual las familias recibían la visita de la imagen acompañada de decenas de vecinos que seguían la procesión. Cuando la imagen llegaba a la casa, la misma se la colocaba en un lugar preferencial, y permanecía ahí durante un día completo para luego continuar con el tránsito por la comunidad.

Dependiendo de la zona, el desplazamiento de la imagen entre casa y casa podía ser relativamente extenso y, en el trayecto, un grupo de personas acompañaba la imagen con música y cánticos. Lo anterior reforzaba la unión comunitaria, y constituía un espacio de participación comunitaria que iba más allá del acto estrictamente piadoso, según personas entrevistadas en Cot de Cartago.

A las vísperas de la fiesta, la imagen peregrina cumplía su recorrido y se trasladaba en procesión hasta la parroquia, como signo de unión a la gran fiesta parroquial. El camarín portaba la alcancía donde los devotos habían depositado sus ofrendas en forma de dinero para la parroquia, así como exvotos, muestra de la devoción piadosa que tenían los fieles, entre ellos medallas, cintas y hasta flores.

La tradición descrita anteriormente, con algunos pequeños cambios, se vive actualmente en muchas comunidades, donde las personas participantes comparten oraciones, música y comidas tradicionales, tal es el caso de Cot y Llano Grande en Cartago.

En la actualidad, en sustitución de las Cofradías, son miembros de grupos pastorales quienes fomentan la devoción y la organización del recorrido de las imágenes, conservándose la antigua tradición de que las familias las cuiden, y se fomente la unión comunitaria. También, se promueve el recorrido de imágenes que no necesariamente corresponden al santo patrono del pueblo, entre ellas el camarín con la imagen de la Virgen María en la advocación de la Virgen del Carmen, del Rosario o de Los Ángeles o del Sagrado Corazón de Jesús, las que realizan su recorrido, como actos piadosos de rogación o

*en honor a Santiago Apóstol, actos culturales y deportivos, tope, subasta de ganado, juego de pólvora, desfile de mascaradas, venta de comidas tradicionales, reinado y otras actividades populares. Se mantiene la tradición de que los caseríos donen alimentos preparados para la cocina del turno. Así, por ejemplo, el barrio Santa Cecilia se organizó para recoger productos en las casas con los cuales un grupo de mujeres colaboradoras elaboraron 200 lomos rellenos que fueron luego vendidos en la cocina parroquial, luego de recibir una carta de invitación por parte de la Comisión de Festejos un mes previo a la celebración de la fiesta. Otros caseríos confeccionaron sopa de mondongo, tamales, arroz con leche, picadillo de hojas de chिकासquil y otros platillos tradicionales.*

*La originalidad en la organización por parte de la Comisión de Festejos para el pre-*

promesas individuales o colectivas durante los meses en los cuales está calendarizada la fiesta religiosa.

A las vísperas de la celebración de la fiesta patronal, las “imágenes peregrinas” regresan a la parroquia con su alcancía llena, y las familias muestran satisfacción por haber participado en este acto de unión comunitaria y hospitalidad. Los fondos son generalmente invertidos en obras sociales. La imagen “oficial” del santo patrono que está en custodia en la parroquia es bajada del altar principal del templo, para ser colocada en otro elaborado de manera especial para la fiesta. Alrededor de la misma se ubican las imágenes peregrinas de los diferentes caseríos.

De esta forma, existen tradiciones arraigadas en muchos pueblos en relación con las “imágenes peregrinas”, donde las familias se preparan para recibir a sus seguidores con cánticos, comidas criollas y mucha alegría. Estas expresiones de religiosidad popular se van celebrando año con año, y se establece como costumbre en el pueblo.

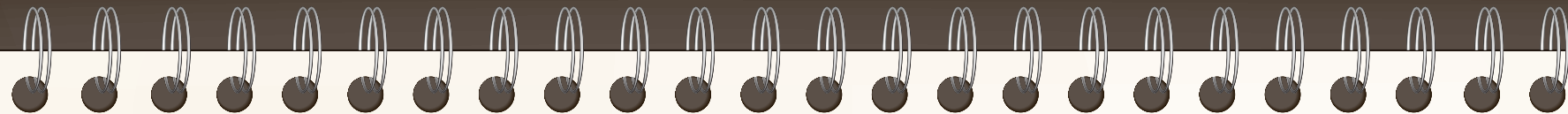
De manera particular, en junio sucede una actividad centenaria de encuentro de imágenes, con la participación de fieles de Paraíso y Cot. La actividad se llama “El Trueque” y consiste de un encuentro de las

imágenes de San Antonio de Padua y la virgen del del Rescate de Ujarrás. De manera ceremonial, los y las participantes en la caminata intercambian productos hortícolas cosechados en las fincas locales. También destaca el recorrido que hace el sacerdote con la imagen de Santa Bárbara por las fincas, con motivo de la fiesta patronal en Santa Bárbara de Heredia, y en donde los dueños de las parcelas donan productos para la cocina parroquial.

En relación con este tipo de actividades, destaca en el pueblo de Llano Grande de Cartago con la peregrinación con la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, que data de 1877. Según la tradición, el pueblo amenazado por la invasión de una plaga de langostas, pidió el permiso a la Curia para realizar un recorrido con la imagen de la virgen por los caseríos y fincas, en medio de oraciones y peticiones.

Cuenta la historia, que al darse el recorrido, sucedió el milagro del retiro inmediato de los insectos de los sembradíos. De esta forma, como acto piadoso y una promesa popular, desde entonces, la “imagen peregrina” de la Virgen inicia su recorrido el 22 de abril, y durante un mes, se efectúa la visita a más de 110 fincas y 850 viviendas. La peregrinación se realiza en medio de rezos, comidas tradicionales, música

*Este año llevó a una mayor colaboración de las instituciones locales en la fiesta, cuyos fondos serán destinados a mejoras en infraestructura. Ejemplo de ello fue la anuencia del Colegio Técnico de Puriscal para que un grupo de estudiantes con Necesidades Especiales asumieran la tarea de crianza de 600 pollitos que el cura párroco llevó cuatro meses antes de la fiesta para que engordaran, para que con su carne se prepararan ricos platicillos en la cocina parroquial. Las actividades deportivas se llevaron a cabo en el gimnasio del Colegio Académico, con la participación activa de los estudiantes de dicho centro educativo; mientras que la cocina fue atendida por grupos de mujeres voluntarias que día con día llegaban con delantal en mano para trabajar en este espacio tan visitado por los fiesteros. (PU-02-2012).*



criolla, donde los niños participan acompañando la imagen con ramos de flores y faroles.

Según personas entrevistadas en Llano Grande en el 2011, para las familias es un honor contar con la visita de la “Negrita”, tal como popularmente se llama a la Virgen de Los Ángeles, la cual se traslada en un camarín, y permanece un día completo en cada casa. Es tradición que la familia reciba a los visitantes, y juntos celebren un rosario y compartan comidas elaboradas de manera especial para esa ocasión. También, es costumbre desde la antigüedad el uso de la pólvora y la presencia de grupos musicales de la zona que amenizan con guitarras, acordeón y mandolinas como signo de fiesta y alegría.

Otra peregrinación centenaria que resalta en el Valle Central con origen en Cartago es la tradicional romería con la imagen de Nuestra Señora de la Limpia y Purísima Concepción del Rescate de Ujarrás. La actividad tiene su origen en abril de 1666, como procesión jurada con la imagen por el rescate del pueblo costarricense de la invasión de los piratas. Desde entonces, se celebra de manera ininterrumpida (a excepción de unos pocos años por prohibición de la Iglesia debido a desórdenes ocasionados por alta ingesta de licor), esta actividad se ha celebrado de manera pomposa, haciéndose el

recorrido del centro de Paraíso a las ruinas del templo ubicado en el valle de Ujarrás, con una distancia aproximada de siete kilómetros.

Asociado a la peregrinación, resalta la tradición de las familias de compartir el almuerzo en las zonas verdes alrededor de las ruinas, y la participación de miembros de la Fuerza Pública, quienes adoptaron esta devoción mariana con la denominación de la Capitana General, en el año 1963. Incienso, muchas flores y ofrendas decoran la imagen, la cual es venerada por los feligreses. Aunque esta peregrinación no tiene cercanía con la fecha de la fiesta patronal (2 de febrero), las personas realizan la peregrinación como acto piadoso (Procesión Jurada) que recuerda esa fecha tan especial, particularmente para los cartagineses.

Una de las peregrinaciones más antiguas en la capital es la Procesión Jurada con el Dulce Nombre de Jesús, una imagen del Niño Jesús, que data de 1856. La tradición es que cientos de fieles se aglomeren en la Parroquia El Carmen y realicen su peregrinación. La procesión culmina en la actualidad en el Hospital Nacional de Niños, una práctica más contemporánea. Su origen se remonta al finalizar la Campaña Nacional y la guerra en Rivas en abril de 1856, y llegan a la capital los soldados contagiados del cólera, con lo cual la población se



sumerge en dolor y muerte. Desesperados, los fieles se unen en oración y establecen como una costumbre celebrar durante el mes de junio esta procesión con la pequeña imagen del Niño Jesús.

La “imagen peregrina” y el desarrollo de actividades vinculadas de manera especial con actos piadosos públicos, muestran el arraigo popular de la apropiación de la fiesta, cuya celebración sale de las paredes del templo parroquial para convertirse en una fiesta colectiva desde la inmediatez de las familias. En este caso, el sacerdote generalmente no participa del recorrido, a excepción cuando hay bendición de cultivos y fincas. Las familias son las que se organizan los recorridos, y establecen lazos de comensalidad de alto valor simbólico.



*Procesión con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en tren, 2012. Fotografía publicada en Facebook por la Parroquia de Cuatro Reinas de Tibás*



## 1.2 La celebración de la novena

La “Novena” en honor al santo patrono consiste en la reunión de los fieles durante nueve días consecutivos, para rezar un rosario y compartir la Eucaristía. En algunos casos se recibe la visita de sacerdotes de otras comunidades para dar mayor lucidez a los actos litúrgicos.

Esta práctica es generalizada en las fiestas patronales que actualmente cuentan con participación nacional en el Valle Central, como son las celebraciones en la Basílica de la Virgen de Los Ángeles en Cartago, el Santuario de la Virgen de Ujarrás en Paraíso, y en el Santuario en honor al Santo Cristo de Esquipulas en Alajuelita, así como en fiestas patronales de menor afluencia de personas.

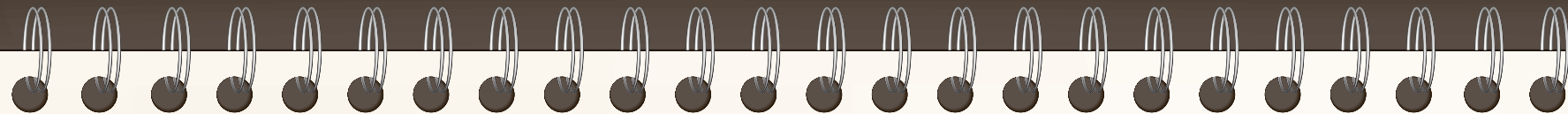
Es común que en los días de la Novena se celebren actividades culturales al finalizar los actos religiosos, así como la tradicional serenata al santo. La celebración de la Novena constituye una de las devociones populares que se propagó en los pueblos costarricenses, como signo de preparación para la celebración de la fiesta patronal, siendo una de las tradiciones más antiguas.

De acuerdo con Hilgers (1999) en la Enciclopedia Católica se describe la Novena como una devoción pública o privada que se realiza durante nueve días, y cuya intención es obtener gracias especiales. La Novena pertenece a las prácticas asociadas con el duelo de oración, dado que simbólicamente el número nueve es indicativo de sufrimiento en la Sagrada Escritura, y es sinónimo de imperfección como condición humana, al asumirse el número diez como perfección. Es probable que esta tradición religiosa cristiana tenga influencia romana, puesto que para los judíos el número simbólico era el siete, mientras que para los romanos y griegos el número nueve estaba asociado a la celebración de actividades rituales, con motivo de la muerte de sus seres queridos.

El número nueve simbólicamente para la Iglesia Católica se vincula con los nueve meses de gestación de María y la entrega del espíritu de Cristo en la cruz a la novena hora de agonía. Además, según los libros penitenciales de la Iglesia, nueve son los coros de los ángeles, y resalta también la preparación de la novena para el Pentecostés (Hilgers, 1999).

Los romanos tenían la costumbre de celebrar nueve días de duelo, y el último día se conmemoraba la





muerte o el entierro, realizándose un banquete por ese motivo. También celebraban la parentalia novendialia, una novena de carácter anual que se realizaba generalmente del 13 al 22 de febrero en conmemoración de quienes se habían muerto. La tradición, considerada como pagana para los primeros cristianos, fue transformada por los mismos en un acto de meditación y oración, pero conservando el tiempo de tres, siete y nueve días.

De acuerdo con la razón de la celebración, se distinguen cuatro tipos de Novenas en la tradición católica: de duelo, de preparación, de oración y de indulgencias. En el caso de las fiestas patronales, las Novenas son de preparación para la fiesta, como espacio de oración (Hilgers, 1999).

Paralelo a la tradición de las Novenas a difuntos, durante la Edad Media surgió otra tradición de carácter popular que consistía en la Novena de Preparación para la Navidad, particularmente en España y Francia. Dicha tradición se asoció a los nueve meses de gestación de María y el tiempo transcurrido desde la Anunciación hasta la Natividad. Esta tradición se destacaba por el cántico de himnos con especial solemnidad, y la exposición del Santísimo Sacramento durante los nueve días de celebración. La fiesta se

desarrollaba con especial solemnidad en Italia durante los siglos XVII y XVIII y es muy probable que asociada a esta tradición está la celebración de las denominadas “Posadas del Niño Dios” (Hilgers, 1999).

Por su parte, en Sicilia se registra la costumbre en el siglo XVII de celebrar la Novena de Preparación con motivo la festividad del fundador de la Orden Religiosa, motivo por el cual se efectuaban nueve misas y la exposición del Santísimo Sacramento, y es así como supuestamente se comienza a propagar la devoción de celebrar una novena para los santos patronos, actos religiosos reconocidos como parte de las actividades litúrgicas de la Iglesia Católica en 1690 (Hilgers, 1999).

Las Novenas de Oración surgen al mismo tiempo que las Novenas de Preparación como actos piadosos de los fieles para pedir por una razón especial, siendo la conservación de la salud una de las principales peticiones. El origen de esta tradición se ubica en Francia y Bélgica, donde era común las plegarias a santos y santas como intercesores para la protección de enfermedades mentales y la curación de otros males, documentándose estos hechos como milagros o hechos concretos de intervención divina (Hilgers, 1999).



Asociado a la tradición se presentaban peregrinaciones a la tumba del santo y se realizaba la Novena en el mismo lugar, acto que para muchos era superstición, y fue desestimulado por la Iglesia. Sin embargo, la fuerza de la devoción popular prevaleció, y este tipo de devociones populares y las plegarias a la Virgen, los santos y las santas para su intercesión y obtener las gracias celestiales se propagaron por toda Europa a partir del siglo XIV (Hilgers, 1999). De Europa, llegó a Costa Rica con los religiosos encargados de la propagación de la fe católica en la época colonial.

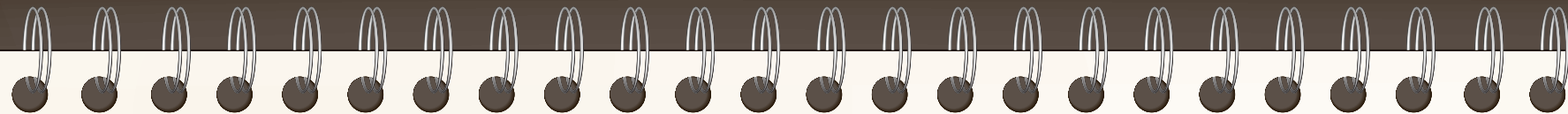
En el siglo XVIII, la Iglesia Católica recomendó la celebración de las Novenas como medios para adquirir indulgencias, lo cual fortaleció aún más la devoción popular que se vinculó con los festejos patronales. De esta forma surgen las denominadas Novenas de Indulgencias, las cuales venían celebrándose desde el siglo XII, con la celebración de las Novenas en honor a la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo para la fiesta de Pentecostés, al Niño Jesús, la Natividad, el Sagrado Corazón de Jesús y la fiesta del Corpus Christi.

### 1.3 La Entrada de los Santos, una visita simbólica a la parroquia

Otra expresión de religiosidad popular es la denominada “Entrada de los Santos”, una fiesta donde las filiales de una parroquia, grupos organizados e instituciones locales se congregan para celebrar la fiesta patronal, momento en el cual salen a las calles con su imagen, en andas y decorada con flores. Es usual la participación de grupos musicales durante la procesión, por lo que ese día, las calles principales se inundan de personas que viajan de diferentes partes con sus respectivas imágenes para compartir y celebrar conjuntamente la fiesta patronal. Entre los pueblos que siguen esta tradición destaca San Ramón de Alajuela, Palmares, Acosta, Tierra Blanca y Zarcero.

La “Entrada de los Santos”, como actividad tradicional religiosa, se celebra en muchos pueblos del Valle Central desde hace más de 150 años. Las filiales de la parroquia e instituciones locales tienen su espacio de participación mediante un desfile procesional con las imágenes con motivo de la celebración de la fiesta patronal. En el desfile, cada imagen es llevada en andas o en una carroza decorada vistosamente con flores y papeles de colores o en carretas.





Los miembros del caserío o de la institución representada acompañan la imagen durante su recorrido, y es común la participación de grupos musicales que interpretan música criolla, siendo las guitarras y el acordeón los instrumentos más comunes. Este espacio se ha convertido en un espacio diverso, puesto que es común encontrar agrupaciones de mariachi, tríos y bandas escolares.

Generalmente, este tipo de desfiles se realizan por las principales calles del pueblo hasta llegar a la entrada principal de la parroquia, donde los espera la imagen del santo patrono, como anfitrión principal de esta actividad.

Recientemente, la tradición de la Entrada de Santos fue retomada en San José con las fiestas de fin de año (que no tienen vínculo alguno con la fiesta patronal de la capital que se celebra en marzo), razón por la cual el último domingo del mes de noviembre se realiza un desfile de boyeros, donde en varias carretas se colocan imágenes religiosas, con las cuales los boyeros desean participar en el desfile.

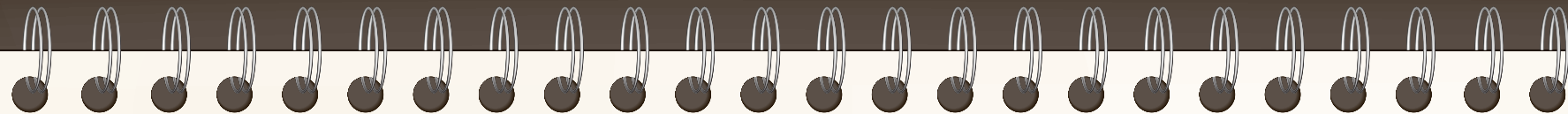
En el caso de San Ramón de Alajuela, la Entrada de los Santos se registra desde el año 1851. Los turnos se realizaban antiguamente cerca de la plazoleta del

mercado, donde se instalaban galerones provisionales para la venta de comidas criollas y el desarrollo de juegos tradicionales. Los desfiles de carretas llenas con donativos para el turno portaban también las imágenes de las ermitas filiales, las cuales eran recibidas de manera solemne y simbólica por el santo patrono San Ramón Nonato a la entrada del pueblo.

El desplazamiento de los ramonenses desde diversos puntos del cantón, hacía que en el centro del pueblo las personas se organizaran para recibir a los visitantes desde las vísperas de celebración de la fiesta. El recibimiento incluía la posada en diferentes casas de vecinos del centro del pueblo, la elaboración de comidas especiales y la vivencia de un ambiente festivo. Era común la elaboración de chinchiví, arroz con leche, picadillo de arracache, bizcocho, pan y cajetas (Arias, 2009).

Sobre esta actividad menciona un lugareño: “No conozco con precisión la historia de esta tradición de la Entrada, ni de las comidas tradicionales del pueblo, pero lo que encontramos en los puestos de comida durante el turno es lo que usualmente comemos acá” (SR-03-2010).





Las fiestas actuales ramonenses aún conservan gran parte de las comidas propias del menú de antaño. Durante las fiestas celebradas entre el 2010 y el 2013 participaron en la “Entrada de los Santos” más de 60 grupos con imágenes de diferentes caseríos e instituciones reconocidas, entre ellas Fuerza Pública, Cuerpo de Bomberos, Acueductos y Alcantarillados, escuelas, colegios y la Universidad de Costa Rica.

#### 1.4 La serenata al santo patrono

Otra de las actividades que resalta en el marco de las fiestas patronales es la realización de la tradicional “Serenata al Santo Patrono”, la cual se efectúa la noche anterior a la celebración de la fiesta religiosa patronal.

Esta costumbre, según lo refieren las personas entrevistadas, es más contemporánea y se evidencia la influencia mexicana en la actividad, puesto que en la mayoría de los casos es común que la misma sea amenizada por mariachis.

Generalmente, la imagen del santo se ubica a la entrada principal del templo parroquial, donde

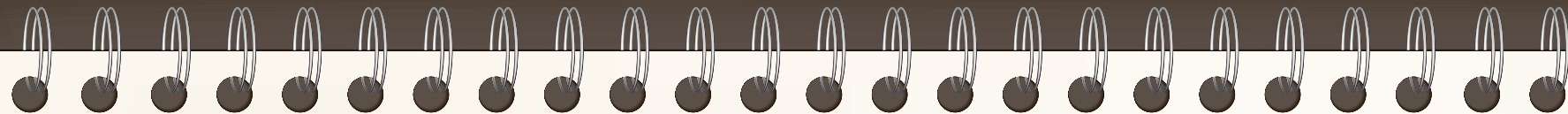
se conglomeran las personas para participar de la actividad. Durante la misma, un grupo musical interpreta música popular o religiosa, según la tradición local. Además, es usual que se reviente pólvora para alegrar más el ambiente.

Entre los pueblos que acostumbran celebrar la tradicional Serenata al Santo figuran Atenas, Belén, Cachí, Cartago, Copey de Dota Coronado, Fátima de Heredia, General Viejo de Pérez Zeledón, Ochomogo de Cartago, San Diego de Tres Ríos, San Ramón de Alajuela, Santa Marta de Puriscal, y la Suiza de Turrialba, Tablón del Guarco, Zarcero entre otras.

#### 1.5 La Eucaristía solemne dedicada al santo patrono

Después de la Novena continua la celebración de la Eucaristía solemne de la fiesta patronal. La misma generalmente se celebra el propio día de la fiesta patronal o el domingo más cercano a la fecha. Generalmente se cuenta con la visita del Obispo a cargo de la Diócesis.





Ese día a las cinco de la mañana, atronadoras bombetas anuncian el día tan especial, al igual que a las doce del día y seis de la tarde. Es común que la Eucaristía sea anticipada o sucedida por una procesión por las principales calles del pueblo. Devotos ataviados con ropas diferentes, hábitos o elementos como las cintas o medidas, son otras formas de expresar la piedad popular que aún se conservan en el país, como la vestición del hábito Carmelo o del Nazareno, o las medidas tradicionales del Santo Cristo de Esquipulas en Alajuelita que consisten en cintas de color morado que se consideran benditas.

Una de las prácticas de vestición más contemporánea es la celebrada en el mes de setiembre con motivo de la fiesta a Padre Pío de Pieltrecina, en La Aurora de Heredia. Por su parte, una costumbre observada en la Parroquia de Alajuelita es la de llevar exvotos y adquirir “medidas” el propio día de la celebración de la Misa solemne con motivo de la fiesta patronal. Las medidas consisten en cintas de color blanco, rojo o morado de 25 cm de longitud que se consideran benditas. Los exvotos son muestras concretas de fervor religioso, asociados a una promesa o petición de favores de intercesión al santo para recuperar la salud, encontrar un trabajo o la atención de cualquier otra necesidad.

Los colores de las cintas tienen un significado especial para las personas. De esta forma, el color blanco está relacionado con peticiones relacionadas con salud, familia y paz; el color rojo se asocia a salud (color de la sangre), y el morado a penitencia y dolor.

En la Eucaristía Solemne destacan elementos tales como el incienso, la música, las flores, la decoración especial del templo que anuncia a los visitantes la fiesta, frases que invitan a las personas a reflexionar sobre la vida del santo, entre otros.

Participar en la celebración de la Eucaristía significa para las personas el acto de comunión más importante en las fiestas patronales, y es por tal razón que la afluencia es mayor que en otras actividades religiosas programadas. Según los sacerdotes, lo recomendable es la celebración el propio día de la fiesta patronal; sin embargo en la actualidad no es posible para muchas parroquias realizarla debido a que un alto porcentaje de las personas laboran, y la participación se ve reducida. De esta forma, lo habitual es celebrar la eucaristía después de las cinco de la tarde o programar la fiesta el domingo inmediato a la fecha del calendario litúrgico.



## 1.6 La repartición del pan bendito

La comida forma parte de la celebración religiosa, principalmente el pan, como signo de alimento espiritual. La tradición de repartir el “pan bendito” a las personas participantes en las actividades religiosas aún se conserva en la parroquia de Cot, dedicada a San Antonio de Padua; también se presenta en la parroquia La Dolorosa en San José, donde los Religiosos Dominicos celebran la fiesta en honor a San Martín de Porres en el mes de noviembre, y la fiesta a San Pancracio en La Iglesia La Soledad en el centro de San José.

La repartición de alimentos benditos, como parte de las actividades religiosas, es una tradición vinculada con la celebración de las fiestas de los santos patronos caracterizados por la caridad y la distribución de alimentos a los pobres.

El pan es el alimento que se utiliza como elemento simbólico, por lo cual es tradición la elaboración de diminutos bollitos de pan dulce casero, los cuales son bendecidos durante la celebración de la fiesta religiosa patronal, y luego se distribuyen entre los asistentes, quienes buscan obtener una muestra de pan bendito que pueden consumirlo o llevarlo a sus casas.

En las celebraciones efectuadas en templos ubicados en la capital, las personas adquieren panes elaborados industrialmente y los llevan a la celebración, para luego repartirlos entre las personas asistentes, tal como ocurre en la Iglesia de La Soledad.

Según un documento sobre Tradiciones y Culturas Populares (2008), el pan bendito aparece en las fiestas tradicionales españolas de una forma preminente y con un sentido fundamentalmente ritual, en consonancia con la importancia de este alimento en la dieta y la economía doméstica campesina.

Todavía en la actualidad, cuando ya en los dos sentidos, económico y simbólico, la importancia del pan ha disminuido considerablemente, en muchas fiestas patronales se realiza la bendición y distribución de este alimento básico.

El reparto masivo de este alimento es una muestra de caridad; los panes bendecidos en el contexto de una fiesta de un santo, al que se considera protector de determinadas enfermedades, como San Blas, San Antonio, San Pancracio, San Martín de Porres o San Roque, también resalta la importancia de la comensalidad, como signo de unión fraterna.



## 1.7 Las procesiones, peregrinación y devoción

Las procesiones son un rito religioso de significado universal que representa a las personas caminantes en proceso de conversión, y constituye una muestra pública de la fe.

El recorrido con la imagen se realiza por las principales calles del pueblo e involucra a todas las comunidades filiales a la parroquia. El santo puede llevarse en un camarín, andas o en carroza, tradición que data desde la antigua Atenas. El signo de caminar juntos y orar en movimiento con cánticos e inclusive atuendos especiales, representa la fuerza colectiva y la unidad del pueblo creyente (Rosso, sf).

En la procesión se presenta la ritualización de los sentimientos de penitencia, súplica y acción de gracias. Generalmente se desarrolla fuera del ambiente sagrado y de los templos, y ubica a las personas en los lugares donde viven y trabajan. Lo anterior resalta los valores psicológicos y sociológicos de la celebración, la cual tiene el mismo significado para lo que respecta a las peregrinaciones o romerías y la tradición de los recorridos con las “imágenes peregrinas”.

Según Rosso (sf), las procesiones se clasifican en varios grupos: están aquellas que conmemoran los misterios de Cristo; las denominadas procesiones ceremoniales entre las que se encuentra la fiesta del Corpus Christi; las procesiones extraordinarias u ocasionales que se incorporan a la liturgia, y las procesiones devocionales y votivas, entre las que se encuentran aquellas con imágenes de la Virgen o santos y santas.

De manera general, las procesiones en la religión cristiana católica representan varios elementos importantes, entre ellos: la reunión de las personas y su desplazamiento por las principales calles, en oración y como acto de penitencia. Preside la procesión un grupo de monaguillos y sacerdotes, quienes dirigen la peregrinación con una cruz alta y humeando el camino con incienso.

En la caminata se sigue un orden y recorrido específico, donde hay oración y cánticos; además es común la decoración de las calles por donde pasará la imagen en su recorrido por las principales calles del pueblo. Asociado a las procesiones, figura la pólvora como elemento popular que se une a la fiesta religiosa, y la costumbre de reventar bombetas al iniciar y finalizar el recorrido.





Es común que algunos fieles acostumbren vestirse con atuendos especiales, diferenciados entre los niños y personas adultas. Estas vestiduras los identifican con la fiesta litúrgica y representan la actitud de obediencia y agradecimiento por la intercesión de los santos y los favores concedidos.

Por su parte, en este contexto de religiosidad popular, se hacen representaciones que tienen un significado especial para las personas. La vestición de la imagen o que las personas se vistan con el hábito de la orden religiosa a la que pertenece el santo forman parte de la fiesta colectiva. De la misma forma, la tradición de vestirse con el hábito del santo forma parte de la expresión simbólica y manifestaciones de fe para las familias pertenecientes a San Diego de La Unión en Cartago en el mes de noviembre, con motivo de celebración de su santo patrono, o los creyentes que participan en la fiesta del Padre Pío de Pieltrecina celebrada en la parroquia de La Aurora de Heredia.

En el caso de los niños y niñas, resalta la vestición como ángeles y jardineras que desfilan antes que la imagen, dado que su principal tarea es rociar pétalos de flores por donde pasará la imagen. Bailar al ritmo de grupos musicales criollos, y correr por las calles con la imagen, mostrando una explosión de alegría

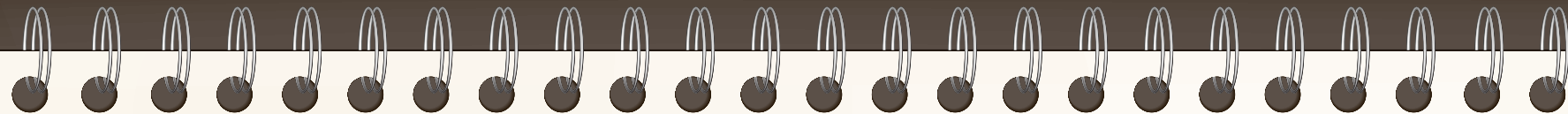
es común verlo en la Entrada de los Santos que se celebra en San Ramón de Alajuela.

En Europa, las procesiones se posicionan entre los siglos XIV y XVI como parte de los esfuerzos de la Iglesia y los grupos religiosos de catequizar y fomentar la devoción cristiana. Se propicia un acercamiento del pueblo a lo considerado como sagrado, y el adoctrinamiento en lo relativo a los misterios de la fe con la elaboración de imágenes y representaciones teatrales (Rosso, sf).

Los desfiles públicos con carácter solemne acercan a las personas a temas religiosos fuera de las paredes de los templos, quienes manifiestan su fe. Se presenta un sincretismo entre lo profano, lo religioso y hasta lo militar, puesto que los desfiles, en cierta manera, forman parte de las tradiciones militares habituales desde épocas antiguas (Rosso, sf).

Antiguamente era tradición la decoración de las calles con ofrendas florales, papeles y globos de colores, y el acompañamiento con música de instrumentos como tambores o chirimías, muestra de la influencia indígena y el sincretismo religioso, que más adelante fue sustituida por música de banda y acompañamiento de las mascaradas, de influencia española.





Hoy en día, en muchas comunidades el acto solemne se celebra con mucha alegría por la presencia de música de cimarrona durante todo el trayecto. Hay presencia de pólvora al inicio de la procesión, así como del incienso. El recorrido se realiza por los principales cuadrantes de la ciudad, y las personas desfilan acompañando la imagen durante el trayecto.

Procesiones de gran afluencia de personas de todas partes del país son las celebradas en la fiesta patronal en honor a Santo Cristo de Esquipulas en el Santuario de Alajuelita en el mes de enero, y la procesión de San Ramón Nonato en las fiestas patronales que se realizan en el mes de agosto en San Ramón de Alajuela. La costumbre en estos pueblos es realizar la procesión antes o inmediatamente después de la celebración religiosa principal.

## 1.8 La Pasada y bendiciones

Otra actividad tradicional de vínculo con la fiesta religiosa es la denominada “Pasada” y “Bendición de Animales” que se celebra en el contexto de las fiestas patronales, principalmente en aquellas realizadas en honor a San Isidro Labrador en el mes de mayo.

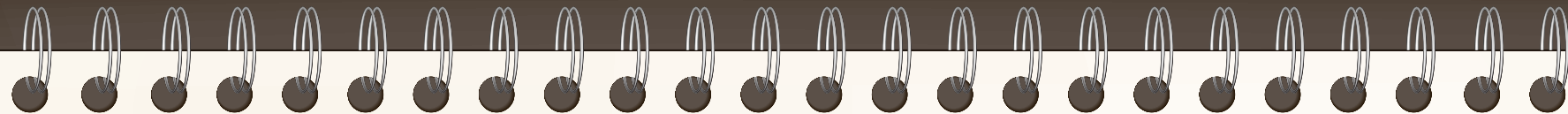
Para ello, es común la instalación de una tarima frente al templo parroquial, donde se ubica el sacerdote para que en fila las personas pasen una a una, con la finalidad de recibir la bendición con la aspersion de agua bendita.

Se acostumbra colocar una canasta o caja de cartón donde los fieles depositan los donativos en forma de dinero, y a la par se van colocando los productos donados para la fiesta patronal, entre los que resaltan leña, frutas, verduras, granos y animales para subastar. En esta actividad es común que los boyeros desfilen para recibir la bendición por parte del sacerdote, y en los cachos de los animales acostumbran sujetar billetes, dinero que es donado a la Iglesia para los gastos en los que se incurre durante las fiestas.

Este acto simboliza la demostración pública de la fe, mediante el cual el sacerdote rocía con agua a la persona, sus animales y sus pertenencias como petición de protección divina. La proximidad de las personas con los animales en un contexto festivo, también tiene su vínculo identitario en este tipo de actividades.

En las fiestas, los animales son llevados al espacio festivo como símbolo de trabajo (bueyes), de





identidad cultural (bueyes), de familiaridad (mascota), recreación (caballos en un tope) o juego (competencias) (Williams citado por Palma y Rodríguez 2010).

Los desfiles en la modalidad de “Pasadas” representan un acto simbólico de demostración pública de la fe. Durante el siglo XIX, momento en que se consolidan muchas de las tradiciones vinculadas con festividades parroquiales, el principal medio de transporte y de trabajo en el campo era la carreta, razón por la cual en la mayoría de los desfiles actuales existe la costumbre de realizar los desfiles de carretas. Sin embargo, en la modernización de las actividades resalta la celebración de la Pasada con un desfile mixto en donde se encuentran carretas con bueyes, vehículos de todo tipo, así como personas caminantes solas o acompañadas con sus respectivas mascotas.

En las fiestas observadas, resalta la “Pasada” en las fiestas en honor a San Isidro Labrador. En los desfiles observados durante el período 2010-2013, destacan por su lucidez los realizados en Cartago, Tabarcia de Mora, Acosta y Coronado.

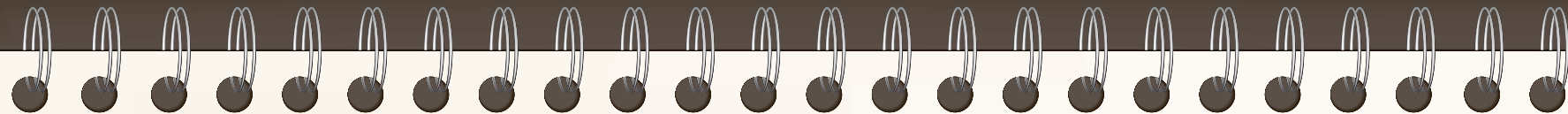
La “Entrada de carretas” o “Pasada de carretas” consiste en un desfile de boyeros, en cuyos vehículos

transportan productos que las personas donan a la parroquia, entre ellos leña, frijoles, hortalizas, maíz y flores. Esta actividad representa la antigua práctica de las Cofradías de recorrer los caseríos en la búsqueda de donativos que se llevaban a la Casa de la Cofradía para su uso en las fiestas.

El desfile constituye la evidencia pública de lo recolectado, por lo cual se realiza a las vísperas de la fiesta por las principales calles del pueblo. Las personas encargadas de llevar los donativos son acompañadas de cimarronas y mascaradas.

Un ejemplo típico de esta actividad es la celebración de la “Pica e’leña” en Nicoya, la cual se realiza por tradición en fechas cercanas al 14 de noviembre. En este momento, los miembros de la Cofradía se organizan para visitar una finca y recolectar el máximo de leña para la cocción de los alimentos que se ofertarán durante la fiesta. Aunque en el Valle Central no hay una actividad similar, o al menos con tanta historia y participación, tal como se realiza en Nicoya dado que aún se mantiene activa la Cofradía y prevalece la forma particular de organización, sí se pueden rescatar elementos en las fiestas meseteñas donde se mezcla lo antiguo con lo moderno en relación con la participación de boyeros y la donación de leña para la cocina del turno.





El desfile con carretas en el marco de una fiesta religiosa se celebra en la actualidad en algunos pueblos, tales como Acosta, Palmares, San Ramón de Alajuela y San Isidro de Pérez Zeledón. También, el 3 de agosto, con motivo de la celebración de la “Pasada”, los agricultores cartagineses hacen presencia en la actividad con sus carretas cargadas de productos hortícolas y flores.

### 1.9 Las celebraciones caseras en honor al santo

Un aspecto importante señalado por varias personas entrevistadas respecto a las fiestas patronales se ubica en el ámbito familiar.

Antiguamente existía la tradición de que en los hogares también se celebrara solemnemente el día del santo. Es decir, que las familias, además de colaborar y participar de manera activa en las actividades programadas por la Iglesia y la comisión de fiestas, celebraban la fiesta en su mundo inmediato –el hogar-, con la elaboración de un pequeño altar con la imagen del santo, la celebración de rosarios, la preparación de una comida especial para el propio

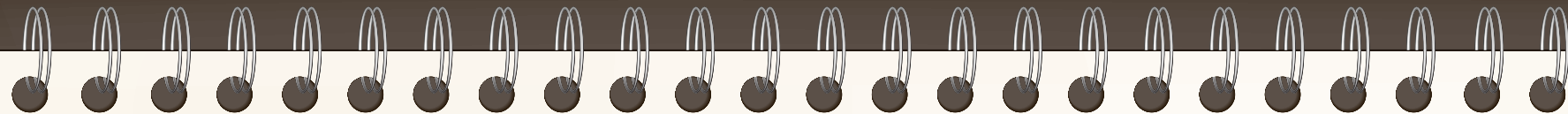
día de la fiesta patronal, el desarrollo de bailes “caseros” y la inversión en ropa nueva para la ocasión para participar en las actividades religiosas.

Hoy en día, esta tradición en el ámbito familiar está prácticamente en el olvido, al menos en los pueblos visitados. La tradición de comprar ropa nueva (conocida popularmente como mudada) para participar de la fiesta religiosa era muy arraigada. Ante una situación económica restringida, las familias disponían sus ahorros anuales para invertirlos en la fiesta patronal. Dichos ahorros especialmente provenían de sus actividades agro productivas, como la recolección de café y tabaco o la venta de caña de azúcar o dulce de tapa en el caso de familias que disponían de trapiche.

El derroche se mostraba cuando los miembros de las familias de escasos recursos gastaban todos sus ahorros comprando ropa, licor, comidas, y participando de las rifas y otros eventos en las fiestas del pueblo, actividades fuera de lo común en la vida familiar.

En la celebración de la fiesta patronal, los días feriados y la suspensión de actividades ordinarias eran muy comunes. Las oficinas gubernamentales





se cerraban, los jornaleros suspendían su trabajo, todo se paralizaba en el pueblo para poder asistir a la fiesta patronal. No había pretexto para no asistir a las fiestas religiosas ni a las actividades populares, anunciadas mediante volantes que se pegaban en negocios y lugares visibles en el pueblo (pulpería, botica y atrio de la Iglesia), o eran recordadas con el sonido de bombetas y la diana a las cinco de la mañana, bombetas, o el desfile de mascaradas a medio día.

La celebración de las fiestas patronales antiguamente no tenía distinción de clase social; participaban familias adineradas, políticos, campesinos y personas destacadas en la comunidad. Era un evento de aglutinación social que compartía la colectividad en un momento del año.

### **1.10 La programación de actividades religiosas, su evolución en el tiempo.**

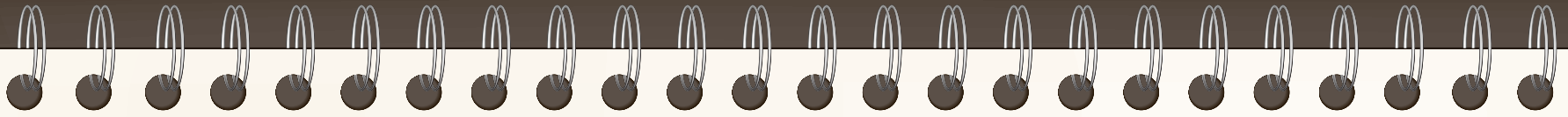
En el siguiente cuadro se presenta una comparación entre las actividades más tradicionales y las emergentes en el marco de las fiestas patronales. No se tiene con certeza el tiempo en el que comenzaron a

surgir las nuevas propuestas de actividades dentro de la programación de las parroquias; sin embargo, cada vez son más frecuentes en los programas de las fiestas, y responden a las tendencias que las comisiones poco a poco han venido asumiendo en la programación con la finalidad de atraer más público.

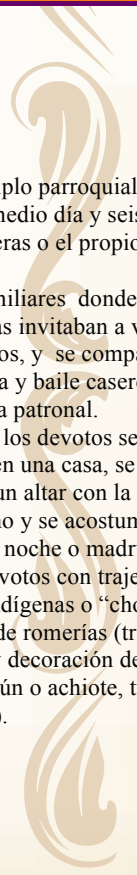
La información presentada en el cuadro fue obtenida de informantes y la revisión de los programas de fiestas publicados en el período 2010-2013. Cabe mencionar que muchas de las actividades tradicionales, muchas mantienen su vigencia; otras han sido ligera o totalmente transformadas de acuerdo con la forma de organización y fines para los cuales son programadas.

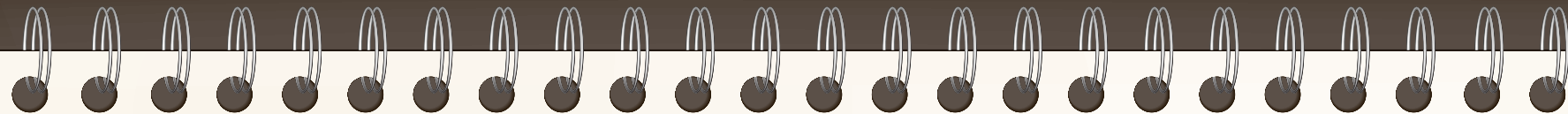
Como puede observarse en el cuadro, existe una gran variedad de actividades mediante las cuales las personas manifiestan públicamente su fe con una mezcla de fervor religioso y tradición popular. Las actividades en decadencia, en su mayoría, remiten a convivencia familiar, donde las personas invitaban a vecinos y amigos para celebrar de una forma más íntima el regocijo de la fiesta familiar con rezos y actividades consideradas “profanas”.





Cuadro 3: Clasificación de actividades incluidas en la programación de fiestas patronales en pueblos del Valle Central de Costa Rica según su antigüedad, 2010-2013

Actividades antiguas que pueden estar vigentes o en el olvido en las comunidades	Actividades contemporáneas (actividades que se promueven en las fiestas como "novedosas" surgidas a partir de la transformación de actividades antiguas, incluidas por influencia foránea o creatividad de la comisión de fiestas locales)	Actividades presentes hace más de cinco décadas y que están en decadencia o en el olvido
<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Celebración de la Novena: nueve días de reflexión, oración y eucaristías.</li> <li>✓ Peregrinación con la imagen del santo patrono por los caseríos del pueblo a pie. La peregrinación se hace con la imagen pequeña en camarín, o con la imagen de tamaño mayor en procesión.</li> <li>✓ Solemne Eucaristía el propio día de la fiesta patronal en horas de la mañana.</li> <li>✓ Vestición especial del santo</li> <li>✓ Vestición de las personas con hábitos o atuendos especiales, como manifestación pública de fe y pago de promesas.</li> <li>✓ Presentación de exvotos en forma de medallitas de plata o artículos significativos para las personas que son colocados en urnas para exhibición.</li> <li>✓ Repartición de pan bendito, estampas y medallas el día de la fiesta patronal.</li> <li>✓ Solemne procesión con la imagen del santo patrono el propio día de la celebración principal en horas de la mañana.</li> <li>✓ Entrada de los Santos (procesión con imágenes de las filiales) con un recorrido por las principales calles del pueblo a las vísperas de celebración de la fiesta patronal (generalmente en el cuadrante de la plaza).</li> <li>✓ La Pasada: bendición de carretas, animales de trabajo (bueyes y caballos), semillas, herramientas y vehículos de trabajo (carretas y arados).</li> <li>✓ Apertura de la "Cocina del Santo" (cocina de la Casa de la Cofradía o de la Parroquia, con venta de productos totalmente donados por miembros de la comunidad que incluyen alimentos y tienda de artículos religiosos).</li> <li>✓ Comidas compartidas (almuerzos) entre las familias que se trasladaban al pueblo para participar de los eventos religiosos y que se reunían en la plaza o parque de la localidad posterior a la celebrarse la Eucaristía y procesión solemne.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Solemne Eucaristía de la fiesta patronal el propio día después de las 5:00 pm o el domingo inmediato al día del santo ante la no disposición del día feriado y el hecho de que un alto porcentaje de personas laboran fuera de las comunidades y no disponen de tiempo para asistir a los actos religiosos.</li> <li>✓ Serenata al santo patrono.</li> <li>✓ Peregrinación de la imagen en caravana por los centros urbanos, dado el distanciamiento de los caseríos y residenciales, y la necesidad de hacer el recorrido por toda la comunidad parroquial.</li> <li>✓ Procesión con la imagen a cargo de niños y niñas.</li> <li>✓ Festivales o conciertos de música cristiana.</li> <li>✓ Bendición de carretas, animales de trabajo y mascotas, automóviles, motos, carros de carga, personas, productos donados, juguetes, semillas, herramientas y vehículos de trabajo.</li> <li>✓ Bendición de grupos específicos: mujeres embarazadas o niños y niñas.</li> <li>✓ Desayunos o actividades de convivencia y eventos deportivos organizados de manera exclusiva para sacerdotes e integrantes de grupos pastorales.</li> <li>✓ Foros de discusión y análisis de problemas que afectan a la parroquia en el marco de la fiesta patronal.</li> <li>✓ Recorridos o tours a campanarios, explicaciones de valor arquitectónico y artístico patrimonial, exposiciones fotográficas o de piezas antiguas pertenecientes a la parroquia, de interés cultural e histórico religioso.</li> <li>✓ Retiros y convivencias de grupos seleccionados por edad o actividad pastoral.</li> </ul>	 <ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Rezos en el templo parroquial a las seis de la mañana, medio día y seis de la tarde a las vísperas o el propio día de la fiesta patronal.</li> <li>✓ Actividades familiares donde de las personas devotas invitaban a vecinos y familiares lejanos, y se compartían comidas, música y baile casero para celebrar la fiesta patronal.</li> <li>✓ Veladas, donde los devotos se reunían en el templo o en una casa, se confeccionaba un altar con la imagen del santo patrono y se acostumbraba rezar durante la noche o madrugada.</li> <li>✓ Vestición de devotos con trajes que representan a indígenas o "cholos" para participar de romerías (trajes de yute con maíz y decoración de sus cuerpos con betún o achiote, tusas y granos de maíz).</li> </ul>



Para concluir con este apartado, es importante resaltar que antiguamente la fiesta patronal era la actividad más importante del año para las familias; quizás más que la celebración de la Semana Santa o la Natividad de Jesús, razón por la cual la participación era en grande y la inversión para la adquisición de atuendos nuevos era un hecho común. Personas de Puriscal y Palmarese señalan que las fiestas patronales hace más de setenta años se desarrollaban con gran pomposidad, consideradas como únicas y muy concurridas. Sus familias invertían prácticamente todos sus ahorros para participar de forma activa en estos eventos comunitarios. Por su parte, en las fiestas de Coronado resalta la fiesta de San Isidro Labrador, una de las más grandes en la provincia de San José. Muestra de ello es la organización evidenciada entre los años 2011 y 2013, con una variedad en la oferta de actividades religiosas, culturales y recreativas, tendientes a vincular la tradición con la fe católica. En los últimos años, el lema de las fiestas patronales en Coronado es el siguiente: “Fiestas con sabor a fe y tradición.”

La organización de varias fiestas que combinaban elementos religiosos y populares en el mismo lugar durante el año era común desde la antigüedad. Así,

por ejemplo, en Acosta todavía se celebran dos grandes festividades anuales, las cuales están claramente establecidas en el calendario comunitario: la primera de ellas el día 15 de mayo con motivo del día de San Isidro Labrador, y el 31 de julio se celebra la fiesta del santo patrono, San Ignacio de Loyola”.

## 2. Las fiestas cívicas, ferias y similares.

A diferencia de las fiestas patronales, la convocatoria en las fiestas cívicas, ferias y festivales no se circunscribe a la celebración religiosa, sino a la fiesta popular y eventos culturales o de interés agro eco turístico. Este concepto se posicionó con mayor fuerza a principios del siglo XX, con el menor protagonismo de la Iglesia católica para la realización de las fiestas patronales, y la urgente necesidad de otro tipo de organizaciones e instituciones de organizar actividades para la recaudación de fondos, siendo las fiestas populares una de las mejores opciones.

Siguiendo el esquema de organización de las fiestas patronales, las comisiones de fiestas populares rescataron elementos propios de la identidad cultural de este espacio festivo, que a su vez fomentan la unión



comunitaria como clave para el éxito de las mismas. Es común que las fiestas patronales se unan con las fiestas cívicas o populares, ofreciendo un matiz de actividades religiosas, populares, deportivas y culturales que enriquecen la programación de las fiestas, y las hacen más atractivas para la población.

No obstante, en las fiestas cívicas no se evidencian actividades religiosas, lo cual es su principal diferencia al compararse con las fiestas patronales. Existe un posicionamiento de muchas de ellas en el calendario festivo nacional, principalmente aquellas organizadas por los gobiernos municipales o asociaciones cívicas dedicadas a la organización de este tipo de eventos. En el caso de las ferias, festivales y peñas culturales, también existe una programación bastante estable que ha mostrado un creciente desarrollo en los últimos años.

Tal como se mencionó anteriormente, las ferias, festivales y peñas, a diferencia de las fiestas patronales y cívicas, tienen objetivos diferentes y una programación diferenciada que busca posicionarse en el territorio nacional.

En las ferias se instalan puestos para la venta de artesanías y obras de arte, las cuales combinan

elementos propios de la cultura local. Por su parte, los festivales deportivos y culturales, así como las peñas culturales constituyen espacios de unión comunitaria, reflexión, participación, entretenimiento e intercambio cultural.

En el siguiente cuadro se presenta una comparación de las actividades según la naturaleza del evento. La información fue obtenida de informantes y de los programas publicados durante el período 2010-2013.





Cuadro 4: Tipo de actividades según la naturaleza del evento festivo.

Fiestas cívicas	Ferias	Festivales	Peñas culturales
<p>Mantiene una programación diversa que combina elementos propios de la fiesta popular, tales como puestos de venta de comidas, actividades recreativas, culturales y deportivas, según la tradición local y tendencias nacionales.</p>	<p>Son temáticas, es decir que las actividades y venta de comidas hacen énfasis en uno o más productos típicos de la zona. Gran parte de las actividades recreativas y concursos hacen alusión al producto que se desea promocionar. La mayoría de las ferias tienen un fin comercial. Articula el sector productivo local con otros sectores locales y nacionales, y brinda espacio a micro empresarios. Además, muestra a foráneos las riquezas de la zona en términos de producción, comercio, turismo y cultura.</p>	<p>Son temáticos y constituyen espacios para la demostración de talentos, y son espacios que fomentan la interculturalidad e internacionalización. En su programación presentan una variedad de actividades culturales y/o deportivas. Se estimula la visita de grupos de otras comunidades (deportivos, artísticos, folclóricos), el intercambio y la formación. Las presentaciones son rotativas en un perímetro geográfico determinado.</p>	<p>No tienen fines de lucro y se efectúan de manera mensual en muchos pueblos del país. Las Peñas buscan crear espacios para compartir, promover la reflexión y participación comunitaria. Hay convocatoria para la participación de artistas locales, quienes se comunican e intercambian por medio de redes, y se movilizan a los lugares para compartir con los artistas locales. El programa es sumamente variado, con una amplia gama de manifestaciones artísticas, tales como teatro, danza, música, canto, poesía circo, entre otros. Las Peñas son espacios que fomentan la interculturalidad.</p>

## CAPITULO III.

# LA ORGANIZACIÓN DE LOS TURNOS: COMPROMISO SOCIAL Y PARTICIPACIÓN

La organización de las fiestas patronales generalmente está centralizada en la Iglesia católica, como institución promotora de las mismas e instancia encargada de la recolección y manejo de los fondos. Un alto porcentaje de fiestas comunitarias en la actualidad son organizadas por entidades eclesiales católicas, las cuales promueven la devoción al santo patrono de la parroquia, o bien por tradición realizan las fiestas en honor a un santo o advocación mariana, que en el caso del Valle Central el más común es San Isidro Labrador y la Inmaculada Virgen María.

Otras organizaciones comunitarias e institucionales también juegan un papel importante en la realización de ferias populares. Generalmente se integra una comisión encargada de la programación y administración de las fiestas, cuyos fondos usualmente son manejados por la instancia principal organizadora, y las ganancias son repartidas entre las organizaciones participantes para su inversión en obras sociales. Las alianzas entre las organizaciones locales es una práctica común que fortalece las fuerzas vivas comunitarias y promueve una mayor participación.

Para el desarrollo de las fiestas, se nombra una comisión con la participación mínima de cinco miembros que puede extenderse, según el número de subcomisiones requeridas. Sus integrantes asumen la responsabilidad de coordinar las diferentes actividades que involucran un programa de eventos religiosos (en el caso de fiestas patronales), sociales, recreativos, artísticos, deportivos y culturales, según los fines de la actividad y la capacidad organizativa local.

En la mayoría de los lugares visitados para efectos de la presente investigación, es común la integración de subcomisiones que asumen las tareas relacionadas con la gestión de recursos, divulgación de las fiestas por diferentes medios, y la organización de eventos específicos como festivales, reinados, desfiles, carnaval, subastas, entre otras actividades.

Se determinó que el tipo y grado de participación en este tipo de fiestas antiguamente variaba según la condición socioeconómica: los de mayor poderío económico eran donantes de terrenos, animales de trabajo, herramientas y dinero. Debido a sus donativos, en algunas ocasiones era usual hacer el reconocimiento público mediante la puesta del nombre de la persona



o la familia en bancas o vitrales de la Iglesia, así como la mención de los nombres de las personas en las misas. Por su parte, las personas de menores recursos económicos colaboraban con la donación de productos de su pequeña finca u ofrecían trabajo voluntario para la atención de la cocina, cantina y juegos de azar.

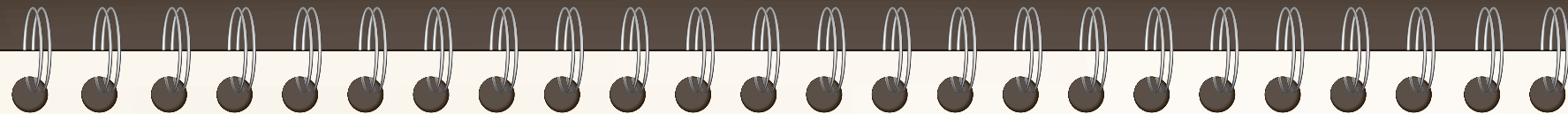

En la actualidad, la participación y colaboración económica está más supeditada al compromiso de las personas y las organizaciones o empresas, así como su vinculación con la entidad organizadora. Se evidencia en algunas comunidades o pueblos una disminución en la participación voluntaria, lo cual ha afectado la realización de las fiestas, según sus líderes. Otro aspecto señalado por las personas entrevistadas es la tradición familiar en el desarrollo de ciertas tareas antes y durante las fiestas, las cuales se han heredado de generación en generación, pero con el tiempo se han modificado o se han dejado de hacer. Ejemplo de lo anterior, es la realización de subastas, la recolección de víveres en las casas y los comercios de la zona, la realización de juegos y rifas o la atención de la cocina parroquial.

Las donaciones que anteriormente provenían de familias adineradas, en la actualidad han sido sustituidas en gran medida por aportes financieros

de empresas o instituciones que patrocinan las actividades, como parte de su proyección social o con fines de mercadeo. Es común el patrocinio por parte de entidades nacionales y locales para el desarrollo de las fiestas, entre ellas instituciones bancarias, industria alimentaria (principalmente aquellas dedicadas a refrescos o bebidas alcohólicas), municipalidades, Instituto Costarricense de Turismo, Ministerio de Cultura y Juventud, entre otras, con lo cual se evidencia la creación de redes institucionales nacionales y locales, que hacen posible la realización de las fiestas.

En los procesos de mercadeo y financiamiento para las actividades, es frecuente encontrar que los espacios públicos dedicados a las fiestas populares son inundados con vallas publicitarias que se apropian de las áreas, uniforman la decoración y estandarizan muchas de las actividades, independientemente de la comunidad donde se realicen las fiestas. Varios son los aspectos señalados por líderes, miembros de comisiones organizadoras de fiestas y público respecto a las fiestas populares y su organización actual, los cuales se citan de manera general seguidamente:



- 
- 
- Existe una falta de participación voluntaria para la atención de las diferentes actividades relacionadas con las fiestas, con lo cual se decide no organizar la fiesta, o se venden los derechos de los puestos para asegurarse la atención de los mismos y obtener ganancias, que aunque podrían ser menores están aseguradas.
  - Cada vez es mayor la reducción de los espacios públicos en zonas urbanas y alto tránsito vehicular en comunidades ubicadas en la capital o en cantones centrales de las provincias, lo cual incide en que no se puedan instalar los puestos para las fiestas por varios días. Dado lo anterior, es común que las fiestas patronales se circunscriban en el templo o salones parroquiales, con una oferta limitada de actividades y dirigida principalmente a las personas que asisten de forma habitual a la parroquia.
  - Existe una mayor violencia social e inseguridad ciudadana, con lo cual hay miedo por parte de las personas que desean colaborar en puestos tales como manejo de dineros por riesgo de asaltos. Las personas prefieren abstenerse de asistir a eventos masivos, por el alto riesgo, y se presenta la necesidad de no programar actividades nocturnas o contratar personal de seguridad privado, con lo cual las ganancias se ven disminuidas para las comisiones organizadoras de las fiestas.
  - Existe la expansión del comercio en barrios cercanos a la capital o cabeceras de provincia, con lo cual cada vez son menores las casas de habitación, y hay mayor tendencia al individualismo y anonimato. Barrios y pueblos se han convertido en “ciudades dormitorio”, con lo cual la presencia y participación de las comunidades en las fiestas es mucho menor en comparación con la antigüedad, y hay una menor identidad de las personas con los acontecimientos comunitarios.
  - Los requisitos actuales que exigen las instituciones y gobiernos municipales para la instalación de las fiestas requiere de una organización anual, y la disposición de las personas para cumplir con los mismos. Por ejemplo, la aprobación de un carné de manipulación de alimentos para personas que de forma temporal van a contribuir en la cocina del turno o tarifas altas de impuestos para la instalación de las fiestas.
  - Se consideran altos los costos que debe incurrir la parroquia o institución organizadora para disponer de ciertos elementos tradicionales en las fiestas, tales como la contratación de una cimarrona, compra de pólvora, entre otras actividades, con lo cual se omiten de la programación.

- En algunas ocasiones la tradición de organización se mantiene en las comunidades por el impulso que ciertos líderes o familias brindan en la organización de los eventos. En el momento en que esas personas se van del pueblo, no participan por cansancio, enfermedad, avanzada edad o muerte, no hay individuos que asuman el trabajo con el entusiasmo y dedicación o interés, y se pierde la tradición.

A continuación se describen varios elementos comunes en la organización de las fiestas, tomando como referencia los resultados obtenidos en la presente investigación:

## 1. La integración de una comisión de fiestas.

La integración de un grupo responsable de la coordinación de las fiestas se oficializa ante la comunidad. El grupo es liderado por la persona representante de la organización, sea el cura párroco o el delegado, el director o directora del centro educativo, la persona que ocupa la presidencia de la Asociación de Desarrollo o el representante de la Alcaldía de la municipalidad correspondiente.

Las personas que integran este tipo de comisiones podrían también representar otras instituciones locales, como pueden ser entidades educativas, bancarias, cooperativas y comercio o líderes, que de cierta forma tienen una influencia política, económica o resaltan por el trabajo voluntario y solidario en el pueblo y que, además, facilitan los trámites requeridos para la instalación de las fiestas, principalmente lo relacionado con permisos sanitarios, municipales y apoyo de seguridad y tránsito. También, es común que las comisiones sean lideradas por personas reconocidas en la comunidad o pueblo, caracterizadas por su liderazgo y compromiso.

Para algunas personas entrevistadas, lo tedioso en el cumplimiento de requisitos para el desarrollo de las fiestas ha desmotivado, según ellas, a muchas agrupaciones. Aquellas comunidades donde sus espacios públicos hoy en día representan calles de alto tránsito o edificaciones, enfrentan serias dificultades para instalar las fiestas, ante el reducido o nulo espacio disponible; de la misma forma, el trabajo voluntario en las cocinas y puestos de venta de comidas se ven limitados por el cumplimiento del requisito del carné de manipulación de alimentos exigido por las autoridades sanitarias, que impide que señoras dedicadas a la preparación de comidas criollas reconocidas en el pueblo, pero no dedicadas



a este tipo de actividades con fines lucrativos, puedan elaborar o vender sus productos de manera temporal durante las fiestas.

Otro elemento importante de considerar es el cumplimiento de requisitos de infraestructura básica para la preparación y venta de comidas, con lo cual un evento temporal no resulta atractivo realizarlo si la comunidad debe hacer una inversión considerable para la instalación de la cocina, por el tiempo que dure la fiesta que, usualmente, no supera los 15 días.

Ante lo anterior, en muchos lugares urbanos josefinos las parroquias han optado por continuar con la fiesta religiosa, sin organizar otro tipo de eventos festivos populares. Para no perder la tradición de reunión comunitaria, en algunos lugares se programan una o dos actividades en el salón parroquial, sobresaliendo la venta de comidas elaboradas por señoras de la misma comunidad, y un bingo parroquial.

Las comisiones para los festejos son nombradas anualmente, y son las responsables de coordinar antes, durante y después de la realización de las fiestas. En cierta forma, este tipo de comisiones sustituyeron muchas de las acciones que anteriormente cumplían las Cofradías para la realización de las fiestas patronales. En el caso de las Municipalidades, es el

Concejo el que hace la elección de los miembros, con la consecuente influencia política de sus decisiones, tanto en la integración de las comisiones, como en la elección de las personas a quienes se les hará la dedicación de las fiestas y actividades sobresalientes de la fiesta.

Otro aspecto evidenciado en esta investigación, es la red que existe actualmente de caballistas y boyeros, quienes se informan de las actividades nacionales, se apoyan en la logística y financiamiento para los desfiles y, por tradición, mantienen un activo programa anual de actividades, con lo cual se facilita su participación en las fiestas populares y patronales en los diferentes cantones del país. También, en lugares de gran tradición mascarera, hay presencia de diferentes grupos, ya que existe una red de comunicación estrecha, y es usual los pasacalles y “piques” de cimarronas y mascaradas.

Aquellos pueblos que mantienen la tradición del boyeo y participan activamente en los distintos desfiles que se organizan en el país, reciben la visita de los boyeros. Es decir, en muchas partes del país, el desfile de carretas y bueyes forma parte de la tradición, y su inclusión en el programa de las fiestas es de forma automática.



*El repicar de las campanas, el convite con la participación de las mascaradas, la participación de la filarmonía del pueblo o la cimarrona, las atronadoras bombetas y fuegos de pólvora, están entre los principales elementos simbólicos que funcionan como códigos de entrada en el tiempo sagrado, que además es festivo y que puede vivirse a un ritmo socialmente y eclesialmente avalado. Se reanuda el rimo comunitario y vecinal. (Martínez, 2004),*



Existe una comunicación estrecha entre las asociaciones de boyeros y los puntos focales en comunidades tales como San Ramón de Alajuela, Tobosí, San Isidro del Guarco, Puriscal, Alajuelita, Escazú, Zarcero, San Mateo de Alajuela, San Isidro de Heredia, entre otros, quienes por sí solos se organizan para mantenerse informados sobre los desfiles, y trasladarse con los animales y la carreta para hacer su entrada majestuosa por las principales calles; igual es el caso para los caballistas.

Para muchas personas, la tradición en la celebración de las fiestas en un pueblo depende mucho de los líderes comunales. Así, por ejemplo, las fiestas patronales y el esplendor de su celebración depende en gran medida de la motivación y el compromiso que muestre el sacerdote párroco o el líder comunitario que asuma esta tarea. En lugares tales como San Ramón de Alajuela, Atenas, Acosta, refieren la importancia de contar con el apoyo del líder religioso para mantener o modificar actividades que por tradición se realizan en los pueblos durante las fiestas patronales.

La realización de los desfiles o la instalación de la cocina tradición son actividades asumidas por personas que cuentan con experiencia y compromiso, lo que asegura su éxito. Cuando estas personas se retiran del oficio, es común que miembros de su familia

continúen con la tradición, quienes aprendieron las actividades participando al lado de las veteranas en la organización de las actividades; sin embargo, cuando esto no sucede, se corre el riesgo que muera la tradición.

Al visitar las comunidades, fue evidente lo anterior en San Ramón de Alajuela, pueblo que le atribuye a un sacerdote la reactivación de las fiestas hace varias décadas, y la realización de uno de los turnos más tradicionales en la actualidad. Se presenta una amplia participación de las filiales de la parroquia en la atención de los puestos de comida y la organización a partir de la activa participación comunitaria, tomando como experiencia el pasado. La tradición es tan fuerte, que los nuevos sacerdotes que llegan a este espacio comunitario, deben asumir el compromiso de contribuir a mantener y/o fortalecer prácticas tradicionales.

En Puriscal, Acosta, Zarcero y Coronado son los sacerdotes y miembros de la Comisión de Fiestas y colaboradores cercanos los que asumen y promueven eventos tradicionales especiales. Se define la programación de actividades a partir del sondeo de lo que es más atractivo para las personas, sin dejar la tradición local y, tomando como insumo la información compilada, se la información compilada,



se organizan los grupos pastorales y comunitarios para la atención de los diferentes eventos y puestos de comida. También se invita a los vecinos de la comunidad a colaborar mediante donaciones y preparación de platillos, los cuales son vendidos en la cocina parroquial, rescatando la tradición.

## 2. Un programa variado de actividades para la fiesta

*Doce atronadoras bombetas anuncian que las fiestas van a empezar, Todos el 24 de julio, reunidos en la Iglesia, las Vísperas vamos a rezar.*

*Frase común en los programas de turno de las fiestas en honor a Santiago Apóstol en Puriscal, de acuerdo a la costumbre de don Vicente Charpantier, Organizador de las fiestas entre 1940-1960*

Según Martínez (2004), el programa forma parte del proceso preparatorio que invita a las personas a participar de las fiestas. Cada pueblo y cada organización tiene su propia forma de comunicar las actividades festivas; sin embargo, el clásico programa impreso es infaltable y está presente como medio de difusión popular.

Antiguamente era elaborado de forma manual, en la actualidad es impreso o digital. En los programas de

las fiestas se manifiesta la idiosincracia de los pueblos, por lo que su análisis es una práctica recomendada al estudiar las fiestas como espacio de manifestación cultural.

La sencillez o complejidad en la presentación de la información refleja las formas de comunicación sobre la fiesta, como un acontecimiento especial que rompe con la rutina en los pueblos. Los programas son el preámbulo de la fiesta comunitaria, ubicando a las personas de forma temporal y espacial en el espacio festivo.

La saturación de los programas con los logos que identifican a las empresas patrocinadoras, la presencia de la fotografía del santo patrono, sitio o edificación que identifique a la localidad o ente organizador son elementos típicos de los programas de las fiestas, caracterizados por una saturación del espacio disponible, lo que en la mayoría de los casos dificulta su lectura.

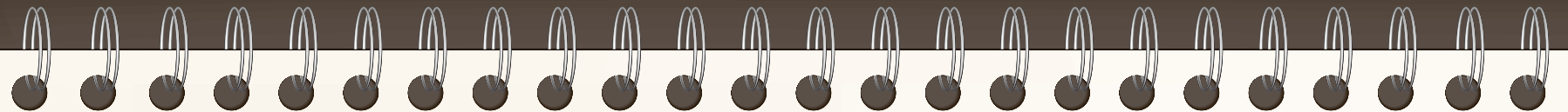


*A propósito de la variedad de actividades en una fiesta patronal, a continuación se describe un comentario realizado por una entrevistada que data de la década de 1930 sobre las fiestas en honor a San Isidro Labrador en Barbacoas de Puriscal que dice lo siguiente:*

*“Aunque en aquellos tiempos no había parroquia en Barbacoas, ellos celebraban muy pomposamente la fiesta en honor a San Isidro. Las personas que vivían en Puriscal se iban caminando entre barriales para participar de esta fiesta tan bonita. Había desfile de carretas y bendición de los bueyes. Los boyeros acostumbraban ponerle billetes en los cachos y cuando pasaban frente a la tarima donde estaba el padrecito rociando con agua bendita, recogía los billetes que eran donados para la iglesia. Era común que se rifaran cosas, como vasos o tacitas de vidrio fino, que eran los premios en el juego de panchito o de la bruja” (SJ-03-2012).*







Muchas veces, la información correspondiente a los patrocinadores enmarca el programa, y es una práctica común en el diseño de los mismos, para lo cual se suele imprimir en láminas de papel de grandes dimensiones, donde el color rojo y azul son comunes. Frases propias de idiosincrasia de la zona también pueden identificarse en los programas impresos, con las cuales las personas tienen una identificación con la fiesta local. El grupo organizador asume con anticipación la coordinación de la fiesta con representantes de la comunidad y fuera de ella, con el fin de que el evento tenga la lucidez y el mayor orden posible. Se busca informar a la comunidad sobre la celebración de los festejos, y mediante la integración de diferentes comités se asumen las actividades específicas, y se solicita la colaboración respectiva.


En algunos pueblos de San José, Alajuela, Heredia y Cartago se rescatan elementos esenciales de los turnos de antaño, donde las cocinas son administradas por los mismos organizadores del turno, y se combina con los puestos de comida administrados por foráneos (chinamos).

Alajuelita centro, San Ignacio de Acosta, Palmira de Zarcero, San Ramón de Alajuela, Capellades, Turrialba centro, San José de la Montaña, San



Jerónimo de Naranjo, Zarcero centro, San José de la Montaña y San Antonio de Escazú están entre los pueblos más conservadores en la oferta gastronómica durante el período de estudio, donde en gran medida se elaboran los platillos que desde décadas atrás se ofrecen en las fiestas populares.

En el caso de San Ramón de Alajuela y San Antonio de Escazú, los puestos de comida son administrados por familias, caseríos o grupos pastorales. Por su parte, en San Ramón de Alajuela los puestos de venta sobresalen por productos específicos, entre ellos platillos a base de maíz, prestiños, jugo de caña y mieles, pan casero, tamales, sopas, dulcería tradicional, rompopo y otros productos con leche y derivados lácteos, carnes a la parrilla, chicharrones, entre otros. En cada puesto participan cerca de 10 familias, y es usual que estén presentes varias generaciones desempeñando diferentes tareas.

El programa de las fiestas populares muestra cierta uniformidad en las comunidades, el cual aún refleja tradiciones seguidas desde la época de la Colonia y la influencia española, así como formas de diversión contemporáneas, algunas de ellas derivadas de formas de diversión antiguas.



*“Somos una familia en fiesta”.*  
*Programa de Fiestas Patronales*  
*San Ramón 2012.*  
*Publicado en línea:*  
*<http://parroquiasanramon.com>*



Lo criollo en las fiestas se ve reflejado en las comidas tradicionales, la presencia de pólvora, cimarronas y mascaradas, la celebración de corridas de toros y los desfiles de caballistas y boyeros. Antiguamente los desfiles de boyeros era una actividad de trabajo común, y una forma de transporte por excelencia de los productos donados; se desfilaba en grupo por las principales calles del pueblo para ir a dejar la mercadería a la casa de la Cofradía o Parroquia. Actualmente, los desfiles por sí mismos constituyen un evento atractivo para las personas que trae a la memoria la identidad con el trabajo campesino, la agricultura, la belleza y el arte del boyeo, como elementos identitarios del ser costarricense.

En el campo religioso, las fiestas patronales conservan la tradición de participación del Obispo de la Diócesis a la cual pertenece la parroquia, la presencia de las filiales de la parroquia en actos públicos, como la Entrada de Los Santos, la celebración de la novena, y el desarrollo de actos piadosos, como las oraciones con la imagen peregrina del santo patrono y las procesiones.

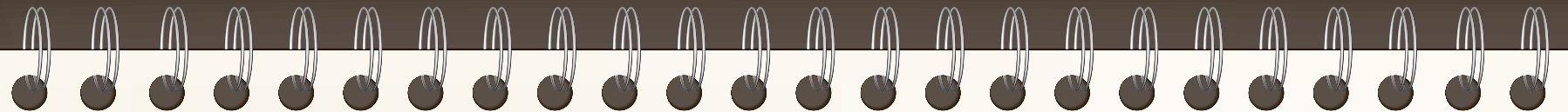
La variedad de actividades en el programa muestra cierta uniformidad, con gran influencia de las tradiciones españolas, y la presencia de actividades

que presentan un sincretismo religioso que las vuelve únicas. En este tipo de celebraciones religiosas, el centro de la atención lo representa la realización de la solemne eucaristía el propio día de la fiesta patronal o próxima a la fecha, momento en que la comunidad antiguamente suspendía sus labores ordinarias para unirse a la celebración, y participar de una manera activa en todas las actividades programadas para la ocasión. En la actualidad muchas comunidades conservan esta tradición, tal es el caso de San Ramón de Alajuela, Acosta y Puriscal.

Destacan las actividades de preparación religiosa, entre las que figuran los rezos y plegarias en las casas con imágenes, la Novena y los desfiles de mascaradas invitando a los parroquianos a participar de las fiestas, así como los recorridos del sacerdote y el grupo de colaboradores por los caseríos solicitando la colaboración en forma de productos y dinero para la instalación del turno parroquial. De la misma forma, en pequeños carteles o afiches colocados en el templo parroquial y los principales negocios se anuncia el programa, estrategia de comunicación complementada en la actualidad con el uso de carro parlantes que anuncian las actividades, así como la publicación del programa en medios de prensa o televisivos, y el uso de las redes sociales.

#### *Un hecho curioso*

*Aunque ustedes no lo crean, como suele decir el señor Ripley, en Escazú, pasó lo siguiente: Primero había nacido la idea de separar y trasladar los festejos cívicos de los patronales. Y como siempre para las de San Miguel llovía mucho, los de la comisión nombrada por la Municipalidad durante muchísimos años, con pequeñas variantes, los señores Carlos Aguilar, Juan Rafael Delgado, Elihud Jiménez, Juan Rafael Fernández, Talí Sandí, Alvar Macís y otros que se escapan de mi memoria, con el fin de evitarnos la “llovera”, que casi nos “aguaba” las festividades, decidimos cambiar todos los actos cívicos para otra fecha más oportuna y que ojalá no lloviera tanto. Hablamos con el padre Forn, que recién estaba llegando al curato del pueblo, y al explicarle nuestro propósito nos aconsejó y nos dijo que para él la fecha más oportuna sería la*



Retomando la información sobre las actividades religiosas en el marco de celebración de las fiestas patronales, se presenta la realización de las “Las Vísperas”, que corresponden a actividades que se desarrollan el día anterior a la fiesta religiosa. Antiguamente, era común que a las doce del día se reunieran los fieles a rezar unas avemarías, y se anunciaba la fiesta con atronadoras bombetas y repiques de campanas. De manera simultánea se daba la realización del denominado “convite”, el cual consistía de un desfile de mascaradas con cimarrona por las principales calles del pueblo, a manera de anuncio del inicio de las fiestas patronales.

Un grupo de muchachos dispuestos a bailar por varias horas, ataviados con coloridos disfraces y portando una máscara elaborada con papel maché con personajes como el diablo, la bruja, el diputado y otros, perseguían con chilillo o una vejiga de chanco a los chiquillos, quienes corrían rápidamente y era una de las diversiones más esperadas, fiesta que aún se vive en el pueblo de Barva de Heredia.

Como parte de la programación, en muchos pueblos también es común la celebración de la denominada “Entrada”, donde carretas repletas con los productos donados para el turno desfilan por la calle principal

del pueblo hasta el templo parroquial, tales como San Ramón de Alajuela, San Isidro de Pérez Zeledón, Zarcero y Palmares realizan la “Entrada de los Santos”.

Ya para las seis de la tarde del día anterior a la fiesta patronal, antiguamente se volvían a reunir los fieles en el templo para rezar el avemaría con repiques de campanas, música y bombetas, seguido de la realización de un rosario o una misa. Al finalizar los actos religiosos, la costumbre era la reunión en la plaza frente al templo para participar, donde la filarmonía del pueblo interpretaba un programa musical, y era el momento para el encuentro de los enamorados. A las nueve de la noche, el programa festivo cerraba con un majestuoso fuego de pólvora.

Actualmente, la programación de actos culturales, como parte de la fiesta patronal, es un hecho común en muchos pueblos del Valle Central. El propio día de la celebración religiosa, a las cinco de la mañana, diana y bombetas rompen el silencio y anuncian la fiesta patronal, costumbre que todavía se mantiene en muchos pueblos meseteños.

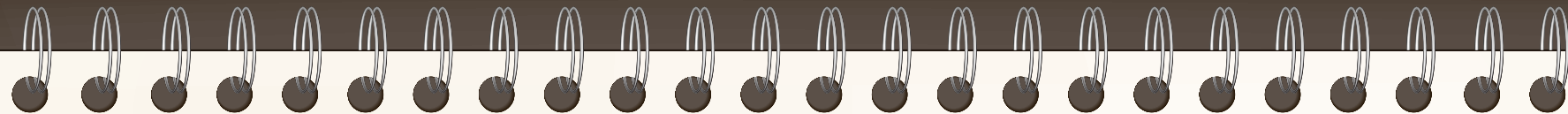
La filarmonía o cimarrona del pueblo recorre las calles con alegres melodías, y en la cocina del turno se evidencia un amplio movimiento, donde ollas suenan,



*del mes de marzo, en el día en que la Iglesia celebraba la aparición de San Miguel. Contentos con la sugerencia del padre Forn, nos dimos a la tarea de inaugurar ese traslado con un regio y buen programa de festejos. Sendos preparativos hicimos al efecto, pero aunque ustedes no lo crean, en esa ocasión y en pleno mes de marzo, también nos llovió a cántaros. Recuerdo que el padre Forn nos dijo. “Muchachos, eso es ni más ni menos, que San Miguel no desea que su fiesta se celebre en otra fecha, y el día y mes que no sea el 29 de setiembre de cada año”. No se intentó nunca más cambiar de fecha y aunque lloviera y tronara, como solía hacerlo antes, los escazuceños seguimos aferrados a la tradición”.*

*Alvar Macís Herrero, 1988:31.*





y los olores recorren el espacio tentando a más de una persona. Las señoras se acercan a la cocina llevando los platillos elaborados en sus casas donados para la parroquia. Grandes ollas de sopa de mondongo, lengua en salsa, frito y estofado forman parte de los ricos platillos, para lo cual los compradores le siguen la pista, dada la fama que tienen las señoras donantes de su buena cuchara.

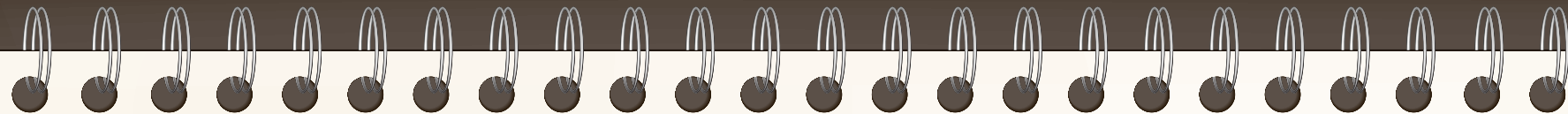
Generalmente entre las nueve y diez de la mañana o después de las cinco de la tarde se celebra la solemne misa en honor al santo patrono, la cual es anunciada con bombetas, y un largo repicar de las campanas. Inmediatamente después de la celebración de la misa, atronadoras bombetas anuncian el inicio de la procesión por las principales calles del pueblo, acompañada de música de cimarrona. Al concluir la misma, cerca del mediodía, la cocina del turno está preparada para recibir a los cansados caminantes, quienes llegan con un apetito voraz a comprar cuanta comida pueda satisfacer sus paladares.

En los programas del turno, uno de los principales atractivos en muchos pueblos es la apertura de la cocina durante todos los días de la semana, tal es el caso de Tierra Blanca de Cartago para las fiestas de San Isidro Labrador efectuadas en el 2013.

Los días viernes, sábado y domingo programados para la fiesta, se caracterizan por la oferta de un programa variado de actividades, y la cocina está abierta hasta las nueve de la noche para deleitar a los fiesteros. Al caer la noche, se celebra el fuego de pólvora, y antiguamente en muchos pueblos era usual la realización de un baile público entre las siete y diez de la noche. Algunas comunidades han tratado de reactivar estas prácticas festivas, promoviendo bailes públicos en los parques, aunque curiosamente se evidencia la tendencia de calificar la actividad como “baile del recuerdo”, “baile del billete”, “baile de los boleros”, haciendo alusión de que es una actividad para las personas mayores. Queda la duda, si es que estos bailes se crean como espacio de esparcimiento para la población adulta mayor, o que se consideran que no son atractivos para otros grupos poblacionales.

Para Martínez (2004), el repicar de las campanas, el convite con la participación de las mascaradas, la participación de la filarmonía del pueblo o la cimarrona, las atronadoras bombetas y los fuegos de pólvora están entre los principales elementos simbólicos que funcionan como códigos de entrada en el tiempo sagrado, el cual además es festivo, y puede vivirse a un ritmo social y eclesialmente avalado donde se reanuda el rimo comunitario y vecinal.





Las campanas, tocadas para el llamado a la misa, la celebración de funerales y el ángelus, también son repicadas en ocasión de la celebración de la fiesta patronal. Las campanas, según Martínez (2004), son la cadencia del péndulo del tiempo rural que se manifiesta en los turnos pueblerinos y tradicionales. En la fiesta, las bombetas y el sonar de las campanas marcan la discontinuidad de la vida cotidiana, y la continuidad de la vida vecinal, en donde la alegría se combina con el ruido estrepitoso que trata de llegar a las casas más distantes, con el afán de anunciar la fiesta.

En medio de la celebración de las fiestas se presentan códigos de participación diferenciados, con una combinación de actividades que invitan al orden y al desorden. Las actividades religiosas comparten códigos de orden estructural de la vida social para la participación en la misa, las procesiones y los rezos. Paralelamente, la fiesta invita también al desorden y ruptura de la rutina, con la convocatoria a eventos que incitan al derroche, diversión y libertinaje (Martínez, 2004).

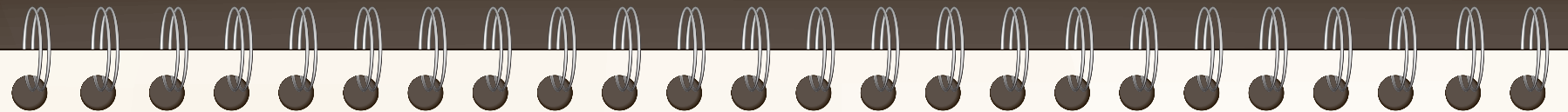
Antiguamente, la principal ganancia económica en las fiestas patronales provenía de las cantinas, con lo cual la ingesta de licor era permisiva y estimulada, y

esta práctica se mantiene en la actualidad en muchas celebraciones en el país, aunque en mucha menor medida en el caso de fiestas organizadas por entidades religiosas.

En aquellos pueblos donde el programa es variado en actividades religiosas y populares, la asistencia al turno es masiva, con afluencia de personas de otros lugares para participar de las mismas que, según algunas personas informantes en el presente estudio, desde la antigüedad generaba desorden y desentonaba con las costumbres y tradiciones locales, dado que los foráneos desconocían los códigos de comportamiento local, “provocaban” a los locales, contribuían a los flirteos y lances amorosos e “invadían” los espacios considerados propios por los habitantes de la localidad. Sin embargo, se considera que su presencia era necesaria, puesto que traían dinero y lo gastaban en las fiestas.

La alta ingesta de licor y la competencia entre barrios, muchas veces ocasionaba serios altercados entre los vecinos y los visitantes, por lo que la policía debía intervenir para separar a los peleadores. Ejemplo de ello sucedía en las fiestas celebradas hace más de cincuenta años en San Mateo de Alajuela, tal como lo describe una informante de la siguiente manera:





“las fiestas en San Mateo antiguamente eran muy alegres, con baile, corridas de toros, venta de todo tipo de comidas y juegos. “Barras” de muchachos de pueblos cercanos llegaban a San Mateo para las fiestas a conquistar muchachas y como se tomaba mucho guaro, los pleitos estaban a la orden del día entre los que vivían acá y los que llegaban de afuera” (SM-01-2012).


Los problemas anteriormente señalados por las personas respecto a los foráneos y a los pleitos que sucedían en las fiestas en la antigüedad, es lo que actualmente para algunas personas entrevistadas en Palmares y Puriscal representa un problema en las fiestas actuales. Durante el período festivo, el pueblo se ve invadido por personas foráneas provenientes de San José y otras provincias, con el interés de participar en eventos públicos masivos. Entre los visitantes llegan personas con comportamientos considerados como indecorosos, y hasta delincuenciales. No obstante, muchas de las entradas económicas en estas fiestas provienen precisamente de los foráneos, por lo que afirman que es un mal necesario.

La oferta de comidas gratuitas entre los asistentes constituye una de las actividades con mayor convocatoria dentro de las fiestas, donde es



significativo el recuento de los platillos repartidos y la cantidad de ingredientes utilizados, como parte del esfuerzo colectivo para preparar y compartir un platillo típico, como puede ser un gallo pinto (San José), un tamal (Aserri y San Ramón de Alajuela), un queso (Santa Cruz de Turrialba), una sopa de mondongo (Aserri), un arroz con pollo (San José) o cualquier otro alimento de alta aceptación popular.

Parte de la fiesta es hacer fila para recibir el plato de comida gratuito, el cual es degustado en zonas verdes o sentado en el filo de una acera, junto con , junto con cientos de personas que también se unen a la fiesta. La elaboración de un platillo en gran cantidad, como parte de una fiesta, es una práctica reciente en Costa Rica. Se podría afirmar que la moda se posiciona después de la década de 1990, momento en que proliferaron las ferias promocionales. Para su realización es necesaria la instalación de una cocina provisional equipada para la preparación de grandes cantidades de comida, dirigida por un equipo de cocineros experimentados, y se cuenta con patrocinadores de reconocidas marcas comerciales promotoras del alimento base del platillo.

Otras actividades aisladas que comienzan a surgir en el contexto de las fiestas populares del país incorporan



*“Cuando se trata de fiestas, el rótulo de la prohibición y la vida con recato se vuelve al revés, por cuanto los organizadores se hacen “de la vista gorda” con tal de recaudar la plata. Por ejemplo, en las fiestas de Puriscal de marzo, las mismas son impulsadas por las monjas del Hogar de Ancianos, y siempre hay exagerada venta de licor en los bares del campo ferial. Este hecho ha sido criticado por los sacerdotes del pueblo, con lo cual se generan a veces conflictos entre la Iglesia, vecinos y organizadores de las fiestas”*  
(P-10-2012)



elementos en donde hay un vínculo con la diversión y recreación, entre ellos caminatas, eventos deportivos competitivos y concursos originales.

A continuación se describen con más detalle algunos elementos propios de la programación de los turnos en el concepto de “turno tradicional” del Valle Central:

## 2.1 Mascaradas, carruseles, rifas, juegos y más...

Según Ramos (1994), las mascaradas aparecen en el siglo XVI en España provenientes de Italia, donde existía la costumbre de que las personas se ataviaran con disfraces, cubrieran sus rostros con máscaras, para luego desfilan por lugares públicos. Los disfraces representaban dioses mitológicos, personajes pastoriles, virtudes o alegorías de conceptos e ideas relativas al motivo de las celebraciones.

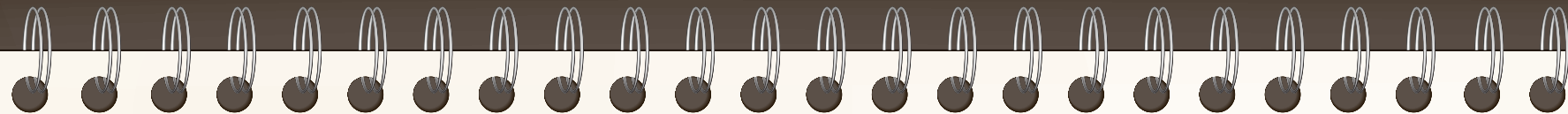
Las personas paseaban por las calles con los disfraces vistosos a pie o a caballo, y usualmente los desfiles se realizaban durante la noche en zonas altas de las ciudades, para lo cual se portaban antorchas, hachas

de cera y los músicos con trompetas y tambores alegraban el recorrido, con lo cual se ofrecía un vistoso espectáculo parateatral.

Si se parte del supuesto que los disfraces o mantudos son una tradición adaptada y recreada en nuestro medio, y que con el transcurrir del tiempo llegó a ser lo que hoy es, para el antropólogo Roberto Le Franc, su génesis estaría en los Gigantes y Cabezudos españoles con los que guarda gran semejanza, a saber: dos grupos de personajes (Gigantes y Cabezudos), personajes similares (los Gigantes, el Chino, el Negro) personajes populares, (el Policía, el Boticario, el Torero, los Enanos, etc), un acompañamiento musical (filarmonía, murga, cimarrona), una función similar (asustar y perseguir a los niños), y un baile particular (jota aragonesa u otro).

Según los historiadores Rodrigo Muñoz y Franco Fernández, fue en 1824 cuando al cartaginés Rafael “Lito” Valerín se le ocurrió crear las mascaradas para celebrar las fiestas patronales en honor a la Virgen de Los Angeles. Antes de la confección de las máscaras siguiendo las técnicas heredadas de los españoles, existían los denominados parlampanes. Los mismos eran personajes creados por los vecinos de condición humilde que durante las actividades optaban por





disfrazarse de forma burlesca o ridícula, y usualmente portaban máscaras tipo careta, representativas de animales. Los parlampanes bailaban y correteaban entre el público antes de dar inicio la fiesta taurina de la época colonial, en Cartago ([www.facebook.com/fundación\\_cívica\\_costaricaysuhistoria](http://www.facebook.com/fundación_cívica_costaricaysuhistoria)).

En 1918, Jesús Valerín, quien era hijo de don Rafael Valerín, heredó la tradición de las mascaradas y se dedicó profesionalmente a su confección, con la utilización de diversos tipos de materiales.

La elaboración de máscaras se propagó de Cartago a pueblos vecinos, entre ellos Barva y Escazú. Según el antropólogo Fernández González, las mascaradas llegan a San José en la década de 1930, cuando Jesús Valerín vende moldes de sus máscaras a los hermanos Pedro y Manuel Freer, y tienen su primera presentación en las fiestas populares de fin de año en la capital.

Los cabezudos o mantudos, tal como se le llamaba a los hombres, de condición humilde, vestidos con máscaras y sacos de yute, representaban personajes políticos y mitológicos, misma práctica que se evidenciaba en Europa desde la Edad Media; aunque poco a poco fueron transformándose en personajes

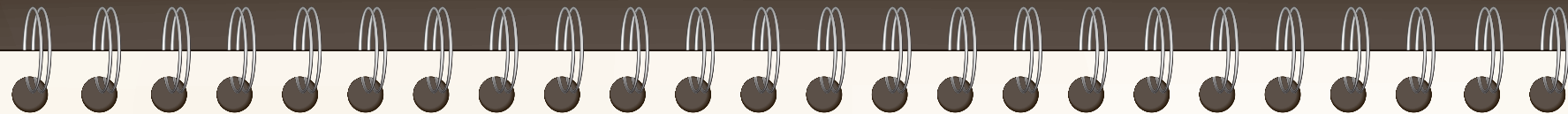
criollos con contenido político y de denuncia social, así como personajes míticos y propios de las leyendas populares latinoamericanas, entre ellas el Cadejos, la Llorona, el Salvaje, la Tulevieja, entre otros.

Las mascaradas desde siempre se han vinculado con fiesta, alegría y diversión. Los personajes muestran rasgos exagerados y burlescos, cuyos atuendos son muy coloridos. En el arte mascarero, tan importantes son las personas que elaboran las máscaras, como quienes tienen la tarea de amenizar el baile portando las mismas, razón por la cual es un trabajo en equipo. Como parte de los personajes clásicos figuran el diablo, la bruja, el enano, la calavera o la muerte; combinados con personajes del pueblo y cómicos. La presencia de personajes políticos y burlescos conserva la tradición de las mascaradas del sentido humorístico y crítico social.

Era común que estos personajes portaran un chilillo o vejiga de chanco inflada o llena con agua y persiguieran a los asistentes para pegarles, simulando una tortura. En los desfiles, los niños y niñas corrían velozmente para que no fueran alcanzados por las mascaradas, y el llanto era común al notar su presencia. Los desfiles de mascaradas poco a poco se empezaron a identificar con el término “pasacalle”.







Según el antropólogo Roberto Le Franc, el uso del término pasacalle es curioso, dado que corresponde a una marcha popular militar de compás alegre, y no a un desfile de personas vestidas con máscaras.

En la actualidad, la persecución con golpes está prohibida; sin embargo es común que las mascaradas bailen y caminen apresuradamente por las calles asustando a los presentes. En Barva se conserva la tradición de uso de la vejiga de chanco, como parte de la indumentaria de los bailarines de máscaras.

En cuanto al tipo de materiales empleados para la elaboración de las máscaras, todavía se conserva el uso de la arcilla o el llamado “barro de olla” para formar la figura. La misma puede ser cubierta con papel con goma, petatillo o cedazo. En la actualidad, el papel maché ha sido sustituido por otros productos de mayor duración y acabado, como la fibra de vidrio y el uso de pinturas en aerosol.

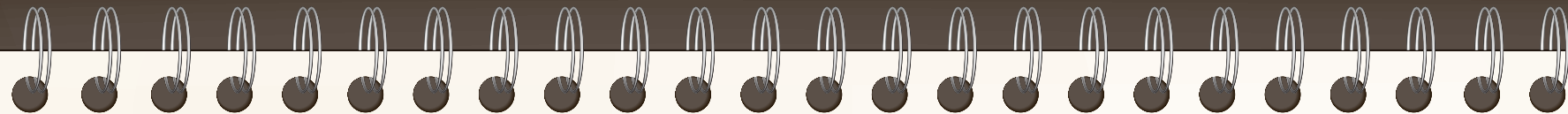
En la actualidad, los personajes tradicionales comparten el escenario con máscaras de personajes de series televisivas y caricaturas. Decenas de grupos de mascareros en el Valle Central continúan con la tradición de amenizar las fiestas pueblerinas, acompañados de la música de cimarrona.

Cuando se entrevista a las personas respecto a los turnos, siempre sobresale el tema de las mascaradas como elemento esencial de las fiestas tradicionales. Por otro lado, al analizar la programación de actividades y la publicidad de las fiestas, en la mayoría de los casos se anuncia de manera especial la presencia de mascaradas, como parte de los principales atractivos de las fiestas.

Durante el estudio se identificaron más de 25 grupos de mascaradas en el Valle Central, con concentración en Cartago, Barva, Aserrí, San Antonio de Desamparados, Escazú y Tres Ríos. Estos pueblos se destacan por la tradición mascarera y la práctica de hacer sendos desfiles en las vísperas y el propio día de la fiesta patronal, así como por su participación en fiestas promocionales y turnos veraniegos.

Destacan también las fiestas organizadas por los propios grupos de mascareros, quienes han establecido una red, y participan durante el año en los denominados “Encuentros de Mascaradas” o “Festivales de Mascaradas”. Así, por ejemplo, entre el 2012 y 2013, San Antonio de Desamparados celebra la fiesta patronal en honor a San Antonio de Padua con encuentro de mascareros; mientras que en Barva el encuentro se desarrolla durante el mes de marzo, y en Tres Ríos la fiesta se reserva para el mes de diciembre.





En los encuentros de mascareros se presentan los llamados “Piques” de Gigantas”, donde las personas representantes de los grupos se ponen a bailar portando las máscaras de los gigantes y cabezudos al ritmo de las cimarronas por un tiempo determinado, y en presencia de gran cantidad de público.

Por su parte, en las fiestas patronales en Cot del 2011, se elaboró una colección de más de diez máscaras de rostros de vecinos y personajes del pueblo, con lo cual esta actividad constituye una de las más sobresalientes durante el estudio respecto a la representación de personajes locales.

Según la Fundación Cívica Costa Rica y su Historia, el establecimiento del Día Nacional de la Mascarada Costarricense que se celebra el 31 de octubre se remonta a 1996, cuando el Grupo Cultural Acserri, el cual organizó un pasacalles en el pueblo de Aserrí con el objetivo de darle un sentido más autóctono a la festividad del 31 de octubre. Un año después, en 1997, esta iniciativa se respaldó con el Decreto Ejecutivo N° 25724. Desde entonces, en Cartago, Aserrí, Paraíso, Barva y otros lugares se celebra alegremente este día.

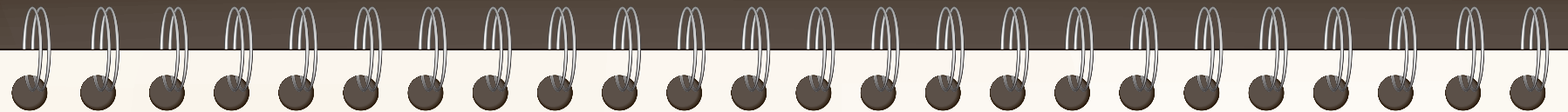
Las mascaradas es una costumbre muy arraigada en el pueblo costarricense. Es común ver durante las actividades de las Fiestas Patronales (en honor al Santo patrono de cada pueblo), ver corriendo a una gran cantidad de chiquillos por las calles detrás de los payasos, tal como se denomina popularmente las personas disfrazadas con máscaras.

Indudablemente, existe un matrimonio entre las mascaradas y las cimarronas. La música en las fiestas tradicionales es interpretada por grupos musicales, bandas municipales y filarmonías. Las cimarronas también participan en la llamada “diana”, asimismo en el acompañamiento de la imagen durante la procesión o en la serenata al santo patrono.

La diana consiste en una actividad mañanera que inicia generalmente a las cinco de la mañana. El grupo musical realiza un recorrido por las principales calles del pueblo para anunciar el inicio de las fiestas. Esta tradición antigua se mantiene en muchos pueblos, incluyendo Aserrí, Cot, Coronado y Fátima de Heredia.

Las cimarronas también tienen su presencia durante las horas de la tarde en el lugar de celebración de las fiestas, con el objetivo de atraer con su alegre





música a las personas para que participen en las mismas. En muchos de los lugares observados, entre ellos Alajuelita, la cimarrona se ubica después de la procesión en la cocina o el comedor del turno para animar a los comensales.

También estas agrupaciones musicales tienen a su cargo la celebración de la serenata al santo patrono. En estas serenatas, las personas acostumbran aglomerarse en el atrio del templo, lugar donde se coloca la imagen en andas, y durante una a dos horas interpretan alegres melodías. Esta actividad cuenta con amplia aceptación por parte de las personas. Más recientemente y como un fenómeno de transculturación, se presentan las “serenatas al patrono” a cargo de grupos de mariachi.

Además de acompañar a los grupos de mascaradas, antiguamente era común la celebración de las retretas, sustituidas actualmente por las denominadas “noches culturales”, en las cuales se ofrecen conciertos con la participación de sinfónicas en los templos católicos o parques.

Las retretas o el recreo se desarrollaban en el parque de la localidad, sea como una actividad dominguera o en ocasión de la celebración de las fiestas patronales

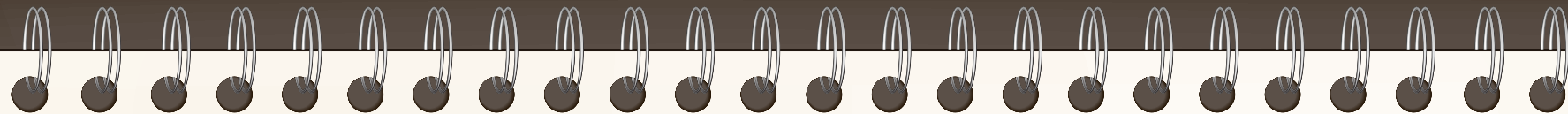
o cívicas. Durante dos horas, el pueblo tenía la oportunidad de deleitarse con música de banda, y bailar en la plazoleta. Era común la asistencia de muchachos de pueblos vecinos, interesados en cortejar a las muchachas del pueblo quienes hacían sus recorridos alrededor del parque luciendo sus mejores vestidos, muchos de ellos nuevos, dado que el principal acontecimiento del pueblo era la fiesta patronal, y había que disfrutar a lo grande para esos días.

Los bailes y conciertos públicos en la plaza del pueblo también formaban parte de la fiesta patronal o cívica, y en muchas localidades se mantienen en la actualidad en la programación de las fiestas. Antiguamente era usual que grupos de guitarras, marimbas y la filarmónica amenizaran bailes de alta afluencia, dado que eran gratuitos o de bajo costo.

El denominado “Baile Peseteado” se refiere a una actividad tradicional que forma parte del programa de actividades populares que se realizan en Santa Cruz de Guanacaste, en honor al Santo Cristo de Esquipulas. También destaca el “Baile de los Guacales” en Santa Bárbara de Santa Cruz y el “Baile del Polvo” en Villarreal de Tamarindo en la misma provincia.

*¿Cómo nacieron los payasos en Escazú?*

*En el año 1931, don Santiago Bustamante y el “genial” don Pedro Arias, crearon los “muñecos” como preámbulo del gran turno que se iba a celebrar en Escazú, pro-fiesta patronal. Mas o menos cinco años después, en 1936, don Santiago traspasó su parte a don Pedro, que desde esa fecha hasta su muerte, no sólo estuvo al frente de ellos, sino que con su ingenio, los mejoró bastante. Luego el padre Zavaleta, de muy grata recordación, mandó a llamar a don Pedro y le pidió que “inventara” más figuras, para así poder presentar una buena mascarada en la fiesta patronal próxima a realizarse. Don Pedro, ni lardo ni perezoso, aceptó con entusiasmo la insinuación del padre Manuel, “creando” así el*



Los bailes populares se realizan tradicionalmente en el parque principal del pueblo con el acompañamiento de alegre música de marimba. A manera de pista de baile, un terreno llano o el mismo parque se cerca con un mecate grueso para delimitar el espacio. Poco a poco las y los bailarines se presentan al lugar, deseosos de mover el esqueleto e invitados por las alegres melodías de marimba. Quienes quieren bailar una pieza musical e ingresar a la pista improvisada, simplemente pagan la cuota establecida, que antiguamente era una peseta (25 céntimos), lo que dio origen al nombre: “baile peseteado”.

Una vez cancelada la cuota, los organizadores autorizan a la pareja ingresar a la pista de baile, alzando el mecate para que puedan tener acceso al área destinada para el baile. Una peseta, dos pesetas, tres pesetas, así sucesivamente y por tradición el varón debía ir pagando por cada pieza bailada. No se cobraba una cuota general a la entrada al baile, ya que el monto total se distribuía en cada pieza bailada por las parejas que querían colaborar con los organizadores y participar en el ameno baile. También era usual que el grupo organizador les permitieran a las y los bailadores pasar el mecate y bailar la pieza “fiada”, monto que era registrado en una libreta.

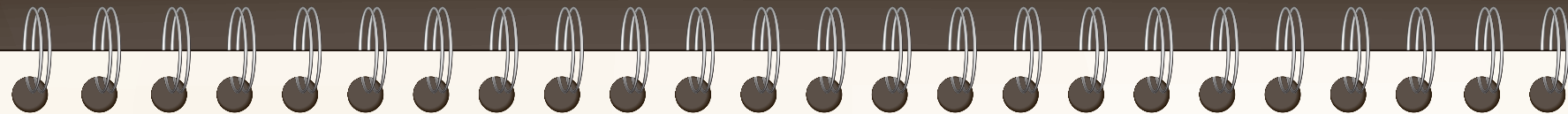
Por su parte, el “Baile de las Melcochas Danzantes” era más popular en los centros urbanos de San José y Cartago. El mismo se realizaba en los Centros Sociales o Salones Comunales, para lo cual las personas recibían una melcocha elaborada con dulce de caña como parte de la entrada. Muy probablemente, la regalía de este baile tiene su origen con el apogeo de los trapiches, y la facilidad para la elaboración de este tipo de golosina.

En el Valle Central actualmente se registran actividades similares, pero con la denominación de nombres propios. Tal es el caso del “Baile de la Polilla” que se efectúa en abril en Alajuela, llamado de esa forma a manera de chota para destacar que son personas de edad madura las que mayoritariamente asisten a los mismos. Igualmente, destaca un baile en Desamparados llamado el “Baile de los Abejones”, el cual se realiza en mayo, época en que antiguamente abundaban este tipo de insectos. El “Baile del Recuerdo” en Copey de Dota, el “Baile Nocturno en la Ruta de las Hortensias” en Fraijanes o el “Baile de la Toronja” en Atenas son otros espacios dedicados al encuentro de personas que gustan de compartir en este tipo de eventos sociales y recreativos.

*famoso gigante Patas de Palo y su compañera la gigante Rechonchona y colorada, sin descuidar, porque les imprimió más vida y color a las figuras de la Llorona, el Torito, la Muerte, el Diablo, el Dueño del Monte, los Cabezones y varios “payasillos” corrientes, que vinieron a constituir la más famosa y renombrada mascarada de don Pedro Arias, que llegó a recorrer muchísimos lugares de Costa Rica y el exterior”.*

*Alvar Macís Guerrero,  
1988:67.*





Por su parte, la presentación de bailes folclóricos y bailes con marimba, típicos en pueblos guanacastecos, resaltan también en comunidades meseteñas en la actualidad, siendo registrados en programaciones de actividades festivas en Trinidad de Dota, Tierra Blanca de Cartago, Santa María de Dota, Copey de Dota, Naranjo y Atenas.

Entre desfiles de caballos y de carretas en los pueblos de la capital, surge una nueva propuesta en la década de 1940 en la provincia de Limón. Una forma de celebración popular denominada “carnaval”, en la cual grandes grupos de bailarines danzan al son de instrumentos de percusión y bailes rítmicos, y que hoy en día es muy común su presencia en los programas de fiestas populares del Valle Central. Grupos de comparsas de Limón, Pavas, Guadalupe y otros lugares populosos se desplazan a los diferentes pueblos donde los inviten para amenizar los desfiles.

Por otro lado, la estrategia de convocar a eventos masivos gratuitos se mantiene en la actualidad en las fiestas populares, solo que con nuevas formas de diversión. Destaca la participación de conciertos gratuitos con artistas nacionales e internacionales, así como festivales de la canción.

Otro elemento infaltable en las fiestas populares es la pólvora y la realización de los tradicionales fuegos artificiales, traídos a Costa Rica durante la Colonia por los españoles. En España, las luminarias y la pólvora en las fiestas datan del siglo XVI, donde los fuegos de artificio generalmente se realizaban durante la noche y en zonas altas de la ciudad, como campanarios de las iglesias, murallas, fachadas de casas y edificios oficiales (Ramos, 1994).

En Costa Rica, el uso de la pólvora en actividades populares se registra desde 1850, tanto en fiestas patronales, como en la celebración de fiestas cívicas. Resaltan las atronadoras bombetas con las cuales se anuncian las fiestas y se hace un llamado a las personas para que se acerquen al campo ferial. Las bombetas se estallan a las cinco o seis de la mañana, a medio día y seis de la tarde. Por su parte, los fuegos de pólvora, generalmente, se realizan después de las siete de la noche como estrategia para atraer a las personas al campo ferial.

Los fuegos de pólvora forman parte de la fiesta nocturna, con estallidos de luces de colores en el cielo. Los mismos están presentes desde épocas antiguas, y era usual que se celebraran en la plaza principal del pueblo. Un personaje que para muchos está ya en el olvido es el toro guaco, un hombre disfrazado de toro



*La pólvora nos despierta y recuerda que es el día de nuestro santo patrono.*

*Programa de las Fiestas patronales en honor a San Rafael Arcángel, 2012.  
Atenas, Alajuela*



con una armazón de alambre y una testuz, y en cuya indumentaria carga decenas de cachiflines y luces de bengala que estallan mientras recorre la plaza del pueblo persiguiendo a los espectadores. El mismo fue prohibido por el Ministerio de Salud debido al riesgo de quemaduras, tanto de la persona que lleva puesto el armazón, así como de quienes presencian el espectáculo.

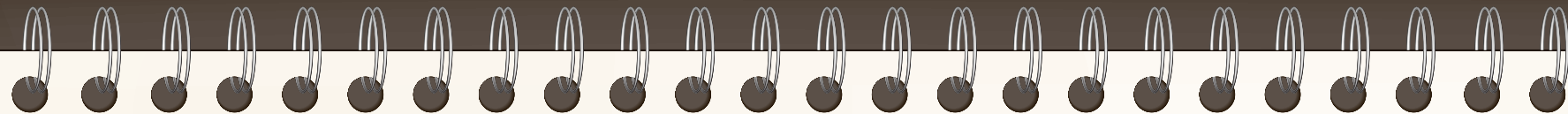
En relación con las fábricas nacionales de pólvora, inicialmente la elaboración artesanal era rudimentaria, destacándose Cartago y, posteriormente, Escazú, Aserrí y Alajuelita. En Cartago destaca la familia Calvo, oriunda de Quircot de Cartago. Demetrio Calvo fue quien inició con el oficio de la pólvora hace más de cien años en esta provincia, y heredó a su hijo Custodio Calvo sus conocimientos en la elaboración de juegos artificiales, quien a su vez trasladó sus enseñanzas a sus descendientes. De esta forma, en la familia Calvo son cuatro generaciones las que se han dedicado en mantener la tradición de la elaboración de la pólvora, cuyas técnicas han evolucionado con el pasar de los años, y en la actualidad la fábrica de pólvora de esta familia destaca en la región por la calidad del producto y el uso de alta tecnología en los espectáculos pirotécnicos.

Tanto las mascaradas, la música de cimarrona y la pólvora forman parte de los programas de fiestas populares en la actualidad, y se consideran entre los principales atractivos de las fiestas populares tradicionales.

Otra actividad de diversión importante son los concursos y las demostraciones de oficios y habilidades con las cuales los pueblos se identifican y muestran una activa participación. En el esfuerzo comunitario por conservar las actividades consideradas como tradicionales, destacan prácticas comunes en la antigüedad, y la demostración de habilidades típicas de oficios tradicionales tales como: halar tucas de madera con bueyes (Quebradilla del Guarco), picar leña (Sarchí), elaboración de un yugo con hacha o sierra de motor (San Ramón de Alajuela), enyugado de bueyes (San Ramón de Alajuela), acomodado de una carga de leña en una carreta, ordeño de vacas (Tabarcia de Mora), palmeado de tortillas (Orosí), elaboración de pan casero (Fraijanes), envoltura de tamales (Aserrí), recolección de frutas o café (San Pablo de León Cortés, La Uruca de Aserrí o Frailes), entre otros.

También resaltan concursos diferentes, tales como la corta, pelado y picado de palmito en Tucurrique, la





catación de café (San Rafael Arriba de Desamparados), elaboración y comida de churros (Atenas), pesca deportiva de truchas (Trinidad de Dota), concurso del zaguato más zaguato (Cipreses de Oreamuno de Cartago), concursos de llevar productos con ciertas características, como el chayote o la fresa más grandes (Cartago y Vara Blanca de Heredia), entre otras.

La incorporación de nuevos elementos en los programas de las fiestas, como parte del esfuerzo de conservación de las tradiciones en la modalidad de concursos o nuevas actividades tienen el objetivo de vincular aspectos culturales que se manifiestan en el juego, las comidas y las actividades agro productivas.

Los recorridos por los campos feriales y zonas aledañas con amplio potencial turístico también forman parte de la programación de las fiestas, siendo un atractivo esencial para los foráneos que se acercan a participar de los turnos o ferias. Ejemplo de lo anterior es la oferta programática encontrada en las fiestas patronales de San Isidro de Coronado en los últimos tres años, con la propuesta de giras alrededor del pueblo o un recorrido a la torre del campanario del templo parroquial, y presentar a las personas una parte de la infraestructura patrimonial a la cual, generalmente, los visitantes no tienen acceso.

También, resulta atractivo para las personas los recorridos a las fincas por tierra y aire, con la posibilidad de adquirir productos y conocer más sobre las actividades agro productivas que se desarrollan en la zona. Este elemento ha sido explotado por pueblos tales como Tucurrique, Santa Cruz de Turrialba y Frailes, como parte de ferias promocionales en las que se desea dar a conocer la actividad productiva principal de la zona, y los atractivos turísticos para el visitante.

En lo referente a juegos, durante el estudio se determinó que las personas consideran que las actividades recreativas o de juego propias de los “turnos tradicionales” han venido cambiado de manera más acentuada, en comparación con las comidas.

Entre las posibles razones de cambio, las personas entrevistadas citan los nuevos estilos de vida y una menor identificación de las nuevas generaciones con elementos vinculados con la actividad agrícola o campesina, así como con los juegos al aire libre y en grupo.

La percepción predominante es que hoy en día los jóvenes presentan un mayor gusto por los juegos



electrónicos que fomentan el individualismo y competitividad, y el poco esfuerzo físico y mental. Además, se menciona que la participación mayor se da cuando hay premios atractivos en forma de dinero o artefactos tecnológicos, no mostrando interés cuando se trata de actividades sin ningún incentivo o premios no atractivos. Lo anterior es más frecuente en zonas urbanas de la capital.

De la misma forma, las personas participantes citan que en el marco de la globalización y urbanismo se promueven nuevas formas de diversión principalmente entre las generaciones más jóvenes, con la consiguiente valoración de conciertos abiertos y bares, donde se puede disfrutar con pares. En este contexto, no existe una vinculación con los lugares donde se celebran las fiestas, con lo cual se mantiene el anonimato y el deseo de participar en actividades más cerradas. Las personas que asisten a los eventos festivos, en su mayoría, no están tan conscientes de que están colaborando por una causa social.

Por otro lado, entre los juegos de azar que sobreviven en las fiestas populares actuales, el más común es el bingo o juego de lotería. Es usual que las parroquias realicen grandes rifas de dinero o bienes de alto valor económico, a diferencia de las pequeñas rifas

que antiguamente se efectuaban durante los días de fiesta parroquial, cuyos premios eran donados por las familias de la localidad.

El ganado vacuno o cerdos donados a la parroquia o comisión de las fiestas generalmente se subastan, siendo una práctica usual en comunidades de Alajuela y zonas rurales de San José. A diferencia de las fiestas antiguas, ya no es común la donación de gallinas o pollos vivos, aunque fue registrada esta actividad en la fiesta patronal de Santa Bárbara de Heredia efectuada en el 2013.

En cuanto a las comidas y bebidas donadas por las familias, las mismas se venden en la cocina del turno y no constituyen premios para los juegos de azar, como antiguamente cuando se acostumbraba rifar los tamales asados, pan casero, budines y bebidas artesanales.

Respecto a los concursos, las competencias que llevan mucho esfuerzo, tales como la Vara de la Fortuna o palo encebado, la persecución del chancho encebado, preparar la leña o elaborar un yugo a partir de una gruesa tuca de madera poco a poco se han ido sustituyendo por actividades de carácter deportivo y recreativo como caminatas, recorridos en bicicleta,





campeonatos de motocross o concursos que rescatan alguna tradición en el pueblo, como los concursos gastronómicos.

A pesar de los cambios abruptos en las formas de organización y oferta de actividades, el punto medular de encuentro de los vecinos para ocasiones especiales todavía se mantiene la plaza o parque central del pueblo o comunidad. Desde épocas antiguas, las plazas centrales son lugares de encuentro y ceremonia. En la época precolombina, los pueblos indígenas se congregaban en lugares céntricos y especiales para celebrar los actos públicos, religiosos y festivos. Con la llegada de los españoles a tierras americanas, se instituye una nueva forma de organización urbana en cuadrantes, tomando como punto central la parroquia, y al frente la ubicación de la plaza principal. Este lugar tiene un significado especial para las personas pertenecientes al pueblo, por lo que no es de extrañar que la congregación en momentos de fiesta suceda en este espacio, del cual se apropiaron los fiesteros durante la celebración.

La plaza del pueblo era el espacio abierto idóneo para la realización de diversas actividades para la diversión de las personas que asistían a las fiestas. La proliferación de viviendas y negocios, principalmente

en los barrios capitalinos y cantones centrales, provocó una disminución progresiva de los espacios públicos para la reunión de los miembros de la comunidad.

Las plazas de fútbol y parques, los cuales generalmente se ubicaban frente a la parroquia, se han convertido en parqueos o en nuevas edificaciones que no permiten la convergencia de grandes grupos. De esta forma, barrios capitalinos como San Sebastián, Hatillo, Barrio La Cruz, Barrio Luján, entre otros, han dejado de desarrollar las fiestas populares en vista del reducido o nulo espacio para su instalación.

El entretenimiento antiguo con los juegos de competencia, sucedía en la plaza o parque del pueblo donde se congregaban las multitudes, interesadas en participar o ser espectadores de los eventos. Entre las actividades tradicionales competitivas resaltaban la Vara de la Fortuna o Palo Ensebado, el Chanco Ensebado, las Tinajas, carreras con sacos y la pica de leña. Aunque algunas de estas actividades sobreviven en algunas comunidades rurales, la tendencia en los focos urbanos es dejarlas en el olvido, tanto por los reducidos espacios públicos propios de los barrios, como por el desinterés de las generaciones jóvenes de participar en este tipo de actividades.



Durante el estudio, este tipo de entretenimiento tradicional fue registrado en San Lorenzo de Tarrazú, Barrancas del Guarco, Pozos de Santa Ana y Tres Ríos.

Seguidamente se hará una breve descripción de los principales juegos de entretenimiento de antaño en las fiestas populares:

La “Vara de la Fortuna” o “Palo Ensebado” es un juego de resistencia que consiste de la disposición en el centro de la plaza o parque de un poste de cinco metros de altura aproximadamente, el cual es cubierto con sebo, manteca o jabón. En el extremo superior del poste se coloca una banderilla o el premio. Antiguamente, era común colocar billetes de alta denominación, un paquete con ropa o cualquier otro producto donado para ser utilizado como principal premio de este juego de competencia.

La actividad se anunciaba en las misas o mediante afiches que se colocaban en las tiendas, pulpería o botica del pueblo. Los varones interesados llegaban a la hora indicada, y uno por uno probaban suerte, tratando de subir el palo, el cual tiene la superficie sumamente resbalosa. Para escalar esa superficie lisa y resbalosa se requiere de mucha fuerza física, con

la finalidad de ir escalando poco a poco, sujetándose fuertemente con los brazos y piernas y movilizándose rápidamente para evitar la caída.

En los intentos repetidos para escalar la vara, la persona puede avanzar poco y retroceder fácilmente. El esfuerzo físico hace también que la persona se canse rápidamente, y desista de la escalada. El que llega a la cumbre y toma la banderilla o billete es el ganador.

La “vara o “palo ensebado” es conocido en Europa como “cucaña”, un lugar mitológico popularizado en Nápoles entre los siglos XV y XVI. Se describe como un espacio donde no es necesario trabajar y existe abundancia de alimentos en forma de ríos de leche y vinos, montañas de quesos, y lechones asados y jamones que cuelgan de los árboles, productos que generalmente se brindaban como premios a las personas que quisieran subir un palo engrasado.

Otra versión indica que al parecer este juego tuvo su origen en Europa Medieval, cuando los bufones participaban en este tipo de eventos para divertir a los miembros de la monarquía. Registros históricos sobre este juego lo remontan a la época colonial. El mismo, aparentemente, fue traído a Costa Rica por



los españoles, quienes lo propagaron en muchos países de Latinoamérica, y era usual que el juego lo llevaran a cabo en el marco de celebración de las fiestas patronales.

El “palo ensebado” era uno de los principales atractivos en las fiestas que se realizaban en Costa Rica durante el siglo XIX. En las fiestas patronales en Puriscal celebradas durante la década de 1940, según algunas personas informantes, era uno de los juegos más populares, cuyo principal premio consistía en ropa y dinero. Por su parte, en fiestas de San Isidro Labrador realizadas en el año 2012 en San Lorenzo de Tarrazú, el palo ensebado figuró entre las principales actividades recreativas.

Otro de las actividades atractivas en las fiestas de antaño era el juego conocido como el “Chancho ensebado”. El mismo se realizaba en la plaza del pueblo, en el marco de las fiestas patronales. Consiste en perseguir un cerdo cuyo cuerpo está cubierto totalmente con manteca, y es sumamente resbaladizo.

La faena de atrapar al chancho requiere de un trabajo en equipo, dado que mientras unas personas colaboran acorralando al animal, otro individuo tiene que actuar astuta y rápidamente para atraparlo. El ganador es aquel que logra sujetar el cerdo firmemente con sus brazos, lo coloca sobre sus espaldas y lo

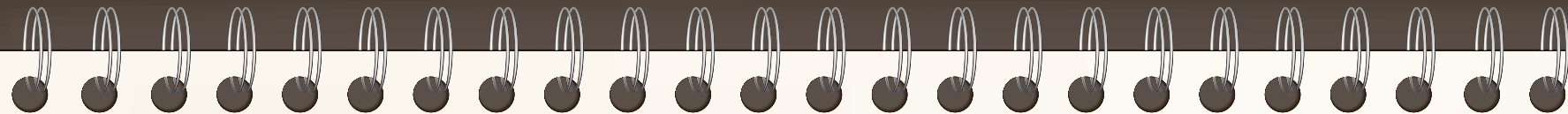
mantiene sujeto de manera firme durante cinco minutos. La complejidad del juego se incrementa cuando el animal es de contextura gruesa y pesado, ya que a pesar de que se moviliza más lentamente que uno más pequeño, es difícil sujetarlo y cargarlo.

Tanto la Vara de la Fortuna, como el Chancho ensebado son actividades recreativas presentes en fiestas en diversos países en México, Centroamérica y Chile. Durante el estudio, el juego del Chancho ensebado fue registrado en las fiestas de San Marcos de Tarrazú, al igual que la Vara de la Fortuna, misma que se juega en este pueblo y en Grecia.

De esta actividad nos decía una entrevistada: “lo más vacilón en las fiestas de Patarrá hace más de cincuenta años era el chancho encebado. Decenas de muchachos corrían detrás del chancho, el cual gritaba de forma chillona cuando trataban de atraparlo, pero se escurría fácilmente y nadie podía atraparlo” (SJ-01-2012).

Otro juego popular hace más de cincuenta años en las fiestas populares eran las llamadas “Tinajas”. En el centro del pueblo se colocaban tres grandes vasijas de barro, a manera de piñatas. Una de ellas estaba llena de dulces; la segunda contenía papelitos de colores, agua o aserrín, y en la tercera se depositaba un panal





con avispas. El juego estaba dirigido a adultos y niños. Consistía en reventar la tinaja con un palo con los ojos cerrados; el jugador no sabía cuál era la tinaja llena de dulces, por lo que tenía que asumir el riesgo de participar, dado que si elegía la tinaja que contenía el panal, podía ser atacado por los insectos al romper la tinaja. Este tipo de juego no se registró en ninguna de las fiestas actuales incluidas en el estudio.

Las Carreras con sacos es otra de las actividades de diversión comunes en las fiestas populares. Hasta más de diez personas pueden participar en este juego, para lo cual deben introducir sus piernas en sacos de manta o gangoche, y desplazarse con brincos hasta llegar a la meta. Este tipo de juego actualmente se incluye en el paquete de los denominados “juegos tradicionales” que en las fiestas urbanas se desean promocionar en las generaciones jóvenes, tal como ocurre en Tres Ríos y Tierra Blanca de Cartago.

Tal como se mencionó anteriormente, desde hace varias décadas resalta en el programa festivo los concursos especiales y el desarrollo de juegos deportivos y recreativos, como un medio para atraer a las personas a las fiestas y, en algunas ocasiones, como fuente de ingresos también. Con este tipo de actividades se trata de revitalizar prácticas antiguas o fomentar actividades más contemporáneas que

tienen un simbolismo para las personas en relación con trabajo, oficios o demostración de habilidades. Este tipo de concursos son más comunes en las ferias promocionales, aunque también pueden estar presentes en la programación de turnos tradicionales y parroquiales.

Como parte de los concursos observados en los turnos, para efectos del presente estudio, se determinaron aquellos relacionados con demostración de habilidades como la elaboración de la tortilla más grande, concursos de platillos locales, elaboración de yugos con hacha, picar leña a partir de grandes tucas, el ordeño de vacas, el enyugado de bueyes, la envoltura de tamales, el empaçado de frutas y verduras, comer churros, entre otros. Resaltan también los concursos que estimulan la participación de los vecinos con las mascotas más bonitas, los animales de trabajo (bueyes) de más belleza, la traída de frutas y verduras de gran tamaño, fotografías antiguas de la localidad, colección de objetos antiguos, y otros elementos que tienen un valor simbólico para la comunidad, y permiten a las personas demostrar sus tesoros a la comunidad.

Respecto a este tema, resaltan los festejos en Quebradillas del Guarco en Cartago celebrado en abril del 2012, donde se realizó un Torneo de Arrastre



de Potencia de Tucas de Leña con carretas de bueyes, único en las fiestas estudiadas; por su parte, en San José de la Montaña, resaltó el juego del conejo, para lo cual se dispone de un pequeño campo de juego con una barra de huecos por donde el animal puede pasar fácilmente. Cada hueco tiene un número, y la persona ganadora es aquella que selecciona el hueco por el cual se introduce el animal de manera azarosa.

Por su parte, anteriormente eran comunes las rifas o juegos de azar, cuyos premios lo constituían animales u otros productos donados a la parroquia. Para la realización de las rifas, se recurría a la venta de números en el marco de varios juegos, entre ellos la “Bruja”, “Barrilito”, “Panchito” “Cáñamos” y “Tablitas”.

Las personas adquirían números para participar en la rifa, y los principales premios eran los productos que los mismos lugareños donaban para la cocina o para el propio juego, siendo los premios más comunes las gallinas vivas o cocidas (gallinas “enjarradas”, “arregladas” o “achiotadas”), botellas de rompo o vino elaborados de forma artesanal, canastas llenas de huevos, platos y jarros de lata (enlozados) canastas con pan casero y vasos de vidrio.

Para la venta de los números, personas voluntarias, principalmente mujeres reconocidas en la comunidad, eran las encargadas de vender los mismos y anunciar las horas en las que se iban a realizar los sorteos, los cuales se hacían públicamente.

Así, por ejemplo, en un acta de festejos patronales de Santiago de Puriscal elaborada en 1935, y publicada en un boletín parroquial de julio del 2011, se menciona de manera explícita que las rifas estaban a cargo de las “rifadoras”, señoritas colaboradas de la parroquia, quienes lograron recaudar en ese momento 132.85 colones (7.6% del total recaudado en las fiestas) (Boletín Parroquial Santiago de Puriscal, 24 de julio del 2011 en el contexto de celebración de la fiesta patronal).

Las rifas de todo tipo de productos y los remates de donativos eran las principales formas de recolección de dinero en los turnos. Las mismas estaban a cargo de niñas y mujeres de la comunidad, quienes voluntariamente dedicaban varias horas a la venta de números durante el día. Los sorteos se efectuaban en la denominada “Mesa de las Rifas”, ubicada en la mayoría de los casos en el atrio del templo parroquial. El sorteo se hacía de forma pública, así como la entrega de los premios.



Las rifas se combinaban con juegos de azar, cuyos premios eran donados por los fieles, tales como productos hortícolas y animales domésticos, siendo los más cotizados los gallos y gallinas ponedoras. Por su parte, los remates de ganado se organizaban en la plaza principal del pueblo, donde en corrales o tarimas se mantenían los animales, así como productos que se vendían por cantidades mayores, entre ellos leña, carbón y frijoles.

Otro de los juegos de azar popular en la antigüedad era el denominado “Juego de la Bruja”. El mismo consiste de una ruleta giratoria con números en la periferia del círculo y una flecha ubicada en el centro con una pluma en el extremo. En el centro de la ruleta y como eje de la flecha, se coloca una muñeca vestida de bruja (con vestido negro, un gran sombrero y una escoba con dirección a la flecha). La ruleta se impulsa para que gire y, al detenerse, la pluma señala el número ganador.

Los números para el juego de la denominada “Bruja” se venden durante la fiesta, y públicamente se anuncia el momento en que se va a realizar el sorteo, para que las personas interesadas se acerquen al puesto. En las fiestas de antaño, los premios de este juego consistían en productos donados, entre ellos artículos de

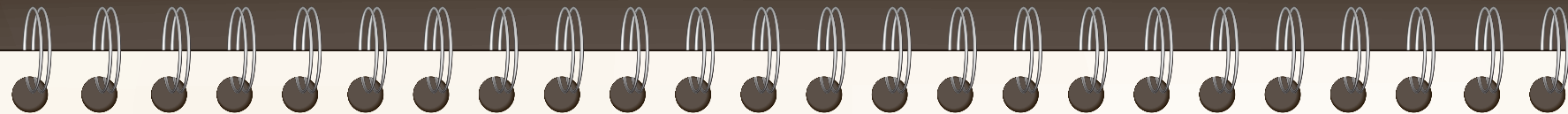
cocina, comidas caseras y bebidas artesanales (vinos y rompo).

Actualmente, son pocos los pueblos que en sus fiestas populares mantienen en la programación este tipo de actividades, entre los que destaca San Antonio de Escazú.

Las “argollas” es otro juego de azar muy popular en las fiestas de antaño, que en la actualidad también está presente en los turnos tradicionales. Para su ejecución se dispone de una mesa de baja altura, en la cual se colocan botellas de rompo, vino o cualquier otra bebida espirituosa o alcohólica en diferentes niveles. Aparte se dispone de argollas de metal o plástico, las cuales se venden en series de tres a cinco ejemplares, y las personas desde una distancia establecida lanzan las mismas, con el objetivo de que se inserten en el cuello de la botella. Quien acierte en el tiro de la argolla, la botella de licor se convierte en el premio o su equivalente en dinero. Este juego fue identificado en las fiestas patronales de Santiago de Puriscal, y en las fiestas de fin de año celebradas en Zapote.

Por su parte, el “Juego de Cánamos” y el “Juego de las Tablitas” son otro tipo de actividades de





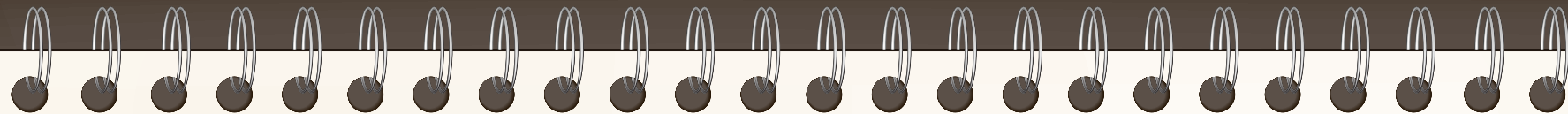
entretenimiento muy comunes en las fiestas de antaño. En la actualidad escasamente se encuentran en la programación de las fiestas populares, siendo Escazú uno de los pueblos que conservan la tradición. Los mismos consisten en una rifa que se efectúa disponiéndose de una regla con cáñamos o pequeñas tablas con una serie de números. Las tablitas están sujetas de un cordel con clavitos, y las personas compran el derecho de esos números. Las personas deben sujetar los cáñamos o cuerdas de los números que son de su propiedad, hasta que se efectúe el sorteo.

Cuando todos los números son vendidos, el coordinador del chinamo toma un tarro en el cual se encuentran todas las fichas o series de números, y al azar se seleccionan las series. Antiguamente, los premios eran gallinas vivas, pichales, cafeteras, juegos de vasos, botellas de vino, platos y jarros de lata, asimismo queques y repostería casera. Todos estos productos eran donados por la comunidad para el turno. Hoy en día, este juego es común en los turnos tradicionales, entre ellos los organizados en San Antonio de Escazú y San José de la Montaña en Heredia.

Un juego al azar que está quedando en el olvido es el llamado “Juego del Barrilito”, el cual consiste en la venta de los números, y cuyo sorteo se realiza en un pequeño barril de madera. En el mismo se colocan papelitos con los nombres de los premios. Las personas tienen derecho a tomar el número de papelitos correspondientes a los números pagados. Son ganadoras aquellas personas que en sus respectivos papeles se anota un premio. Este juego era muy popular en las fiestas patronales de San Sebastián durante la década de 1930.

Por su parte, el juego del “Panchito”, que también está en el olvido, consistía de un muñeco de trapo con brazos de alambre, similares a un gancho. El mismo era colocado en una varilla que sostenía una especie de carpa o sombrilla de madera, en cuyo borde tenía los números de la rifa. Al dar vueltas la sombrilla, el muñeco amarrado a la varilla también giraba y cuando paraba, señalaba con el gancho el número premiado. No fue registrado este tipo de juego en los turnos visitados para efectos del presente estudio, aunque personas de Heredia y San José lo mencionaron como una de las actividades comunes en las fiestas de antaño.





Todos los juegos y rifas representaban para la parroquia una de las principales entradas económicas, dado que prácticamente las ganancias eran netas, al disponer de los premios donados. De acuerdo con un informe económico presentado por la Parroquia de Puriscal para las fiestas patronales desarrolladas en 1935, los juegos, cáñamos y rifas en su conjunto representaron el 49.6% de las entradas económicas para esa ocasión; seguido por las ganancias obtenidas a partir del remate de ganado, leña y granos, con un aporte económico del 36,4%.

A pesar de lo anterior, para algunos organizadores de turnos entrevistados, la cocina y la cantina son los espacios que generan mayores ganancias en las fiestas populares, tanto en la antigüedad como en la actualidad.

Además de las mascaradas, cimarronas, pólvora y rifas, destaca otro elemento inherente a las fiestas populares: los carruseles.

Los mismos tuvieron su origen en el año 500 d.C. con fines bélicos para el entrenamiento de jinetes y caballos. La idea del carrusel como entretenimiento se aplicó en los castillos medievales para divertir a la familia real, y luego trascendió al espacio público. De esta forma se popularizaron durante el siglo XIX en el contexto de las

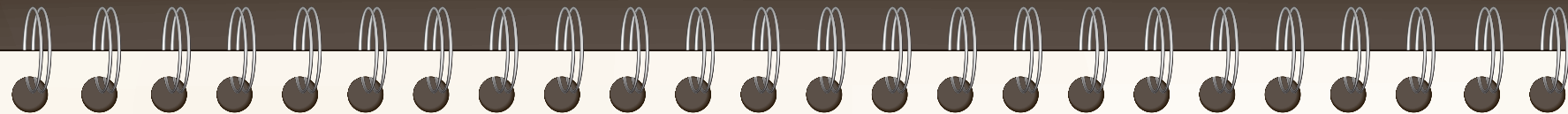
fiestas populares. Los carruseles eran movilizados por los animales; sin embargo, con la invención de motores el trabajo se facilitó, por lo que la tecnología se orientó a crear máquinas que retaran la gravedad, y constituyeran un atractivo importante en las ferias populares.

Los carruseles tradicionales tienen un modelo giratorio con figuras de animales, entre ellos caballos, donde los niños y niñas pueden disfrutar de permanecer sentados en los mismos, mientras el carrusel da vueltas durante unos minutos.

La “Rueda de Chicago” consiste en una rueda gigante con asientos en posición vertical que gira en un mismo eje, donde niños y adultos pueden sentarse y girar por unos minutos. La primera Rueda de Chicago en el mundo fue construida en 1893 y, según Valerín (2012), la instalación de los primeros carruseles en una fiesta josefina sucedió en 1932, específicamente en la explanada del Parque Francisco Morazán en el centro de San José. Para esa fecha, los josefinos y otras personas que se movilizaban de otras partes del país para participar de las fiestas de fin y principio de año, disfrutaron de la novedad de los toboganes y carruseles, entre los que destacaban la “Rueda de Chicago” y las “Sillas Voladoras”.







En el caso de Costa Rica, una empresa de carruseles empezó a dominar el mercado con la instalación de carruseles, denominada “Ciudad Mágica”. El empresario Ciro Malavassi Bergamo, a finales de la década de 1960, llegó al país con una oferta novedosa para los encargados de organizar fiestas populares. El servicio incluía un circo metálico con carruseles, montaña rusa, una variedad de juegos mecánicos y electrónicos. Al poco tiempo su oferta se amplió con la incorporación de carros chocones y, ante la novedad de estas nuevas diversiones, poco a poco fue incorporándose en fiestas organizadas en diferentes partes del país (<http://laciudadmagica.com>).

En el marco de las fiestas, también es usual el desarrollo de pequeñas ferias, donde artesanos y agricultores pueden comercializar sus productos. Ejemplo de lo anterior, es la feria de hortalizas que se celebra en Quebradillas del Guarco y Tierra Blanca; asimismo la feria de artesanos en Sarchí o Santa Ana. También se determinó en el pueblo de Trojas de Sarchí, el desarrollo de una batalla de tomates en el marco de celebración de la Feria del Tomate que es única en el país, al igual que la Guerra de las Fresas en la Feria de Vara Blanca de Heredia. En este caso, decenas de muchachos se reúnen en la plaza del pueblo para

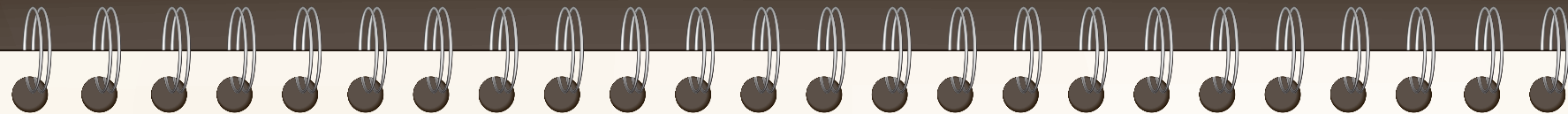
lanzarse los frutos maduros, lo cual resulta un espacio de diversión para los locales y visitantes.

De acuerdo con el documento Tradiciones y Culturas Populares (2008), la costumbre de arrojar comida en espacios públicos podría tener una influencia medieval, asociada a bonanza material. En el caso de España, la guerra estival más popular es la Tomatina de Buñol, desarrollada en Valencia desde 1945 el último miércoles del mes de agosto. Durante ese día se presenta una gran batalla de personas que se lanzan miles de tomates maduros.

Por su parte, en las fiestas recientes celebradas en Zarcero, Cascajal de Coronado y Tabarcia de Mora se hicieron concursos de ordeño; mientras que en Atenas resultó atractivo el concurso del “Comelón de Churros”. En la actualidad, este tipo de actividades podría responder a nuevos intereses turísticos por parte de sectores económicos locales influyentes, y el deseo de las comisiones organizadoras de los turnos de atraer al sector juvenil (Tradiciones y Culturas Populares, 2008).

Otra de las actividades que cada vez cobra más fuerza como parte de la programación de actividades en el marco de una fiesta popular, son los recorridos





por las fincas y lugares atractivos de las zonas, principalmente en aquellos donde se cuente con mayor afluencia de personas nacionales y extranjeras que llegan a disfrutar de la cocina local, y conocer los atractivos turísticos. Los foráneos buscan el encuentro con actividades tradicionales, tales como desfiles de boyeros, mascaradas, bailes típicos, entre otros o igualmente, la posibilidad de adquirir productos típicos de la zona, tales como: frutas, pescado, hortalizas, alimentos procesados, artesanías o flores.

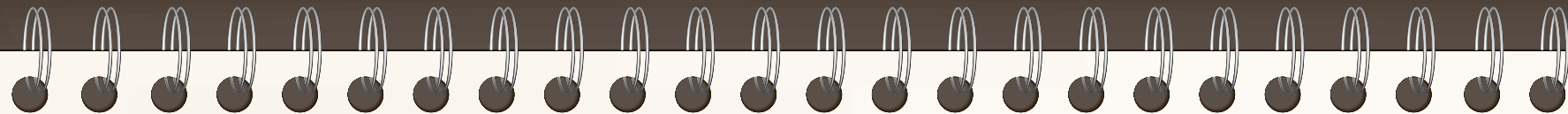
Durante el desarrollo del presente estudio, esta práctica fue identificada en la mayoría de festejos populares, cívicos y patronales. En Coronado, la Comisión de Fiestas programó actividades alternativas de gran atractivo turístico, como el “Tour a la Torre de la Iglesia de Coronado”; la Cazadora Coronadeña y el Chapulín Viajero para el recorrido por las localidades. Dichos eventos constituyeron ofertas atractivas para los visitantes y vecinos del pueblo, con el deseo de realizar recorridos cortos hacia lugares quizás poco visitados en la cotidianidad, como Dulce Nombre de Coronado, promovido por ser geográficamente el punto céntrico del país, o visitar el Instituto Clodomiro Picado de la Universidad de Costa Rica y disfrutar de la exhibición de serpientes.

Los recorridos en helicóptero surgen en los últimos cinco años como una atracción para las ferias promocionales, ofertando al público siete minutos de traslado en el aire para apreciar el paisaje capitalino. A pesar de su alto costo en comparación con otras actividades de entretenimiento, estos paseos resultan un atractivo para quienes desean apreciar el paisaje desde las alturas. En las ferias realizadas en Frailes y Puriscal, los viajes aéreos resultaron un éxito en la programación.

Otro atractivo importante en las fiestas son los desfiles. Los pueblos fiesteros ofrecen un programa muy variado que incluye desfiles de bandas, autos antiguos o transformados, trailers, motos, carretas con bueyes, caballos de raza, grupos de mascaradas, grupos de cimarronas y comparsas, entre otros. Generalmente, los mismos se realizan después medio día, y durante ese tiempo se apropian de las principales calles del país donde cientos de espectadores se ubican a las orillas de las calles para presenciar los eventos.

De esta forma sobresalen los carnavales y desfiles de comparsas que se realizan en Palmares, Puriscal, San Mateo de Alajuela, Carrizal de Alajuela, Tucurrique, Tierra Blanca, Desamparados, Cachí y Zarcero. Los desfiles de bandas forman parte del programa de las fiestas de Carrizal de Alajuela, Puriscal, Palmares,





entre otros. Por su parte, los desfiles de trailers y camioneros son tradicionales en las fiestas de Carrizal de Alajuela y Tejar del Guarco; mientras que el desfile de camiones ganaderos con sus animales y productos agrícolas es típico en Santa Cruz de Turrialba, asimismo el desfile de maquinaria agrícola, común en San Isidro de Pérez Zeledón y Pital de San Carlos.

Cada vez es mayor es el desarrollo de desfiles de motociclistas, evento presente en las fiestas en Pital de San Carlos, Barrancas del Guarco y Santa Teresita de Turrialba, por mencionar algunas localidades.

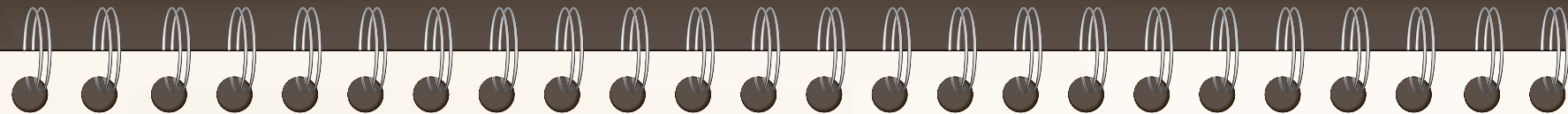
Respecto a las actividades culturales destacan los conciertos al aire libre, así como en el templo o salones comunales. Se rescata la creciente oferta de “Festivales Rancheros”, un fenómeno transcultural que cobra cada vez más fuerza, y en el cual las personas de diferentes localidades participan al compás de música de mariachi. Entre los festivales rancheros más populares figuran los promovidos en las fiestas de Palmares, Carrizal de Alajuela, Santa Teresita de Turrialba, Trinidad de Dota, Coronado y Puriscal. A pesar de que los cantantes son locales, es evidente la presencia de grupos de mariachis nacionales, y el esfuerzo de hacer del espectáculo el mejor con atuendos y frases propias de la cultura mexicana,

así como la participación de artistas internacionales invitados.

Por otro lado, en Quebradilla del Guarco, tal como en otras comunidades, se realiza un “Festival de la Canción” en el cual se promueven los talentos locales; mientras que en Atenas, Puriscal, San Rafael Arriba de Desamparados y La Granja de Palmares, se organizan las “Noches de Talentos” “Talentos Estudiantiles” o “Noches de Trova”, donde se incentiva la participación de miembros de la comunidad en actividades culturales y diversas expresiones artísticas.

Con el objetivo de incentivar prácticas culturales, destaca también los “Festivales de Copleiros” que se realizan en el marco de fiestas, tales como los efectuados en Puriscal, San Ramón de Alajuela, San Isidro de Tejar del Guarco, Frailes, San Carlos, Pérez Zeledón, Alajuela, Palmares, Acosta, Barva y Turrialba, entre otros. Por su parte, los “Festivales culturales” y la presentación de grupos de bailes folclóricos y marimbas forman parte de la programación de muchas fiestas en el Valle Central, entre ellas las celebradas en Tierra Blanca de Cartago, Santa María de Dota, San Carlos, Ciudad Colón, Santa Ana, entre otros.





Las actividades deportivas también forman parte de los atractivos en fiestas, tales como las llevadas a cabo en Santa Cruz de Turrialba, Santa Marta en Puriscal, Santa Bárbara de Heredia, Sabanilla de Montes de Oca, Barrancas del Guarco, Puriscal, Carrizal de Alajuela, Quebradilla del Guarco, Tucurrique, Coronado, Atenas y Belén, por citar algunas de las comunidades.

Entre los tipos de actividades más comunes figuran el fútbol, ciclismo, atletismo, voleibol, fútbol playa y caminatas recreativas. También resaltan competencias poco usuales y que hacen más atractivo el programa de fiestas, tales como el partido de fútbol mejengüero con la participación exclusiva de los lecheros de la zona de Coronado, los grupos eclesiales y sacerdotes de Sabanilla de Montes de Oca o los gordos y flacos en San Juan de Santa Bárbara de Heredia. Asimismo, el “Torneo de Jupitas” juego a base de dominio de la bola con la cabeza, organizado en San Vicente de Belén.

Una de las actividades que destaca como parte de tradición en muchos pueblos son los reinados basados en la venta de votos. La candidata que vende el mayor número de votos es la Reina de la Fiesta. Hace más de cincuenta años, los reinados en las fiestas de

Puriscal se caracterizaban por la elección de jóvenes que no necesariamente fueran físicamente bellas. Lo importante era que las candidatas recibieran el patrocinio de personas destacadas en el pueblo. El patrocinio consistía en colaborar con la joven para la venta masiva de votos, y la compra del vestido de gala para asistir al baile de coronación. Todo lo recaudado por concepto de venta de votos pasaba a formar parte de las arcas de la parroquia.

Posteriormente surgieron los reinados infantiles y de mujeres adultas mayores siguiendo la misma tónica de los reinados de jóvenes.

En el caso de los reinados infantiles, son los padres de familia los que inscriben a la pequeña, y se dedican a vender votos, siendo la ganadora la que logra obtener la mejor recaudación. Por su parte, e es en la última década cuando sobresale el reinado de mujeres mayores, como un espacio dedicado en la fiesta a la población adulta mayor. En este caso, señoras adultas mayores se inscriben e igualmente las personas colaboradoras se dedican a la venta de votos a nombre de su candidata. La ganadora es aquella mujer adulta mayor que logra recaudar el mayor monto económico por venta de votos, y es coronada en un baile organizado para concluir el evento.



Este tipo de reinado está en aumento en diferentes lugares; durante el estudio se registró en San Ramón de Alajuela y Atenas.

## 2.2. Toros y caballos, corridas y topes

La tradición hípica y taurina en el marco de las fiestas populares es de herencia española. En todo el país existe una amplia oferta de actividades que se han mantenido durante más de cien años, en donde la organización por parte de las personas aficionadas ha permitido su vigencia y adaptación a las nuevas exigencias con espectáculos de alta calidad. En muchos pueblos se mantiene la tradición de las cabalgatas o desfiles de caballos, conocidos en Costa Rica como “Topes”; mientras que las corridas de toros pasaron de celebrarse en improvisados tablados a instalaciones permanentes ubicadas en el campo ferial. Por su parte, las “Carreras de cintas” es una actividad común en el pasado, y en la actualidad es en pocas las localidades donde se celebra de manera frecuente.

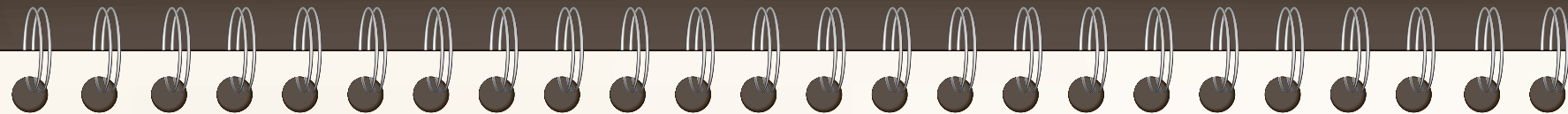
Entre las más actividades tradicionales y de diversión popular figura en primer lugar las denominadas “Corridas de Toros”. Según Ramos (1994) la fiesta taurina en España se consolidó durante el siglo XII,

donde caballeros y nobles sorteaban y mataban los toros por un asunto de honor, acompañados de sirvientes y peones.

La lidia se desarrollaba por parte de los caballeros montados a caballo o a pie. Esta afición luego se propagó a los sectores populares, como una forma de diversión colectiva que se desarrollaba en lugares públicos como plazas y tablados. Durante el siglo XVI en España surgió la práctica de torear a pie en sitios privados, con la participación de miembros de la monarquía, quienes gustaban torear montados a caballo con el apoyo de auxiliares o peones que asistían a los monarcas durante la lidia hasta matar al animal (Ramos, 1994).

De acuerdo con González (2009), la asociación de las fiestas taurinas con las celebraciones religiosas, es reflejo de un antiquísimo culto al toro extendido por toda la cuenca del Mediterráneo, que se posicionó como fiesta popular entre los siglos XVI y XVIII. La fiesta con fieras era vivida por los romanos, quienes tenían ya establecida la misma como un espectáculo público. Las fiestas taurinas y los toros feroces remplazaron aquellas desarrolladas con leones u otros animales salvajes, muchos de ellos traídos de África (Zaldívar, 2005).





En las “Fiestas de Toros”, tal como se denominó en España, los animales tenían un papel secundario en el festejo, dado que lo principal era el motivo por el cual se realizaba el espectáculo. Como parte de la fiesta era común el uso de una vestimenta especial por parte de los toreros, quienes además demostraban al público su condición física y habilidades como jinetes. Los motivos de la celebración de una Fiesta de Toros podían ser diversos, entre ellos la celebración de un matrimonio, el nacimiento de un hijo, la visita de nobles, la Fiesta de Corpus Christi o una fiesta patronal (Zaldívar, 2005).

Al llegar los españoles a Costa Rica en la época colonial integran a las celebraciones populares sus costumbres, entre ellas las fiestas taurinas, los desfiles de caballos, el uso de la pólvora y los desfiles de mascaradas, acompañados de música de banda. Dichas tradiciones se mezclaron con algunas prácticas de los pueblos indígenas y mestizos, lo cual resultó en una fusión cultural de eventos de gran colorido, propios de la fiesta criolla, la cual a finales del siglo XVIII y principios del XIX se empezó a denominar como “turno” en Costa Rica.

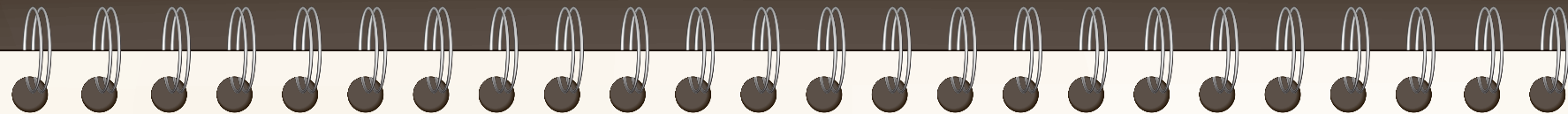
Las Fiestas de Toros comenzaron a identificarse localmente con el nombre de “Corridas de Toros”, en

las cuales prevaleció la práctica criolla de participación de toreros improvisados, hombres que sin tener experiencia en la tauromaquia, decidían ingresar a la plaza y mostrar su valentía con el enfrentamiento a toros de lidia y criollos, siendo el norte del país la cuna de la monta y el toreo.

La astucia y fortaleza física son necesarias para correr de forma muy rápida y sortear el toro saltando la barrera que bordeaba la plaza, por lo que la participación en este tipo de eventos fue un atractivo importante para los grupos de jóvenes. La participación de aficionados al toreo fue más aceptada a nivel local, y las Corridas de Toros se incorporaron como elemento esencial en la fiesta criolla, quedando en segundo plano el toreo a la usanza española, el cual muy probablemente se miraba como un espectáculo foráneo o de la clase burguesa.

La celebración de las corridas de toros en Costa Rica conserva la tradición criolla, en algunos casos con presencia de toreros experimentados, nacionales o invitados de México, Colombia y España, quienes practican el toreo con capote con ciertas restricciones, dado que en Costa Rica está prohibido el maltrato y la matanza del animal. Gran parte del espectáculo taurino es dedicado a las “Corridas al estilo tico” donde





muchas personas, en su mayoría varones, ingresan al redondel como toreros improvisados para participar de la fiesta taurina, con amplio reconocimiento popular.

Los “toreros improvisados” participan de forma voluntaria y se desplazan en la arena con gran astucia, apoyándose unos a otros en un trabajo en equipo. Los jinetes se limitan al lazado de los animales al finalizar cada presentación.

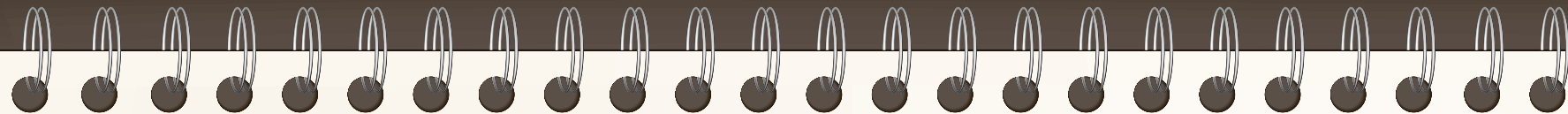
Dado el alto riesgo que representa para las personas que se animan a torear de esta forma, recientemente es prohibido el ingreso al redondel de personas alcoholizadas, y es exigida la póliza de seguro de vida, aunque no siempre se cumple con estas condiciones, y conscientes del riesgo, los muchachos se hacen presentes ante el placer que resulta el enfrentamiento al peligro.

En San José, las fiestas taurinas se registran desde finales del siglo XVIII, y se presenta una organización diferenciada respecto a las fiestas taurinas que se celebran hacia el norte del país. En Guanacaste, existen diferencias respecto a la construcción de las plazas, indumentaria, técnicas de monta de toros y toreo propiamente dicho, utilizando pieles de venado.

En los festejos populares de fin de año que se realizaban en Plaza González Víquez a principios del siglo XX, el atractivo principal era precisamente las corridas de toros, mismas que también fueron desarrolladas en el parque La Sabana. Al respecto menciona Jorge Arturo Alvarado Cerdas en el libro *Historias de mi barrio*, el San José de Ayer citado por Eduardo Oconitrillo (2005:108-109), lo siguiente: “la Plaza de Toros, en realidad era el ser, el corazón, el alma de esas fiestas, sin ese espectáculo las fiestas hubiesen sido como un arroz sin sal. Allí llegaban toda clase de personas, sin distinción de clases. Llegaban de todo San José y de otras provincias, especialmente el 25 de diciembre y el 1 de enero”.

Era usual para muchas personas de pueblos cercanos a la capital el recibimiento del nuevo año participando en actividades ciudadanas, para lo cual se concentraban en el campo ferial, donde disfrutaban de los bailes públicos y las corridas de toros. Un relato de Jorge Arturo Cerdas citado por Oconitrillo (2005) indica que era común la participación de grupos de hombres jóvenes en la plaza de toros, quienes llegaban de barrios aledaños a Plaza González Víquez y de otras provincias del país para aventurarse a ingresar a los tablados y sortear a los toros. El ingreso a este lugar





era libre, y muchos de los varones que participaban en la fiesta taurina habían ingerido alcohol, dado que las cantinas formaban parte de los puestos de venta en las fiestas, y en los alrededores también existían cantinas donde podían adquirir las bebidas alcohólicas.

Según Cerdas citado por Oconitrillo (2005), el ingreso a la plaza de toros en las fiestas de Plaza González Víquez, fiesta que se celebraba en ese lugar hace más de cinco décadas en San José, representaba una prueba de hombría, principalmente para los adolescentes. El distingo entre clases se evidenciaba por el tipo de vestuario que portaban los muchachos. Después de sonar tres veces el clarín, el toro salía a la plaza desorientado al mirar tanto muchacho que expectante observaba las reacciones del animal. Desde la denominada “barrera”, los curiosos presenciaban las corridas, entre las rendijas de los tablados. Era usual que las personas llegaran desde tempranas horas del día a tomar posición de un espacio en los tablados para presenciar la corrida.

En el centro de la plaza existía una especie de piscina, donde los muchachos podían escapar del animal, aunque en muchas ocasiones el toro ingresaba a la piletta ante el deseo de atrapar la víctima.

Cuando el espacio en la Plaza González Víquez se hizo pequeño para la fiesta popular, la Municipalidad de San José trasladó el campo ferial a Zapote, donde se construyó un redondel permanente para el desarrollo de este tipo de eventos, que se empezaron a celebrar tradicionalmente del 25 de diciembre hasta el primer domingo del mes de enero.

La primera corrida de toros se celebra por tradición el 25 de diciembre a las 3:00 pm, y aunque es una actividad popular, en la actualidad los costos de ingreso son altos para muchas familias, por lo que el acceso al espectáculo es a través de los medios de comunicación, o bien participando como torero improvisado y disfrutar del ingreso a la plaza de forma gratuita, siendo el centro de atracción del público asistente al redondel cuando inician las corridas.

Las corridas de toros se han tornado un espectáculo muy importante como parte de las fiestas josefinas de fin y principio de año, razón por la cual las televisoras nacionales transmiten en vivo las dos corridas celebradas de manera tradicional a las 3:00pm y a las 9:00pm. Las corridas de la noche generalmente se acompañan con un fuego de pólvora, y un centenar de varones mayores de 18 años, acompañados de un grupo reducido de mujeres, hacen presencia en el redondel para participar en toreo popular.





Hoy en día son muchas las comunidades que ofrecen corridas de toros como parte de los atractivos de los festejos populares, y dada la fuerte tradición han construido instalaciones permanentes dentro de los campos feriales para la realización de las corridas de toros, entre ellas Palmares, Zapote, Puriscal, Quebrada Ganado, Sabana Grande de Atenas, entre otros.

La tradición en el toreo al “estilo tico” está muy arraigada en el país y, a pesar del alto riesgo que representa para las personas, se estimula la participación de los toreros como principal atracción de las corridas. Con el transcurrir del tiempo se ha evidenciado que muchos hombres que acostumbran participar como toreros improvisados se hacen presentes a todas las corridas programadas durante las fiestas de Zapote, y muchos acostumbran viajar a otras comunidades para participar en otras fiestas, con lo cual ser torero improvisado pasa a formar parte de su estilo de vida e identidad.

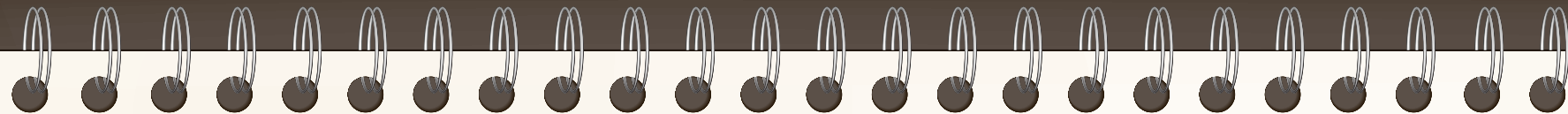
Su identificación con un apodo o usando una indumentaria diferente, como ponerse una peluca o usar la misma ropa o disfraz de un héroe de caricatura durante todas las presentaciones forman parte del estilo de las personas como toreros improvisados, y al compartir con otros la afición, se han establecido

grupos que no sólo asisten a las fiestas josefinas en diciembre, sino que se organizan para asistir a otros eventos durante el año en otras partes del país.

El grupo de toreros improvisados cada vez es más organizado, es más consciente de sus derechos, cuentan con el apoyo y asesoría de personas con mayor conocimiento sobre las artes taurinas y prácticas de protección cuando están en el redondel frente a un toro, y cuando ingresan al redondel muestran gran compañerismo y apoyo mutuo. Las innumerables muestras de amistad incondicional, familiaridad y compañerismo contribuyen a la cohesión del grupo y fortalecimiento del sentido de pertenencia, con lo cual las personas se sienten motivadas a participar como toreros improvisados (<http://torerosimprovisados.webs.com>)

Por su parte, la tradición del arte taurino tiene su influencia en otras actividades de diversión en el contexto de la fiesta taurina, como la participación de cómicos; tal es el caso de la “Familia Torera”, integrada por un grupo de toreros con experiencia en este tipo de eventos, quienes entretienen al público espectador con actos circenses y juegos de suerte con el toro y aparentemente tienen más de siete décadas de registrarse su presencia en las plazas nacionales.





Recientemente, se ha introducido las competencias o juegos de resistencia, donde toreros improvisados con experiencia y novatos realizan actos de valentía como sentarse en una silla en el centro de la plaza a esperar la salida del toro, juegan alrededor de una pequeña piscina inflable, o ingresan con elementos que atraigan la atención del toro y sea más rápido recibir la embestida.

Como parte del programa de la Fiesta Taurina, es común la realización de torneos de monta de toros o potros salvajes que se alternan con las corridas, así como la demostración de actos acrobáticos para la colocación de banderillas al toro, elementos foráneos que poco a poco se están posicionando en la fiesta criolla.

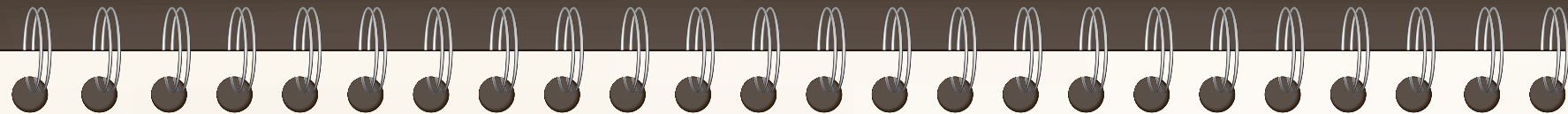
Una de las actividades tradicionales vinculadas con la fiesta taurina en el norte del país, específicamente en Santa Cruz, es la “inauguración de la barrera”. La misma consiste en un acto simbólico, donde los encargados de la plaza hacen la entrega oficial a la Comisión de Fiestas de la misma, y los integrantes junto con la reina de las fiestas colocan la última “vara” de madera de la barrera, y se procede a la bendición de la plaza, quedando lista para dar inicio a las montaderas, bailes y presentación de las mascaradas.

Otra actividad tradicional en el marco de los festejos populares y de herencia española son los desfiles de caballos, más conocidos en Costa Rica como “Topes”. Esta actividad constituye un importante atractivo en las fiestas, y es tradición que se expresa en muchos lugares del país como una actividad recreativa y cultural.

La tradición en los desfiles surge durante la época colonial, como una muestra de elegancia y poder, puesto que en los desfiles se elegían las mejores bestias, y los jinetes portaban vestidos de gala. Posteriormente, el evento se hizo popular y hoy en día la participación es libre, donde jinetes y caballos de todas las razas y criollos desfilan por las calles. Muchas personas participan como espectadores, y desde tempranas horas se aglomeran en las calles por donde transitará el desfile.

Los desfiles de caballos se realizan generalmente a medio día y las personas contribuyentes cancelan una cuota de inscripción que pasa a formar parte de los fondos recaudados en la fiesta. Los topes se realizan por las principales calles del pueblo, tienen un punto de partida y de salida, y el recorrido puede durar hasta más de seis horas. Tienen la particularidad de que, independientemente de la calidad del jinete y de la bestia, en los topes no hay distinción social. En los





desfiles se encuentran caballos pura raza, así como animales criollos y de trabajo.

Los topes pueden realizarse de forma independiente a una fiesta o como parte de la programación de la misma. Las personas aficionadas a este tipo de actividades mantienen una eficiente comunicación, y es común contar con la participación de caballistas en los diferentes eventos programados en el Valle Central durante el año.

En el caso de los festejos populares de San José, la tradición es celebrar el Tope Nacional el día 26 de diciembre, día que fue declarado como del Caballista Nacional. Otros topes famosos son los que se realizan en las fiestas de Palmares, Carrizal de Alajuela, Quebradilla del Guarco, Santa Cruz de Turrialba, Alajuelita, Guayabo de Mora, San Rafael Arriba de Desamparados, Cartago, San Carlos, Puriscal, Ciudad Colon, Santa Teresita de Turrialba, entre otros.

Recientemente, se acostumbra celebrar los denominados “Topes Nocturnos”, los cuales inician posterior a las seis de la tarde, manteniendo la organización tradicional en este tipo de eventos. Los Topes Nocturnos son comunes en Atenas, Coronado y San Carlos.

Por su parte, las llamadas “Cabalgatas” se mantienen desde la antigüedad como un evento festivo dedicado a aquellas personas aficionadas a la monta de caballos, pero disfrutando de la participación en un grupo más pequeño. En el caso de las cabalgatas, las personas cancelan una cuota de inscripción, se organizan para compartir comidas típicas, y escogen una trocha donde pueden cabalgar libre y tranquilamente, disfrutando del paisaje.

Generalmente, las cabalgatas tienen una duración de un día y en las mismas participan familias completas. Los caminos seleccionados en muchas ocasiones corresponden a trochas antiguas, por donde los abuelos transitaban, ante la ausencia de caminos lastreados, y en donde el tránsito con caballos o carretas era indispensable. Además de compartir comidas y bebidas artesanales, las personas pueden participar de rifas y premios atractivos, con lo cual el evento es recreativo, familiar y social.

Durante el estudio, se pudo evidenciar una mayor organización de este tipo de actividades ecuestres en la zona norte y occidente del país, principalmente en varios poblados de San Carlos, así como en Atenas, Santiago de San Ramón de Alajuela, Barrancas del Guarco y Desamparaditos de Puriscal.



Asociado a los jinetes y caballos están las denominadas “Carreras de Cintas”. Las mismas se organizaban antiguamente para las fiestas en honor a San Juan Bautista, las cuales se llevan a cabo en el mes de junio, o para la celebración de la Fiesta de Santiago Apóstol, para el mes de julio. Ambas fiestas fueron promovidas por los españoles durante la Colonia.

Actualmente, la Carrera de Cintas está prácticamente en el olvido, dado que son muy pocas las comunidades que mantienen esta tradición. Tienen su origen en el siglo XVI en tierras españolas, dentro de la Orden de Caballería de la Banda, fundada en 1332 por el Rey de Alfonso XI de Castilla. Las mismas se inspiraron en los torneos medievales.

En las carreras, los jinetes mostraban su valentía y habilidades en la monta de caballos; mientras que las damas lucían las bandas bordadas por ellas mismas, y que luego colocaban de manera entrecruzada a los ganadores. El galanteo y la seducción formaban parte del atractivo para participar en este tipo de eventos públicos. Al concluir la jornada, los caballistas desfilaban orgullosos ataviados con las cintas bordadas ganadas. Entre más bandas tenía un jinete, más eran reconocidas sus destrezas. También era tradición exhibir las mejores bestias, como una

muestra de poder y estatus. Se consideraba el jinete más ágil aquel que con rapidez podía ensartar su chilillo o lanza de madera con una puntilla de metal en los arillos que colgaban de un cordel (Ayuntamiento de la Fuente de Piedra, 2010).

En el caso de Costa Rica, las Carreras de Cintas fueron traídas por los inmigrantes españoles durante la época de la Colonia. Se tienen registros antiguos de las mismas en Santa Cruz de Guanacaste durante las fiestas en honor a Santiago Apóstol, así como en Cartago. Las Carreras de Cintas antiguamente ocupaban el primer lugar en las programaciones de las fiestas populares, y era una de las principales actividades para la recaudación de fondos para obras comunales y eclesiales durante el siglo XIX.

En algunos relatos brindados por las personas entrevistadas para el presente estudio, se evidencia que antiguamente existía la tradición de que en vez de aros, lo que se colgaba en el cáñamo para que fuera atrapado por el jinete era un gallo vivo que colgaba de sus patas, para lo cual el jinete debía correr a alta velocidad de un punto hacia la meta, procurando cortar la cabeza al ave con una cuchilla. En algunas ocasiones, fue común enterrar gallos con la cabeza fuera, y la suerte del jinete era tratar de cortar la cabeza



con un machete filoso. Estas prácticas dichosamente fueron prohibidas, y el animal de presa fue sustituido por argollas de metal que debían prensarse con una lanza de punta.

En las Carreras de Cintas celebradas en comunidades de Costa Rica, sobresalía la tradición del bordado de las bandas o cintas a cargo de señoritas de familias reconocidas en el pueblo, quienes debían seleccionar la tela y el diseño del bordado. El objetivo era premiar a los jinetes con la banda bordada y una botella de vino o rompopo artesanal. Cada banda o cinta de raso con bordados multicolores representaba un arillo ensartado, con lo cual un mismo jinete podía ganar varias bandas bordadas. Al finalizar el evento, los jinetes desfilaban por las principales calles del pueblo luciendo los trofeos ganados.

Actualmente, las Carreras de Cintas forman parte de la programación de turnos organizados en zonas rurales. Durante el estudio se registró este tipo de actividad recreativa y de competencia en Barrancas del Guarco, La Angostura de Pérez Zeledón y Santa Teresita de Turrialba.

Otra actividad que cada vez es mayormente citada en los programas de las fiestas populares del Valle Central son los denominados “Desfiles de caballos

trotadores”; así como el “Campeonato de caballos de trote” o las “Carreras parejeras”, actividades comunes en San Carlos. Resalta también la exhibición de caballos de raza en Quebradilla del Guarco, Atenas y Santa Teresita de Turrialba, o los rodeos en Atenas.

Vinculado con la actividad equina, resalta el juego tradicional con “Caballitos de Palo”, un juguete de antaño que en la actualidad son pocos los niños y las niñas que lo conocen, pero que antiguamente figuraba entre los juguetes preferidos. En la actualidad, hay pueblos que incluyen dentro de la programación de las fiestas un desfile o tope infantil con la participación de niños y niñas quienes asisten con el juguete, recorriendo el parque de la localidad. Entre los lugares donde se registró la presencia de actividades infantiles con caballitos de palo figuran Tres Ríos en Cartago y Santa Ana en San José.



## 2.3 Carretas y bueyes, esencia de pueblo

Los desfiles de boyeros y boyeras constituyen una de las actividades tradicionales más relevantes en Costa Rica. Grupos de boyeros de todo el país mantienen una comunicación permanente, y participan de manera activa en los desfiles que se llevan a cabo en diferentes lugares. Lo anterior, como parte de las fiestas patronales o cívicas, así como también en la celebración del Día Nacional del Boyero y la Boyera en el mes de marzo.

Entre los pueblos del Valle Central que se destacan por la celebración de lucidos desfiles están: Alajuelita, Atenas, Capellades de Alvarado, Cartago centro Escazú, Llano Grande de Cartago Paraíso, Pital de San Carlos, Puriscal centro, Quebradilla del Guarco, San Isidro de Coronado, San Isidro de Heredia, San Isidro de Pérez Zeledón, San Mateo de Alajuela, San Rafael Arriba de Desamparados, San Ramón de Alajuela, Santa Ana, Santa Cruz de Turrialba, Tabarcia de Mora, Tablón del Guarco, Tejar del Guarco, Tierra Blanca, Tobosi de Cartago y Zarcero, entre otros muchos.

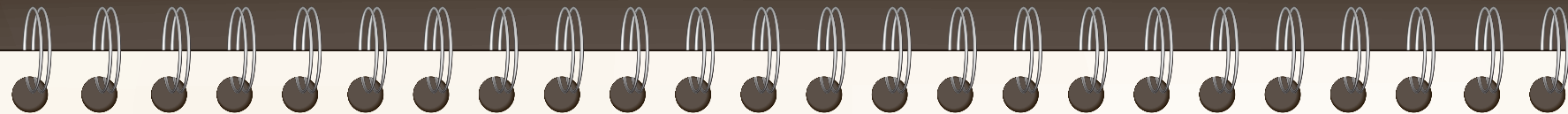
Además de los tradicionales desfiles, en los pueblos se establecen actividades tradicionales especiales relacionadas con la tradición del boyeo, tales como

las competencias de halar tucas que se desarrollan en Quebradillas del Guarco; asimismo los desfiles de niñas y niños boyeros con yuntas de madera en Zarcero.

También resalta la práctica del sesteo, la cual consiste en la reunión de boyeros en una plaza abierta, donde llegan y desenyugan los bueyes para que reposen, se alimenten o se protejan del sol, mientras los participantes en el desfile descansan, comparten historias, música y comidas tradicionales. El sesteo revive la práctica antigua de los boyeros cuando tenían que hacer grandes recorridos, y debían tomar descanso en un lugar común.

Del sesteo surgen historias y leyendas. Tal es el caso de la aparición de San Caralampio en la plaza de San Mateo de Alajuela hace más de cien años. Cuenta la historia que mientras los boyeros sesteaban en su trayecto hacia el puerto de Puntarenas, un boyero descuidado dejó perdida una imagen del santo debajo de un enorme árbol de cenízaro, el cual estaba localizado en el centro de la plaza. Una persona encontró la imagen, luego de que los boyeros habían iniciado su viaje, y llevó la misma al sacerdote de la comunidad. No apareció el dueño, y desde entonces el pueblo de San Mateo mantiene la devoción a este





santo, y realiza una fiesta pomposa con desfile de boyeros en el mes de febrero.

El desfile muestra una rica tradición, donde boyeros y espectadores disfrutaban enormemente de la actividad.

Los boyeros y boyeras que participan en los desfiles muestran un alto sentido de compañerismo e interés por mantener viva la tradición del boyeo y la carreta; mientras que los espectadores muestran una mezcla de sentimientos de nostalgia e identidad nacional.

### 3. La elección del lugar para la fiesta

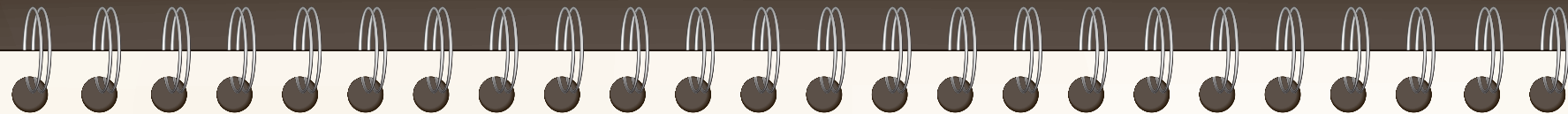
El lugar donde se celebran las fiestas es determinante del tipo de actividades ofertadas. En el caso de las fiestas patronales, es la Iglesia la instancia que desde la época de la Colonia determina el lugar donde se celebra la fiesta y la programación de actividades. El parque o la plaza ubicada al frente de la parroquia, los salones parroquiales y las áreas verdes alrededor del templo constituyen el escenario público por excelencia para la celebración de las fiestas patronales, tradición que aún se conserva en muchos pueblos. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo,

la urbanización, el trazado de las calles principales y la eliminación de los lugares públicos ha impactado negativamente en la realización de las fiestas en muchas comunidades, principalmente en aquellas cercanas a centros urbanos y la capital, entre ellos San Pedro de Montes de Oca, San Sebastián, Barrio La Cruz de San José, Alajuelita, Desamparados centro o Zapote.

La falta de espacio para la realización de las fiestas y la tradición de las fiestas taurinas, llevó a varios pueblos a la adquisición de terrenos un tanto distantes del centro del pueblo para la construcción de los campos feriales. Los mismos son administrados por las Comisiones de Fiestas, y muchos no son de pertenencia de la Parroquia; en ocasiones, las fiestas patronales se celebran a la usanza antigua en salones, jardines y calles alrededor del templo parroquial, mientras que fiestas cívicas pueden llevarse a cabo en el mismo pueblo, pero en un campo ferial distante del centro.

El lugar de la fiesta es clave para la oferta de las actividades y afluencia del público, puesto que la accesibilidad al sitio y el área disponible determinan en gran medida el tipo de actividades, el número de puestos, y la posibilidad de contar o no con carruseles y





otro tipo de elementos propios de las fiestas populares. Lugares ubicados en el centro del pueblo presentan mayores dificultades respecto al número de días que puede durar la fiesta, puesto que en muchas ocasiones es difícil la obtención de los permisos municipales y de instituciones gubernamentales para suspender el tránsito en localidades de alto flujo vehicular.

Por otro lado, el Ministerio de Salud mantiene normas básicas en relación con sanidad y seguridad de los lugares, con lo cual el cumplimiento de las mismas exige a las Comisiones organizadoras de las fiestas inversiones que muchas veces no pueden realizar, y desisten de programar los turnos anuales. De la misma forma, muchas parroquias deciden invertir en infraestructura más permanente multiusos, lo cual facilita la instalación de las fiestas, pero limita la variedad de actividades en función del área disponible.

En el caso de las ferias promocionales, resalta la modalidad de ampliar la zona de fiesta, con la celebración de las actividades en un lugar céntrico, y la posibilidad de coordinar eventos paralelos en fincas aledañas. Esta modalidad ofrece la posibilidad de extender el área dedicada a la fiesta, y ofrecer a los visitantes mayor variedad de actividades de entretenimiento.

#### 4. El trabajo voluntario es la base

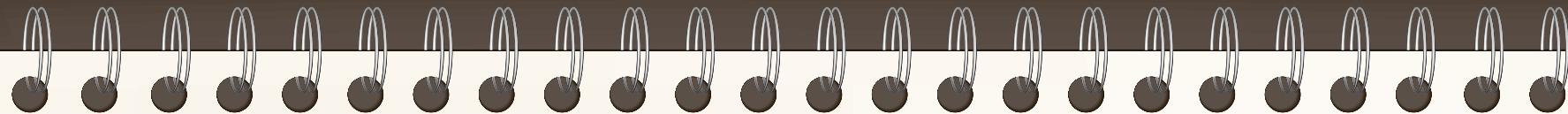
La organización de un turno demanda compromiso y dedicación de los y las participantes, con un trabajo que muchas veces puede tornarse sumamente agotador. Generalmente, se requiere de muchas horas de trabajo voluntario para poder salir adelante con todas las tareas que implican la realización de una fiesta en un pueblo.

Antiguamente, la motivación por construir un templo, la escuela o una infraestructura para entidades de bienestar social que comenzaba a crecer durante los siglos XVIII, XIX y XX, motivaba a muchas personas a unir esfuerzos para salir adelante con los proyectos comunales. Para muchos líderes entrevistados, la motivación colectiva para surgir adelante, en la actualidad se ha visto opacada en la actualidad con la expectativa que muchos tienen de que los problemas comunitarios debe resolverlos el Estado y los gobiernos locales, como muestra de la indiferencia e individualismo que permea a la sociedad.

El desánimo por trabajar por el bien de la mayoría, las evidentes trabas burocráticas para coordinar este tipo de eventos; asimismo el desinterés de algunos párrocos por mantener las tradiciones festivas locales,







y la falta de espacios públicos para la realización de las fiestas con algunos elementos que según las personas entrevistadas han contribuido a que en muchos lugares las fiestas hayan perdido la lucidez de antaño.

Sin embargo, en muchas comunidades más conservadoras y organizadas se mantienen vivas las tradiciones, y han procurado ofertar anualmente un programa de actividades variado para diversos gustos y edades.

Durante el desarrollo de las fiestas, es común que personas voluntarias se acerquen a colaborar en las diferentes actividades, mostrándose un efecto cascada, puesto que la comisión invita a líderes comunitarios, que a su vez influyen en otras personas y familias que trabajan de forma directa o indirecta para las fiestas. De esta forma el trabajo complejo de organización de la fiesta puede simplificarse con una distribución de tareas que debe ser estrictamente supervisada, si se desea tener éxito.

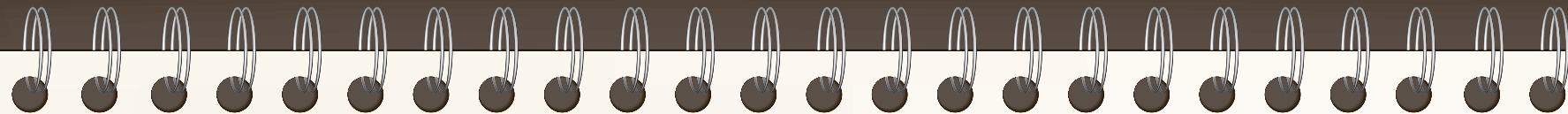
En el caso de la parroquia, los grupos eclesiales asumen roles propios de ventas de comida, la organización de actividades recreativas y deportivas, entre otras, además de apoyar en la organización de las actividades religiosas asociadas a la fiesta patronal.

En algunas comunidades rurales y conservadoras existe una herencia generacional en la participación de las fiestas, principalmente en espacios tales como la cocina, el bingo o la subasta de animales y productos. Es común que en las zonas donde se conserva la tradición generacional en la organización de las fiestas, familias completas participen cada año en la organización de los turnos, identificadas con los objetivos de la institución, sea eclesial, comunitaria o educativa.

Lo anterior se contrapone a lo encontrado en los festejos organizados en zonas muy pobladas y urbanas que muestran una disminución de la participación voluntaria en este tipo de eventos o las actividades son lideradas por los gobiernos municipales, donde es común la venta de la mayoría o todos los derechos para la administración de puestos de comida a los llamados chinameros, dedicados a la venta de diversos tipos de productos comestibles, juguetes, tiliches, ropa o cualquier otro tipo de productos y servicios en las fiestas, así como de la colocación de juegos mecánicos y de azar.

Los preparativos para las fiestas demanda un gran trabajo en lo referente a solicitud de permisos y búsqueda de financiamiento y participación de grupos





culturales, musicales e instalación de los diferentes puestos. El trabajo comienza de forma muy anticipada; en la mayoría de los casos es de periodicidad anual; terminan las fiestas e inmediatamente se inicia con el proceso de organización de la fiesta para el próximo año.

## 5. Donación de recursos para el arranque de la fiesta

La provisión de recursos para el arranque de la fiesta consiste en gran medida de donaciones en bienes y dinero que las personas pertenecientes a la organización o a la comunidad brindan a la Comisión de Fiestas, como una forma de colaboración. Mencionaba un sacerdote que para finales de la década de 1990, tiempo en que la parroquia estaba a su cargo, en Acosta se recibían grandes donaciones de familias para la fiesta patronal que se realiza en julio en forma de granos, verduras, frutas, cerdos, pollos y reses, comidas elaboradas, así como dinero en efectivo, con lo cual la parroquia tenía que hacer una mínima o nula inversión para la apertura de la cocina del turno, y su atención durante todos los días de fiesta programados.

En la actualidad aún prevalece la práctica por parte de los organizadores de visitar los poblados cercanos al centro de Acosta, en la búsqueda de donaciones y la recolección de víveres o leña para la cocina. También está la costumbre de pedir a familias o grupos para que elaboren platillos y los lleven a la cocina del turno para su venta.

Esta práctica de recolección de donativos está más arraigada en las parroquias y escuelas, donde los grupos afiliados a estas organizaciones muestran mayor compromiso con el trabajo solidario.

Para ejemplificar lo anterior, se cita al pueblo de Puriscal y las fiestas desarrolladas en el mes de julio con ocasión del santo patrono Santiago Apóstol. Entre los años 1935-1940, era común que los encargados de la organización de la feria, liderados por Vicente Charpantier (†) y Lastenia Gómez (†) recorrieran casa por casa pidiendo donaciones para el turno, siendo los productos más comunes frijol, maíz y gallinas, tamugas de dulce, racimos de plátanos, bananos y leña. También era común la donación de ganado, el cual se subastaba en la plaza. Para fiestas menores (no patronales), era común que en Puriscal los grupos religiosos asumieran un papel protagónico en la recolección de donativos.



Una informante que compartió su experiencia que data de la década de 1930, citó lo siguiente:

*“las fiestas de María eran muy sonadas. Era común que la Legión de María tuviera a su cargo la organización de la fiesta mariana del 8 de diciembre, razón por la cual las “Hijas de María” se distribuían en parejas para visitar los lugares con un mes antes de la fiesta para la recolección de víveres y animales. Era costumbre la donación de gallinas vivas, las cuales se jalaban guindando de sus patas en varillas de diez en diez. Tila Montes era la coordinadora del grupo de la Legión y siempre hacía una lista de las familias que gustaban de participar en la fiesta y que se caracterizaban por su espíritu colaborador con la Iglesia. Al llegar a una de las casas, Tila decía: — Fulana, dijo la Virgen que le regalara una gallina”, y enseguida aparecía la dueña de la casa con una o dos gallinas de las más grandes y hermosotas para la Virgen.” SJ-03-2012.*

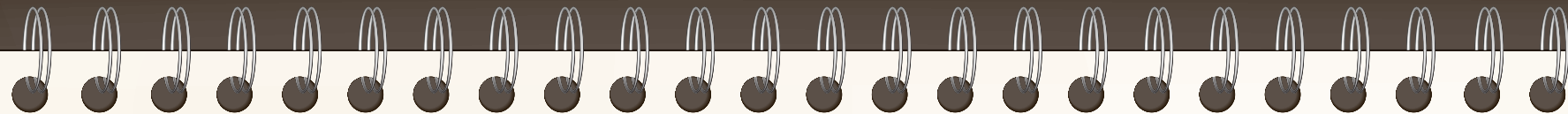
En el caso de las fiestas patronales, se designaba a una persona o un pequeño grupo para que asumieran la recolección de víveres por caserío, y que coordinaran con los donantes y alistaran sus carretas para el traslado de los productos a la parroquia. Se seleccionaba un día para que las carretas llegaran en caravana al centro con sus donaciones, actividad conocida como “La Entrada”. Al llegar las carretas al

pueblo, cerca del mediodía, se reventaban bombetas y desfilaban las mascaradas en un colorido pasacalle, como una forma de anunciar al pueblo que la fiesta había iniciado.

Sobre la organización de las fiestas en Puriscal hace más de cinco décadas nos decía una informante:

*“las fiestas en Puriscal eran muy organizadas. Desde antes las personas se preparaban para la fiesta con cosas donadas. A las vísperas, las bombetas rompían el silencio con un sonido atronador. Había buena música de la filarmonía del pueblo que desde el patio de la Iglesia llamaba a la gente a participar de la fiesta durante todo un día. Papá tocaba en esa filarmonía y era muy bonito, porque la gente se acercaba a escucharlos y hasta bailaban. En los galerones del turno se vendían las comidas que las familias llevaban regaladas a la virgen o al santo patrono, como sopa de gallina, tamal asado, arroz con leche, gallinas arregladas o achotadas y picadillo de chicasquil o zorrillo. Los tamales asados o de elote, así como las botellas de rompopo casero o las gallinas vivas o arregladas se rifaban o se sorteaban con los cáñamos. Para el día de Santiago, el padre Rafael Vargas Vargas salía con una gente desde ocho días antes a recoger el ganado y los chanchos, y en un pequeño redondel se ubicaban cerca de la casa cural para luego ser rematados. SJ-04-2012.*





Hoy en día, quizás con menos pomposidad, la fiesta patronal en Puriscal conserva aún muchas de sus tradiciones. El viejo templo convertido en ruinas desde la década de 1990, anteriormente en sus alrededores y en el parque era el escenario central para el desarrollo de las fiestas en julio; en la actualidad, es común que las mismas se realicen en el campo ferial o en los jardines del nuevo templo parroquial. Aún es común el recorrido del sacerdote con un grupo de colaboradores por los pueblos vecinos para recoger terneros y productos donados para la cocina; hay presencia de carruseles y la cocina principal del turno es administrada por la parroquia, lugar que ofrece a los fiesteros diversos tipos de comidas tradicionales. Todavía se solicita a caseríos y familias la colaboración para la preparación de comidas especiales, entre ellas tamales, lomo relleno o picadillo de hojas de zorrillo o chicasquil.

Sobre este tema comenta una vecina del caserío llamado Santa Cecilia:

*“el padre nos pide que colaboremos, y yo me dedico con otras vecinas a pedir en las casas plata o alimentos para hacer los tamales de chancho y lomos rellenos para el turno. Nos toca recoger la plata, ir a hacer las compras y ponernos de acuerdo un día para preparar*

*las comidas. Generalmente hacemos más de 200 tamales y 75 lomos rellenos. A veces los vendemos entre las familias y le llevamos la plata al padre, o también los llevamos a la cocina del turno para que los vendan en el comedor” (PU-04-2008).*

También resalta la experiencia de organización de turnos en el pueblo de López Mateos de San Sebastián, al sur de San José e integrado inicialmente en su mayoría por migrantes provenientes de zonas rurales del país. Entre los años 1985 y 1990, los turnos fueron comunes con el objetivo de construir un salón multiusos administrado por la filial de la parroquia. Una semana completa dedicaban Olga Campos (†) y Carmen Alfaro, encargadas de la cocina, para ir casa por casa pidiendo donaciones para la cocina, visitando también el Mercado Central de San José y el Mercado Borbón.

Esta es una muestra de cómo en los barrios capitalinos que proliferaron después de la década de los sesenta e integrados por migrantes de pueblos rurales, reprodujeron ciertas actividades de sus pueblos. Actualmente, las fiestas en el lugar anteriormente citado han perdido lucidez debido a que las personas que se dedicaban de forma voluntaria y entregada a este tipo de actividades han envejecido o muerto,



sin que otras asuman el liderazgo o cuenten con la motivación que movía a los grupos hace más de dos décadas atrás (SJ-08-2003).

## 6. El trabajo después de culminar las fiestas

Una vez finalizada la fiesta, corresponde a la comisión organizadora dar seguimiento a las actividades de cierre e información a la comunidad respecto a los gastos generados, y la recaudación de fondos e inversiones que se podrían hacer con el dinero disponible.

Con la conclusión de las fiestas y la liquidación de deudas, así como la realización del informe público de entradas y salidas producto de las actividades, la comisión concluye con su tarea. Es usual que el nombramiento de las comisiones se realice anualmente. La conclusión del ciclo da lugar al inicio de uno nuevo, con el nombramiento de la comisión encargada de la organización para el próximo año. En algunas ocasiones, las mismas personas continúan en la labor, otras dejan su puesto y nuevos participantes se incorporan para colaborar en esta tarea.



*Desfile de boyeros y celebración de La Pasada en Fiestas Patronales en honor a San Isidro Labrador, Coronado, mayo 2013. Fotografía publicada por la Parroquia de San Isidro de Coronado, publicada en Facebook.*



Mascaradas Corrales de Aserrí. Celebración del X aniversario del proyecto TCU-486, octubre 2013. Fotografía de Oficina de Divulgación e Información UCR.



*Celebración del Día Nacional del Boyero en San Antonio de Escazú, 2012.  
Fotografía de Ericka Solano Brizuela, estudiante de TCU-486.*



*Desfile de boyeros en Alajuela, 2013. Fotografía de José Morera Cabezas.*



*Mascaradas en la celebración del Día Nacional del boyero en San Antonio de Escazú, 2013. Fotografía de Ericka Solano Brizuela, estudiante de TCU-486.*



## CAPITULO IV.

# LA COCINA DEL TURNO, AMALGAMA DE SABORES Y TRADICIÓN CULINARIA

*La fiesta es un tiempo de comidas y de celebraciones gastronómicas.*

*Se come diferente y sobre todo se come mucho.*

*Hay que vencer la penuria del tiempo ordinario y vivir el exceso y la prodigalidad de la fiesta.*

Jose txu Martínez Montoya, 2004.


La cocina del turno es uno de los espacios más importantes del medio festivo familiar y comunitario, valorado así por las personas que organizan o asisten a las fiestas tradicionales.

Para lo que compete a las fiestas patronales, este espacio era llamado antiguamente “hotel” o “cocina del santo”. Dentro de las fiestas y como principal atractivo de las mismas, la cocina se convierte en un lugar de encuentro donde convergen sabores, olores, tradición, placer y familiaridad, de tal forma que la misma, como espacio de encuentro comunitario, representa elementos que también son identificados en la cocina familiar. La satisfacción de la necesidad de alimentarse va más allá de un simple acto de sobrevivencia para las personas que brindan y reciben la atención alimentaria en una fiesta comunitaria.

Según Martínez (2004), la comida es uno de los elementos más simbólicos y rituales en la celebración. A las personas se les invita a participar en las fiestas para que degusten buena comida y, por los alimentos, muchas personas llegan hasta el campo ferial en la búsqueda de un platillo tradicional que cotidianamente no elaboran en sus casas y que forma parte de su identidad cultural.

A la cocina del turno se llega para conocer qué tipo de alimentos se están vendiendo, y quiénes del pueblo están colaborando en la preparación de las comidas. Además, en el comedor hay un encuentro con los grupos y colaboradores en el turno y los visitantes, quienes animados pueden pasar durante un tiempo prolongado en las bancas del comedor improvisado para disfrutar de la fiesta, contar historias e informarse de los acontecimientos comunitarios.


A este espacio se acercan los foráneos para encontrar platillos con los cuales también muestran identidad cultural, y la degustación forma parte de las actividades que no pueden dejarse de hacer al llegar a ese lugar con motivo de una fiesta. Es por tal razón que al asistir a un turno lo primero que preguntan los



*Nos preparamos como todos los años a realizar los festejos en honor a San Isidro Labrador por lo que acudimos a su generosidad para solicitarles la donación de comestible que se utilizarán en la elaboración de las deliciosas comidas que tendremos a la venta durante estos días, los laicos miembros del Proceso de Evangelización se encargarán de pasar por sus hogares para recoger sus donaciones.*

*Fiesta en honor a San Isidro Labrador.*

*Parroquia San Rafael Arcángel, Cartago 2013*



visitantes es: ¿La cocina del turno, dónde está? ¿Hay algo rico qué probar en la cocina? ¿Me han dicho que este pueblo es famoso por los tamales (o cualquier otro platillo), dónde puedo comprar un platillo de esos?

El pasado y el presente se reencuentran en los espacios de la cocina y el comedor de un turno como símbolo de la comunidad vecinal, donde las personas descubren en los ritos de preparación y consumo de alimentos la expresión de su ser y de su existir. La celebración de su identidad en torno a las comidas es tan importante para las personas vecinas, como para los visitantes de otros pueblos (Martínez, 2004).

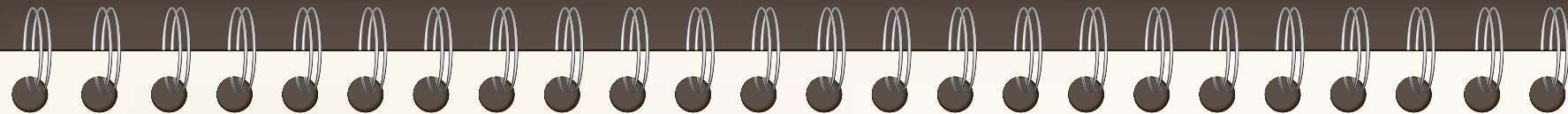
En la cocina de un turno tradicional hay un reencuentro con los sabores caseros, los cuales son considerados como familiares y comunitarios o vecinales. La fiesta es el momento propicio para manifestar el deseo de unión y cohesión entre los miembros de una misma casa o familia, de quienes podrían ya no vivir en el lugar donde se celebra la fiesta, pero para ocasión del turno acostumbra visitar a sus seres queridos, y juntos participan de una fiesta con sus pares. Es por tal razón que se afirma que los alimentos es uno de los símbolos de la comunidad doméstica (Martínez, 2004).

Ir a la cocina y donar o comprar un platillo de comida tradicional revive el deseo de colaborar solidariamente con causas sociales. Se presenta una revalorización de la comida casera por encima de las comidas elaboradas de forma comercial, con las cuales las personas no muestran una identidad tan marcada. Quien prepara las comidas para la venta en un turno tradicional encuentra también el reconocimiento social, asimismo su autorrealización en la preparación de platillos de alta aceptación por parte de familiares y vecinos.

Para Carmen Ortiz (2008), la comida es uno de los elementos que más destaca a primera vista en el tiempo festivo, por cuanto simbólicamente representa la tradición gastronómica del lugar, el recuerdo familiar, y la degustación de platillos con los que se mantiene un fuerte vínculo afectivo.

En apartados anteriores de este documento se ha señalado que en el turno o fiesta popular la participación y el derroche constituyen dos elementos que definen la celebración: las comidas y las bebidas alcohólicas retoman un papel simbólico en la celebración, y el disfrute de consumir platillos típicos es un hecho esperado, tanto por las personas que viven en la comunidad que celebra como para quienes visitan la localidad con motivo de las fiestas.





En los turnos existen elementos simbólicos relacionados con la cocina con los cuales las personas se identifican, entre ellos la esperada comida “casera” y “criolla” y la elaboración de platillos especiales que, tanto en la antigüedad como en la actualidad, forman parte del menú festivo local y nacional. Es por tal razón que las comidas del turno es un elemento que siempre se anuncia en los programas o afiches que promueven la fiesta, y los líderes locales se encargan de esta tarea.

La demanda de platillos criollos heredados desde la Colonia, y que durante el transcurso del tiempo han conservado la esencia de sus ingredientes y/o técnica culinaria, es mayor en el caso de lugares más conservadores. La influencia española en la elaboración de platillos especiales para la celebración de las fiestas patronales, combinada con la práctica de elaboración de comidas para actos festivos de herencia precolombina y la influencia africana, dio como resultado una gama de platillos criollos mestizos de exquisito sabor que se posicionaron durante las fiestas patronales en siglos pasados y, con el transcurrir del tiempo, están presentes en el menú festivo ofertado en las fiestas realizadas en diversas comunidades del país.

En el caso de España, la costumbre que data desde la antigüedad es que cada celebración patronal o local lleva asociada una lista de platillos propios de la comida campestre o familiar, donde se sirven platos con productos y preparaciones especiales, cuyo sentido está plenamente relacionado con la fiesta popular (Ortiz, 2008). La elaboración de los platillos se basaba en la disponibilidad local de productos, y la tradición en la elaboración de los mismos por parte de las familias se conserva de manera fiel.

El arraigo a estas costumbres fue evidente en los migrantes que llegaron a tierras nacionales durante la época colonial. Esa herencia, en el caso particular de Costa Rica, se evidencia en la gastronomía nacional y local, con la oferta de un menú bastante uniforme en el Valle Central, pero diferenciado según la disponibilidad local de alimentos, y el toque especial que las cocineras dieron a cada platillo por medio de la condimentación y la forma particular de presentación de las comidas.

Siendo la comida parte del patrimonio cultural intangible, durante el tiempo se ha presentado una selección de platillos que poco a poco se han reconocido como típicos en las fiestas nacionales. Estos platillos se destacan por las pocas diferencias



respecto a la forma de preparación. El menú incluye tamales, sopas, picadillos, platos a base de carnes, panadería y golosinas criollas.

A pesar de los cambios evidentes en la sociedad contemporánea respecto a prácticas culinarias antiguas, incluyendo el estilo de alimentación, el menú festivo tradicional se ha conservado en los pueblos meseteños, con pocas variantes respecto a la variedad de productos y formas de preparación. Las familias dedicadas a la conservación de las tradiciones culinarias, han procurado ser fieles a sus recetas, aunque la modernización y la industrialización han impactado en relación con las técnicas culinarias y ciertos ingredientes, principalmente aquellos utilizados como condimentos o saborizantes.

Durante el estudio se pudo observar que los pueblos más tradicionales tratan de resaltar en las fiestas un platillo en particular, el cual consideran diferente en relación con las comidas frecuentes en el resto del país.

Este posicionamiento a través de las comidas revitaliza el espacio festivo con una mayor participación de las personas que conocen la elaboración de dichos platillos, y la posibilidad de que

foráneos encuentren en este espacio nuevas formas de preparación tradicionales, de gran atractivo turístico, principalmente en lo referente a las ferias promocionales y culturales. Ejemplo de lo anterior es el posicionamiento de las comunidades alajuelenses con la tradición en la elaboración de dulces a base de toronja y chiverre, así como la producción de panes dulces, tortillas aliñadas, prestiños y productos lácteos. En el caso de Heredia, en algunos pueblos se pudo observar la elaboración de platillos a base de carnes, picadillos y repostería a base de trigo o maíz.

Particularmente, en el caso de Cartago resaltan los platillos tradicionales criollos, como picadillos con tubérculos, diversos tipos de verduras y hojas, sopas, tamales y arroz con leche, lo mismo que en San José. Así, por ejemplo, las fiestas organizadas en mayo en Tierra Blanca de Cartago promocionan en las redes sociales un platillo a base de los frijoles cubaces y “papas achotadas” como delicias del menú local; mientras que en las fiestas patronales en Turrialba centro se promocionan los tamales, el arroz con pollo, la sopa de mondongo, los chicharrones y el rice and beans. Por su parte, en la Feria del Tamal que se realiza en Aserrí, se promocionan dos elementos importantes característicos de este



pueblo tradicional: los tamales y la mascarada, en un contexto de celebración del Día de la Mascarada Tradicional para el mes de octubre, mientras que en Alajuelita el centro de atención es la chicha de maíz y el chinchiví.

En las fiestas tradicionales, cada pueblo desea conservar su identidad gastronómica por medio de la oferta de un menú diferenciado en unos cuantos platillos, fácilmente identificados por los consumidores. En aquellas comunidades donde la urbanización y la falta de organización han interferido en la participación para el desarrollo de las fiestas, la globalidad de las comidas ofertada por los concesionarios ha impactado en la homogenización de las comidas, los sabores y las formas de preparación, las cuales satisfacen a los consumidores, pero no necesariamente existe un sentimiento de identidad local y cultural con los alimentos ofertados en las fiestas populares.

A pesar de la presencia de los concesionarios, las parroquias se han encargado de mantener la tradición en el ámbito micro local, promoviendo entre los feligreses la necesidad de compartir platillos elaborados de forma casera, para lo cual las personas donan pequeñas cantidades de pan casero, gallo pinto,

sopas, empanadas, arepas y otros productos para su venta o distribución gratuita para compartir entre los grupos, en el marco de la celebración de las fiestas patronales. Esta práctica se mantiene durante el año por parte de las parroquias, mediante la venta de comidas los días sábado y domingo, como una forma de recaudación de dinero a cargo de los diferentes grupos parroquiales. El menú tradicional se matiza con la presencia de platillos más contemporáneos o foráneos como pueden ser tacos, hamburguesa, pizza, perros calientes y otras preparaciones.

## 1. El espacio de la cocina en el turno

La cocina de turno se define como el espacio principal de venta de comidas en el campo ferial o el turno, mismo que estuvo bajo el control de las Cofradías desde finales del siglo XVIII y durante el XIX. Posteriormente, fue asumido por las comisiones de fiestas, las cuales implementaron la práctica de vender los derechos de administración de la misma a concesionarios locales o foráneos.

La cocina se ubica en la mayoría de los casos en un lugar provisional, generalmente localizado cerca de la



institución organizadora. Algunas comunidades han construido instalaciones permanentes, contándose con amplias mesas, cocinas o fogones y un espacio de comedor.

En el caso del turno tradicional, generalmente la cocina se asocia a comidas típicas que son elaboradas por personas expertas de la misma región, quienes cuentan con un reconocimiento especial por sus habilidades culinarias. Se dispone de un menú típico en el cual sobresalen los platillos criollos desarrollados desde la época colonial en las fiestas cartaginesas, y que proliferaron en otros asentamientos del Valle Central.

Dichas comidas eran elaboradas en las haciendas y promovidas por familias españolas o criollas adineradas, las cuales acostumbraban hacer sus donaciones en especie a la parroquia. Usualmente los platillos elaborados conservaban la tradición en ingredientes y técnicas de preparación, mostrándose un matiz de sabores criollos, mediante la incorporación de productos locales. Las comidas y bebidas con sabor criollo se mantuvieron con el transcurrir del tiempo, y se posicionaron en un menú tradicional en las fiestas populares, el cual se conserva en la actualidad con pocas variantes.

Antiguamente, se identificaba en las comunidades de Cartago, Heredia y San José la denominación de la cocina del turno como “hotel”. El término viene del francés otel que significa el alojamiento temporal de huéspedes. Cabe señalar que los visitantes al turno se trasladaban desde comunidades distantes del centro del pueblo, y acostumbraban permanecer en las fiestas durante todos los días de la celebración, sea en calidad de trabajadores o fiesteros. Es por esta razón que se improvisaba siempre una posada en la Casa de la Cofradía, donde además se ofrecían comidas típicas, música y baile.

De las cocinas de los turnos resaltaban los amplios fogones de instalación temporal, muchos de ellos a base de piedras o ladrillo rojo, en los cuales se colocaban las grandes ollas de hierro o estañones para elaborar sopas, tamales y otros platillos propios del menú turnero. También destaca la disposición de utensilios diversos, como tablas de picar, pascones, platos, vasos, picheles, chorreadores o percoladores para preparar café, cafeteras, sartenes y otros implementos básicos para la preparación de los alimentos, los cuales eran prestados por las familias o adquiridos por la comisión organizadora de las fiestas para suplir la cocina.



Aunque en muchas cocinas de turno se mantiene la tradición de servir en vajilla de loza, vidrio o plástico, existe una tendencia creciente del uso de productos desechables, con lo cual se reduce el trabajo de lavado de utensilios, pero incrementa los costos y mayor producción de basura y contaminación.

Las labores de la cocina y la falta de equipos que facilitaran el trabajo en la antigüedad, obligaban a las colaboradoras a tener que desplazarse de sus casas a la parroquia o campo ferial, y trabajar hasta quince días antes, dado que era necesario pelar grandes cantidades de verduras, preparar los bizcochos y panes, elaborar la chicha de maíz para que tuviera el grado de fermentación óptimo, entre otras tareas fundamentales.

Decenas de gallinas era necesario matar y desplumar diariamente, como ingrediente principal de las sopas, el estofado y otros platillos típicos del menú turnero. Por su parte, los hombres encargados de las carnes, eran los responsables de matar y descuartizar las reses y cerdos que habían sido donados a la cocina parroquial, un trabajo de gran cuidado higiénico y conocimiento.

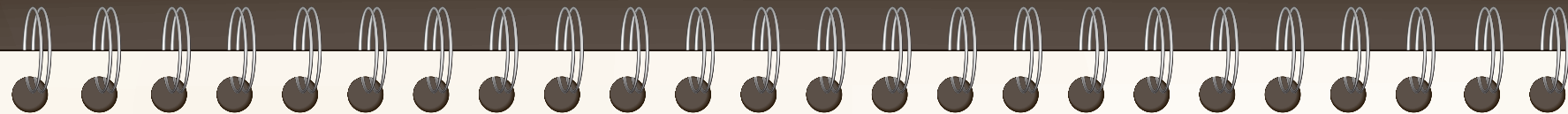
Todo lo anterior nos hace suponer que la “cocina del turno” era un espacio en el cual se requerían muchas personas para atender las múltiples tareas y con experiencia para procesar, almacenar y conservar grandes cantidades de comida durante varios días, aprovechando al máximo los recursos y reduciendo al mínimo las pérdidas.

Al respecto nos comentaba una entrevistada de Laguna de Zarcero:

*“Nosotros teníamos que preparar más de cincuenta botellas de rompopo, y con las claras hacíamos suspiros. También era necesario hacer los panes y bizcochos con anticipación, dado que era mejor encender el horno de barro en una sola tanda, y terminar de hornear todo lo que se podía para un día. Tratábamos de almacenar la comida en unos grandes barriles de madera para que se conservaran bien hasta la fiesta. De tal forma que el trabajo era sumamente pesado, pero lo hacíamos con mucho amor y por San Rafael, nuestro patrono”. (Z-06-2010)*

La leña antiguamente era uno de los elementos indispensables para los fogones de la cocina, razón por la cual se acostumbraba la donación de carretadas de leña. Esta tarea era asumida generalmente por





los varones, y podían iniciar la recolección de tucas leñosas desde un mes previo a la realización del turno. En los turnos actuales, los fogones de leña se conservan en muchos campos feriales, aún en aquellos donde las instalaciones son permanentes. Además, en muchos lugares se dispone de cocinas de gas para la cocción de los alimentos.

En este sentido resalta el valor que muchos consumidores, fieles a los turnos tradicionales, visitan la cocina para adquirir comidas cocidas en leña, dado que el sabor que impregna el humo de la leña y la cocción a fuego lento.

También, antiguamente se tenía la costumbre por parte de las familias de engordar gallinas, cerdos o escoger el mejor ternero para donarlo el Día del Santo Patrono. Se construía un corral en una esquina de la Parroquia, en donde se colocaban los animales para luego hacer una especie de subasta, y el dinero que se recogía era para los gastos de la cocina.

El espacio del turno, temporal o permanente, forma parte del conjunto de elementos simbólicos propios de la fiesta. Un turno sin cocina es impensable, y las personas esperan la oferta de ciertos platillos reconocidos durante las fiestas. Es por ello que las

personas responsables de la organización de la cocina tratan de conservar la tradición para poder atender las demandas de los comensales, quienes desde el primer día de apertura de la fiesta se acercan al campo ferial en la búsqueda de las comidas.

El espacio de la cocina y el comedor, por lo tanto, forman parte de la identidad de la fiesta. Adornados con papeles multicolores e identificados con grandes rótulos donde se anuncia el menú y los precios, las personas fácilmente identifican la cocina central en el campo ferial. La distribución del espacio y las condiciones de funcionamiento, reguladas por las autoridades sanitarias, hacen de este espacio un lugar más seguro y óptimo para la preparación y venta de comidas.

Indudablemente, existen diferencias marcadas respecto a las características de instalaciones y prácticas de almacenamiento y conservación de alimentos crudos y preparados, al comparar las fiestas de antaño con las actuales. Las reglamentaciones actuales y los avances tecnológicos y servicios públicos de agua potable y electricidad han permitido en mejores condiciones tanto para quienes trabajan en este espacio, como para los que se acercan a comprar los platillos durante los días de la fiesta.





Además, se observó que las parroquias que mantienen la tradición de realización de las fiestas anualmente, cuentan con un equipamiento básico, a diferencia de otras instituciones locales, las cuales generalmente piden prestados los locales y utensilios a la Iglesia para realizar sus propias fiestas.

Según el documento Tradiciones y Culturas Populares (2008), la comida en las fiestas populares sirvió tanto para experimentar la otredad, como para que las personas se auto percibieran como parte de una colectividad. El lenguaje de la comida tiene su lógica, siendo de orden cultural y contingente y no biológica y esencial. La cocina nutre el cuerpo social y no sólo mantiene físicamente a la gente; su aparición en las fiestas está, en consecuencia, relacionada con todos los demás elementos que en ellas intervienen, a los que explica y que, a su vez, la explican a ella.

## 2. La jefa de cocina: un liderazgo reconocido

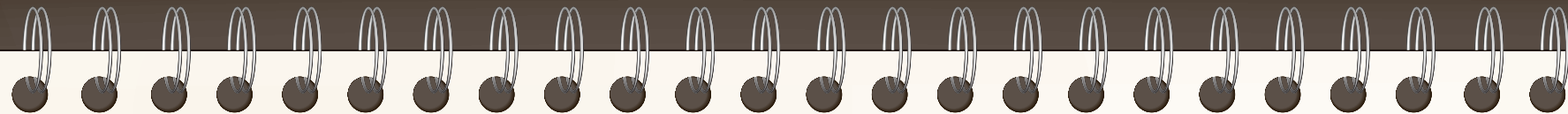
*Para aquella mujer cuyo mundo es la cocina, puede ser allí que en mayor o menor medida se forme su sentido del ser.*

*Marjorie Ross, 2007*

La cocina de los turnos siempre por tradición ha sido de dominio femenino, con pocas excepciones. Generalmente un grupo de mujeres, lideradas por una experimentada cocinera, dedican muchas horas de trabajo diariamente con la finalidad de cumplir con el menú establecido durante el tiempo que dure la fiesta.

Las mujeres concentran más su trabajo en la preparación y la venta de comidas, mientras que los varones se dedican a labores auxiliares, pero también claves en la cocina, que se caracterizan por mayor esfuerzo físico. La instalación y mantenimiento de los fogones, compras de productos, consecución y preparación de la leña o gas, colaboración con el transporte de artículos pesados, cuidado de productos que requieren varias horas de cocción y lavado de ollas figuran entre las principales tareas delegadas a los varones.





El grupo de ayudantes de la cocina trabajan bajo el mando de la jefa de la cocina, iniciando su labor desde horas tempranas del día. Quien asume el liderazgo de la cocina de un turno tiene una trayectoria que es reconocida por la entidad organizadora y por la comunidad, dado que administrar una cocina de turno requiere de conocimiento, habilidades culinarias, capacidad para coordinar con múltiples personas y resistencia para trabajar bajo presión. Estas personas dedican horas intensas de trabajo en un ambiente sumamente agotador.

En la cocina de un turno convergen muchas personas que llegan para trabajar de forma voluntaria, por lo que es necesario el establecimiento de un rol de trabajo y la organización por grupos para cubrir una jornada cercana a las quince horas diarias.

El puesto de jefa de cocina en un turno se gana por conocimiento y habilidad, y en muchas ocasiones es heredado de sus familiares antepasadas, y se pretende suceder el puesto a las generaciones jóvenes. Las mujeres, pertenecientes a familias dedicadas a estas labores en la cocina parroquial, son introducidas desde edades muy tempranas para que aprendan bien el oficio.

Además, es frecuente que si en una misma comunidad o pueblo se celebran varios turnos durante el año organizados por diferentes entidades, las mismas personas reconocidas en la localidad sean buscadas para que brinden su aporte especializado en la cocina. Una informante de Santa Rosa de Las Brisas de Zarco respecto a su experiencia como cocinera del pueblo en la década de los cincuenta, indicaba lo siguiente:

*“allá por los años cuarenta, mamá nos levantaba en horas de la madrugada para que nos fuéramos con ella a Santa Rosa. Yo tenía 14 años y ya había aprendido gran parte de las cosas en una cocina de turno. Alistaba tortillas, picadillo de arracache; las medias de rompopo, suspiros y pan casero se guardaban en barriles de madera. Ollas repletas de comida se mantenían en un gran fogón que se instalaba cerca del rancho donde se vendían las comidas y no se paraba de trabajar por varios días. Volvíamos a la casa, hasta dejar todos los trastes bien lavados y guardados para usarlos hasta la próxima fiesta” (Z-05-2003).*

La coordinación de la cocina de un turno es complicada, dado que se trabaja en cocinas instaladas de forma provisional, existe alta concentración de calor en el área, y el trabajo manual es intenso ante



la falta de equipos como el pelado y picado de alimentos. Además, los altos volúmenes de comida que deben prepararse para la atención del comedor requiere de las personas el conocimiento respecto a manejo de cantidades y manipulación higiénica de los alimentos, con el fin de conservar las propiedades sensoriales de las comidas y evitar intoxicaciones alimentarias.

Dado que un porcentaje de productos preparados son donados a la cocina del turno, las personas encargadas de la administración de este espacio tienen que manejar con sabiduría la organización del menú para no presentar una sobreproducción de ciertos platillos o faltantes de comida. Los volúmenes de alimentos preparados y la variedad del menú puede cambiar según los días de la semana, siendo más variado y abundante los fines de semana o en celebraciones especiales, cuando hay mayor afluencia de público.

Las personas encargadas de la cocina generalmente superan los 40 años de edad, y muestran gran cariño y afinidad por la preparación de comidas tradicionales. Su trabajo inicia meses antes con la tarea de integración de los grupos que atenderán las diferentes actividades en la cocina y la búsqueda de donaciones, al menos

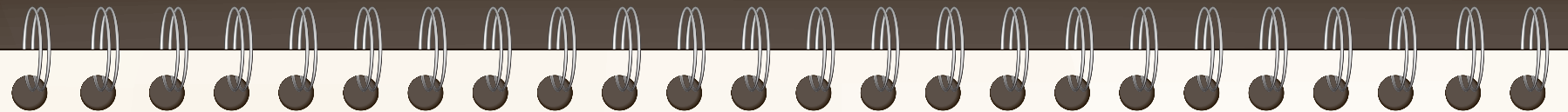
para arrancar el primer fin de semana programado para las fiestas.

Al comparar las formas de organización de antaño respecto a la actualidad, las personas indican que las principales diferencias radican en las facilidades tecnológicas para las labores preliminares de picado de alimentos, así como la existencia de artefactos eléctricos para la elaboración del café, arroz y frituras. Por su parte, manifiestan que aunque las regulaciones sanitarias representan mejores condiciones higiénicas en la preparación y conservación de los alimentos, existe resistencia en dedicar tiempo para capacitarse y adquirir el carné de manipulación de alimentos, requisito indispensable para incorporarse al equipo de cocina, con lo cual el número de personas es relativamente bajo, según las tareas que hay que enfrentar durante todos los días de las fiestas.

### **3. La organización en la cocina del turno**

La organización de las personas dedicadas a la atención de la cocina en un turno comienza desde el momento mismo en que se inicia con la coordinación de las fiestas.





Las personas responsables de este espacio, en la mayoría de los casos, muestran un gran compromiso con este tipo de labores, y desde muy temprano contactan a las personas que puedan colaborar en las diferentes actividades. De la misma forma, se dan a la tarea de buscar el patrocinio para la donación de los productos básicos requeridos para abrir la cocina el primer día con la oferta de tamales, café o aguadulce.

Una de las principales tareas de quien lidera la cocina del turno es lograr una amplia participación de personas voluntarias para asumir las tareas de instalación de la cocina y preparación preliminar de los alimentos, como lavado, pelado y picado de los productos.

Un grupo selecto es el encargado de la preparación final de los platillos, siguiendo las indicaciones de la jefa de cocina; mientras que otro grupo de personas tradicionalmente se dedica al lavado de ollas y demás utensilios, así como a la atención del comedor y venta de alimentos. Dado lo anterior, se evidencia una diferenciación en las tareas y la participación en las mismas dependerá del grado de experiencia y decisión que tome la persona que lidera la cocina. Las personas encargadas de cocinar los alimentos son las que tienen mayor rango en la cocina, puesto ganado por experiencia y confianza mostrada por quien lidera

el grupo.

Se estima que para la atención de una cocina de un turno se requiere como mínimo entre 10 y 60 personas, según el tamaño de la cocina, la complejidad del menú ofertado y el número de días que se mantendrá abierta la cocina.

La elaboración de un rol de participación que cubra todos los días del turno es compleja, para lo cual se requiere conocimiento y disposición para el trabajo en equipo. El total de personas que están dispuestas a trabajar en la cocina deben distribuirse en las labores de preparación, cocción, servicio y atención del comedor, y es necesario invitar a un número considerable de personas para atender la cocina y comedor durante todos los días de fiesta.

Dado que el trabajo es voluntario, muchas veces la persona encargada de la cocina se enfrenta a la situación de la variación en los horarios, según la disponibilidad de tiempo de los individuos colaboradores.

Por otro lado, es necesario considerar en el reclutamiento las características idóneas de las personas, y el cumplimiento de requisitos sanitarios respecto a portación del carné de manipulación de

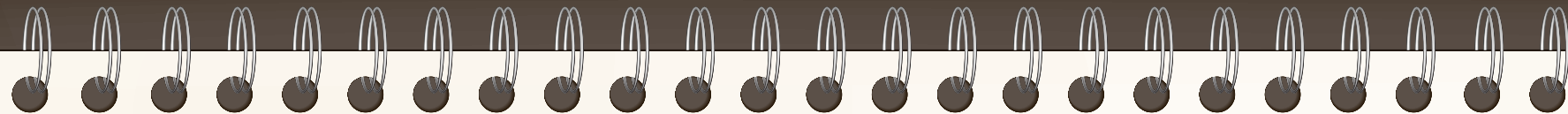


*Las cocinas de turno con sus enormes fogones pululaban por todos los pueblos de San Carlos, y así en otras partes del país.*

*Ni el fuego ni el trabajo duro detenía a estas mujeres, que sin acceso al estudio ni a un buen sistema de salud, luchaban por obtener una vida mejor para sus hijos y nietos.*

*Publicado en redes sociales por la periodista Angela Ulibarri Pernús, 27 de abril 2013.*





alimentos y presentación personal. Igualmente se toma en consideración la afinidad que presenten los individuos a determinadas labores, disponibilidad horaria según el rol establecido en la cocina, trato amable con las personas, entre otros aspectos básicos.

De todos los requisitos anteriores, es el carné de manipulación de alimentos el que representa mayores problemas respecto a la selección de las personas. Según muchos organizadores de fiestas, la exigencia de portación de este documento hace que muchas señoras que colaboraban en las fiestas, pero que no se dedican a la cocina de forma lucrativa, no disponen del carné y tampoco tienen el tiempo o las facilidades para asistir a la capacitación, por lo que optan por no continuar colaborando en la parroquia u organización de forma directa en la cocina. En este caso, prefieren llevar productos preparados para la venta en el comedor; sin embargo, su experiencia y “buena cuchara” hace que su presencia sea idónea en la cocina durante los días de fiesta.

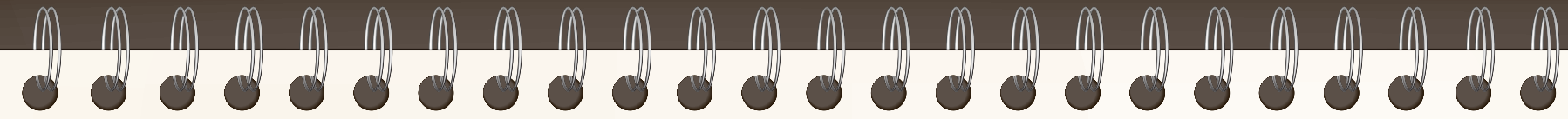
Ante la situación anterior, se han tomado medidas por parte de las comisiones organizadoras y parroquias para reclutar a las personas, y lograr que se capaciten y reciban el carné de manipulación de alimentos. Así, por ejemplo, en la parroquia de Coronado se coordina

con el Instituto Nacional de Aprendizaje y se capacita a las personas que desean colaborar en la cocina del turno parroquial, facilitando las instalaciones y materiales requeridos, y motivando a las personas para que dispongan del tiempo necesario y reconozcan que la portación del carné es un beneficio más que un requisito.

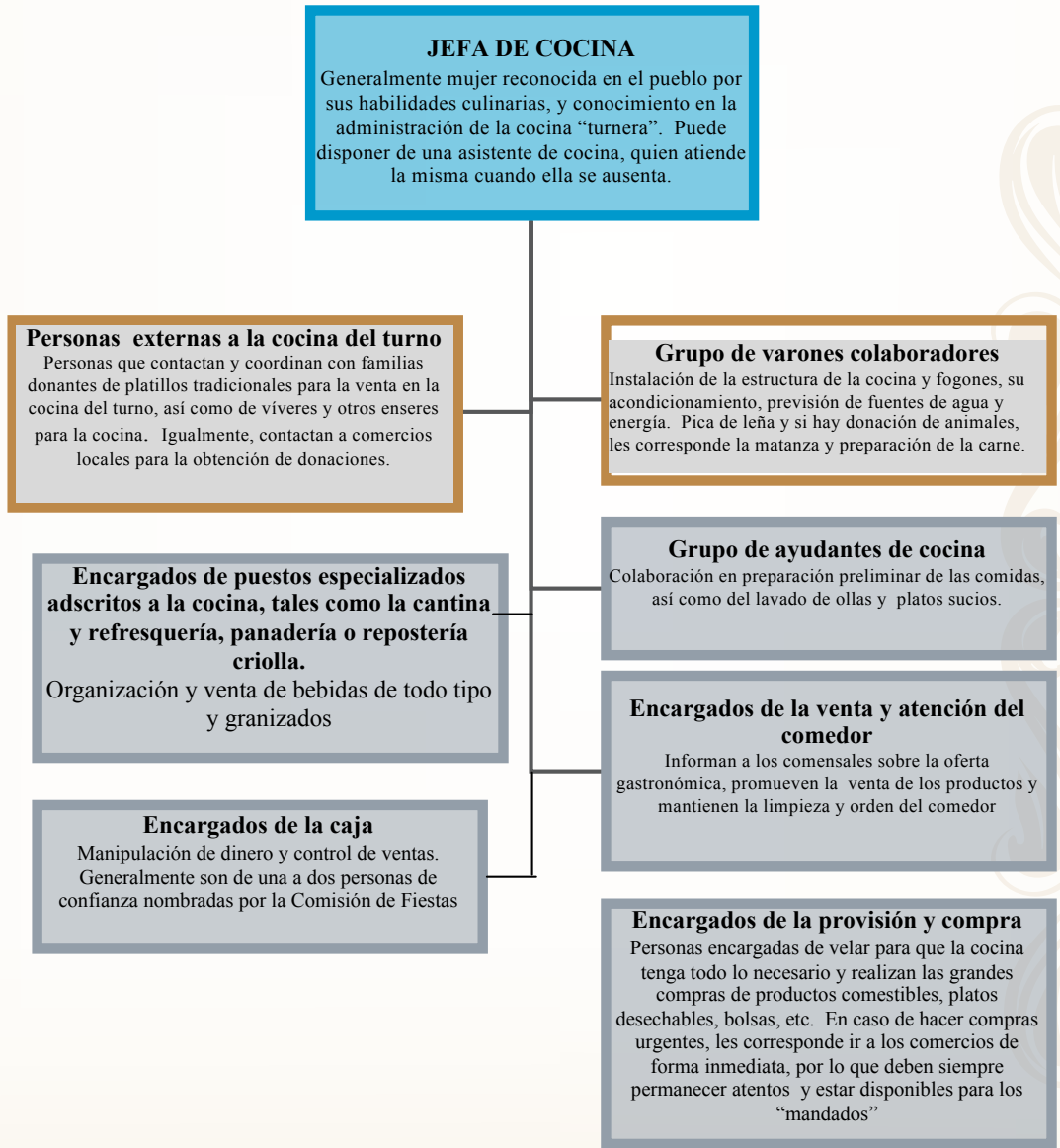
Si se toma en cuenta los grupos de personas colaboradoras en los turnos, se identifican entre los principales: el grupo de las cocineras encargadas de la preparación preliminar y la cocción final de las comidas, y el grupo de personas responsables de coordinar con las familias que donan comidas preparadas a la cocina para su venta. También figura el grupo encargado de la venta de las comidas y la atención del comedor, así como para la atención de pequeños puestos adscritos a la cocina dedicados a la venta de bebidas o productos tales como postres, panadería o repostería.

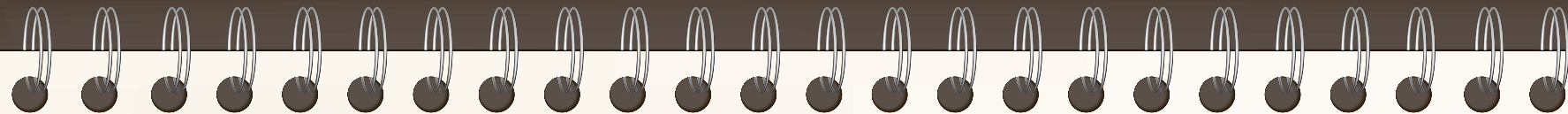
Para ilustrar de una mejor manera la forma de organización compleja sucedida en las cocinas de los turnos, en la siguiente figura se presenta de manera general los principales grupos participantes y la distribución jerárquica del trabajo en una cocina de turno:





Esquema 1.  
Distribución jerárquica de tareas  
en una cocina de turno





Además de los grupos encargados de la administración de la cocina, figuran las personas de la localidad (no chinameros) que asumen el trabajo de venta de comidas por concesión de derechos. En este caso, el trabajo desarrollado por las personas concesionarias rescata el mismo espíritu de organización de la cocina tradicional, dado que la comisión de fiestas vende el derecho de administración y venta de comidas por un monto específico, y los encargados asumen la tarea no como trabajo voluntario, sino como un negocio familiar.

En este caso, las personas no reciben el apoyo de los individuos que usualmente se acercan a colaborar voluntariamente a preparar o vender las comidas, ni tampoco llegan las donaciones de productos o comidas preparadas por parte de las familias de la comunidad.

La diferencia entre un concesionario de la misma comunidad y una persona externa a la localidad se centra principalmente en la forma de organización y el menú ofertado. Por su parte, el menú que tradicionalmente se desarrolla en las fiestas, y la posibilidad de que las familias donen alimentos preparados, hacen que la planificación de las comidas se facilite de cierta manera. Es importante señalar que debe existir creatividad para la organización de la oferta

gastronómica, puesto que en las fiestas patronales es costumbre recibir un alto volumen de donaciones de alimentos crudos y preparados que deben manejarse y utilizarse de la mejor manera posible.

La práctica de donación de productos para la cocina es común desde las fiestas que se organizaban durante el siglo XIX. Sin embargo, existen cambios importantes en lo referente a la presentación de los alimentos donados, y las facilidades en la cocina para la preparación de las comidas. Antiguamente, era indispensable contar con un varón carnicero especializado en la matanza y destace de ganado vacuno y cerdos; en la actualidad es común la compra o donación de la carne lista para cocinar, con lo cual este tipo de tareas se ahorran en la mayoría de los casos. También, los animales donados son presentados en las subastas directamente, y no destinados a suplir las necesidades de la cocina.

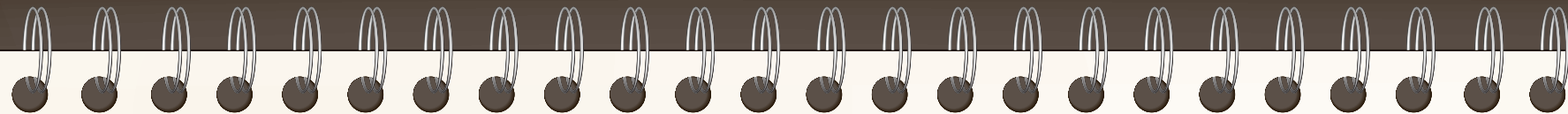
En la antigüedad, era usual que las familias donaran pollitos de engorde, los cuales se mantenían en una granja provisional hasta la fiesta, y era necesario que alguien se dedicara a la crianza de los animales. Se donaban gallinas adultas, por lo que era indispensable que las cocineras supieran matar los animales, y preparar la carne para la elaboración de los diferentes platillos. Además, era necesario mantener un corral



*Esperamos a todas aquellas personas que nos quieran ayudar con la limpieza de hojas y la elaboración de los tamales los días lunes 13 y martes 14 de mayo. Dios les pague su generosidad y su tiempo.*

*Fiestas en honor a San Isidro Labrador,  
Parroquia San Rafael Arcángel,  
Cartago 2013*





cerca de la cocina del turno para mantener a las aves en cautiverio e irlas sacrificando, según las necesidades que se presentaran en la cocina.

Dada la alta población de aves disponible, lo que se hacía era destinar una parte para la cocina y otra como premios en las rifas o juegos de azar en las fiestas. En la actualidad, la tenencia de gallinas y pollos en espacios reducidos o zonas urbanas es prácticamente nula, por lo que la carne de aves se adquiere en los comercios en porciones y lista para su uso culinario.

Por su parte, en zonas rurales, la costumbre es el remate de los animales, tal como sucedió con la donación de pollitos de engorde que fueron rematados en las fiestas de San Isidro Labrador celebradas en Santa Bárbara de Heredia en mayo del 2013.

Por otro lado, las labores manuales de pelado y troceado de los productos se mantienen, dado que son pocas las cocinas que disponen de electrodomésticos que faciliten estas tareas, aunque los utensilios disponibles en la actualidad facilitan la labor en comparación con las tareas realizadas décadas atrás.

En esta distribución de tareas, se presentan diferencias según género y experiencia: las mujeres se dedican

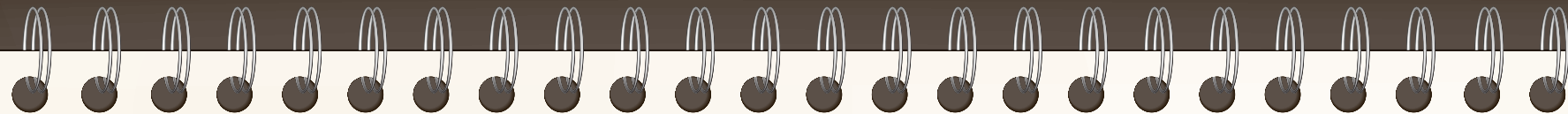
más a las labores de preparación preliminar y cocción de las comidas, dada su experiencia culinaria en la elaboración de los alimentos, el cálculo de ingredientes, la aplicación de las técnicas culinarias más apropiadas o la determinación de los tiempos de cocción requeridos para la obtención de resultados satisfactorios en los platillos. Los varones, generalmente, contribuyen más en labores que requieren fuerza física y trabajo manual pesado, tales como la manipulación de ollas con grandes volúmenes de comida, la limpieza de las hojas para la envoltura de los tamales, la consecución de la leña para cocinar, la cocción y molienda de maíz, entre otros procedimientos. Asimismo, es mayor la presencia de varones en la atención y limpieza del comedor, la vigilancia de la caja donde se recauda el dinero producto de la venta de comidas, y en el lavado de ollas y platos.

Anteriormente, la cocina del turno también mantenía relación estrecha con otros dos puestos comunes en los turnos: la cantina y la refresquería. Ambos puestos eran atendidos casi de forma exclusiva por varones. En la actualidad es en pocos los espacios festivos en donde se mantiene esta diferenciación.

La cantina, administrada por la comisión de fiestas, representaba uno de los locales que más generaba







ganancias en el turno. Antiguamente era usual la venta de tragos de licor barato y chicha de maíz; mientras que en las refresquerías se ofrecía todo tipo de bebidas naturales, entre ellas fresco de frutas, de sirope rojo, mozote, chan, crema, horchata y resbaladera; además se vendían helados de sorbetera y copos o granizados. Actualmente, la mayor venta de bebidas alcohólicas la constituye la cerveza, y se ofrece en bares dados en concesión e instalados de manera provisional en las fiestas, así como en los puestos de comidas. Por otro lado, en muy pocos turnos tradicionales se mantiene la tradición de venta de bebidas artesanales, frescos naturales y granizados.

La cocina puede organizarse como un espacio único, donde se realizan todas las tareas relacionadas con la preparación de comidas y la venta de las mismas. También, puede darse el caso de que la cocina central no necesariamente esté instalada en el campo ferial. En este caso, la cocina central se caracteriza por la disposición de instalaciones permanentes que se han construido en un barrio cercano al centro parroquial, donde se dispone de grandes fogones, y un área apropiada para el almacenamiento, preparación y conservación de los alimentos. Se dispone también de equipos de refrigeración, licuadoras, procesadores de

alimentos y molinos artesanales, asimismo grandes mesas de trabajo y utensilios variados. También cuentan con muebles para el almacenamiento de granos, latería y otros productos.

En las cocinas permanentes que están fuera del campo ferial, el grupo de personas colaboradoras en labores de preparación preliminar o elaboración de platillos clásicos del menú turnero procesan y cocinan los alimentos. Una vez preparadas las comidas, se almacenan de forma correcta en los muebles o equipos de refrigeración y, en el momento indicado, son trasladadas al campo ferial para su venta a un local que ha sido construido de forma temporal, y que dispone de facilidades de fuentes agua y energía, así como condiciones para mantener los productos en las temperaturas adecuadas y utensilios para el servicio, pero donde no es posible cocinar en grandes cantidades.

De igual manera, las parroquias o asociaciones de desarrollo comunal cuentan con salones acondicionados para la atención de las fiestas programadas anualmente y, al igual que las cocinas descritas anteriormente, estos espacios cuentan con las facilidades mínimas para la preparación, el almacenamiento y la venta de alimentos en gran escala.



Generalmente, las instalaciones agrupan la cocina y el comedor.

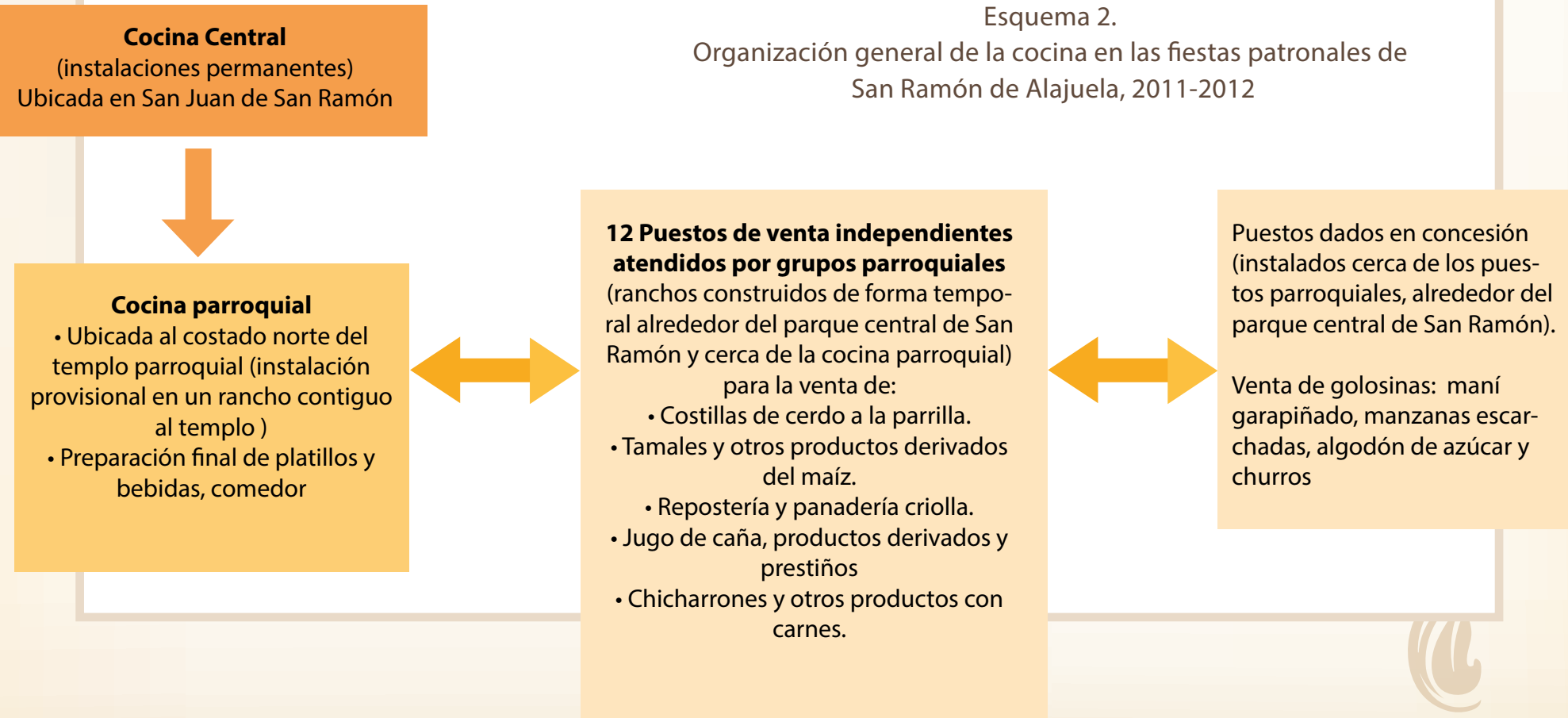
Tanto los salones comunales, parroquiales o instalaciones tipo aulas utilizadas para la instalación de bodegas o cocinas provisionales durante las fiestas, facilitan la administración de la cocina, y se mantienen mejores controles sanitarios, así como las condiciones mínimas para la preparación de las comidas. No obstante, al entrevistar a personas que asisten a la cocina de turno, independientemente del tipo de infraestructura disponible, se pudo determinar que las mismas al visitar un campo ferial, no hacen tanta diferenciación como comensales respecto a las comodidades que puede encontrar en un lugar con instalaciones permanentes o temporales. Igualmente, los comensales disfrutaban si se encuentran en una mesa larga con bancas construidas provisionalmente para efectos de la fiesta, con el fin de degustar un tamal, o en la comodidad de un comedor ubicado en un salón comunal.

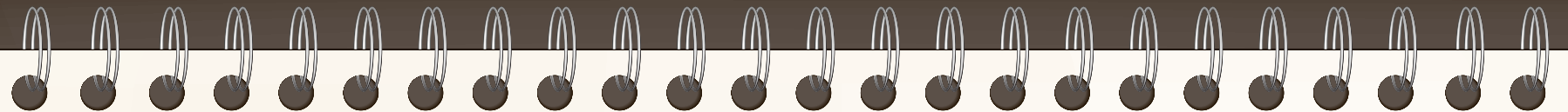
Las diferencias en la instalación de la cocina “turnera” y la organización dependen en gran medida de los recursos de la institución líder, las capacidades de las personas que integran la comisión de fiestas para la gestión y movilización de recursos, y la permanencia de las fiestas en las comunidades.

Aquellos lugares que por tradición han mantenido la celebración de las fiestas durante décadas, tienen infraestructura más permanente para la realización de este tipo de eventos; mientras que comunidades con escasos recursos o que no siempre logran organizarse para celebrar los turnos anualmente, sus instalaciones son temporales y ofrecen menores facilidades para quienes se dedican al trabajo en la cocina durante los días de celebración.

En cuanto a la organización logística de provisión de alimentos en la cocina del turno, tomando como referencia las fiestas patronales de San Ramón de Alajuela en el 2011-2012, como uno de los espacios más complejos observados durante el estudio, se presenta el siguiente esquema:








De acuerdo con el esquema anterior, se podría concluir que la complejidad de atención de los puestos de comida en las fiestas de San Ramón de Alajuela es alta, dada la variedad en la oferta y el número de personas que se requiere para la atención de los puestos. Las labores en la cocina central inician con anticipación a la apertura de la cocina temporal del campo ferial. Cada uno de los puestos cuenta con una persona coordinadora y un grupo de colaboradores que tienen un rol de horario establecido para la atención del servicio durante todos los días de la fiesta.

Se pudo identificar una comunicación estrecha entre los puestos, así como una identidad de las personas con el puesto en el que están colaborando, lo cual es un factor positivo para el desarrollo de las actividades. En el caso de las fiestas ramonenses, cada puesto es atendido por una comunidad filial a la parroquia, y dado que ofrecen productos diferenciados propios de las localidades, hace que tanto las personas que atienden como quienes los visitan para la compra de alimentos encuentren un ambiente familiar y diferente.

La participación de los grupos pastorales o pertenecientes a organizaciones locales es más común en turnos desarrollados por las parroquias, donde los

grupos y las filiales de la parroquia, que por lo general son numerosos, colaboran de varias maneras en la atención de la cocina del turno, tal es el caso en las fiestas patronales de San Ramón de Alajuela. En este pueblo, son las comunidades y los grupos pastorales los que asumen los puestos de venta de comidas en las fiestas patronales. Para ello, siguen un criterio de identidad comunitaria con un producto o alimento en particular, y se agrupan por sectores, los cuales son identificados con rótulos colocados en los ranchos o puestos de venta distribuidos en los alrededores del parque. Los grupos se organizan a nivel interno para la apertura del puesto de comidas y el menú ofertado, manteniendo una comunicación estrecha con la Comisión General de Fiestas.

Cerca de doce puestos son atendidos en las fiestas “moncheñas”, con una oferta gastronómica sumamente variada, y el mantenimiento de una cocina “turnera” que funciona de manera independiente a los puestos ubicados en la periferia del parque. Según la información proporcionada por encargados de los puestos de venta de comidas, generalmente se presenta una distribución de horarios y turnos entre seis a ocho horas, donde trabajan de 6 a 15 personas, iniciando las labores a las 6:00 am y culminando entre las 8:00 y 10:00 pm.





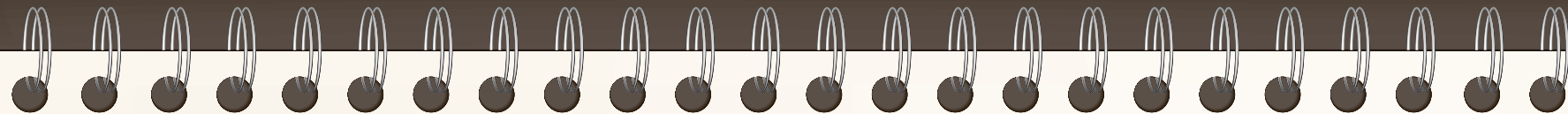
*Se necesitan hojas de bijagua para los tamales de las fiestas patronales. A las personas que puedan donar, comunicarse a la oficina parroquial.*

*Todas las personas interesadas y que deseen donar un cerdo para las fiestas patronales, comunicarse a la oficina parroquial.*

*¡Agradecemos su colaboración!*

*Fiestas de San Isidro Labrador, 2013. Parroquia de Pacayas*





En los puestos de comidas de las fiestas patronales de San Ramón de Alajuela, las comunidades y grupos pastorales venden diversos productos tradicionales entre los que destacan el jugo de caña y derivados de la caña, dulces y conservas, prestiños, helados de sorbetera, tamales, chorreadas, costillas de cerdo asadas y otras carnes cocidas en carbón, entre otros platillos.

Por su parte, en la cocina central se ofrecen comidas más elaboradas, siendo las más comunes el estofado, picadillo de arracache, lengua y carne de res en salsa o arroz con pollo, entre otros platillos tradicionales. Estas comidas son preparadas tanto en la cocina provisional ubicada en el campo ferial, como en las instalaciones construidas de manera permanente en San Juan. Ello implica que las personas colaboradoras en la cocina trabajan en dos puntos estratégicos para cubrir las demandas de preparación de comidas.

En el caso de Zarcero, Palmira de Zarcero, Turrialba, Acosta, Alajuelita y otros lugares, la cocina parroquial es el centro único de operaciones de la cocina. En este lugar, se preparan prácticamente la mayoría de platillos tradicionales vendidos en la fiesta, con lo cual se requiere una amplia participación de vecinos en la elaboración colectiva de productos, entre ellos los tamales.

Por otro lado, es importante mencionar que la cocina central es el punto estratégico en el cual convergen varios elementos importantes. Lo primero en destacar es que este espacio está entre los primeros buscados por las personas que llegan a la fiesta con la intención de comprar platillos propios del turno; además, es el centro de operaciones donde se coordinan todas las labores y se venden las comidas, tanto para llevar como para consumir en el comedor.

A la cocina central llegan las donaciones de alimentos crudos que por tradición los parroquianos y miembros del comercio local realizan con ocasión de las fiestas patronales. De la misma forma, las personas llevan los platillos que, por tradición, decenas de familias elaboran cada año como una forma de colaboración con la parroquia, y son vendidos en la cocina.

La organización tradicional de las fiestas, donde los miembros de la comunidad se apropian de todos o de la mayoría de espacios de promoción y venta de productos alimenticios en una fiesta, contrasta con la oferta gastronómica por concesionarios externos a las comunidades (conocidos popularmente como “chimameros”).



La figura del “chinamero” nace en un contexto donde la participación comunitaria se ve reducida y la comisión de fiestas se ve en la urgencia de vender los derechos de comercialización de las comidas, elemento esencial en las fiestas, a personas que no tienen un vínculo con la comunidad y se dedican a esta actividad comercial.

Puede darse el caso de que el “chimamero” oferte alimentos considerados como tradicionales; sin embargo, en el caso de Costa Rica, se ha establecido un menú estándar que es común encontrar en todos los espacios donde son contratados. Dado que son personas dedicadas a estas actividades, cuentan con los requisitos obligatorios establecidos por ley para la atención de puestos de venta de comidas, y tienen una amplia experiencia respecto a cálculo de ingredientes y organización para la preparación y venta de productos.

#### 4. Las comidas y bebidas del turno.

*El alimento cumple con la función social de revitalizar los lazos sociales establecidos en un grupo y demarca el territorio real o imaginario que este ocupa frente a otros (Vega, 2006:224).*

Las comidas y bebidas ofertadas en los turnos son consideradas como típicas para este espacio, presentes muchas de ellas en los menús de fiesta familiares, y que tienen su origen de la fusión de alimentos y técnicas de cocción propios de la cocina prehispánica y española que surgieron durante la Colonia, y que luego se enriquecieron con los aportes culturales.

En las fiestas patronales, un grupo de comidas selectas comenzaron a posicionarse como típicas en este tipo de actividades durante el siglo XIX, y aún se mantienen el menú de las fiestas meseteñas. La comida está compuesta por platillos significativos resultantes de la cocina mestiza y que, además, es popular porque es conocida por la mayoría, y se considera como muy propia y tradicional de las fiestas.

Platillos considerados propios de los turnos tradicionales, que fueron identificados en los menús de los turnos visitados para efectos de la realización del



presente estudio, son los siguientes: Sopa de mondongo, sopa de gallina, olla de carne, estofado, frito, pozol, tamal de cerdo, arroz con leche, cajetas, fresco de frutas, café, aguadulce, chorreadas, elotes asados o hervidos con mantequilla, tamal asado, tortillas aliñadas, empanadas, picadillos de arracache, chicasquil y papa, lomo relleno, lengua en salsa, carne de res en salsa, bizcocho, arroz con leche, rompopo, cajetas y pan dulce casero.

En el caso de comunidades agrícolas y ferias promocionales, es común la venta de productos crudos, como hortalizas, frutas y granos, así como productos procesados y platillos innovadores a base el alimento promovido.

Las comidas tradicionales no son preparadas de manera comercial por los llamados “chinameros”, sino que son producto del conocimiento y reconocimiento popular de las habilidades culinarias de personas locales, quienes reviven la tradición cada vez que preparan un platillo y lo venden a sus comensales. Sin embargo, los elotes hervidos o asados con mantequilla y las chorreadas –productos considerados como tradicionales- figuran en el menú de los puestos de venta de comidas de los chinameros.

El menú en los turnos tradicionales muestra pequeñas variantes a lo largo del tiempo en las comunidades del Valle Central estudiadas, y algunas comunidades hacen un esfuerzo de posicionarse, diferenciando su menú con alimentos producidos localmente. En las ferias agroecoturísticas se incorporan elementos propios de un turno, se promueven comidas tradicionales o inclusive innovadoras con los productos de la zona, y se incentivan concursos y actividades complementarias para el fomento de la comensalidad promocional, y el fortalecimiento del turismo rural comunitario.

Los platillos considerados como “innovadores” no forman parte de las tradiciones culinarias locales, sino resultantes de la invención de experimentadas cocineras, quienes buscan nuevos platillos y formas de utilización del alimento promocionado.

Para muchas de las personas entrevistadas, el menú tiene una relación directa con la identidad que tienen los pueblos, y la tradición que siguen las encargadas de la cocina quienes, por lo general, heredan las recetas y las técnicas culinarias, y participan activamente en la definición de la oferta gastronómica.



Es común que la fama entre las cocineras haga que más de una persona vaya a comprar sus productos, dado que se conoce de la buena cuchara de su hacedora, y eso enriquece la identidad que muestran los visitantes a la fiesta con la cocina, que de por sí es un sitio altamente concurrido durante los días de fiesta.

Los chinameros se identifican con una comida estándar, donde no pueden faltar el arroz cantonés criollo, el chop suey y el arroz con pollo, el que se combina con platillos más tradicionales, como las chorreadas. En los chinamos se evidencia un mestizaje de la alimentación, con la oferta de comidas mexicanas, nicaragüenses, salvadoreñas y colombianas y la adaptación de las recetas al paladar tico, producto de la atención de este tipo de negocios por migrantes o con la intención de innovar la oferta con platillos como nacatamales, nachos, burritos, tacos, pupusas y otros productos típicos de esos países.

También se encontró que, en algunos casos, la cocina principal es dada en concesión a personas foráneas del pueblo, razón por la cual la oferta gastronómica tiende a semejarse más a las comidas ofertadas en los chinamos. Esta situación fue observada en la cocina de los festejos cívicos celebrados en Puriscal en mayo del 2012.

En algunos casos, a pesar de que la comisión de fiestas vende los derechos de instalación de chinamos para la venta de comidas, se observó que mantienen la tradición de venta de algunos platillos preparados por las familias en un rancho destinado para tal final. Esta práctica es propia de turnos parroquiales, donde a pesar de que no se dispone de cocina “turnera”, los fines de semana se venden los productos donados, entre ellos: tamales, pan casero, arroz con leche, chorreadas o cualquier otro platillo que las familias llevan para la venta.

Es importante rescatar que coincidentemente, las personas mayores hacen una diferenciación entre la forma de organización y oferta gastronómica antes y después de la década de los setenta. En el siguiente cuadro se presenta un resumen del tipo de comidas ofertadas en un turno, clasificadas según tipo de preparación y temporalidad.





Cuadro 5.

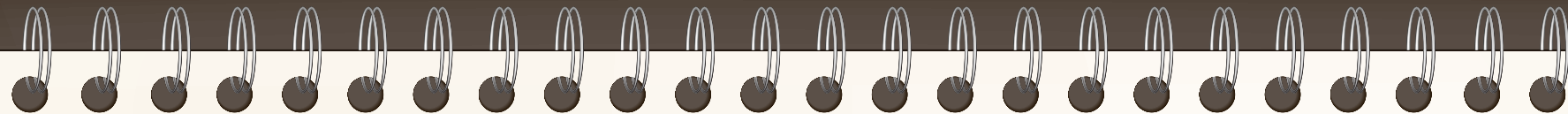
Oferta de comidas y bebidas en los turnos del Valle Central de Costa Rica, según tipo de alimentos y época de celebración.  
San José, 2012

Tipo de preparaciones	Antiguas	Contemporáneas
<b>Dulcería y golosinas</b>	Alborotos, churros, buñuelos, melcochas de dulce, alfeñiques, melcochas de coco o maní, cajetas de leche y cidra, pan de rosa, gofios, arroz con leche, torta de arroz, prestiños, miel de toronja, miel de ayote, turrone, jaleas de guayaba y membrillo, higos en almíbar o azucarados, algodón de azúcar, maní garapiñado o salado envuelto en cartuchos de papel, confitillo de fiesta (bolitas de azúcar rellenas con maní y envueltas en papel celofán).	Arroz con leche, tortas de arroz, cajetas, prestiños (en algunas zonas), algodón de azúcar, palomitas de maíz, maní garapiñado en bolsas plásticas, galleta suiza, manzanas escarchadas solas, con maní o rociadas de chocolate.
<b>Platillos a base de maíz</b>	Tamales de cerdo caseros, pozol, tamal asado, chorreadas, queque de elote, bizcocho, tortillas con queso,	Tamales de cerdo preparados por las cocineras del lugar o por fábricas tamaleras, pozol, tamal asado, chorreadas, elotes con mantequilla (no era común la oferta anteriormente, porque era una comida diaria de las familias que cultivaban el maíz).
<b>Sopas</b>	Sopa de gallina, sopa de mondongo, sopa de albóndigas	Olla de carne, sopa de gallina, sopa de mondongo, sopa de albóndigas
<b>Platos a base de carnes</b>	Carne de res en salsa de tomate, lengua en salsa de tomate, lomo relleno, gallina rellena (gallina enjarrada), gallina frita (gallina achiotada) estofado, frito.	Carne de res en salsa de tomate, lengua en salsa de tomate, lomo relleno, chicharrones, frito, pollo frito con achiote.
<b>Picadillos</b>	Arracache, papa, chayote, hojas de chicasquil y hojas de zorrillo.	Arracache, papa, chayote, chicasquil (Puriscal, Barbacoas, Acosta)
<b>Repostería</b>	Pan dulce (pan casero), borrachos, gatos, enlustrados, acemitas, tártaras, hojaldres, rosquetes, cachos rellenos con crema pastelera, torta de arroz (torta de novios)	Pan dulce y salado, queques con lustre, torta de arroz, queque seco.

Cuadro 5.

Oferta de comidas en los turnos del Valle Central de Costa Rica, según tipo de alimentos y época de celebración. San José, 2012

Tipo de preparaciones	Antiguas	Contemporáneas
<b>Bebidas</b>	Bebidas a base de frutas disponibles (conocidas como frescos), siendo los más comunes el fresco de frutas, tamarindo, chian, crema, horchata, resbaladera, limonada, pinolillo. Era común también el fresco de sirope de kola. En cuanto a bebidas alcohólicas figuran el aguardiente, la chicha de maíz, el chinchiví, los ponches o rompopes y compuestos, vinos artesanales a base de marañón y nances, mistelas y cremas. El café y aguadulce también eran comunes. No existía la oferta de cerveza u otros tipos de licor de alto costo.	Frescos naturales, café y aguadulce forman parte de la oferta. Comienzan a proliferar los refrescos embotellados, cerveza y otros licores y dejan de verse los vinos artesanales, las mistelas, las cremas, los compuestos y el aguardiente. En ciertas zonas del Valle Central prevalece la chicha de maíz y el chinchiví, como es el caso de Alajuelita y San Ramón de Alajuela o el rompope o ponche en poblados de Alajuela y Heredia.
<b>Otros platillos</b>	Empanadas de queso, frijol y picadillo de papa vendidas por personas que no necesariamente formaban parte de la organización del turno. Se ofrecían en grandes palanganas con su respectivo chilero	Arroz con pollo, empanadas de queso, frijol y picadillo de papa, plátano maduro frito con queso
<b>Platillos preparados por los llamados “chinameros”</b>	Churros, maní garapiñado, confites de fiesta, maní tostado con cáscara. No existía la oferta por parte de los chinameros de comidas preparadas.	Algodón de azúcar, churros, manzanas escarchadas, maní escarchado, pollo frito, arroz cantonés, chop suey, vigorón, carne asada, carnes con cebolla y chile dulce (carnitas mexicanas), hamburguesas, perros calientes, pollo asado o frito, tortillas fritas con salsas, pupusas, nacatamales, nachos y burritos. Este tipo de comidas son las que abundan en fiestas populares masivas como las realizadas en Zapote y Palmares.
<b>“Comida rápida” vendida por cadenas comerciales</b>	No existía la oferta	Pizza y hamburguesas. La venta es en carros de venta ambulantes que andan itinerantes en las fiestas más concurridas del país.



Según las personas entrevistadas, antes de la década de los setenta, las fiestas populares o turnos se caracterizaban porque en la mayoría de los casos totalmente eran organizadas y administradas por los grupos de la comunidad, en coordinación con la parroquia o la escuela. No era común la práctica de vender los derechos de administración de puestos en el turno. Todos los puestos y lo que se recaudaba de forma total, tenía un fin de inversión previamente establecido para una obra social o eclesial. Pocos eran los puestos de chinameros, quienes llegaban a los pueblos a ofrecer primordialmente dulces, maní, churros, alborotos o buñuelos.

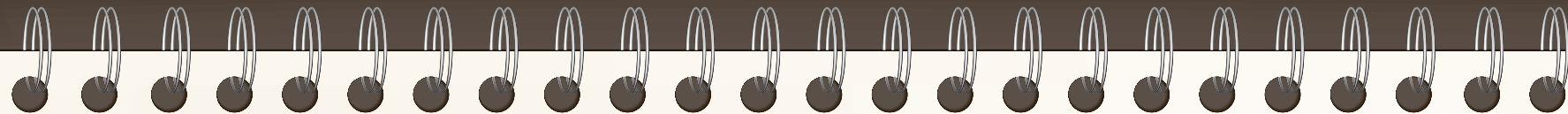
Posterior a la década de los setenta, los chinamos o puestos de comidas y bebidas en concesión aparecen como una forma de solventar el problema de menor participación de los miembros de la comunidad en la cocina, la mayor facilidad de administración del turno mediante la concesión de los derechos de administración de la cocina, o la presión externa de grupos dedicados a vender golosinas, instalación de juegos mecánicos o venta de tiliches de forma alterna en las fiestas en todo el territorio nacional para incursionar en la venta de comidas más elaboradas y tener mayores ingresos.

En este contexto, los gobiernos locales asumieron con mayor frecuencia este tipo de administración de fiestas en concesión, práctica que se mantiene en la actualidad. Los remates de los puestos se realizan en un día determinado, y el derecho se vende al mejor postor. Destacan las fiestas populares de fin de año en San José, así como las fiestas de Palmares que se desarrollan en el mes de enero. De la misma forma, en turnos comunitarios es común la venta de derechos en un solo paquete, es decir, una sola persona adquiere el derecho de concesión de instalación de carruseles, juegos y venta de comidas.

Muchas de las personas entrevistadas para efectos del presente estudio establecen una diferencia en las fiestas del pasado y la actualidad, enfatizando que anteriormente existía mayor hermandad, deseos de colaboración y trabajo voluntario para solventar las múltiples necesidades en el pueblo. Con la adopción de nuevos patrones de organización de las fiestas en la modernidad, las personas van posicionando en su léxico actividades y comidas que los llevan a caracterizar a los “turnos modernos”, con variantes importantes.

En este contexto se citan los platillos elaborados por los denominados “chinameros” o cadenas de





comidas rápidas, la venta masiva de cerveza que vino a desplazar a las bebidas más criollas como el jugo de caña, la chicha de maíz o el chinchiví, las cuales son ofertadas en las fiestas actuales que se desarrollan en Alajuelita y de San Ramón de Alajuela. Se citan como emergentes las actividades organizadas por los mega bares que se instalan en las fiestas populares masivas, como es el caso de Palmares y Zapote, las cuales vinieron a sustituir actividades recreativas de antaño, y que incorporan nuevos elementos para la atracción de público con poca aprobación de las personas adultas mayores.

Independientemente de la entidad que los realiza, los turnos tradicionales muestran un perfil típico, y la cocina se caracteriza por mantener la tradición y homogeneidad en las comidas, gracias al empeño de quienes se resisten a ceder este espacio como un medio para proyectarse a la comunidad y tener la oportunidad de que otros valoren su herencia, conocimientos y habilidades culinarias. De esta forma, la cocina “turnera” tradicional está directamente asociada con las identidades comunitarias y la construcción de espacios para su expresión cultural.

La cocina y el comedor del turno son espacios que cumplen con la función social de integración.

Los platillos son propios del menú esperado en este tipo de eventos populares tradicionales. La oferta y la posibilidad de consumirlos en grupo, hace sentir a los comensales que forman parte de esa comunión culinaria, y de la fiesta que están viviendo en su localidad donde se revive el alma del pueblo.

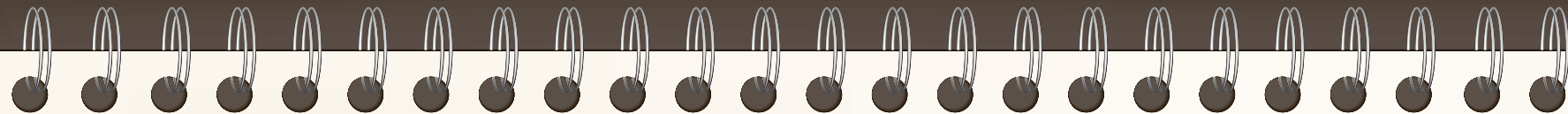
## 5. El comedor del turno

En el turno, cientos de personas se acercan a la cocina para comprar los alimentos ofertados y degustarlos en el comedor improvisado, el que también forma parte de un ambiente casero y de camaradería.

Con libreta en mano, las personas voluntarias que atienden el comedor están listas para ubicar a los comensales en mesas o bancas improvisadas cubiertas con un mantel de plástico grueso estampado al que popularmente se le llama carpeta. En la mesa, una chilera es el elemento decorativo principal, una vinagreta criolla, insinuante para que las personas compren una empanada o un tamal de cerdo.

Los encargados de atender el comedor, dependientes por un día, se aprenden el menú de memoria o consultan en el mostrador los alimentos disponibles





para ofrecer a los comensales. Cabe destacar que las ollas de comida pronto se vacían, por lo que el menú es cambiante a lo largo del día, y es necesario que las personas encargadas de la venta estén pendientes de los cambios en la cocina.

En la libreta apuntan el pedido y corren a la cocina para alistar los platos. En lugares más organizados, el pedido se realiza en un punto estratégico de la cocina donde se cancela el costo de la comida, y en otro, el mismo comensal espera para que le entreguen la comida.

Los miembros de la comunidad se acercan a la cocina del turno, esperando encontrar a los suyos, a sus pares, en la atención de la cocina o como comensales. Este hecho es señalado en turnos efectuados en San Ramón de Alajuela y Acosta.

Uno de los principales valores que otorgan las personas a la cocina administrada por la Junta Edificadora, Junta Pastoral, Comisión de Fiestas o Junta Educativa del lugar, es la posibilidad de encontrar a pares en la atención de este espacio, lo cual es la principal diferencia de una cocina dada en concesión a un foráneo de la comunidad o de los puestos de comida en una fiesta popular masiva.

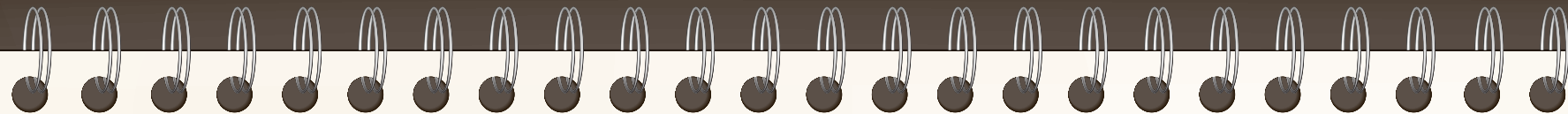
La familiaridad encontrada en el comedor de un turno tradicional es muy importante, y refuerza el sentido de pertenencia a un grupo y a una comunidad. Comer en grupo permite compartir más allá de un plato de comida. Es un espacio de socialización y revitalización de la vida familiar y comunitaria que supone un encuentro y un reencuentro, es una forma de colaboración que rompe con el anonimato y fortalece el compromiso con el bienestar común.

## 6. El cierre de la cocina

Finalizan las fiestas y es la hora de hacer un recuento de todos los sobrantes en forma de alimentos crudos o preparados. El objetivo principal es minimizar las pérdidas y sacar la mayor ganancia posible, de tal forma que las personas encargadas de la cocina deben actuar de manera cuidadosa respecto a la compra y evitar en lo mínimo sobrantes.

“Raspando ollas” es un término común en el espacio de la cocina los últimos dos días previos al cierre de las fiestas. Generalmente, el menú es menos variado, y se trata de mantener abierta la cocina, pero evitando hacer una gran inversión que pueda convertirse en pérdidas, en caso de que no sea vendidos los alimentos en su totalidad.





El cierre de la cocina implica un trabajo importante para quienes tienen la responsabilidad de este espacio. Es necesario dar cuentas a la comisión de fiestas respecto a los sobrantes de productos, y organizar actividades entre los visitantes de las fiestas para que se venda el máximo de productos existentes.

Entre las prácticas antiguas y que actualmente se mantienen en algunos pueblos están el remate de productos, la venta de los sobrantes de alimentos en la denominada “pulpería”, la elaboración de una canasta de víveres con los productos sobrantes y el desarrollo de una rifa posteriormente, o la venta a precios menores de los platillos que tienen disponibles.

Corresponde a los encargados de la cocina: hacer un inventario de todos los utensilios propiedad de la parroquia o de la organización, reportar los equipos o utensilios dañados o perdidos para su reparación o reposición para el próximo evento, devolver los enseres prestados por las familias de la localidad, hacer una limpieza general y a profundidad del local, y proceder a la cancelación de facturas a los negocios locales que brindaron crédito para la elaboración de los platillos en el turno.

Una vez finalizado el turno, es común que se reúnan los encargados de los diferentes espacios para compartir las experiencias y evaluar el trabajo.

La experiencia de cierre de la cocina es un ritual para algunas comisiones de fiestas, tal como se vive en San Ramón de Alajuela. El lunes próximo al cierre de las fiestas, es tradición para este pueblo la reunión de las personas en el campo ferial y hacer un convivio para celebrar el éxito del trabajo. Motivados por el sacerdote de la parroquia, desde hace más de tres años celebran el denominado “Raspado de ollas”, para lo cual se acostumbra exhibir las ollas que poco a poco se van desocupando y lavando en los diferentes puestos, las cuales muestran el deber cumplido y la venta total de los productos contenidos en ellas.

La celebración del “raspado de ollas” en San Ramón de Alajuela es motivo de celebración comunitaria. En un desfile, las personas recorren el campo ferial sonando las ollas como una muestra de alegría y cierre de las actividades festivas. En otras comunidades, se acostumbra una reunión de todos los colaboradores, quienes aprovechan para elegir al nuevo grupo que tendrá la tarea de organización de las fiestas para el próximo año.





*Cocina de la Feria Nacional del  
Café en Frailes de Desamparados,  
2014. Fotografía de Kimberly  
Elizondo, estudiante de TCU-486.*





*Comedor de las Fiestas Patronales en San Ignacio de Acosta, 2012. Fotografía de Gilberth Ceciliano Navarro.*



*Preparación de tamales, 2012. Fotografía de Ericka Solano Brizuela, estudiante de TCU-486.*





*Preparación de tamales para las Fiestas Patronales en Turrialba, 2012. Fotografía publicada en Facebook por la Parroquia de San Buenaventura, Turrialba.*



*Elaboración de churros y buñuelos en Fiestas Patronales organizadas en San Ramón de Alajuela, agosto 2011. Fotografía de Patricia Sedó.*



*Celebración de la Entrada de Santos en las Fiestas Patronales organizadas en Palmares, 2012. Fotografía de Patricia Quirós, estudiante de TCU-486*



*Juego de las tablitas en las Fiestas de San Antonio de Escazú, 2012. Fotografía de Priscilla Hernández Tassara, estudiante de TCU-486.*



*Juego de las argollas en las Fiestas Cívicas organizadas en Santiago de Puriscal, 2011. Fotografía de Patricia Sedó Masís.*



*Carruseles, Fiestas Cívicas organizadas en Santiago de Puriscal 2011. Fotografía de Patricia Sedó Masís.*



*Tradicional Entrada de Los Santos en San Ramón de Alajuela, agosto 2012. Fotografía de Patricia Sedó Masís.*



*Confeción de alfombras, La Pasada en Cartago, setiembre 2012. Fotografía de Patricia Sedó Masís.*

## REFLEXIONES FINALES

El turno, como espacio colectivo de celebración, representó y aún sigue presente como un lugar muy especial para las personas que participan en el mismo sea colaborando en la organización o como cliente. Quienes no tienen la oportunidad de celebrarlo en el propio lugar donde viven, y gustan de participar en estos espacios, se movilizan a diferentes partes del país en la búsqueda de actividades que forman parte de su identidad, entre ellas, las manifestaciones de religiosidad popular propias de las fiestas patronales, los desfiles de boyeros, los topes, los juegos y las comidas típicas.

Mediante entrevistas y durante las observaciones de campo realizadas, se evidenciaron cambios en la organización y tipo de actividades culturales y recreativas en el marco de las fiestas populares a lo largo del tiempo; principalmente en lo referente a tipo de actividades desarrolladas, menú ofertado en la cocina principal de las ferias, y en las formas de organización.

En el caso de los turnos tradicionales, se mantiene un estilo de organización fundamentado en el trabajo voluntario y la incorporación de familias y grupos organizados para la atención de los diferentes puestos en la fiesta. El liderazgo en la organización y lo que representa la institución para las personas, asimismo los fines previstos para la inversión de recursos económicos que se obtendrán durante las fiestas, motiva a las personas a incorporarse al trabajo y continuar con su participación anualmente.

El menú en los turnos que se desarrollan en las comunidades visitadas mantiene su identidad. En el caso de los turnos tradicionales, el mismo está compuesto en su mayoría por platos representativos de la cocina mestiza, junto con platillos innovadores, principalmente en las ferias promocionales. Los turnos “modernos” o ferias dadas en concesión, y en donde existe poca participación de miembros de la comunidad en la atención de la cocina, se identifica la presencia de puestos de ventas de comida de foráneos (chinameros), dedicados a promover un menú bastante homogéneo sin distinción geográfica, donde prevalecen las comidas rápidas, arroces compuestos y otros platillos no considerados como tradicionales para las localidades.



Poco a poco hay mayor presencia de migrantes extranjeros en promover la cocina de sus pueblos, cuyos platillos se entremezclan con los considerados propios de Costa Rica, sobresaliendo las pupusas, vigorón, panes y otros, expresión de la interculturalidad en estos espacios festivos.

Entre los espacios propios de las fiestas, la cocina representa un espacio social de interacción, comunicación y comunión culinaria, además de garante para promover la tradición gastronómica local. En este espacio, las personas encuentran la oportunidad para colaborar mediante donación de productos o trabajo; existe también la forma de contribución con la compra de platillos y participación en los remates de productos que se hacen durante o al finalizar los eventos festivos.

El calendario festivo y la participación en los turnos, sea como organizadores o comensales, hace que las personas encuentren, en un momento del año, una forma de romper su rutina diaria, con la oportunidad de preservar aquellas actividades con las cuales han desarrollado un fuerte sentido de pertinencia y de identificación grupal que contrarresta los efectos la modernidad y globalización.



*Desfile en Tierra Blanca de Cartago, Fiestas de San Isidro Labrador, mayo 2013.  
Fotografía publicada por Grupo de Boyeros de San Isidro de Heredia.*

## BIBLIOGRAFÍA

Alfaro A., Calderón M., Rojas M., Tristán M., Vargas A. (2012). Peña Cultural de San Ramón. Informe de investigación, Curso Introducción a la Comunicación, Escuela de Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica. En línea: <http://cqinvestigo.wdfiles.com/local--files/bien-publico/H%20Trabajo%20Pen%C5%9Eas.pdf>

Argüello, J., González, G. (2000). La muerte nos pela los dientes: Muerte, días de muertos, fiestas, humor y tradición oral. México: Ducere.

Arias X. 2009. Fiestas patronales de San Ramón. Historia de sus comidas tradicionales. Trabajo inédito, curso N U-2006 Seminario de Alimentación Humana, UCR.

Ariño A., García P. (2006). Apuntes para el estudio social de la fiesta en España. Rev. Andaluza de Ciencias Sociales. No. 6: 13-28.

Ávila L. (2013). La Inmaculada gana en patronazgo. Eco Católico. Sección Iglesia Hoy. 25 de agosto 20'13, p. 22.

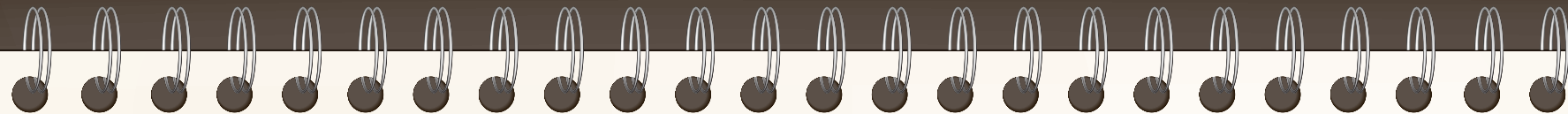

Ayuntamiento de la Fuente de Piedra. En línea: <http://www.fuentedepiedra.es>

Bajtín, M. (1987). La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. Madrid, España: Editorial Alianza.

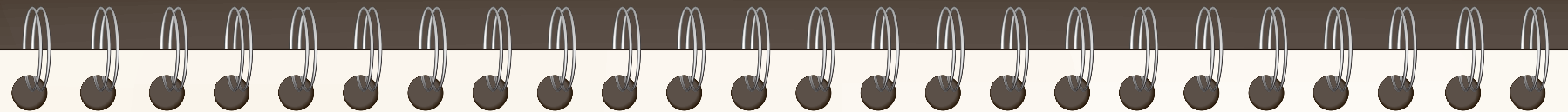
Benavides (2010). La Pasada de la Virgen. En: La Nación, Ancora, 1 de agosto del 2010.

Broda J. (2002). La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo religioso y reelaboración simbólica después de la Conquista. Rev. Facultad de Ciencias y Letras. Memorias del XVI Congreso del Estado, Iglesias y Grupos Laicos; Simposio "Religión, política y Estado en el México prehispánico y colonial. México, Puebla 11 de octubre del 2002.

Carvajal L. (2002). La comunicación y la reproducción cultural de la Cofradía de Nuestra Señora de Guadalupe. Rev. Latina de Comunicación Social. 46, enero. En línea: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina47febrero/4710carvajal.htm>

- 
- 
- Carvajal L.; Arroyo G. (1985). La cofradía en el Valle Central: principal obra pía de la Colonia. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Diario La Gaceta (1988). Reglamento Ferias, Turnos y similares, con base en el Decreto Ejecutivo 17923-S del 17 de diciembre de 1987. Publicado en Gaceta # 11 del 18 de enero de 1988.
- Diez A. (2010). Fiestas patronales y redefinición de identidades en Los Andes Centrales. Publicado en: Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología [www.naya.org.ar](http://www.naya.org.ar). Consultado: 21 de mayo 2010.
- Enríquez F. (2000). Entre la tradición y la modernidad. La diversión pública en las localidades rurales de San José (1880-1930). Rev. Ciencias Sociales. 89:60-83, III.
- Enríquez F. (2004). El turno, un espacio de diversión en Costa Rica , 1890.1930. En: Rev. Historia. 49-50:155-181, enero-diciembre.
- Espinoza A. (2013). San Ramón: donde la fe se vive y se celebra. Eco Católico, Sección Mi Parroquia. 11 de agosto del 2013, p. 23.
- Fernández E., García S. (2000). Perú Católico. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2000.
- Flores B. (2006). Las fiestas populares en la modernidad: celebración y sufrimiento en la fiesta mayor de Gracia de Barcelona. Rev. Mal-Estar e Subjetividades / Fortaleza. (6)1:201 – 218. Marzo, 2006.
- Flores G. (2005). De fiestas populares, identidades colectivas y participación ciudadana: una visión psicocultural. Área Sociocultural. Rev. de Psicología Uaricha. No. 4: 36-38, febrero 2005.
- Fumero P. (1996). Las diversiones públicas en Costa Rica 1850-1950. En: Temas de nuestra América. No. 25, julio-diciembre, 17-30.
- Gagini C. (1975). Diccionario de Costarriqueñismos. 3ª edición. San José: Editorial Costa Rica.
- González J. (2009). Fiestas Taurinas. En: Teatro y espectáculos públicos en Galicia. Sitio en línea: <http://www.xente.mundo-r.com>.





Gutiérrez E. (2004). La Virgen de la Candelaria: fiesta, idoloclastía y colonización de imaginarios en Cartagena de Indias. Cuba: Universidad de La Habana, Cuba, Maestría de Historia del Arte.

Gutiérrez I. (s.f.) Las Cofradías de negros en la América Hispana, siglos XVI-XVIII. En línea: <http://www.fundacionsur.com/IMG/pdf/Frater.pdf> [consultado 28 de mayo 2010].

Hernández O. (2000). Mujeres, caballos, hombres, toros, medallas, votos, licores y comidas. La oferta recreativa de los Festejos Populares de San José de fines del siglo XX. En: Rev. Ciencias Sociales. 89: 21-29, III.

Hilgers J. (1999). Enciclopedia Católica. Transcripción de Herman F. Holbrook. Volumen I. New York: Robert Appleton Co.

Ibarra E. (1996). Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI). San José. Editorial UCR.

Krotz E. (2001). Antropología Jurídica de los Mayas Peninsulares. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Universidad Autónoma de Yucatán.

Laboratorio de Industrias Culturales de Argentina (2009). Fiestas populares y festivales. Bol. Informativo. Año 4, No. 17. Abril, 2009.

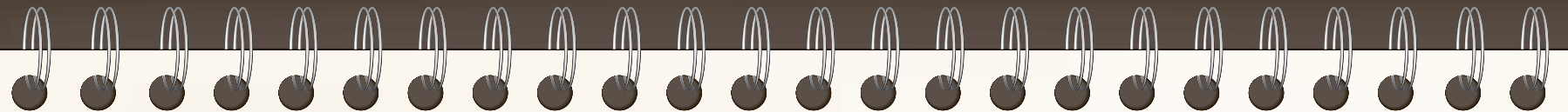
Lacarrieu M. (2009). Las fiestas, celebraciones y rituales de la ciudad de Buenos Aires: imágenes e imaginarios urbanos. Rev. Electrónica Imaginarios Urbanos. No. 1. En línea: <http://www.imaginariosurbanos.com.ar>.

Macís A. (1988). Apuntes sobre Escazú: su historia, costumbres, leyendas y algo mas... Tomo II. San José: Imprenta Nacional.

Martínez J. (2004). La fiesta patronal como ritual performativo, iniciático e identitario. Rev. Zainak. U. de Deusto/Deustuko Univ. Fac. de Filosofía y C.C. de la Educación, 26, 2004, 347-367.

Martínez P., Rodríguez A. Coordinadores (2004). La fiesta en el mundo hispánico. España: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha.

Meléndez (2010). Historia de Costa Rica, Conquista e inicio de la Colonia. San José: Grupo Nación, p. 151-152.



Molina I. (2008). Del legado colonial al modelo agroexportador, Costa Rica (1821-1914). San José: Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica #19. SIEDIN, UCR.

Mora A. (2013). Conclusión del Año Eucarístico. En Boletín La Asamblea, Conferencia Episcopal de Costa Rica, 2 de junio 2013.

Municipalidad de Montes de Oca (2008). Reglamento de Licencias para Ferias, Turnos, Fiestas Patronales, Festejos Populares y similares, Fiestas Cívicas y actividades ocasionales de la Municipalidad de Montes de Oca. Acuerdo tomado por el Concejo Municipal de Montes de Oca, en su sesión ordinaria N° 116/2008, Transitorio N° 3, del 14 de julio del 2008.

Oreamuno, C. (2009). Mes de agosto: La Virgen de los Angeles en la Catedral de Cartago. En: Periódico virtual micartago.com. 3 de setiembre 2009.

Ortiz C. (2008). Comida para dar y tirar. Elementos gastronómicos y consumo en las fiestas populares españolas actuales. Rev. Destiempos. Año 3, No. 5: 332-330. Julio-agosto.

Prado E. (1920). Nuestra Señora de Ujarrás. San José: Imprenta Nacional.

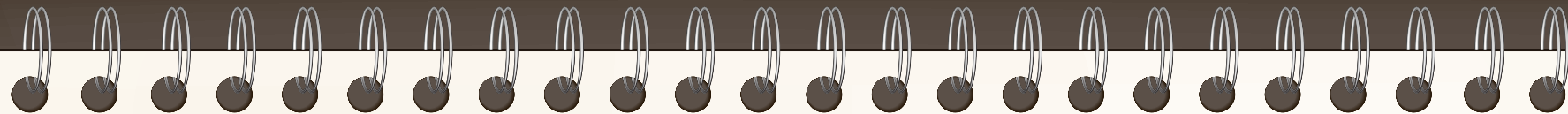
Proyecto TCU-486. Informes de actividades 2003-2010. Proyecto “Rescate de la cocina criolla costarricense con la participación de personas adultas mayores”. Documentos inéditos.

Quesada J. (2003). Historia de la Historiografía Costarricense 1821-1940. San José: Editorial UCR.

Ramos R. (1994). Fiestas sevillanas del siglo XVI: diversiones aristocráticas y regocijos populares. Rev. Laboratorio del Arte. 7: 41-50.

Rodríguez S. (2000). Religión y fiestas en Andalucía. En: Religiosidad y costumbres populares en Iberoamérica. González Cruz ed. España: Universidad de Huelva, pp. 153-168.

Ross M. (2007). Entre el comal y la olla. San José: EUNED.



Ross M. (2009). Los siete pasos de la danza del comer: Cultura, género e identidades. San José: Editorial UCR.

Rosso M. (sf). Significado antropológico, sociológico y teológico de las procesiones, devociones, gestos y devoción popular. En: Biblioteca Católica Digital. En línea: <http://www.mercaba.org/LITURGIA/NDL/P/procesion.htm>

Sanabria V. (1983) Datos Cronológicos para la Historia Eclesiástica de Costa Rica. San José: Publicación del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes.

Sandoval P. (2009). Fiesta y cultura. INPAC: Jefatura de Investigación y Proyectos. Quito, Ecuador. Documento publicado el 15 de diciembre del 2009.

Sedó P. (2011). Festividades con Encanto Tico. San José: Escuela de Nutrición Universidad de Costa Rica.

Sánchez J. (sf) La evolución de las Hermandades y de las Cofradías desde sus momentos fundacionales hasta nuestros días. En línea: <http://www.hermandades-de-sevilla.org/hermandades/historiahermandades.htm> Consultado el 25 de febrero del 2011.

Sánchez J., Moreno I., Bernal J., González J., Sanz M., Campos J. (1999). Las Cofradías de Sevilla, historia, antropología y arte. 3ª ed. España: Imprenta Pinelo.

Tradiciones y Culturas Populares (2008). I Boletín de Tradiciones y Culturas Populares. México, Julio-Agosto, I Año 3 I Número 15. Publicación Bimestral.

Vargas M. (2004). De las fanfarrias a las salas de concierto: música en Costa Rica. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Vega P. (2006). Con sabor a tertulia. Historia del consumo del café en Costa Rica (1840-1940). San José: Editorial UCR.

Velasquez c. (2004). La Diócesis de Nicaragua y Costa Rica: su conformación y sus conflictos, 1531-1850. Revista Historia. Enero-diciembre (49-50):245-286.

Zaldívar J. (2005). Origen de las Fiestas de Toros. En: Origen y evolución cronológica del toreo, La Plaza Real. No. 16, octubre.

Zeledón E. compilador (1998). El santoral costarricense: fiestas y tradiciones. San José: Editorial UCR.

## Links recomendados

Baile con marimba en Liberia.

<https://www.youtube.com/watch?v=4bvNelKxwKA>

Cabalgata en Guadalupe de Pejibaye de Pérez Zeledón.

<https://www.youtube.com/watch?v=--TBntfqc0w>

Carnavales Limón, 2010.

<https://www.youtube.com/watch?v=CY9AgnDB-pg>

Carnavales Desamparados 2011. Cr Hoy

<https://www.youtube.com/watch?v=XKIYkWlvTc4>

Desfile de Boyeros en San Antonio de Escazú

<https://www.youtube.com/watch?v=z1PHR0yQPes>

Desfile de Boyeros en San Isidro Pérez Zeledón

<https://www.youtube.com/watch?v=whPTHddalf0>

Desfile de Mascaradas en Patarrá

[https://www.youtube.com/watch?v=s61VC\\_oOsy8](https://www.youtube.com/watch?v=s61VC_oOsy8)

Entrada de los Santos en Palmares, 2009.

[https://www.youtube.com/watch?v=-qn9\\_QGX6QE](https://www.youtube.com/watch?v=-qn9_QGX6QE)

Entrada de los Santos en San Ramón de Alajuela, 2011.

<https://www.youtube.com/watch?v=mlsPIFmGgsM>

Expo Feria del Queso, Santa Cruz de Turrialba, 2012.

<https://www.youtube.com/watch?v=Ue743IGUZgo> (Turrialba Digital)

Fiestas en Aserrí.

<https://www.youtube.com/watch?v=1623r08Amd4>

La Pasada, Cartago 2012. Tv Churuca.

<https://www.youtube.com/watch?v=dtKu9rN9LwQ>

Fiestas en Plaza Víquez, 1960.

[http://www.youtube.com/watch?v=Tryt0c8hjfM&context=C3405a80ADOEgsToPDskISGw9wemj\\_URq\\_p6jorLd9](http://www.youtube.com/watch?v=Tryt0c8hjfM&context=C3405a80ADOEgsToPDskISGw9wemj_URq_p6jorLd9)

Mascaradas de Barva, Heredia.

<https://www.youtube.com/watch?v=Jvhh8pwKMw0>

Mascaradas de pueblo

[http://www.mibutacavip.com/product.php?id\\_product=199](http://www.mibutacavip.com/product.php?id_product=199)

Se presenta un video del año 1950, elaborado por Gonzalo Madrigal sobre un desfile de mascaradas.

Pasacalles en celebración del Día Nacional de la Mascarada.

<https://www.youtube.com/watch?v=qovEz54cNew>

Pique de Cimarronas, Barva de Heredia.

[https://www.youtube.com/watch?v=6ugCGIg\\_-zo](https://www.youtube.com/watch?v=6ugCGIg_-zo)

Procesión, Virgen Inmaculada Concepción en Rivas de Pérez Zeledón.

<https://www.youtube.com/watch?v=EHqpl0DZlyg>

Tope, Palmares.

<https://www.youtube.com/watch?v=lcyOcb0Rpxg>

Tope con caballitos de palo en San Isidro de Heredia.

<https://www.youtube.com/watch?v=22OKT5WXgQQ>

Toros a la tica, Plaza de Toros Zapote (Teletica Canal 7)

<https://www.youtube.com/watch?v=1EkpYYioXf0>

<https://www.youtube.com/watch?v=SA3iNkCde6k>

Tradiciones Sancarleñas, San Carlos.

<https://www.youtube.com/watch?v=NdBmUTDI4>



## GLOSARIO

**Acemitas:** Galletas elaboradas con harina trigo, dulce de caña y especias. La forma es como una rosquilla de textura sumamente dura.

**Alborotos:** Palomitas de maíz con miel que se presenta en forma de bolas. Era una golosina por excelencia en las ferias y resaltaba por el uso de colorantes rojo, amarillo o verde.

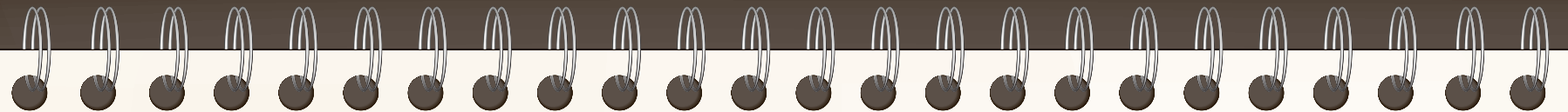
**Baile de las melcochas:** Según Gagini (1975), el baile de las melcochas era una costumbre nacional durante el siglo XIX para la celebración de cumpleaños o el santo (personas que llevaban el nombre del santo y que organizaban un baile para celebrar su día), para lo cual en las casas se elaboraban melcochas y se invitaba a las personas a compartir por la tarde las golosinas. La reunión incluía la realización de un baile. Del ambiente familiar, luego el baile se empezó a desarrollar en salones o clubes sociales, donde las personas asistían con invitación personal, y eran recibidos en la puerta con una melcocha. Este baile era común en Cartago y San José. Para Vargas (2004), los bailes tenían un valor social y político en la época. Amenizados por las bandas militares, cimarronas o grupos de marimba, los bailes de las melcochas danzantes era una práctica común para la recaudación de dinero de inversión para obras sociales. El lugar, los invitados, su presentación personal y el grupo musical responsable de amenizar los bailes hacían la diferencia de clases sociales.

**Baile peseteado:** Baile popular que se desarrollaba en el parque central del pueblo o en una plazoleta, para lo cual los organizadores cercaban la zona con un mecate, y quienes querían participar del baile debían cancelar la cuota de 0,25 céntimos de un colón, valor correspondiente a una “peseta”.

**Borrachos:** Tipo de repostería criolla que consiste de un quequito con jalea, bañado con almíbar teñido de colorante rojo.

**Cachivaches:** Artículos usados en buen estado que las personas donaban para la venta en las fiestas. El término tiene un sentido despectivo para referirse que eran productos viejos, razón por la cual para dar un mayor estatus de la actividad, en las zonas urbanas josefinas se le empezó a denominar “bazar de los pobres” en actividades desarrolladas a mediados del siglo XX. Hoy en día, el término “cachivache” está en desuso, y es más común referirse a la venta de productos como “bazar” o “tienda”. Es común la venta de ropa usada o nueva, electrodomésticos de segunda, adornos y utensilios de casa. Este tipo de ventas se realiza en algunos lugares en el contexto de las fiestas patronales o escolares.

**Cabalgata:** Jinetes se organizan para realizar un recorrido con fines recreativos. Las personas cancelan una cuota de inscripción, se organizan para compartir comidas típicas, y escogen una trocha donde puedan cabalgar libre y tranquilamente, disfrutando del paisaje. Generalmente, tienen una duración de un día, y en las mismas participan familias completas. Los caminos seleccionados



en muchas ocasiones corresponden a trochas antiguas, por donde los abuelos transitaban, ante la ausencia de caminos lastreados. En las cabalgatas, además de compartir comidas y bebidas artesanales, las personas participan de rifas y premios atractivos, con lo cual el evento es recreativo, familiar y social.

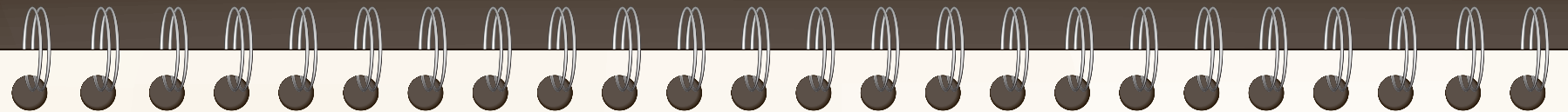
**Cantina de turno:** Puesto de venta de licores, bebidas espirituosas y frescos dentro del campo ferial. La cantina era administrada generalmente por varones colaboradores con la parroquia u organización responsable del turno. Antiguamente representaba el local con mayores ganancias, además de la cocina.

**Carpeta:** tipo de mantel de plástico grueso con estampados coloridos que se utiliza para cubrir las mesas y bancas que se colocan de manera provisional en el comedor del turno.

**Carreras de cintas:** Juego competitivo que consiste en una cuerda suspendida a lo largo de una calle, de donde cuelgan unos pequeños aros de metal. Los jinetes deben colocarse a cierta distancia y con gran velocidad deben tratar de insertar la punta de una vara en el aro. Es un juego donde se muestra la agilidad del jinete en el manejo del animal y la lanza. Antiguamente, el ganador obtenía como premio una cinta de colores bordada por las muchachas del pueblo y una botella de vino o rompope artesanal. Los premios podían ser acumulativos, variando según el número de argollas obtenidas.

**Carreras de sacos:** Juego tradicional que antiguamente figuraba dentro de la programación de las actividades recreativas de los turnos. Estas actividades se celebraban en la plaza del pueblo, ubicada al frente del templo parroquial. Se utilizaban sacos de manta o gangoche y, generalmente, se hacían competencias en grupos no mayores de diez personas. Para el juego se requiere de coordinación y fuerza física, dado que la persona debe meterse en el saco y tratar de desplazarse a brincos a la mayor velocidad posible. Entre los premios que se brindaban a los ganadores figuraban los productos donados a la parroquia u organización encargada de la fiesta.

**Cimarrona:** Término referido a una agrupación musical integrada por cuatro o cinco personas aficionadas o músicos de oficio que como mínimo se integran para interpretar melodías propias de la fiesta popular. Su principal misión es alegrar el ambiente, para lo cual participan activamente en los pasacalles acompañando a las mascaradas, interpretando alegres melodías en el comedor o cocina del turno, amenizando la procesión o un fuego de pólvora, entre otras actividades. Se encuentran instrumentos de viento y percusión. Según Vargas (2004), a inicios del siglo XIX grupos de 3 a 4 músicos que tocaban instrumentos de percusión y clarines eran contratados en San José y Heredia para que amenizaran las fiestas religiosas y sociales, tocaran marchas y acompañaran actos militares. Para esta investigadora, los servicios prestados por los músicos para actividades organizadas por las Cofradías representaban un ingreso importante, asumido por las parroquias o gobiernos municipales. Se registra, a



partir de 1803, la existencia de grupos de músicos más permanentes en los principales centros de población, que a su vez eran los encargados de la enseñanza de la música a niños y jóvenes en las denominadas Escuelas de Música, así como apoyar a agrupaciones musicales más pequeñas. A pesar del importante rol que desempeñaban las Escuelas de Música, su permanencia fue inestable por razones presupuestarias. Por su parte, en la década de 1840, se posicionan las bandas militares en el país, integradas por un reducido número de músicos, pero con un trabajo variado y numeroso. El fenómeno de los músicos aficionados y la integración de bandas y cimarronas en Costa Rica surge a inicios del siglo XIX por influencia europea y pasó a formar parte de la tradición popular. Hoy en día, existe una estrecha relación entre la presentación de grupos de cimarrona y mascaradas, como parte de la programación en turnos tradicionales.

**Cocina de turno:** También llamada cocina turnera, se refiere al lugar exclusivo para la preparación y venta de comidas en el campo ferial o turno. Su administración, desde un concepto tradicional, está a cargo de un grupo de señoras pertenecientes a la comunidad que asumen las tareas de forma comprometida, y promueven la preparación y consumo de platillos tradicionales típicos locales.

**Cocina del santo:** Término utilizado en algunas comunidades para referirse a la cocina de la parroquia y, de manera específica, a la cocina establecida con motivo de la fiesta patronal.

**Cofradía:** Agrupaciones religiosas o laicales que contribuyen en las labores de evangelización, culto y fervor católico. Su origen se remite al Concilio de Letrán del año 1215, momento en que la comunidad católica mostró una división entre clérigos, monjes, frailes y laicos y, además, se aceleró el proceso de maduración y consolidación de las sociedades urbanas, lo que obligó a la Iglesia a brindar nuevos roles a sus miembros, y promover estilos y normas de vida cristiana. Entre los miembros de las Cofradías se fomentaba la práctica sacramental y, a través de ella, la devoción al Santísimo Sacramento, a Cristo y a la Virgen en sus diferentes representaciones, así como la invocación y veneración de las reliquias de la Cruz, los santos y sus imágenes. Tenían a su cargo la organización de manifestaciones públicas de la fe, mediante los desfiles procesionales y la organización de fiestas patronales. En algunos casos, debían realizar obras públicas y de bienestar social y caritativo, como parte de sus actividades ordinarias. A finales del siglo XVIII, la Corona Española estableció varias regulaciones de las Cofradías y, entre 1805 y 1809, se promovió su disolución con el remate de bienes de estas organizaciones. El Congreso Federal de las Provincias Unidas de Centroamérica, mediante un decreto emitido el 29 de setiembre de 1824, estableció un reglamento referido a la recolección de limosnas, fiestas y manejo de fondos para obras eclesiales, el cual limitó el accionar de las Cofradías. Por su parte, en el año 1833 se creó un Decreto en Costa Rica que otorgó a los gobiernos locales el poder del control financiero de las Cofradías, así como de las fiestas, y la prohibición de creación de nuevas agrupaciones. Lo anterior afectó



directamente el desarrollo de este tipo de organizaciones en el país. Con la vedación de las Cofradías en el siglo XIX, las parroquias continuaron con la organización de grupos de apoyo o comisiones específicas para las actividades religiosas y la recaudación de fondos, entre ellas la realización de los turnos o ferias populares.

**Convite:** Invitación o llamado a los miembros de la comunidad con mascaradas y cimarrona para que participen de las fiestas. Gagini (1975) lo define como una actividad asociada a las fiestas populares y cívicas, donde la mascarada o mojiganga era alquilada por la comisión organizadora, y durante las mañanas recorría las calles para invitar a las corridas de toros.

**Cordón:** Serie como mínimo de doce bombetas de sonido estrepitoso, las cuales se estallan de manera seguida, una tras otra conforme se va quemando la cuerda y se cierra con una bombeta de mayor poder o sonido. Generalmente la reventadera de esta pólvora ocurre en el momento de la consagración en la Eucaristía con motivo de la fiesta del santo patrono o al iniciar o finalizar la solemne procesión. Todavía se mantiene esta tradición en fiestas celebradas en Alajuelita.

**Corrida:** Costarrriqueñismo referido al espectáculo taurino.

**Chancho ensebado:** Juego de competencia tradicional en el cual los y las participantes persiguen un cerdo que ha sido embarrado de manteca. La persona ganadora es quien logra atrapar el animal y mantenerlo por unos minutos inmóvil sobre sus hombros o sujeto del rabo o las patas. En muchas ocasiones, el premio era el mismo cerdo.

**Chinchiví:** Bebida criolla a base de jugo de caña.

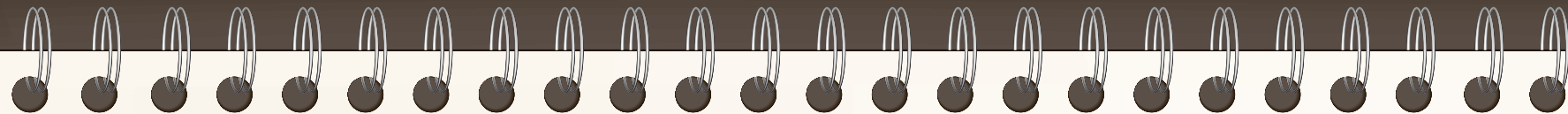
**Chinamero:** Persona dedicada a la actividad comercial de venta de productos diversos en las fiestas populares.

**Chinamo:** Puesto temporal instalado dentro del campo ferial para la venta de comidas, bebidas, artículos de bisutería, ropa o cualquier otro producto. Según Gagini (1975), la palabra chinamito proviene el vocablo azteca chinamitl que significa seto, tejido de cañas, ramas o varas con que se hacen las paredes y techos de ranchos para familias pobres. De tal forma, que este vocablo remite a construcciones temporales o construidas con materiales de bajo costo económico. Hoy en día, los materiales con los cuales se construyen estos puestos son diversos, desde lo que son los materiales de construcción como madera o bambú, hasta palma seca y plástico. El término también es utilizado indistintamente si es un rancho construido de manera provisional o un toldo desarmable.

**Churros:** Masa frita y rociada con azúcar que se vende en las fiestas. Generalmente, tienen un diámetro no mayor de un centímetro y se venden en bolsas de papel.

**Chusma:** Término despectivo para referirse a personas con poca escolaridad, bullangueras o problemáticas.

**Diana:** Actividad programada antes de las cinco de la mañana, la cual consiste en un recorrido de la cimarrona por las principales calles y



barriadas, anunciando con alegre música que la fiesta ha comenzado. El objetivo es despertar a las y los vecinos con alegre música, tal como si fuera un toque militar para despertar a las tropas. El Himno Diana al 15 de setiembre (Letra y Música de José Guevara) dice los siguiente: “Eran las cinco de la mañana cuando tocaban alegre diana. Con los clarines y los tambores nos anunciaban nuevos albores. Tocó la banda alegres sonos entusiasmado los corazones. ¡Viva el 15 de Setiembre! ¡Viva !... ¡Viva el soldado de sangre ardiente! ¡viva la Patria independiente!”. La cimarrona viaja en un vehículo de carga o en carreta, y es seguida por aficionados que desde horas de la madrugada se reúnen en un lugar estratégico para iniciar con el recorrido. En el 2012, Aserri quiso rescatar esta alegre tradición con motivo de la Feria del Tamal y celebración del Día Nacional de la Mascarada en octubre.

**Entrada:** Desfile previo o durante las fiestas que se realiza para hacer la entrega de los productos donados para la fiesta obtenidos en el recorrido que se hace por los caseríos y comercios de la zona. Generalmente, el transporte de productos antiguamente se hacía en carreta, y en algunos casos se identificaba el vehículo con la imagen que representaba al caserío. Con el transcurrir del tiempo, en algunos pueblos quedó la costumbre de celebración de este desfile, incluyendo la práctica de llevar las imágenes, actividad a la que se denominó “Entrada de los Santos”.

**Estofado:** Guiso elaborado con varios tipos de carne que se cocina a fuego lento.

**Feria:** Evento público de programación diversa para la promoción comunitaria y las actividades productivas de la zona. En este espacio hay venta de artesanías, productos y servicios. En Costa Rica surgen en la década de 1990 en Tucurrique, pueblo destacado en el país por la producción de pejibaye. La misma sirvió de inspiración para el desarrollo de espacios similares en diversas partes del país, con enfoques diversos, predominando el agroecoturístico.

**Fiestas o festejos populares:** Se refiere a aquellas fiestas que se efectúan en las comunidades por organizaciones diferentes a la Iglesia, como escuelas, centros de atención de personas adultas mayores, grupos deportivos o asociaciones comunales. De la misma forma, se utiliza el término fiesta cívica o cultural, cuando el objetivo es promover la integración comunitaria, y celebrar ciertas fechas cívicas o de intercambio cultural.

**Festival:** Evento público que incluye una programación de actividades de tipo artístico o de promoción folklórica, cuyo objetivo es rescatar y difundir expresiones culturales y tradiciones populares en los pueblos.

**Fiestas cívicas:** Fiestas que se efectúan en las comunidades por organizaciones diferentes a la Iglesia, como escuelas, centros de atención de personas adultas mayores, grupos deportivos o asociaciones comunales. En algunos lugares se celebra de manera simultánea la fiesta religiosa y cívica, diferenciada por el tipo de actividades incluidas en la programación.

**Fiesta cultural:** El término fiesta cívica o cultural se refiere cuando el objetivo de la actividad es promover la integración comunitaria, y celebrar ciertas fechas cívicas o de intercambio cultural.

**Filarmonía:** Grupo de músicos que interpretan un repertorio, integrado por personas pertenecientes a un pueblo o una localidad. Participan activamente en la comunidad en actos culturales, actividades religiosas y recreativas. Según Vargas (2004), las sociedades filarmónicas en Costa Rica se organizaron a partir de la década de 1860, y estaban integradas por músicos de oficio que trataban de emular las sociedades que exitosamente se desarrollaban en Europa. En el seno de estas sociedades, los músicos aficionados podían aprender a tocar un instrumento musical, participar de presentaciones en actos sociales y culturales, y ser acompañados por músicos profesionales. La participación de las filarmonías amenizando las actividades representaba un verdadero acontecimiento social, principalmente en lo referente a veladas culturales y retretas. A diferencia de las bandas militares, las filarmonías se caracterizaban por un número variable de instrumentistas de viento, y eran apoyadas por las municipalidades y la comunidad como semilleros de músicos.

**Fresco:** Término popular para referirse a bebidas artesanales, cuya base es agua.

**Frito:** Sopa elaborada con la cabeza y vísceras del cerdo.

**Galleta suiza:** Galleta de trigo sumamente delgada y quebradiza a la

cual se le unta dulce de leche. Es una golosina de venta por excelencia en las fiestas populares.

**Gallina enjarrada:** Gallina guisada con achiote a la cual se le amarran las patas para que adquiriera una forma más compacta. Era un producto elaborado por las familias que antiguamente acostumbraban donar a la cocina del turno para su venta o como premio en las rifas.

**Gofios:** Golosina a base de harina de maíz con azúcar, envuelta en papelillos de colores que antiguamente era vendida en los turnos. Se acostumbraba agregar al paquete un pequeño premio que consistía en una estampa o cromo, o una figurilla de plástico.

**Hotel:** Término antiguo aplicado a la cocina del turno o cocina de la Cofradía. Se llamaba de esta forma, dado que era costumbre que personas de zonas alejadas se hospedaran en este lugar durante el tiempo que durara la fiesta.

**Juego de pólvora:** Fuegos artificiales que se presentan en las primeras horas de la noche, y que figuran dentro de los principales atractivos de las fiestas tradicionales o turnos.

**Lomo relleno:** Preparación a base de carne de res o cerdo, la cual consiste en un trozo de carne relleno con arroz con achiote, papa, zanahoria y huevo, enrollada en forma de cilindro, y cocida a fuego lento. Posteriormente, se parte en tajadas y se fríen en manteca con achiote. Esta es una preparación común en el menú de la cocina

de turno tradicional. Para reducir los costos, las familias donantes preparan un “lomo fingido”, el cual en vez de utilizar el trozo de carne, preparan la base con una mezcla de carne molida y masa.

**Maní garapiñado:** Granos de maní cubiertos de almíbar con colorante rojo. Golosina tradicional que se vende en los turnos.

**Mantudos:** Gagini (1975) lo describe como las máscaras o disfraces antiguos con los cuales se hacían los desfiles, propios de las fiestas cívicas. La principal característica era que las personas utilizaban un traje elaborado con mantas o sacos para cubrir sus cuerpos, y salían envueltos con su rostro cubierto con una máscara.

**Manzana escarchada:** Manzanas cubiertas con un caramelo teñido de colorante rojo. Es probable que esta golosina comenzara a venderse en las fiestas organizadas para fin de año, cuando antiguamente era la época de importación de fruta y mayor disponibilidad en el comercio. Luego, esta golosina se popularizó en las fiestas.

**Mascaradas en desfile:** Desfile de personas con rostros cubiertos de máscaras y vestimenta especial, que en grupo se presentan en los pueblos para alegrar el ambiente y las fiestas, acompañados de música interpretada por cimarrona.

**Medidas:** Cintas de tela o raso que a manera de exvotos de 25 cm de largo, los fieles adquieren durante las fiestas patronales.

**Mesa de frescos:** Lugar dedicado en el campo ferial para la venta de bebidas artesanales.

**Mesa de rifas:** Lugar dedicado en el campo ferial para la exposición de los premios, donados por los miembros de la comunidad para la realización de rifas, cuyos números son vendidos en el templo parroquial o en el campo ferial. Se acostumbraba que a determinadas horas se hicieran los sorteos y entrega de premios, razón por la cual las personas se congregaban alrededor de la mesa para informarse.

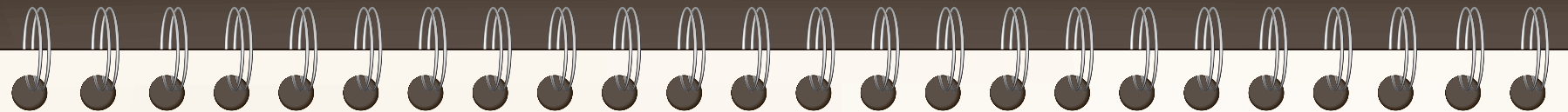
**Mojiganga:** Según Gagini (1975), este término es equivalente a las mascaradas.

**Mudada:** Término para referirse a la adquisición de vestuario nuevo, una práctica usual con motivo de la celebración de las fiestas patronales, como principal acontecimiento social en el pueblo.

**Novena:** Actividad religiosa que consiste en la reunión para la oración y meditación durante nueve días consecutivos. Es una actividad por excelencia para las fiestas patronales en las cuales se acostumbra invitar a sacerdotes de las parroquias vecinas o que han tenido a cargo la parroquia en años anteriores, para participar de la eucaristía. En muchos pueblos se acostumbra cerrar la novena con la fiesta religiosa principal, o con una serenata al santo.

**Pachuco:** Término utilizado para referirse a personas de baja escolaridad, de zonas urbanas y bajo nivel socioeconómico.

**Palo encebado:** Conocido también como la vara de la fortuna, corresponde a un juego de competencia tradicional en el cual se



coloca un palo de superficie lisa que se lustra con manteca o sebo para que se torne resbaladizo. Las personas participantes, deben, una a una, tratar de escalar la vara hasta llegar al extremo superior. Se requiere fuerza física y perseverancia, dado que no es fácil mantenerse y progresar en la escalada.

**Paramplanes:** personas que en la antigüedad se vestían con disfraces y bailaban en las fiestas taurinas de Cartago en el siglo XIX.

**Pasada:** Tradicional desfile frente al templo para recibir la bendición del sacerdote. Antiguamente, la pasada se realizaba por parte de las personas colaboradoras en el turno, quienes desfilaban con sus bestias o bueyes para dejar la mercadería en el templo parroquial o en la casa de la Cofradía. Hoy en día, es usual que en la Pasada se celebre el desfile con imágenes de santos de las filiales, vehículos livianos o pesados, transeúntes que deciden desfilan en medio de los vehículos para recibir la bendición, así como personas con sus mascotas. Una pasada tradicional es la que se celebra en Coronado con motivo de las fiestas en honor a San Isidro Labrador.

**Peña cultural:** Colectivo de artistas, gestores culturales y líderes comunitarios comprometidos con la comunidad que propician la creación de espacios de encuentro, esparcimiento y gestión cultural local en la modalidad de “Veladas”. Las actividades usualmente se llevan a cabo de forma mensual en las comunidades. El público se integra en el desarrollo de un programa cultural artístico y recreativo amplio que incluye música en vivo, poesía, cuentos, teatro, danza,

actos circenses y otras expresiones del arte. En las Peñas Culturales, se promueve en las comunidades la apropiación de los espacios públicos para que puedan expresarse artísticamente, y se fomenta el respeto por la tradición e identidad con las raíces culturales.

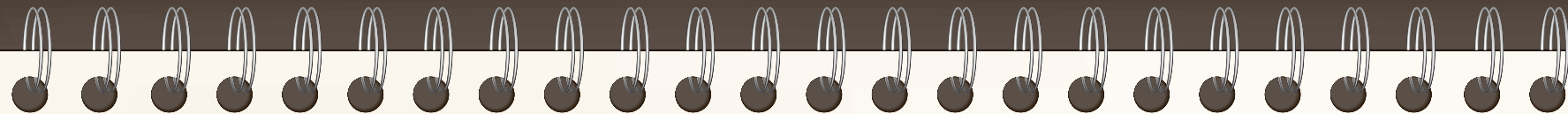
**Piques de gigantes:** Actividad donde participan grupos de mascaradas y cimarronas, donde en un tiempo determinado y forma alternada, las gigantes de las mascaradas bailan al compás de música de cimarrona. El grupo preferido es aquel que logre bailar más rápido y de forma más armoniosa, contando con los aplausos del público.

**Pozol:** Sopa elaborada con maíz y carne de cerdo, tradicional en la cocina del turno.

**Polo:** Término para referirse a una persona de bajo nivel educativo, inadecuado en sus formas de expresarse, vestirse o de apariencia anticuada.

**Pulpería de turno:** Espacio provisional instalado en las fiestas para la venta de productos sobrantes de la cocina, golosinas y artículos tales como vasos, jarras, y otros utensilios donados a la entidad organizadora de la fiesta. Antiguamente estos productos formaban parte de los premios de juegos y rifas; sin embargo, dado que estas actividades fueron omitidas, se creó el espacio de la pulpería para facilitar la venta de los mismos en las fiestas contemporáneas.

**Recreo:** Consultar el término retreta.



**Retreta:** según Vargas (2004), las retretas tienen su origen en Francia, con la participación de las bandas militares. Estas agrupaciones musicales comenzaron a apropiarse de los espacios públicos, saliendo de los espacios aristocráticos y cuarteles para el entretenimiento de la ciudadanía. Los toques de retirada de las milicias, llamados en francés de retraite, anunciaban el momento de marcha retirada de las tropas o su traslado al cuartel por las noches. Estos toques poco a poco se fueron popularizando, convirtiéndose de un llamado a las tropas, a actividades públicas al aire libre con interpretación de música diversa. La retreta correspondía a los conciertos durante la noche; mientras que recreo que llamaba a la actividad que se efectuaba por las tardes. Estos conciertos inicialmente se efectuaban al aire libre; sin embargo, dada la aceptación y popularidad de los mismos, se trasladaron a la plaza central, específicamente al quiosco del parque, con lo cual era común que las personas se reunieran en este lugar a disfrutar de la velada y participar del baile al aire libre de gran convocatoria. Para Gagini (1975), la retreta se refiere a un concierto de las bandas militares, y que habitualmente en el siglo XIX se presentaban dos o tres veces por semana, en las primeras horas de la noche. El recreo, este autor lo define como un concierto de banda militar que se ejecuta durante horas del día en un jardín público, vocablo utilizado para diferenciarlo de la retreta.

**Sesteo:** Selección de una plaza o campo abierto donde los boyeros se reúnen para descansar durante una tarde o la noche, y para que los animales reposen luego de una faena.

**Suspiros:** Golosina tradicional elaborada con clara de huevo batida a punto de nieve con azúcar y horneada.

**Tamuga:** envoltorio de cuatro tapas de dulce de caña.

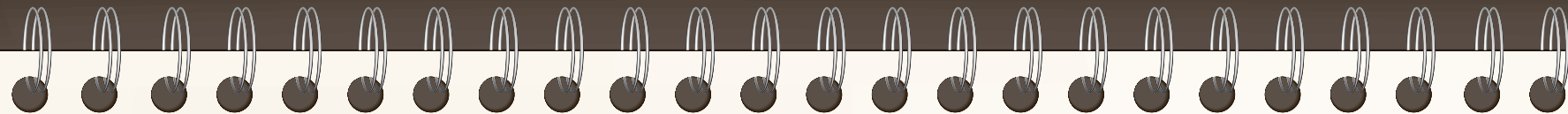
**Tiliches:** Todo tipo de adornos, juguetes y otras baratijas. Tilicheros se les dice a los que venden tiliches. Según Gagini (1975), este término se usa en México y Centroamérica para referirse a artículos de bajo costo económico, cachivaches o chucherías.

**Topo:** Desfile de caballos no competitivo por las principales calles del pueblo. Según Gagini (1975), este término se refiere a la forma en que los campesinos llaman al convite o mojiganga de las fiestas cívicas, acaso porque antes cuando traían en procesión un santo de un pueblo a otro, y era costumbre ir a encontrarlo con música y mascaradas”.

**Torito o toro guaco:** Gagini (1975) lo define como “la piel seca de buey sostenida por un armazón de cañas y recubierta de buscapiés y luces de bengala. Un hombre metido debajo pasea el aparato en torno de la plaza en la cual se celebran los fuegos artificiales, dispersando a los espectadores”. El torito fue prohibido en las fiestas debido al riesgo de quemaduras de la persona que portaba el armazón y quienes presenciaban el espectáculo.

**Torta de novios:** Torta de arroz con leche, con yemas de huevo y teñida con achiote horneada. Postre tradicional en los turnos.

**Turno:** El término popular en Costa Rica aplicado a la organización de



una fiesta patronal o popular tradicional. Tiene su origen en el siglo XIX, momento en el cual empezaron a proliferar templos y caseríos en el Valle Central, y hubo necesidad de establecer lineamientos para la organización de las fiestas patronales por parte de la Diócesis de Costa Rica. La alternancia en la celebración de las fiestas religiosas y populares por parte de los caseríos y cabeceras de provincia, dio origen al uso del término “turno” para referirse propiamente a la fiesta, que en ese contexto se refería a la fiesta patronal. Se relaciona con diversión, comidas tradicionales y la realización de eventos no cotidianos en el pueblo, como los topes o las corridas de toros. Quienes participan en el turno con trabajo voluntario, sea de manera individual o familiar, comparten metas comunes y trabajan voluntariamente para la recolección de dinero para una obra eclesial o social, de beneficio para una colectividad. El turno hace referencia a un espacio social y comunitario que se asocia con solidaridad, trabajo voluntario y espíritu comunitario.

**Turno comunitario:** Son fiestas organizadas por Asociaciones de Desarrollo y grupos organizados de la comunidad interesados en promover la unión y recolección de fondos para inversiones sociales.

**Turno moderno:** Fiesta popular que se diferencia del tradicional por la forma de organización y el tipo de actividades ofertadas. Se describe como un espacio de diversión donde no hay mucho arraigo o vínculo con la tradición local. Se presenta un tipo de organización fundamentada en la venta y concesión de derechos para la administración de los puestos de comida y diversión, la

oferta de actividades recreativas y comidas está estandarizada, y no necesariamente responde a las costumbres locales.

**Turno parroquial:** Conocido también como fiesta patronal o festejo patronal, se refiere a la fiesta religiosa organizada por la Iglesia católica, tomando en cuenta el calendario litúrgico. La convocatoria de la gente para vivir la fiesta parroquial combina elementos festivos de índole religioso y actividades propias de las fiestas populares.

**Turno tradicional:** Fiesta popular caracterizada por una programación variada, donde se incluye la venta de comidas criollas elaboradas por las mismas personas de la comunidad, la presencia de mascaradas, música de cimarrona, carruseles, desfiles de caballos (conocidos en Costa Rica como topes), fuegos de pólvora y rifas. En muchos casos, la tradición abarca el desarrollo de desfiles de boyeros, concursos típicos (como la pica de leña o carreras de cinta) o la realización de las corridas de toros, en caso de que la comunidad disponga de un campo ferial o redondel de toros. La variedad de actividades en los turnos tradicionales dependerá de la organización de las fiestas y, además, de las costumbres que caracterizan el lugar donde se realizan las mismas, y su identidad cultural. Si las fiestas están relacionadas con la Iglesia católica, es común la oferta de un programa mixto, donde se incluyen las actividades religiosas tradicionales, siendo infaltables la celebración de la Novena y la procesión con el santo por las principales calles de la comunidad.

**Turno veraniego:** Fiesta que no tiene una razón religiosa o fecha cívica específica que justifique su celebración, pero que aprovechando

los primeros meses del año o el mes de julio, resulta estratégico organizarlo en el pueblo o caserío. Los meses de diciembre a marzo presentan un clima agradable e ideal para el desarrollo de fiestas; por su parte entre junio y julio se presenta el denominado “Veranillo de San Juan”, período en que los y las escolares están de vacaciones.

**Vara de la fortuna:** Ver palo ensebado.

**Veladas:** Actividades sociales con presentaciones culturales y musicales que aparecieron durante el siglo XIX como una forma de entretenimiento familiar y comunitario. Para Vargas (2004), las veladas y conciertos se posicionaron a finales de la década de 1850. Inicialmente, eran actividades espontáneas, donde las personas se reunían para compartir en una tarde o noche música y teatro. Más adelante, esta actividad adquirió mayor formalidad y refinamiento, así como una limitación de participación mediante invitación. En la mayoría de los casos, las veladas y conciertos eran organizados con la finalidad de recaudar fondos para fines benéficos.



*Juego de bingo en las Fiestas Patronales organizadas en Santa Bárbara de Heredia, 2014. Fotografía publicada en Facebook por Parroquia de Santa Bárbara.*



# ANEXOS



## ANEXO 1

### Lista de celebraciones festivas patronales en Costa Rica por mes. Período 2010-2013

Mes	Fiestas patronales y religiosas (día, festividad, organizador)
Enero	<p>Alajuelita (15 de enero, Santo Cristo de Esquipulas).                      Comunidad Oratorio de Cipreses (21 de enero, Fiesta de Santa Inés).                      Dulce Nombre de Cartago (15 de enero, Santo Cristo de Esquipulas).                      Fortuna de Bagaces (15 de enero, Santo Cristo de Esquipulas).                      La Agonía de Alajuela (15 de enero, Santo Cristo de Esquipulas).                      Mercedes Sur de Heredia (23 de enero, Fiesta de San Francisco de Sales).                      San Pablo de León Cortés (25 de enero, Fiesta de Conversión de San Pablo Apóstol).                      San Pablo de Turubares (25 de enero, Fiesta de Conversión de San Pablo Apóstol).                      San Sebastián (20 de enero, San Sebastián).                      Santa Cruz, Guanacaste (15 de enero, Santo Cristo de Esquipulas).                      Tobosí (15 de enero, Santo Cristo de Esquipulas).</p>
Febrero	<p>Calendarita de Puriscal (2 de febrero, Fiesta de la Purificación de María o Fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria).                      Candelaria de Naranjo (Fiesta de la Purificación de María o Fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria).                      Corralillo de Cartago (Fiesta de la Purificación de María o Fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria).                      Coto Brus, Puntarenas (11 de febrero, Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes).                      Esparza, Puntarenas (Fiesta de la Purificación de María o Fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria).                      La Legua de Zarcero (Fiestas patronales de Santa Marta; sin embargo la fiesta según el calendario litúrgico es el 29 de julio).                      Lagunilla de Santa Cruz, Guanacaste (9 de febrero, San Caralampio).                      Lourdes de Montes de Oca (11 de febrero, Nuestra Señora de Lourdes).                      Lourdes de Pérez Zeledón (11 de febrero, Nuestra Señora de Lourdes).                      Mastatal de Puriscal (Fiesta Patronal adelantada en honor a Nuestra Señora del Carmen).                      Miravalles, Guanacaste (11 de febrero, Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes).                      Nicoya (3 de febrero, San Blas).                      Paraíso, Cartago (2 de febrero, Purificación de María o Fiesta de La Candelaria).                      Pejibaye de Pérez Zeledón (11 de febrero, Nuestra Señora de Lourdes).                      Potrero Grande (Fiesta de la Purificación de María o Fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria).                      San Blas de Cartago (3 de febrero, San Blas).                      San Blas de Moravia (3 de febrero, Fiesta de San Blas).                      San Mateo, Alajuela (9 de febrero San Caralampio).                      San Vito de Coto Brus (11 de febrero, Nuestra Señora de Lourdes).                      Santa María de Dota (2 de febrero, Día de Nuestra Señora de la Santa Cueva).                      Venecia San Carlos (Fiesta de la Purificación de María o Fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria).</p>

Marzo	<p>Aguas Zarcas San Carlos (19 de marzo, San José).          Barrio San José de Alajuela (19 de marzo, San José).          Cañas, Guanacaste (19 de marzo, San José).          Fila Guinea de Coto Brus (19 de marzo, San José) .          Golfito (19 de marzo, San José) .          Hojancha, Guanacaste (19 de marzo, San José).          Llano Grande de Cartago (19 de marzo, San José).          Orosi, Cartago (19 de marzo, San José).          Pacayas, Cartago (19 de marzo, San José).          Palmares de Pérez Zeledón (19 de marzo, San José).          Palmira de Zarcero (19 de marzo, San José).          San José centro / Catedral (19 de marzo, San José).          San José de Alajuela (19 de marzo, San José).          San José de la Montaña (19 de marzo, San José).          San José de Upala (19 de marzo, San José).          San Juan de Dios de Desamparados (8 de marzo, San Juan de Dios).          Tablón del Guarco, Cartago (19 de marzo, San José).          Tobosí (19 de marzo, San José).          Upala (8 de marzo, San Juan de Dios).          Villarreal, Guanacaste (19 de marzo, San José).</p>
Abril	<p>Abangares, Guanacaste (22 de abril, Fiesta de San Jorge Mártir)          Barrio Latino de Grecia (Fiesta del Buen Pastor).          Las Nubes de Coronado (Fiesta del Buen Pastor).          Moravia (4 de abril, San Vicente Ferrer).          Naranjo (11 de abril, Nuestra Señora de Las Piedades).          Paraíso-Ujarrás (Procesión Jurada con la imagen de la Virgen del Rescate de Ujarrás, segundo domingo de Pascua).          San Marcos de Tarrazú (25 de abril, Fiesta de San Marcos Evangelista).</p>
Mayo	<p>Arado de Santa Cruz (15 de mayo, San Isidro Labrador).          Aserri (15 de mayo, San Isidro Labrador).          Atenas centro, Alajuela (15 de mayo, San Isidro Labrador).          Barbaçoas, Puriscal (15 de mayo, San Isidro Labrador).          Barrio don Bosco, San José (24 de mayo, Fiesta de María Auxiliadora).          Barrio Luján, San José (8 de mayo, Fiesta de Nuestra Señora de Luján).          Capellades de Alvarado (15 de mayo, San Isidro Labrador).</p>





Cedros de Montes de Oca (22 de mayo, Santa Rita de Casia).  
Cervantes de Cartago (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Concepción de San Rafael de Heredia (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Corralillo, Cartago (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Desamparaditos de Puriscal (segundo domingo del mes de mayo, Fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados).  
Desamparados (segundo domingo del mes de mayo, Fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados).  
Desamparados de Alajuela (segundo domingo del mes de mayo, Santísima Trinidad y Fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados).  
Dulce Nombre de Cartago (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Dulce Nombre de Mercedes Sur de Heredia (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
El Carmen de Cartago (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Escazú centro (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Fátima de Belén (13 de mayo, Fiesta de Nuestra Señora de Fátima).  
Fátima de Heredia (13 de mayo, Nuestra Señora de Fátima).  
Guadalupe de Cartago (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Guayabo de Mora (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Hatillo 3 (13 de mayo, Nuestra Señora de Fátima).  
Hojancha, Guanaste (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Jiménez de Pococí (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
La Gloria de Puriscal (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
La Legua de Zarcero (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
La Rita de Pococí (22 de mayo, Santa Rita de Casia).  
La Suiza de Turrialba (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Los Guido, Desamparados (13 de mayo, Nuestra Señora de Virgen de Fátima).  
Llano Grande de Cartago (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Llano Grande de Cartago (Procesión jurada con la Virgen de los Ángeles).  
Nandayure, Guanacaste (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Orosi, Cartago (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Pacayas de Alvarado (15 de mayo, San Isidro Labrador). La fiesta se celebra conjuntamente con la Fiesta al Sagrado Corazón de Jesús, generalmente en junio).  
Palmira de Zarcero (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Paraíso de Cartago (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Peñas Blancas San Carlos (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Río Frío de Sarapiquí (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
Roxana de Pococí (24 de mayo, Fiesta de María Auxiliadora).  
Sabanillas de Acosta (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
San Antonio de Escazú (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
San Cristóbal Norte (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
San Ignacio de Acosta (15 de mayo, San Isidro Labrador).  
San Isidro de Alajuela (15 de mayo, San Isidro Labrador).

Junio

Alajuela centro/Catedral (Procesión Jurada con el Sagrado Corazón de Jesús, segundo domingo de junio).  
Barrio Francisco Peralta, Templo Votivo al Corazón de Jesús (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
Barrio Pinto, San Pedro Montes de Oca (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
Belén de Carrillo, Guanacaste (24 de junio, San Juan Bautista).  
Bibri Talamanca (13 de junio, San Antonio de Padua).  
Birisito, Paraíso (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
Buenos Aires de Puntarenas (29 de junio, Día de San Pedro y San Pablo apóstoles).  
Capellades de Alvarado (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
Cascajal de Coronado (24 de junio, Fiesta de Natividad San Juan Bautista).  
Ciudad Neilly (29 de junio, Santa Marta).  
Corralillo de Nicoya (27 de junio, Virgen del Perpetuo Socorro).  
Cot, Cartago (13 de junio, San Antonio de Padua).  
Cuatro Reinas, Tibás (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
Curridabat (13 de junio, San Antonio de Padua).  
El Porvenir de Desamparados (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
Florencia de San Carlos (27 de junio, Virgen del Perpetuo Socorro).  
Guápiles Limón (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
Hatillo centro (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
La Fortuna de San Carlos, filial de la parroquia (13 de junio, San Antonio de Padua).  
La Mansión de Nicoya (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
Limón centro (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
Pacayas (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
Palmar Norte (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
Patarrá de Desamparados (24 de junio, Fiesta de Natividad San Juan Bautista).  
Pedernal de Puriscal (29 de junio, Día de San Pedro y San Pablo apóstoles).  
Piedras Blancas de Puriscal (29 de junio, Día de San Pedro y San Pablo apóstoles).  
Pital de San Carlos (13 de junio, San Antonio de Padua).  
Puntarenas centro/Catedral (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
Sabana Sur (27 de junio, Virgen del Perpetuo Socorro).  
San Antonio de Barranca, Naranjo (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).  
San Antonio de Belén (13 de junio, San Antonio de Padua).  
San Antonio de Coronado (13 de junio, San Antonio de Padua).  
San Antonio de Desamparados (13 de junio, San Antonio de Padua).  
San Antonio de Escazú (13 de junio, San Antonio de Padua).

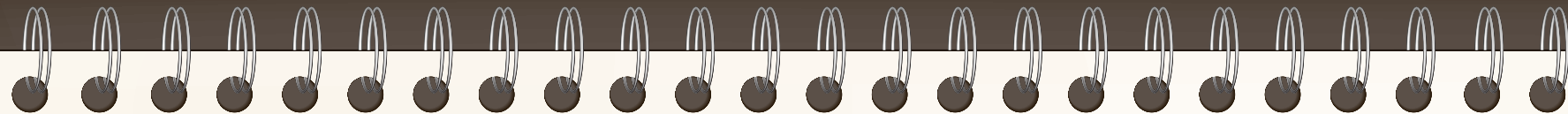


San Antonio de Puriscal (13 de junio, San Antonio de Padua).  
 San Gerardo de Oreamuno (15 de mayo y 2 de junio celebración conjunta de la fiesta de San Isidro Labrador y festividad de Corpus Christi).  
 San Juan de Santa Bárbara de Heredia (24 de junio, Natividad de Juan Bautista).  
 San Pablo de Heredia (29 de junio, Día de San Pedro y San Pablo).  
 San Pablo de León Cortés (29 de junio, Día de San Pedro y San Pablo).  
 San Pedro de Barva (29 de junio, Día de San Pedro y San Pablo).  
 San Pedro de Coronado (29 de junio, Día de San Pedro y San Pablo).  
 San Pedro de Montes de Oca (29 de junio, Día de San Pedro y San Pablo).  
 San Pedro de Poás (29 de junio, Día de San Pedro y San Pablo apóstoles).  
 San Rafael Abajo de Desamparados (8 de junio, Fiesta Inmaculado Corazón de María).  
 Santa Teresita de Guayabo, Turrialba (Fiesta del Sagrado de Jesús).  
 Tacares de Grecia (Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús).

Julio

Acosta (31 de julio, San Ignacio de Loyola).  
 Amubri Talamanca (25 de julio, Santiago Apóstol).  
 Barrio Unión, Cañas Guanacaste (16 de julio, Virgen del Carmen).  
 Cachí (4 de julio, Fiesta de Santa Isabel de Portugal).  
 Caimital, Guanacaste (16 de julio, Virgen del Carmen).  
 Cañas, Guanacaste (25 de julio, Fiesta de Santiago Apóstol).  
 Cartago centro, Parroquia Santiago Apóstol (25 de julio, Santiago Apóstol).  
 Cieneguita Limón (16 de julio, Virgen del Carmen).  
 El Carmen de Alajuela (16 de julio, Virgen del Carmen).  
 El Carmen de Cartago (16 de julio, Virgen del Carmen).  
 El Carmen de Guadalupe (16 de julio, Virgen del Carmen).  
 Filadelfia Guanacaste (25 de julio, Santiago Apóstol).  
 Guayabo de Mora (Festividad del Divino Niño.)  
 Juan Viñas (16 de julio, Virgen del Carmen).  
 La Tigra San Carlos (16 de julio, Virgen del Carmen).  
 Montes de Oro, Puntarenas (16 de julio, Virgen del Carmen).  
 Naranjo (24 de julio, Nuestra Señora de las Piedades).  
 Puntarenas centro (16 de julio, Virgen del Carmen).  
 Tambor de Alajuela (26 de julio, Fiesta de San Joaquín y Santa Ana).  
 Río Segundo de Alajuela (25 de julio, Fiesta Santiago Apóstol).  
 San Joaquín de Flores (26 de julio, Fiesta de San Joaquín y Santa Ana).  
 Santa Ana (26 de julio, Fiesta de San Joaquín y Santa Ana).  
 Santa Cruz, Guanacaste (25 de julio, Santiago Apóstol).





	<p>Santa Marta, la Y Griega San José (29 de julio, Fiesta de Santa Marta).  Santiago de Puriscal (25 de junio, Santiago Apóstol).  Santiago de San Ramón de Alajuela (25 de julio, Santiago Apóstol).  Santiago del Monte, La Unión Cartago (25 de julio, Santiago Apóstol).  Sarchí (25 de julio, Santiago Apóstol).  Tambor de Alajuela (26 de julio, Fiesta de San Joaquín y Santa Ana).  Tejar del Guarco (29 de julio, Fiesta de Santa Marta).  Turrialba (15 de julio, Fiesta de San Buenaventura).</p>
Agosto	<p>Aserrí (19 de agosto, Fiesta de San Luis de Tolosa).  Barva de Heredia (24 de agosto, Fiesta de San Bartolomé).  Ciudad Colon, San José (15 de agosto, Fiesta de La Asunción de María).  Ciudad Cortés (2 de agosto, Virgen de los Angeles).  El Llano de los Ángeles, Cartago (2 de agosto, Virgen de Los Angeles).  El Roble Alajuela (8 de agosto, Santo Domingo Guzmán).  Los Ángeles de Grecia (2 de agosto, Virgen de Los Angeles).  Los Ángeles de San Ramón (2 de agosto, Virgen de Los Angeles).  Nuevo Arenal (2 de agosto, Virgen de Los Angeles).  Orotina (8 de agosto, Santo Domingo Guzmán).  Piedras Negras (2 de agosto, Fiesta de la Virgen de los Angeles).  Purrál de Goicochea (21 de agosto, Pío X).  Sabalito de Coto Brus (15 de agosto, Fiesta La Asunción de María).  Sabanilla de Montes de Oca (31 de agosto, San Ramón Nonato).  San Cayetano, San José (7 de agosto, Fiesta de San Cayetano).</p>
Setiembre	<p>Barrio San Vicente de Belén (27 de setiembre, San Vicente de Paúl).  Capira de Cipreses (Fiesta Divino Niño).  Ciudadela León XIII (9 de setiembre, Fiesta de San Pedro Claver).  Escazú (29 de setiembre, San Miguel Arcángel).  General Viejo Pérez Zeledón (29 de setiembre, San Miguel Arcángel).  Grecia, Alajuela (23 de setiembre, Nuestra Señora de las Mercedes).  La Aurora de Heredia (23 de setiembre, Fiesta de Padre Pío de Pieltrecina).  Naranjo (15 de setiembre, Nuestra Señora de las Piedades).  Palmares (23 de setiembre, Nuestra Señora de las Mercedes ).  Piedades de Santa Ana (15 de setiembre, Virgen de Las Piedades).  Piedades Sur de San Ramón de Alajuela (15 de setiembre, Nuestra Señora de las Piedades).</p>

Pocosol San Carlos (23 de agosto, Santa Rosa de Lima).  
 San Jerónimo de Moravia (29 de setiembre, San Jerónimo).  
 San Mateo de Alajuela (21 de setiembre, Fiesta de San Mateo Apóstol y Evangelista).  
 San Miguel de Desamparados (29 de setiembre, Fiesta de San Miguel Arcángel).  
 San Miguel de Sarapiquí (29 de setiembre, Fiesta de San Miguel Arcángel).  
 Santa Rosa de Oreamuno (23 de agosto, Santa Rosa de Lima)  
 San Vicente de San Carlos (27 de setiembre, San Vicente de Paúl).  
 Taras de Cartago (10 de setiembre, San Nicolás Tolentino).  
 Valle La Estrella Limón (27 de setiembre, San Vicente de Paúl).

Octubre

Alajuela, Diócesis (12 de octubre, Virgen del Pilar).  
 Atenas (24 de octubre, San Rafael Arcángel).  
 Barrio La Cruz, San José (18 de octubre, San Pablo de La Cruz).  
 Barrio San Francisco de Coronado (4 de octubre, Fiesta de San Francisco).  
 Bebedero, Guanacaste (16 de octubre, San Gerardo María Mayela).  
 Calle Blancos (24 de octubre, San Rafael Arcángel).  
 Calle Fallas Desamparados (San Vicente de Paúl).  
 Copey de Dota (24 de octubre, San Rafael Arcángel).  
 Coyol de Alajuela (22 de octubre, Santa Cecilia).  
 El Rosario de Desamparados (7 de octubre, Nuestra Señora del Rosario).  
 El Rosario de Naranjo (7 de octubre, Nuestra Señora del Rosario).  
 Guatuso San Carlos (24 de octubre, San Rafael Arcángel).  
 La Agonía Alajuela (16 de octubre, San Gerardo María Mayela).  
 Laguna de Zarcero (7 de octubre, Nuestra Señora del Rosario).  
 Los Chiles Alajuela (4 de octubre, Fiesta de San Francisco de Asís).  
 Palmares (24 de octubre, Fiesta de la Virgen de Las Mercedes).  
 Parroquia La Soledad San José (28 de octubre, San Judas Tadeo).  
 Patio de Agua de Coronado (28 de octubre, San Judas Tadeo).  
 San Francisco de Tuis de Turrialba (4 de octubre, San Francisco de Asís).  
 San Francisco de Coyote, Nicoya (4 de octubre, San Francisco de Asís).  
 Pavón de Los Chiles (24 de octubre, San Rafael Arcángel).  
 San Gerardo de Oreamuno (16 de octubre, San Gerardo María Mayela).  
 San Rafael de Alajuela (24 de octubre, Fiesta de San Rafael Arcángel).  
 San Rafael de Coronado (24 de octubre, Fiesta de San Rafael Arcángel).  
 San Rafael de Heredia (24 de octubre, Fiesta de San Rafael Arcángel).  
 San Rafael de Oreamuno de Cartago (24 de octubre, Fiesta de San Rafael Arcángel).





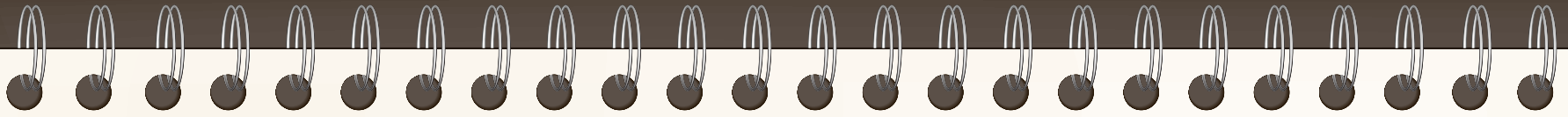
	<p>San Rafael de Oreamuno de Cartago (24 de octubre, Fiesta de San Rafael Arcángel).          Sarapiquí (22 de octubre San Miguel Arcángel).          Tres Ríos, La Unión (12 de octubre, Virgen del Pilar).          Zarcero (24 de octubre, Fiesta de San Rafael Arcángel).</p>
Noviembre	<p>Agua Buena de Coto Brus (27 de noviembre, Fiesta de la Medalla Milagrosa).          Barrio Cuba, San José (27 de noviembre, Fiesta de la Medalla Milagrosa) .          Coyol de Alajuela (22 de noviembre, Santa Cecilia).          Cristo Rey San José (último domingo del mes de noviembre, Fiesta de Cristo Rey).          Cuatro Reinas de Tibás (27 de noviembre, Fiesta de la Medalla Milagrosa).          Cubujuquí Heredia (27 de noviembre, Fiesta de la Medalla Milagrosa).          La Legüita de Puriscal (5 de noviembre, Fiesta de San Martín de Porres).          La Uruca (25 de noviembre, Fiesta Santa Catalina de Alejandría).          Ochomogo de Cartago (Último domingo del mes de noviembre, Fiesta de Cristo Rey).          San Carlos (4 de noviembre, San Bartolomeo).          San Diego de Tres Ríos (11 de noviembre, Festividad de San Diego).          San Rafael Norte de Pérez Zeledón.</p>
Diciembre	<p>Bagaces de Guanacaste (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).          Batáan Limón (12 de diciembre, Nuestra Señora de Guadalupe).          Barranca Puntarenas (12 de diciembre, Nuestra Señora de Guadalupe).          Boruca, Puntarenas (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).          Cariari, Pococí (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).</p>
	<p>Cóbano, Puntarenas (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).          Colorado de Abangares (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).          Concepción de Cartago (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).          Concepción de Tres Ríos (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).          Concepción de San Rafael de Heredia (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).          Dirí, Guanacaste (4 de diciembre, Santa Bárbara).          Frailes, Desamparados (12 de diciembre, Fiesta de la Virgen de Guadalupe).          Guácimo, Limón (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).          Guadalupe centro (12 de diciembre, Fiesta Virgen de Guadalupe).          Guadalupe, Cartago (12 de diciembre, Fiesta de la Virgen de Guadalupe).          Heredia centro (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).          Jacó(8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).          La Carpio, San José (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).</p>

La Guácima Alajuela (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
La Merced, San José. Tradicional celebración de “La Gritería” con inmigrantes nicaragüenses (7 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
Liberia, Guanacaste(8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
Los Lagos de Heredia (12 de diciembre, Fiesta de la Virgen de Guadalupe).  
Llanos de Paraíso (Fiesta de Santa Lucía).  
Nicoya, Guanacaste (12 de diciembre Fiesta de la Virgen de Guadalupe).  
Nosara, Guanacaste (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
Nuevo Arenal (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
Pavas (10 de diciembre, Fiesta de la Virgen de Loreto).  
Pozos de Santa Ana (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
Quepos (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
Río Claro (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
Rivas de Pérez Zeledón (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
Sabanilla de Montes de Oca (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
Sabanilla Alajuela (4 de diciembre, Fiesta de Santa Bárbara).  
Santa Bárbara de Heredia (4 de diciembre, Fiesta de Santa Bárbara).  
Tejar del Guarco (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
Tucurrique (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
Ujarrás (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).  
Zapote (8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María).

## ANEXO 2

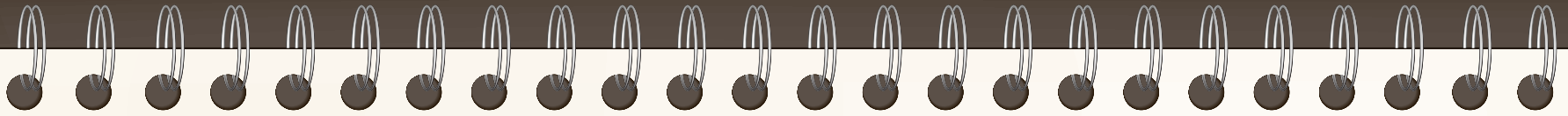
### Lista de celebraciones festivas no patronales en Costa Rica por mes. Período 2010-2013

Mes	Fiestas cívicas, turnos varios	Ferias, festivales, Peñas Culturales y Carnavales
Enero	<p>Carrizal, Alajuela. Festejos populares.                      Fiestas cívicas de Cóbano, Puntarenas.                      Llano Bonito de San Pablo de León Cortés.                      Nicoya, Fiestas cívicas.                      Nosara, Fiestas cívicas.                      Palmares, Alajuela. Fiestas Cívicas .Palmareñas (Asociación Cívica Palmareña).                      Pedregoso, Pérez Zeledón, Fiestas cívicas.                      Quebradilla Cartago, Fiesta de verano.                      San Antonio de Pejibaye de Pérez Zeledón, Fiestas cívicas.                      San Marcos de Tarrazú.                      Santa Cruz Guanacaste, Fiestas Nacionales Folclóricas.</p>	<p>Buenos Aires de Puntarenas, Festival Cabruá Rojo Boruca y Baile de los Diablitos.                      Frailes de Desamparados, Feria del Café.                      Ostional Guanacaste, Feria del Huevo de Tortuga (actividad discontinuada)                      Santa María de Dota, Feria Ganadera-Agrícola-Ambiental.</p>
Febrero	<p>Caño Negro, Fiestas cívicas                      Cóbano, Puntarenas. Fiestas cívicas                      Concepción de Buenos Aires Puntarenas, Fiestas cívicas                      Desamparaditos de Puriscal, Fiestas de Verano (Asociación de Desarrollo)                      El Carmen de Alajuela, Fiestas Cívicas.                      Herradura de Pérez Zeledón, Fiestas de Verano.                      La Sierra de Platanares de Pérez Zeledón, Festejos Populares.                      Lepanto, Puntarenas, Festejos Populares.                      Lourdes de Agua Caliente de Cartago (Fiestas de Verano)                      Lourdes de Cirrí de Naranjo, Fiestas cívicas                      Miravalles de Pérez Zeledón, Fiestas cívicas                      Picagres de Puriscal, Turno de Verano                      Piedades Sur de San Ramón, Fiestas cívicas.                      Potrero Grande, Puntarenas. Fiestas cívicas                      Quepos, Fiestas cívicas.                      Rastrogales de León Cortés, Turno de Verano.                      San Juan de Dios de Barú, Pérez Zeledón. Fiestas cívicas.                      San Vicente de San Carlos, Tradicional Cabalgata.                      Santa Marta de Puriscal, Turno de Verano.                      Sarchí, Fiestas Cívicas.</p>	<p>Cascajal de Coronado, Feria Lechera.                      Cipreses Oreamuno de Cartago, Feria de la Papa.                      Ciudad Colon, San José, Fiesta de la Artesanía.                      Orosi Cartago, Festival Orosi Colonial.                      Parrita, Festival Nacional de las Mulas.                      Pérez Zeledón centro, Expo Pérez Zeledón.                      Puerto Viejo, Limón, Feria Cultural.                      Puntarenas centro, Carnaval de Puntarenas.                      Puntarenas centro, Feria del Marisco.                      San José Trojas de Sarchí, Feria del Tomate.                      San Pablo de León Cortés, Feria Nacional del Aguacate.                      Tabarcia de Mora, Feria de la Naranja.                      Turrubares, Feria del mango.</p>



Marzo	<p>Aguas Zarcas, San Carlos, Fiestas cívicas. Bahía Uvita, Osa. Fiestas cívicas. Barrancas del Guarco, Turno veraniego. Boca Arenal San Carlos, Fiestas cívicas. Buena Vista, San Carlos, Fiestas cívicas. Canáan de Rivas de Pérez Zeledón, Fiesta de Verano. Concepción de Buenos Aires de Pérez Zeledón, Fiestas cívicas. El Carmen de Alajuela, Fiestas cívicas. Frajanes, Alajuela, Turno de Verano. Herradura de Rivas de Pérez Zeledón, Fiesta del Pis Pis. Horquetas de Sarapiquí, Fiestas cívicas. La Fortuna de San Carlos, Fiestas cívicas. Lourdes de Aguacaliente de Cartago, Fiestas de verano. Llano Grande de Cartago, Fiestas cívicas. Piedades sur de San Ramón, Fiestas cívicas. Quebrada Ganado, Garabito, Fiestas Cívicas. Quebrada Grande de Tilarán, Fiestas Populares. Quepos, Fiestas Cívicas. San Antonio de Escazú, turno veraniego y celebración del Día Nacional del Boyero. Santa Clara de San Carlos, Fiestas cívicas. Santiago de Puriscal, Fiestas Cívicas populares.</p>	<p>Acosta, Feria del Agua y del Café. Atenas, Tope Nocturno. Barva, Festival Nacional de las Mascaradas. Cartago, Feria Nacional de Orquideas. Dota, Festival Nacional de Folclor Tierra y Cosecha. El Jardín de Dota, Festival del Chiverre. La Trinidad de Dota, Feria Nacional de la Trucha. Laguna de Zarcero, Feria Nacional del Chiverre. Orotina, Feria de las Frutas. Paraíso Cartago, Jardín Botánico Lankester, Feria de las Artes y Flores. San Carlos, Expo San Carlos. San José centro, Festival del Gallo Pinto. San José, Festival Nacional del Folclor. San Mateo Alajuela, Feria del Marañón. Santa Ana, Feria de la Cebolla. Sarchí Norte, Feria de las Flores, Jardín Botánico Else Kieztler. Tucurrique, Feria Nacional del Palmito y los Minivegetales. Turrialba, Feria Ganadera. Turrialba, Festival de la Mujer Turrialbeña. Vara Blanca, Heredia, Feria de las Fresas. Zarcero, Feria de Tradiciones Zarcereñas.</p>
Abril	<p>La Fortuna de Bagaces, Guanacaste, Fiestas cívicas. Paraíso de Cartago, Tradicional Tope. Pital de San Carlos, Fiestas Pitalito. Quebradilla de Cartago, Fiestas populares. San Miguel de Sarapiquí, Fiestas cívicas. Santa Cecilia de Santa Cruz de Guanacaste, Fiestas cívicas. Tres Esquinas de La Fortuna de San Carlos, Fiestas cívicas.</p>	<p>Aserrí, Feria del Sopón de Mondongo. Atenas, Feria Nacional del Clima. Cartago, Desfile de caballistas y Fiesta Vaquera. Copey de Dota, Feria Deportiva y Cultural. Grecia de Alajuela, Feria del Dulce. Ortega de Santa Cruz, Guanacaste, Fiesta de La Lagartea (Viernes Santo). Palmar de Osa, Festival de las Esferas. Pérez Zeledón, Feria ganadera. Quebradillas del Guarco, Cartago, Feria de la Hortaliza. Santa Cruz de Guanacaste, Fiesta del Sol. Santiago de San Ramón de Alajuela, Cabalgata. Sarchí, Feria Artesanal. Sucre de San Carlos, Feria de la Leche. Tibás, Festival del Murciélago. Ujarrás, Feria Nacional del Chayote. Zarcero, Feria del Agua al Verde.</p>



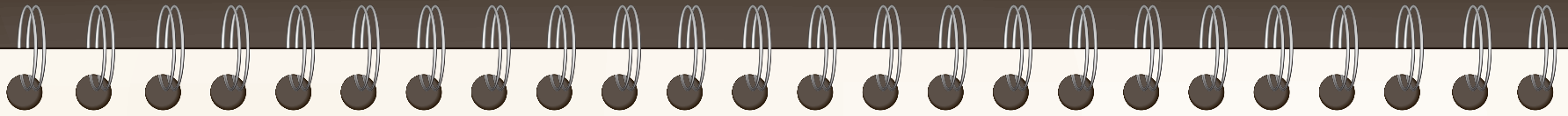


Mayo	Bahía Uvita, Osa. Fiestas cívicas. Caño Negro, Fiestas cívicas. Cariari, Guápiles, Fiestas populares. La Fortuna de San Carlos, Fiestas cívicas. Pavón, Los Chiles. Fiestas cívicas	Aserri, Festival Aserri Joven. Boca de San Carlos, Festival binacional de las Lapas. Coronado, tradicional desfile de boyeros en honor a San Isidro Labrador. Fátima de Desamparados, Festival de Los Abejones. La Fortuna de San Carlos, Feria de la Guaria. La Fortuna de San Carlos, Feria La Guaria. Pococí, Feria Artesanal. San Antonio de Escazú, tradicional desfile de boyeros en honor a San Isidro Labrador. San Carlos, Festival Tradiciones San Carleñas. San José, Feria de la Soberanía Agropecuaria. San Rafael Arriba de Desamparados, Feria del Café. Santa Ana, Festival de Arte Luz de Luna. Sarapiquí, Feria del Chocolate.
Junio	Copey de Dota, Turno Escolar. Pedernal de Puriscal, Fiestas cívicas. Sabana Grande de Atenas, Fiesta popular	El Rosario de Naranjo, Fiesta del Maíz. El Silencio de Quepos, Feria Nacional de la Gallina Criolla. Fortuna de San Carlos, Cabalgata. Guápiles, Biofestival. Guápiles, Universidad EARTH, Feria Multicultural. La Legua de Puriscal, Feria Ganadera. Miramar Puntarenas, Desfile y competencia de Boyeros.. Nandayure, Guanacaste, Festival del Maíz. Puntarenas, Festival de los Océanos. San Antonio de Desamparados, Encuentro de mascareros y pique de Gigantas en honor a San Antonio de Padua. San Carlos, Festival Hípico. San Vicente de Santa Cruz, Guanacaste, Festival de las Nimbueras. Tierra Blanca de Cartago, Festival Cultural. En varias partes del país, según la programación realizada por el Ministerio de Cultura y Juventud se celebra la Fiesta de la Música. Encuentro cultural del Sistema Penitenciario Costarricense.



Julio	Abangares, Guanacaste, Festejos de La Anexión. Cañas, Guanacaste, Festejos de la Anexión. Carrizal, Festejos Populares. Coyolar de Orotina, Fiestas cívicas. Liberia, Guanacaste, Festejos de La Anexión. Tilarán, Guanacaste, Festejos de La Anexión.	Cañas, Guanacaste, Festival Guaco. Cartagena de Santa Cruz, Guanacaste. Feria del Maíz. Corralillo de Nicoya, Festival de la Tortilla. El Porvenir de Desamparados, Festival Folclórico. Liberia, Feria Ganadera. Liberia Guanacaste, Expo Liberia. Miramar de Puntarenas, Desfile de Boyeros y competencias. Monteczuma, Puntarenas. Festival del desove de la tortuga. Nandayure Guanacaste, Festival del Maíz. Santa Bárbara de Santa Cruz y Limonal de Abangares, Expo Marimba. Santa Cruz de Turrialba, Feria Nacional del Queso. Santa Cruz Guanacaste, Baile de los Guacales. Uruca de Aserri, Feria del Jocote. Zarcelero, Feria Regional de Artesanías.
Agosto	Cañas Dulces de Liberia, Fiestas Tradicionales.	Agua Caliente de Cartago, Feria Agustiniiana. Bijagual de Aserri, Feria del Frijol Tapado. Cartago, Feria de la Papa y la Cebolla. Cartago centro, Celebración de La Pasada. Limón centro, Celebración del Día del Negro y la Cultura Afrocostarricense y celebración del Grand Parade (31 de agosto). Paraíso, Feria Nacional Equina. Pococi, Expo Pococi. Santa Ana, Feria del Chicasquil. Santa Ana, Fiesta de la Pithaya. Talamanca, Feria del Plátano.
Setiembre	Santa Rosa de Pocosol de San Carlos, Fiestas cívicas.	Bahía Ballena, Pacífico Sur, Festival de Delfines y Ballenas. Cartago, Feria de la Cultura Popular. Cartago centro, Festival La Pasada. San Vicente de San Carlos, Festival de Música Folclórica. Santa María de Dota, Festival Nacional del Folclor.

Octubre		<p>Aserrí, Feria del Tamal y celebración del Día Nacional de la Mascarada.          Buenos Aires de Puntarenas, Festival Indígena Yimba Cajc Rey Curré.          Caño Negro, Los Chiles de Alajuela, Festival del Pez Gaspar.          Cartago, Encuentro de Guitarras.          Cartago, Celebración del Día Nacional de la Mascarada.          La Virgen de Sarapiquí, Encuentro Cultural.          Limón centro, Carnavales de Limón.          Palmira de Zarcero, Semana de Cultura y Deporte.          San José, CENAC, Festival de las semillas con identidad.          Tres Ríos, Encuentro de Mascaradas.          Tucurrique, Feria Nacional del Pejibaye.          Turrialba, Festival Cultural Jorge Debravo.</p>
Noviembre	<p>General Viejo, Pérez Zeledón. Fiestas cívicas.          Nosara, Guanacaste. Fiestas cívicas.</p>	<p>Alajuela, Festival Alajuela, Ciudad, Palabra.          Barva de Heredia, Festival de la Paz, Diversidad y Cultura.          Cachí, Feria del Café.          Juan Viñas, Encuentro de trapicheros.          La Angostura de Pérez Zeledón, Feria Escolar.          La Cruz-Guanacaste, Festival de las Tortugas.          Los Ángeles de Tilarán, Feria Rodeo.          Mollejones Pérez Zeledón, Feria del Maíz.          Nicoya, Guanacaste, tradicional Pica e Leña.          Santa Ana, Festival Folclórico.</p>



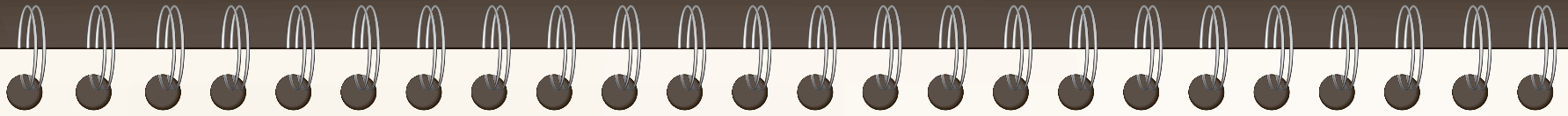
Diciembre	Festejos de fin de año, San José. San Rafael de Platanares, Pérez Zeledón. Fiestas cívicas. Fiestas cívicas, Sardinal Puntarenas. Fiestas navideñas, Santa Cecilia de San Marcos de Tarrazú.	Atenas, Desfile de las Luces. Carrizal Alajuela, Festival Navideño. Coronado, Expo OviCarprina. Corralillo de Nicoya, Festival de la amistad y la luz. Desamparados, San José, Carnaval de fin de año (27 de diciembre). Escazú, Feria de Arte, Artesanías y Diseño Embrujarte. Los Guido, Desamparados, Festival Navideño. Monteverde Puntarenas, Festival Monteverde Brilla. Nicoya, Guanacaste, Festival de la Luz Nicoya Brilla. Pérez Zeledón, Festival de Luces del Valle. Puriscal, Feria del Chicharrón. San Joaquín de Flores, Posada Navideña. San José, tradicional Tope Nacional (26 de diciembre). San José, Festival de la Luz, (segundo sábado del mes de diciembre). San Mateo Alajuela, Festival de la Luz. San Pablo de León Cortés, Festival Navideño. San Ramón de Alajuela, Feria de la Literatura y Arte Ramonense. San Ramón de Alajuela, Festival familiar navideño Moncheño. Santo Tomás, Heredia, Tradicional Velada Escolar Navideña. Tres Ríos, Encuentro de mascaradas. Zapote, San José, Festejos de Fin de año de San José.
-----------	---	--



## ANEXO 3

### Lista de actividades en la programación de actividades antiguas y contemporáneas

Actividades	Prácticas tradicionales que datan desde hace más de 50 años, muchas de las cuales actualmente se realizan en los pueblos	Prácticas más contemporáneas que forman parte de la programación de actividades festivas en los pueblos
<p><b>Entradas (desfile y bendición)</b> <b>Desfiles</b></p>	<p>Bendiciones de las fincas y sembradíos. Bendiciones de semillas. Bendiciones de tierra de las fincas. Entrada de carretas con productos donados para la fiesta y bendición de animales. Cabalgatas y desfiles. Desfile de bandas y grupos musicales. Desfile de carrozas. Desfile de mascaradas o convites. Desfile de personas con disfraces que no incluyen máscaras. Desfiles de carretas y bueyes (con productos o imágenes de santos, conocidas también como “Pasadas” o “Entradas de Santos”, incluyendo además la bendición de animales y boyeros). Entrada de carretas con imágenes de santos. Entrada, Pasada o desfile de carretas con bendición de animales de trabajo (caballos y bueyes) y sus dueños, así como bendición de semillas.</p>	<p>Bendición de mascotas de todo tipo. Bendición de mujeres embarazadas y matrimonios (San Diego de tres Ríos, San Ramón de Alajuuela, Sabanilla de Montes de Oca). Bendición de objetos y juguetes. Desfile de autos antiguos. Desfile de autos transformados. Desfile de cabezales y trailers. Desfile de camiones ganaderos. Desfile de carros doble tracción y vochos . Desfile de comparsas. Desfile de gigantas. Desfile de maquinaria agrícola con bendición de semillas y productos de las fincas. Desfile de motociclistas. Desfile de niños y niñas con carretas y bueyes de juguete confeccionados con madera y otros materiales. Desfiles de carrozas y faroles con la peregrinación de la imagen histórica de San Isidro Labrador (Pérez Zeledón). Entrada o desfile simultáneo con bendición de caballos, bueyes, mascotas, vehículos livianos y pesados, personas. Exhibición de carretas elaboradas con materiales de reciclaje. Pasada con carrozas decoradas con flores y productos de la zona. Procesión con la imagen en caravana con desfile de vehículos automotores. Sesteo con Peña Cultural. Tradicional “Pasada de Lecheros” (Coronado). Visita de la imagen en procesión a la feria del agricultor local (Coronado).</p>
<p><b>Topes y corridas</b></p>	<p>Corridas de toros en encierros o tablados. Desfile de caballos (Topes) y volantas. Encierros o pasadas de toros de las fincas a los tablados (Topes de Toros).</p>	<p>Cabalgatas con la participación de niños y niñas con sus caballitos de palo. Corridas en redondeles permanentes. Exhibición de caballos de raza y de paso costarricense. Terneradas (San Isidro de Alajuuela, Herradura de Pérez Zeledón). Terneradas infantiles. Topes Nocturnos (desfiles programados después de las 6 pm).</p>



<b>Competencias y juegos</b>	Bingo o lotería . Carreras de cintas. Cine o exhibición de películas en el salón comunal o parroquial. El barrilito*. El panchito*. Juego de las argollas. Juego de las tablititas. Juego del chancho encebado. Juegos o mejengas de fútbol. Juego de las Tinajas*. La bruja. La Pica de leña. La Vara de la fortuna o palo encebado. Mejengas y partidos de futbol . Pegarle al payaso. Ponerle la cola al burro. Reinados de mujeres jóvenes con venta de votos. Rifas de productos en el campo ferial. Teatro callejero. Telegramas de amor. Tiro al blanco Veladas culturales y artísticas.	“La chinga”: los vecinos se visten con divertidos disfraces y el último día de las fiestas comparten diferentes actividades (San Marcos de Tarrazú) “Pique” de cimarronas y mascaradas. Caminatas recreativas cuyo principal atractivo es el recorrido y los paisajes. Campeonatos de fútbol playa en zonas donde no hay mar. Carnavales que combinan diferentes elementos de diversión y expresión cultural. Carrera de caballos parajeros. Carrera en un río con botas de hule o rally con botas. Carreras atléticas. Caza de tepezcuintle (Puriscal). Competencia de boyeros (Miramar de Puntarenas). Competencia entre los “pelotudos” y “boludos”, San Roque de Grecia. Competencias de motocross. Competencias de mountain bike . Concurso “El comelón de churros”, Atenas. Concurso “El perro más saguate”, Oreamuno de Cartago. Concurso “Elaboración de la tortilla más grande”, Orosi. Concurso de vestimentas elaboradas con productos derivados del maíz (tusas, oletes, granos), Mollejones Pérez Zeledón. Conversatorios y tardes de reflexión sobre problemas comunitarios. Desayunos parroquiales. Festival de canto con karaoke (Atenas, Carrizal). Festival de Humor (Palmares). Festival del humor. Festivales de copleros. Festivales de la canción criolla. Festivales de la canción ranchera. Festivales de talentos estudiantiles. Festivales infantiles. El juego del conejo (San José de la Montaña). Noche cultural “AbraZarce” (Palmira de Zarcerero). Noches culturales. Noches de trova (Pedregoso, Pérez Zeledón). Partido con botas de hule y en la noche alumbrados con foco, El Silencio de Quepos. Partido con disfraces llenos de globos, Grecia.
------------------------------	--	--



		<p>Partido de fútbol con botas de hule (Mollejones Pérez Zeledón).</p> <p>Partido de grupos de sacerdotes, San Isidro Pérez Zeledón.</p> <p>Partido Gordos y Flacos, Heredia.</p> <p>Partidos de Veteranos llamados también partidos de “Media Teja”.</p> <p>Partidos de sacerdotes vrs agentes de pastoral.</p> <p>Partidos de sacerdotes vrs funcionarios de instituciones locales.</p> <p>Piques de cimarronas.</p> <p>Recorridos a fincas productoras de la zona.</p> <p>Recorridos en Chapulín por la calles aledañas a la fiesta (Coronado).</p> <p>Recorridos en helicóptero por la zona (Puriscal, Frailes).</p> <p>Reinado de señoras adultas mayores.</p>
<b>Bailes</b>	<p>Baile en el parque con pago de entrada (Baile peseteado).</p> <p>Baile en salones comunales con pago de entrada.</p> <p>Baile público gratuito en la plaza del pueblo.</p> <p>Recreos y retretas*</p>	<p>Denominación diferenciada según el tipo de población, repertorio musical u otra característica, tal como se describe a continuación:</p> <p>Baile “Pezeteado”, Mollejones, Pérez Zeledón.</p> <p>Baile de La Cucaracha (San Isidro del Guarco).</p> <p>Baile de la Media Teja (Herradura).</p> <p>Baile de la Polilla (Alajuela).</p> <p>Baile de la Toronja (Atenas).</p> <p>Baile de las Emociones (Herradura).</p> <p>Baile de las Tinajas, Upala.</p> <p>Baile de Los Abejones (Fátima de Desamparados).</p> <p>Baile de los Guacales (Santa Bárbara de Santa Cruz, Guanacaste).</p> <p>Baile del Acetato (San Ramón de Alajuela).</p> <p>Baile del Chinchiví (Alajuelita).</p> <p>Baile del Recuerdo, Heredia.</p> <p>Baile del Rojo, Alajuela.</p> <p>El baile del novio y la novia de la Fiesta de San Caralampio (Lagunilla de Santa Cruz).</p>

<b>Subastas, rifas y otras actividades</b>	<p>Cantina de turno con venta de bebidas artesanales.          Pulpería (venta de remanentes de donaciones de productos de la cocina del turno, vasos y otros objetos donados).          Refresquería (venta de bebidas a base de productos naturales y bebidas industrializadas).          Remates de leña.          Remates de productos hortícolas y granos.          Subasta de animales de granja (Ej. Subasta de pollitos en las Fiestas de San Isidro celebradas en Santa Bárbara de Heredia 2013).          Subasta ganadera.          Venta de cachivaches.          Venta de copos (granizados).</p>	<p>Bazar de la solidaridad.          Bazar de los pobres.          Bazar parroquial/bazar navideño.          Cena de la Media Teja (Herradura).          Feria parroquial: venta de hortalizas, granos, flores (todos productos donados).          Mega bares          Preparación de comidas y bebidas para distribución gratuita masiva: gallo pinto, café, arroz con pollo, tamales, arroz con atún, picadillo de chicasquil.          Rifas de almuerzos (Ej. Rifa de 20 almuerzos en la Fiesta de San José celebrada en Orosi 2013).</p>
<b>Premios para concursos y juegos</b>	<p>Botellas de rompopo y vinos artesanales*          Gallinas y pollos vivos*          Panes caseros.          Repostería casera variada.          Sacos de víveres donados para la cocina parroquial.</p>	<p>Canastas de productos donados por industria alimentaria y sus marcas comerciales</p>

\*Actividades de antaño que en la actualidad están prácticamente en el olvido.